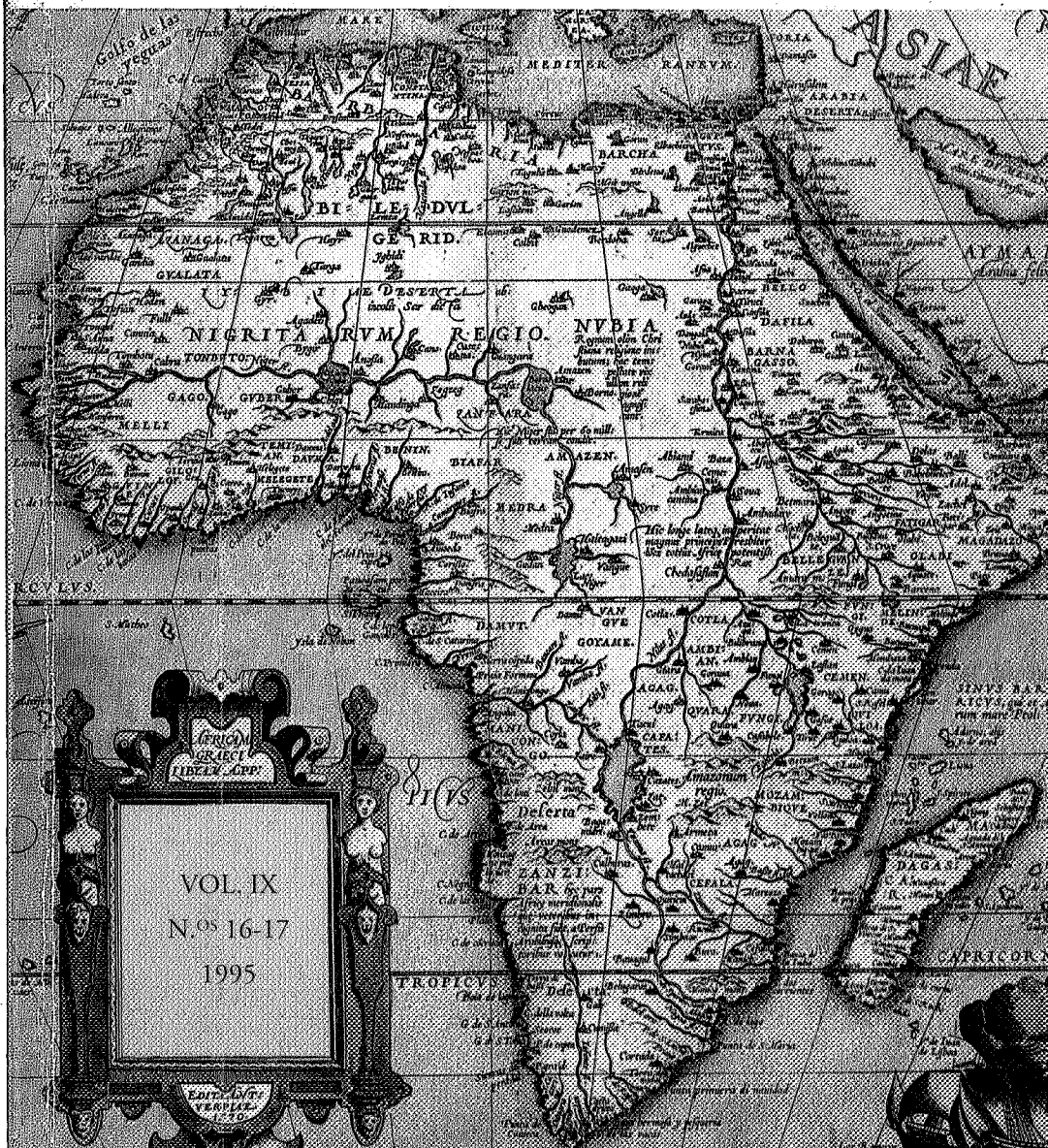


# ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española  
de Africanistas (A. E. A.)



EN COLABORACION Y PATROCINADA POR LA AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION INTERNACIONAL



## ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española de Africanistas (A.E.A.)

*Director:*

José U. Martínez Carreras

*Subdirector:*

Juan Carlos Pereira Castañares

*CONSEJO ASESOR*

*Presidente:*

Julio Caro Baroja

|                           |                          |
|---------------------------|--------------------------|
| Manuel Alía Medina        | Amador Martín del Molino |
| Manuel Gala               | Luis Rodríguez de Viguri |
| Carlos González Echegaray | Fernando de Salas        |
| Germán de Granda          | Juan Velarde Fuentes     |
| Armando Ligerio Morote    |                          |

*CONSEJO DE REDACCION*

|                   |                     |
|-------------------|---------------------|
| Luis Beltrán      | Juan Manuel Riesgo  |
| Carlos A. Caranci | Marta Sierra Delage |
| Carlos Echeverría | Luis E. Togores     |
| Javier Morillas   | Juan B. Vilar       |
| Olegario Negrín   |                     |

*Secretaria:*

Belén Pozuelo Mascaraque

*Dirección Postal:*

Colegio Mayor Universitario «Ntra. Sra. de Africa»  
C/ Ramiro de Maeztu, s/n. Ciudad Universitaria  
28040 MADRID

*Departamento Comercial:*

Ediciones Polifemo  
Avda. de Bruselas, 44  
28028 MADRID

# ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española  
de Africanistas (A. E. A.)

EN COLABORACIÓN Y PATROCINADA POR  
LA AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

VOL. IX

1995

N.ºs 16-17

## Sumario

Págs.

### ESTUDIOS

|                                                                                                                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>El comercio del oro en Sudán en la alta Edad Media</i> , por Enrique Gonalbes Cravioto.....                                                                                          | 7   |
| <i>Convivencia y enfrentamiento: cristianos y musulmanes en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI</i> , por Beatriz Alonso Acero.....                                                | 27  |
| <i>Las lenguas bantúes</i> , por Augusto Iyanga Pendi.....                                                                                                                              | 53  |
| <i>La vocation africaine du Zaïre: mythe ou réalité?</i> , por Ngoie Tshibambe.....                                                                                                     | 65  |
| <i>Acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos (conclusiones de una investigación)</i> , por Alexander Ugalde Zubiri.....                                           | 77  |
| <i>Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial</i> , por Ole-gario Negrín Fajardo .....                                                                                 | 93  |
| <i>La Agencia Panafricana de Información (PANA). «Una información africana para los africanos»</i> , por Lucía Pérez Guinea .....                                                       | 103 |
| <i>Aproximación a un catálogo de los principales periodistas, corresponsales y colaboradores de la prensa de Tánger</i> , por José L. González Hidalgo .....                            | 115 |
| <i>Eléments de droit international privé Luluwa. Essai d'analyse par l'approche d'anthropologie des relations internationales</i> , por Kadony Nguway Kpalaingu et Mulamba Mubyabo..... | 139 |

### NOTAS

|                                                                                                                        |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Bartolomé Ros, fotógrafo</i> , por Ricardo J. Barceló Sicilia .....                                                 | 151 |
| <i>Andrés Ikuga Ebömbébómbé y su obra: Cómo se habla, se escribe y se lee el ndowe</i> , por Augusto Iyanga Pendi..... | 155 |
| <i>Historia del Magreb</i> , por José U. Martínez Carreras .....                                                       | 161 |
| <i>Pronunciación de algunas lenguas africanas (4): malgache y yoruba</i> , por C. A. Caranci.....                      | 187 |

### BIBLIOGRAFIA

|                                                          |     |
|----------------------------------------------------------|-----|
| A) <i>General</i> .....                                  | 195 |
| B) <i>Africa del Norte y mundo árabe</i> .....           | 204 |
| C) <i>Africa subsahariana</i> .....                      | 208 |
| D) <i>Arabismo, islamismo y nacionalismo árabe</i> ..... | 215 |

ISSN: 02142309

Depósito Legal: M-7765-1986

Imprime: HISPAGRAPHIS, S. A.

## CRONICA

|                                                                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Exposición de fotografías de Bartolomé Ros y Ros</i> , por José Manuel Martínez.....                                                      | 221 |
| <i>Cursos sobre «Historia de Africa» y «Africa actual»</i> , por José Manuel Martínez.....                                                   | 223 |
| <i>Seminario sobre el Magreb en el CIDAF</i> , por Conchibel Padrón .....                                                                    | 224 |
| <i>Presentación del libro del Prof. Dr. Antoni Segura i Mas: «El Magreb: del colonialismo al islamismo»</i> , por José Manuel Martínez ..... | 225 |

## DOCUMENTOS

|                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Situación de la enseñanza del español en el Africa subsahariana</i> , por Vital Tama Bena ..... | 231 |
| <i>La Asociación de los Profesores de Español en Senegal. Informe.....</i>                         | 239 |

## ESTUDIOS

## *El comercio del oro en Sudán en la alta Edad Media*

Enrique GOZALBES CRAVIOTO

A.E.A.

Es comunmente aceptado que el oro procedente del Africa subsahariana jugó un papel fundamental en el desarrollo del sistema monetario de la Europa medieval. Tanto es así que el tema del problema del oro, y su directa incidencia en la economía medieval, ha sido en el último medio siglo objeto de un gran número de investigaciones a partir de las primeras que estuvieron especialmente centradas en la revista francesa «*Annales Economie, Société, Civilisation*».

Sin embargo, el análisis del comercio del oro del Sudán, incluso la cuestión de su posible influjo en los reinos peninsulares islámicos o cristianos, carece de tradición en España pese a que generalmente se acepta la importancia que la cuestión presenta para la historia económica del Occidente europeo en la Edad Media. Y pese a que también esta importancia esencial ha sido destacada para los países musulmanes en la misma época<sup>1</sup>.

El estudio sobre el comercio en el mundo occidental en la Alta Edad Media ha venido condicionado, de una o de otra manera, por la tan famosa como debatida tesis de Henri Pirenne acerca de la atonía comercial producida, desde el siglo VII<sup>2</sup> por la presencia de los árabes en el Norte de Africa<sup>3</sup>. Es bien sabido que, en opinión de Pirenne se había producido una ruptura comercial casi absoluta entre las dos orillas del Mediterráneo, sien-

<sup>1</sup> E. ASHTOR: *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*. Londres, 1976.

<sup>2</sup> Con el objeto de simplificar la cuestión, la cronología siempre aparecerá referida a la Era cristiana.

<sup>3</sup> H. PIRENNE: *Mahomet et Charlemagne*. Bruselas, 1937 existe traducción castellana, Madrid, 3.ª ed., 1981. Desde un principio ocasionó fuertes discusiones. Vid. a título de ejemplo, R. S. LOPEZ: *Mohammed and Charlemagne: a Revision*, *Speculum*, 18 (1943), pp. 14-38; A. F. HAVIGHURST: *The Pirenne Thesis. Analysis, Criticism and Revision*. Boston, 1958.

do una de las consecuencias principales la falta casi absoluta de oro en la Europa occidental cristiana<sup>4</sup>.

Sin duda el oro constituía un elemento esencial en la interpretación de la crisis del comercio occidental en la Alta Edad Media. Desde su formulación en artículos previos a la propia obra de 1937, Pirenne veía contestados algunos de los análisis que había formulado al respecto. En lo que se refiere a la Edad Media, Marc Bloch recogió algunos datos, entre ellos justamente, la existencia del comercio del oro medieval con el Sudán, que indicaban que el oro no era tan escaso como Pirenne había querido señalar, y que en algunas proporciones fluyó desde el mundo islámico al cristiano occidental<sup>5</sup>.

No obstante, queda en pie el dato significativo de la desaparición de las acuñaciones en oro entre las cuales el mejor símbolo es, sin duda, la reforma de Carlomagno hacia el año 790, sustituyendo definitivamente el oro por la plata en las acuñaciones<sup>6</sup>.

La cuestión se centraba sobre todo en el papel del oro procedente del área islámica oriental o africana, y en las distintas interpretaciones acerca del carácter o impacto, negativo según Pirenne, o positivo, según defendería con decisión Maurice Lombard, de la influencia económica islámica en el mundo cristiano occidental<sup>7</sup>.

Es probable que, como se ha señalado en ocasiones, este debate historiográfico se encuentre en buena parte agotado en el momento actual. En efecto, muchos elementos del mismo han partido de considerar que en la Alta Edad Media en el mundo mediterráneo existieron tres grandes bloques comerciales y monetarios con dinámica propia: Bizancio, que ahora no nos interesa analizar, el Islám tanto oriental como magrebi y andalusí, y el Occidente cristiano. Estos dos últimos polos más o menos opuestos, más o menos en relación, se caracterizarían por la abundancia de oro, en un caso, y por la extraordinaria escasez, en el otro.

Ha sido Claude Cahen quien, probablemente con mayor decisión, ha puesto en duda esta reconstrucción de la situación que en su opinión pe-

<sup>4</sup> En nota 31 a la p.197 de la trad. castellana se indica que el poco oro documentado en los siglos VIII-IX lo aportó, sin duda, el comercio escandinavo.

<sup>5</sup> M.BLOCH: «Le probleme de l'or au Moyen Age», *Annales E.S.C.*, 5 (1933), pp.1-34. Para los problemas referidos a la antigüedad, G. MICKWITZ: «Le probleme de l'or dans le monde antique», *Annales E.S.C.*, 6 (1934), pp.235-247. Vid. igualmente los trabajos recogidos por P.E.HÜBINGER (ed.): *Zur Bedeutung und Rolle des Islam*. Darmstadt, 1968. Para épocas posteriores es esencial el estudio de P. VILAR: *Oro y moneda en la Historia (1450-1920)*. Barcelona, 1982.

<sup>6</sup> K. F. MORRISON: «Numismatic and Carolingian Trade: a critique of the evidence», *Spiculum*, 38 (1963), pp. 403-432.

<sup>7</sup> M. LOMBARD: «Mahomet et Charlemagne. Le probleme économique», *Annales E.S.C.*, 3 (1948), pp.188-199.

caba de en exceso simplista<sup>8</sup>. En primer lugar, resulta dudoso que la producción o afluencia momentánea de una mayor cantidad de oro o de plata supusiera una mecánica transformación de la relación oro/plata. De hecho, en el área islámica Iran, Iraq y Asia Central, se mantuvieron en las acuñaciones utilizando el patrono del oro mientras Siria, Egipto, Arabia y el Magreb acuñaron de forma predominante en oro; únicamente fue en el siglo X cuando el oro desplazó de forma definitiva a la plata.

La conclusión de Cahen, respondiendo al planteamiento de Lombard, era la siguiente: «certes il y a a l'intérieur du monde musulman une circulation notable d'hommes et de marchandises, plus importante sans doute que celle qui existe dans l'Europe de même époque. Mais il serait excessif d'en conclure a la réalisation d'un ensemble organique unique s'étendant de l'Asie Centrale ou du Yémen au Maroc et a l'Espagne en passant par Iraq et l'Egypte, et par conséquent tout raisonnement qui implicitement repose sur l'idée d'un tel ensemble est vicié dans son principe. Les différentes régions économiques ou politiques du monde musulman ont des monnaies différentes»<sup>9</sup>.

\* \* \*

El inicio de las investigaciones con respecto al tema que nos interesa debe centrarse en la publicación en 1925 de la obra de Charles de la Roncière<sup>10</sup>. Este autor recogía toda una serie de datos que arrancaban desde el propio periodo cartaginés<sup>11</sup>. Esos datos demostrarían las exploraciones y el conocimiento de las zonas meridionales del Sahara. Un conocimiento que estaría directamente relacionado con el desarrollo de un intenso comercio centrado especialmente en la obtención de oro en el Africa negra<sup>12</sup>.

Al margen de otra serie de alusiones de tipo general, fue Gautier quien retomó la cuestión y destacó la extraordinaria importancia histórica que llevaría a alcanzar el comercio del oro procedente del Sudán. De acuerdo con la interpretación de los datos, la apertura de dicho comercio se habría producido en la antigüedad, concretamente con los cartagineses, siendo las fuentes medievales un buen exponente de la continuidad de este comercio con las regiones mediterráneas a partir de la Alta Edad Media<sup>13</sup>.

Gautier había destacado un elemento que resultaba demasiado importante como para que pasara desapercibido con posterioridad. Así influyó

<sup>8</sup> C. CAHEN: «Quelques problemes concernant l'expansion économique musulmane au Haut Moyen Age», *XII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1985, pp.391-432.

<sup>9</sup> C. CAHEN, op. cit., p. 407.

<sup>10</sup> Ch.DE LA RONCIERE: *La découverte de l'Afrique au Moyen Age*. El Cairo, 1925.

<sup>11</sup> Ch. DE LA RONCIERE, pp. 71 y ss..

<sup>12</sup> Ch.DE LA RONCIERE, pp. 94 y ss..

<sup>13</sup> E.F.GAUTIER: «L'or du Soudan dans l'Histoire» *Annales E.S.C.*, 7 (1935), pp. 113-123.

en la historiografía de la antigüedad que vio en este supuesto carácter continuo del tráfico del África sub-sahariana una buena prueba de que el mismo también debió existir en época púnica y romana<sup>14</sup>. Y la historiografía posterior se encargaría de confirmar para la Baja Edad Media la extraordinaria importancia de este comercio subsahariano y la influencia decisiva en la expansión portuguesa.

Bovill, que había publicado en 1933 un ensayo literario acerca de las actividades caravaneras en el Sahara<sup>15</sup>, revisaba algunos años más tarde la obra anterior. Con unas mayores pretensiones históricas recogía ahora un amplio aparato documental de autores árabes medievales que, junto al análisis de otros historiadores, le permitía considerar que el comercio caravanero, de oro y esclavos negros, apenas había cesado desde la antigüedad<sup>16</sup>. No se distinguían prácticamente épocas ni se hacía crítica de las fuentes interpretadas antes por otros autores contemporáneos.

De forma algo más comedida, el comercio del oro sudanés atrajo la atención de otros estudiosos. Uno de ellos fue Fernand Braudel que conectó esta aportación de oro sudanés, primero comercializado por rutas terrestres por los comerciantes árabes, luego por mar con la expansión portuguesa por el Atlántico, para terminar enlazando con los metales preciosos procedentes de América<sup>17</sup>.

Sobre la parte que ahora nos interesa, la Alta Edad Media, Braudel indicaba que este comercio del oro sudanés existía, sin duda, desde el siglo X: «ce que l'on ne voit pas toujours aussi bien, c'est que cet or, pendant des siècles, aura été une des armes décisives de l'Islam occidental, entendant de l'Espagne et de l'Afrique du Nord musulmane, aux destinées assez étroitement mêlées.... Or, avec le X et le XI siècle, il y a arrivée d'or, d'or soudanien, en Afrique et, par de là Afrique, jusqu'en Espagne»<sup>18</sup>.

Pero fue Maurice Lombard quien consideró como elemento más trascendental la existencia de estos aportes de oro. Para Lombard esta riqueza en oro del mundo islámico en la Alta Edad Media sería la causa de su profunda supremacía económica sobre el mundo cristiano europeo<sup>19</sup>. Y en Occidente ese predominio se producía precisamente por el dominio islámico sobre el comercio con el África subsahariana.

<sup>14</sup> Sobre todo puede destacarse J. CARCOPINO: *Le Maroc Antique*. Paris, 1943.

<sup>15</sup> E.W. BOVILL: *Caravans of the Old Sahara. An introduction to the History of the Western Sudan*. Londres, 1933.

<sup>16</sup> E.W. BOVILL: *The Golden Trade of the Moors*. Londres, 1970, edición más usualmente utilizada.

<sup>17</sup> F. BRAUDEL: «De l'or du Soudan à l'argent d'Amérique», *Annales E.S.C.*, 1 (1946), pp. 9-22.

<sup>18</sup> F. BRAUDEL, op. cit., p. 11.

<sup>19</sup> M. LOMBARD: «Les bases monétaires d'une suprématie économique: l'or musulman du VII au XI siècle», *Annales E.S.C.*, 2 (1947), pp. 143-160.

Lombard consideraba un hito fundamental en la historia económica «les conquêtes musulmanes, qui ont remis en circulation l'or accumulé dans les trésors de l'Orient et capté l'or du Soudan, prennent place entre les conquêtes d'Alexandre, qui ont ouvert au monde grec les trésors achéménides et les mines d'Asie, et les conquêtes espagnoles, qui ont apporté au vieux monde l'or et l'argent d'Amérique»<sup>20</sup>.

Lombard concluía que el comercio del oro de Sudán se desarrolló ininterrumpidamente a partir del siglo IX. La fundación de algunos Estados, y sobre todo el desarrollo de los mismos, podría explicarse por este comercio. Especialmente la ciudad de Siyilmasa, sobre todo en el siglo X, constituiría el gran centro caravanero. El control de este comercio sería el elemento fundamental para explicar las luchas y tensiones por la hegemonía en el Norte de África desde el siglo IX, con la intervención del Estado Omeya de Córdoba: «au cours du X siècle, les Omayyades parviennent à ressaisir le contrôle de la route occidentale, les Fatimides restent maîtres des routes orientales: le flux d'or soudanais se divise en deux, et c'est l'apogée à l'Ouest du califat de Cordoue, à l'Est du califat du Caire. Au XI siècle, le long de la route occidentale de l'or, du Soudan au Maroc, puis en Espagne, se propage la conquête almoravide»<sup>21</sup>. De esta forma la lucha entre Omeyas y Fatimíes por la hegemonía norteafricana<sup>22</sup> se explicaba en la clave del control sobre centros fundamentales del comercio caravanero con el Sudán.

Con posterioridad a los estudios de los años cuarenta no encontraremos novedades de interés sobre la cuestión que nos interesa. Vitorino de Magalhaes, aún destacando la existencia de precedentes alto-medievales, se centraba sobre todo en el comercio del oro sudanés posterior y su influencia en la expansión portuguesa en Marruecos<sup>23</sup>.

Otros trabajos trataban algo de este periodo, aunque inserto en un contexto geográfico más amplio<sup>24</sup>, o bien se centraban en momentos bastante posteriores<sup>25</sup>. La gran obra de Dufourcq, sobre los contactos del mundo catalán con el Magrib, trata del oro de Sudán si bien se centra en unos momentos que son algo posteriores al que ahora nos interesa; baste ahora se-

<sup>20</sup> M. LOMBARD, op. cit., p. 160.

<sup>21</sup> M. LOMBARD, op. cit., p. 150.

<sup>22</sup> Fue estudiada en detalle por J. VALLVE: «La intervención Omeya en el Norte de África» *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 4 (1967), pp. 7-39.

<sup>23</sup> V. DE MAGALHAES GODINHO: «I Mediterraneo saariano e as caravanas de ouro», *Revista de História*, 11 (1955), pp. 307-353; IDEM: *L'économie de l'empire portugais aux 15 et 16 siècles*. Paris, 1969.

<sup>24</sup> D. M. DUNLOP: «Sources of gold and silver in Islam according to Al-Hamadani», *Studia Islamica*, 29 (1967), pp. 29-50.

<sup>25</sup> A. M. WATSON: «Back to gold and silver», *Economic History Review*, 9 (1956), pp. 1-34.

<sup>26</sup> Ch. E. DUFOURCQ: *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*. Paris, 1966, p. 136, nota 9.

ñalar su opinión de que este comercio del oro sudanés se desarrolló desde el siglo X y quizás desde el IX<sup>26</sup>. Tampoco el breve análisis de Marian Malowist trata sobre el periodo que nos interesa sino sobre momentos muy posteriores<sup>27</sup>.

El oro procedente del África sub-sahariana era un elemento lo suficientemente espectacular como para que su propia existencia no ocupara un importante terreno colateral en la historiografía norteafricana. Nos referimos sobre todo a la desarrollada en los años sesenta en el marco de la «descolonización de la Historia». Así Laroui consideraba este comercio del oro como un elemento dinámico que, desde el mismo siglo IX enriqueció a los Estados norteafricanos<sup>28</sup>.

Más radical al respecto fue la interpretación de Yves Lacoste. Fiel a su visión de tradición marxista, de la sociedad norteafricana medieval como un «modo de producción asiático», debía buscar un factor extraordinario que sustituyera a las grandes obras hidráulicas. El mismo no podía ser otro que el comercio del oro con el Sudán desarrollado por el Magrib a partir del siglo IX. Este comercio caravanero daría origen y desarrollo a muchas ciudades que prácticamente vivirían únicamente del mismo<sup>29</sup>.

Aunque es innegable el impacto que el comercio del oro procedente del África subsahariana debió de tener en las sociedades islámicas del Magrib alto-medieval, también es indudable que Lacoste sobrevaloró la importancia de este factor. Existen otros elementos que explican el dinamismo de la sociedad magrebina en los siglos IX-XI. Las aportaciones de oro pudieron ser un elemento que marcó algunas diferencias, que intensificó ese dinamismo, pero desde luego no el que lo causó.

En efecto, el origen de los Estados islámicos en el África occidental es incluso anterior a la época en la cual se desarrolló especialmente el comercio del oro procedente del Sudán. Así Nakur (Alhucemas), Siyilmasa y Tahert (Tíaret) nacieron como Estados en el mismo siglo VIII, y en los inicios del siglo IX se constituye el Estado de Fez. El comercio del oro puede explicar su prosperidad posterior pero no el hecho original de sus propias fundaciones<sup>30</sup>. El carácter extraordinario de estas fundaciones se tendrá bien en cuenta si constatamos que una buena parte de estos Estados se fun-

<sup>27</sup> M. MALOWIST: «Quelques observations sur le commerce de l'or dans le Soudan occidental au Moyen âge». *Annales E.S.C.*, (1970), pp.1630-1636.

<sup>28</sup> A. LAROUÏ: *L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*. Paris, 1970, pp.103 y ss., que considera precisamente gran mérito (con sus resultados económicos positivos) de los conquistadores árabes la integración del Sahara antes marginado por los romanos. Un análisis sobre la ideología colonialista y los intentos de descolonización de la historia antigua del Magrib puede verse en E. GOZALBES: «Roma y las tribus indígenas de Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico». *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), pp. 271-302.

<sup>29</sup> Y. LACOSTE: *Ibn Khaldoun, naissance de l'Histoire passé du tiers monde*. Paris, 1966, pp.25 y ss..

<sup>30</sup> G. GOZALBES BUSTO: *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*. Granada, 1989.

dan y se extienden justamente en zonas de expansión de pueblos beréberes antes dejadas de lado por la ocupación romana<sup>31</sup>.

Junto a lo anterior debemos considerar los datos que acerca del Magrib nos aportan los geógrafos árabes orientales de los siglos IX y XI. Los mismos, que no es preciso ahora detallar, ciertamente nos documentan esa prosperidad y ese dinamismo de las sociedades magrebíes alto-medievales. No obstante, lo que más se destaca de esa prosperidad económica no se encuentra en el comercio del oro sudanés, los geógrafos árabes mencionan muy especialmente el extraordinario desarrollo que había alcanzado la agricultura norteafricana<sup>32</sup>. La misma se había convertido en un fuerte nervio económico que potenciaba no únicamente el abastecimiento interno sino que producía diversos excedentes.

Igualmente, el análisis del comercio entre al-Andalus y los puertos norteafricanos ha venido a destacar no tanto el oro, empresa sin duda estatal con contenido político (cobranza de tributos por parte del Estado Omeya), sino los productos agrícolas y ganaderos como los buscados en África por los comerciantes andalusíes<sup>33</sup>. Jean Devisse, que ha estudiado con bastante detalle la cuestión de las rutas comerciales hacia el África subsahariana, ha llegado a la conclusión de que en realidad las necesidades de oro de la España Omeya se han sobrevalorado por un sector de la historiografía. En su época de mayor importación, el Estado cordobés nunca recibió más de dos toneladas de oro africano anualmente, lo cual tampoco puede considerarse como mucho<sup>34</sup>.

\* \* \*

Como vimos con anterioridad, Gautier defendió que desde una época primitiva los cartagineses habían ya abierto la ruta del comercio del oro sudanés. El planteamiento seguido por autores como Carcopino suponía la aceptación de que este tráfico se realizaba por vía marítima al estilo del desarrollado por los portugueses. No obstante, algún otro autor hablaría incluso de la existencia de caravanas que en la antigüedad llegaban a Marruecos cargadas de oro desde el Sudán<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> G. GOZALBES BUSTO y E. GOZALBES CRAVIOTO: «El elemento tribal en Marruecos: de la romanización a la islamización», *Homenaje al Profesor Jose Maria Fórneas Besteiro*, Granada, 1994.

<sup>32</sup> C. VANACKER: «Géographie économique de l'Afrique du Nord selon les auteurs arabes du IX siècle au milieu du XII siècle», *Annales E.S.C.* (1973), pp. 659-680.

<sup>33</sup> E. GOZALBES: «Algunos datos sobre el comercio entre al-Andalus y el Norte de África en la época Omeya: los puertos de contacto», *Sharq al-Andalus*, 8 (1991), pp. 25-42. Vid. también, R. VERNET: «Recherches sur la production et la circulation des céréales dans le Maghreb médiéval», *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 13 (1976), pp. 31-62.

<sup>34</sup> J. DEVISSE: «Comercio y rutas comerciales en África occidental», en M. EL FASI (dir.): *Historia General de África, III: África entre los siglos VII y XI*. Madrid, 1992, p.399.

<sup>35</sup> Así R. THOUENOT: «Défense de Polybe», *Hespéris*, 35 (1948), p. 91.

Este punto de vista entró muy pronto en descrédito. Basta con analizar el mapa de repartición de los restos arqueológicos romanos, de un lado, y las menciones de las fuentes clásicas, del otro. En la actualidad se considera un simple mito, sin base documental, la supuesta existencia de este comercio de oro y esclavos transahariano en la antigüedad clásica<sup>36</sup>. En consecuencia, hoy se considera descartada la hipótesis de que los árabes en la Alta Edad Media continuaran con algo ya emprendido en época púnica y romana.

No obstante, ha persistido cierta tendencia a considerar que cuando los árabes se establecieron en el Magrib no hicieron otra cosa que continuar el comercio existente con el Africa subsahariana. Maurice Lombard consideró que, después de la introducción del camello en el Africa del Norte, tribus beréberes habrían progresado hacia el Sur, entrando en contacto con los pueblos del Sudán<sup>37</sup>. Aquí se encontraría el origen del comercio del oro.

Bernard Rosemberger más recientemente ha considerado que la política de expansión árabe por el Norte de Africa únicamente se podría explicar por el conocimiento previo de la riqueza en oro procedente de las zonas subsaharianas: «il parait douteux, en effet, que les Musulmans aient pu instituer un commerce a partir de zéro, du Sud marocain avec la zone soudanienne. Ils l'ont sans aucun doute développé beaucoup, mais le bon sens oblige a penser que certaines bases existaient»<sup>38</sup>.

El problema de esta interpretación radica en la falta absoluta de documentación. Por otra parte, el contexto histórico parece oponerse a este pretendido tráfico en los siglos VI-VII que, de haber existido, hubiera redundado en el desarrollo económico del Africa occidental. Los contactos comerciales de los puertos africanos con los bizantinos o con los hispano-visigóticos son mínimos de acuerdo con la documentación disponible<sup>39</sup>.

La argumentación a este respecto de Ronsenberger es de una enorme debilidad puesto que no se sabe bien qué pudo impedir a los árabes iniciar este tráfico comercial. El hecho de que tribus beréberes del Sahara pusieran en posterior conocimiento de los árabes la existencia de oro en esa dirección, no debe ser interpretado de forma excesiva.

\* \* \*

Con respecto a la valoración del momento en el que se desarrolló el comercio del oro sudanés en época islámica existen también diversos puntos de vista en la historiografía más reciente. En concreto podemos definir tres como las posiciones fundamentales que pasaremos a exponer a continuación:

1. De acuerdo con la primera de las posiciones, no existiría realmente un fuerte desarrollo del comercio del oro del Africa subsahariana en la Alta Edad Media. En este sentido se ha destacado que los textos más explícitos al respecto del comercio del oro y de los esclavos (como son las citas de al-Idrisi o de Ibn Battuta) son de los siglos XII-XIV cuando ya se nos habla en concreto de las caravanas. Y en la Europa cristiana no aparecen trazas de este aporte de oro musulmán. De hecho, las monedas de la España Omeya aparecidas en los países europeos son escasas<sup>40</sup>.

En consecuencia, para los defensores de esta posición, sin negar la posibilidad de que existiera un pequeño aporte de oro subsahariano anterior, dado lo tardío de la islamización en la zona del Sahara occidental, tendría que llegarse a la conclusión de que fueron los almorávides los que en realidad desarrollaron de forma extraordinaria este comercio. La existencia de contactos previos era posible pero un tráfico importante con anterioridad no sería otra cosa que, en conclusiones de Claude Cahen, un mito historiográfico<sup>41</sup>.

2. Para otros autores el tráfico del oro sudanés con el Magrib tendría un volumen considerable desde los inicios de la presencia musulmana en el Norte de Africa. Esta es la conclusión que se deriva de los datos recogidos y del análisis global realizado por Raymond Mauny<sup>42</sup>. Veremos más adelante que este es el punto de vista, a partir de algunos indicios, defendido por Tadeusz Lewicki, para quien fueron los misioneros ibaditas los primeros que abrieron esta ruta comercial<sup>43</sup>.

También en este mismo sentido se han desarrollado las conclusiones de Thymothy F. Garrard que ha intentado abrir nuevas vías a partir de un dato fundamental: las acuñaciones monetales<sup>44</sup>. A la luz de las mismas los contactos con el mundo subsahariano y la llegada de oro de esa procedencia no sería un fenómeno tan mítico y sí mucho más real.

<sup>40</sup> M. BARCELO: «Why and how did Andalusian coins travel to Europa during the Emirate and the Caliphate from 98/716-717 to 403/1012-1013», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 36 (1983), pp.5-18.

<sup>41</sup> C. CAHEN: «L'or du Soudan avant les Almoravides, mythe ou réalité?», *Recue Française d'Histoire d'Outre Mer*, 66 (1979), pp. 169-175, también publicado en *Mélanges en hommage à Raymond Mauny*, 1981, pp. 539-546.

<sup>42</sup> R. MAUNY: *Les siècles obscurs de l'Afrique Noire*. Paris, 1971.

<sup>43</sup> T. LEWICKI: «Traits d'histoire du commerce trans-saharien: marchands et missionnaires ibadites au Soudan Occidental et Central au cours des VIII-XX siècles», *Etnografia Polska*, 8 (1964), pp. 291-311. Vid. igualmente de este autor, *Arabic external sources for the History of Africa to the South of Sahara*. Londres, 1974.

<sup>44</sup> T.F. GARRARD: «Myths and metrology: the early Trans-Saharan Gold Trade», *Journal of African History*, 23 (1982), pp.443-461.

<sup>36</sup> J.T. SWANSON: «The myth of Trans-Saharan trade during the Roman era», *International Journal of African Historical Studies* 8 (1975), pp.582-600; E. GOZALBES: «Comercio y exploraciones del Sahara en la antigüedad clásica», *Estudios Africanos*, 12 (1993), pp. 9-33.

<sup>37</sup> M. LOMBARD, op. cit., p. 150.

<sup>38</sup> B. ROSENBERGER: «Les anciennes exploitations minières et les anciens centres métallurgiques du Maroc (II)», *Revue de Géographie du Maroc*, 18 (1970), p.88.

<sup>39</sup> E. GOZALBES: «Las rutas del comercio marítimo entre Hispania y el Norte de Africa en la antigüedad tardía», *Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp.527-540.

Para Garrard la descalificación de la antigüedad de los aportes de oro chocaría de forma directa con la existencia de acuñaciones en oro en África a partir de la época bizantina. Esas acuñaciones vendrían a demostrar que en Ifrikiyya había aporte de oro subsahariano por lo menos desde el siglo VII. Pero además el Estado Aglabida de Kairouan mantuvo acuñaciones en oro de magnífica calidad a todo lo largo del siglo IX, lo que sería una prueba suplementaria acerca de esta llegada de metal precioso.

3. Una tercera posición, intermedia, centra con seguridad en el siglo X, y con cierta probabilidad en el IX, el comienzo del tráfico regular y organizado del oro sudanés. Esta es la posición mantenida sobre todo por Jean Devisse, que ha puesto en cuestión muchas de las conclusiones acerca de la importancia del fenómeno en la Alta Edad Media<sup>45</sup>.

Su investigación es de carácter más exhaustivo que las anteriores, tratando de utilizar y discutir una mayor variedad documental. Pese a todo, el conjunto de la investigación desarrollada por Devisse está básicamente dedicada a momentos algo posteriores<sup>46</sup>.

El análisis de estos datos, algunos de ellos formulados desde la propia zona subsahariana, le permite además poner en cuestión las conclusiones de Garrard. Por una parte, ha destacado que la metrología musulmana norteafricana no procede de la romana, rechaza como poco significativas para la cuestión (como no lo son) las acuñaciones bizantinas del Norte de África, mientras no considera seguro que el oro acuñado por los aglabidas en el siglo IX fuera de procedencia sudanesa<sup>47</sup>.

Todo lo anterior le permite llegar a la conclusión apuntada: «pour le moment, je m'en tiens, personnellement, l'attitude que j'ai défendue depuis des années: l'organisation commerciale régulière, sur demande régulière d'un monnayage à vocation économique autant que politique date peut être de la deuxième moitié du IX<sup>e</sup> siècle J. C., plus sûrement du X<sup>e</sup> et de la révolution introduite dans les relations interafricaines par les Fatimides»<sup>48</sup>.

\* \* \*

<sup>45</sup> J. DEVISSE: «Routes de commerce et échanges en Afrique Occidentale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain médiéval du XI au XVI siècle». *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 1 (1972), pp. 357-397.

<sup>46</sup> J. DEVISSE: «Aproximatives, quantitatives, qualitatives. Valeurs variables de l'étude des traversées sahariennes», en M. GARCIA ARENAL y M. J. VIGUERA (eds.): *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII-XVI)*. Madrid, 1988, pp. 165-203.

<sup>47</sup> El trabajo ya citado de J. DEVISSE: «Comercio y rutas comerciales en el África Occidental», en *Historia General de África, III*, Madrid, 1992, aunque escrito con anterioridad al artículo citado en nota anterior, ha sido publicada ahora en castellano. En todo caso, en el primero, p. 401, indica que las excavaciones en Awdaghust han demostrado que en el siglo IX existía ya una metalurgia del oro que es indudable que procedía de las zonas subsaharianas.

<sup>48</sup> J. DEVISSE, «Aproximatives...», op. cit., p. 186.

En esta «mise au point» no podemos menos que señalar los principales datos que, actualmente, conducen a unas determinadas conclusiones. En nuestra opinión es indiscutible que desde el mismo siglo VII, al hilo de la extensión de la islamización en el conjunto del Norte de África, se iniciaron actividades que dieron lugar a la apertura del comercio con el Sudán. Primero de forma absolutamente irregular, pero después con la fundación de ciudades de forma mucho más organizada, se desarrolló ese comercio que tendría en los esclavos y en el oro unos hitos fundamentales<sup>49</sup>. Aunque no compartimos la tesis de sobrevalorar la importancia del oro en la dinamización magrebi, sin embargo algunos datos difícilmente se pueden explicar de otra forma.

Se ha hablado en ocasiones de la expedición de Oqba ibn Nafi hacia el año 685 que lo conduciría hasta el Sahara occidental. Si su expedición contra el Fezzan resulta indiscutible, aunque su objetivo fundamental en este caso fue la obtención de esclavos<sup>50</sup>, sin embargo la pretendida expedición contra el extremo meridional de Marruecos resulta mucho más difícil de aceptar, siendo muy tardías las fuentes que la mencionan.

No obstante, a partir del 709, con la dominación islámica en al Magrib al-Aqsá, sería cuando podría haber comenzado la relación con las zonas aledañas del África negra. En este caso, de acuerdo con los datos y las consideraciones de Lewicki, hay que pensar en la actuación de exploradores que a la vez pudieron ser misioneros convertidos en comerciantes. Esta actuación en los años posteriores, mientras se efectuaba la conquista y organización de Al-Andalus, aparece mencionada en Ibn Jaldun: «cuando la conquista del África del Norte algunos comerciantes penetraron en la parte occidental del país de los negros y se percataron de que entre ellos no había rey más poderoso que el de Ghana»<sup>51</sup>.

La actuación de estos misioneros primero, convertidos en comerciantes a continuación, sería básica para un conocimiento de que el África subsahariana podía proporcionar mucho oro. Este conocimiento previo es fundamental para explicarnos que con posterioridad se produjera la apertura del comercio de oro y esclavos del Sudán.

Fuentes muy antiguas y fiables (del siglo IX), como Al-Baladuri e Ibn Abd al-Hakam, mencionan la expedición realizada en el año 734 por el general Habib ibn Abi Ubayda. Mandado por el gobernador de Ifrikiya penetró en el Marruecos meridional (al-Sus) y llegó hasta el Sudán: «obtuvo

<sup>49</sup> Sobre el comercio de esclavos negros, R. AUSTIN: «The Trans-Saharan slave trade: a tentative census», en H. A. GEMERY y J. S. HOGENDORN (eds.): *The uncommon market: essays in the economic history of the Atlantic slave trade*. Nueva York, 1979, y en trad. castellana el resumen de W. D. PHILLIPS: *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio trasatlántico*. Madrid, 1989, pp. 121 y ss..

<sup>50</sup> IBN ABD AL-HAKAM: *Futuh Misr*, citaremos por la trad. de E. VIDAL, Valencia, 1966, p. 29.

<sup>51</sup> IBN JALDUN: *Histoire des Berbères*, trad. SLANE, Paris, 1925, II, p. 109.

un éxito sin igual, y se apoderó de cuanto oro quiso tomar. Entre los cautivos había una o dos jóvenes de una raza que los beréberes llaman iyyan, y que tenían un sólo pecho»<sup>52</sup>.

Esta expedición inicial ha sido puesta en relación por Tadeusz Lewicki tanto con el inicio de la temprana islamización de las tribus del Sahara, como con los inicios de la presencia y del comercio árabes en el África subsahariana<sup>53</sup>. En concreto Lewicki ha llamado la atención sobre el texto de Al-Asadi, autor fallecido en 762, que transmitía el relato de un aventurero árabe: «yo organicé veinte expediciones guerreras contra el país de Anbiya, partiendo del Sus al-Aqsa. Observé el Nilo (en este caso el río Senegal), entre este río y el mar salado (el Océano) se encuentra una colina arenosa, sobre la que este río tiene su fuente»<sup>54</sup>. Fue sin duda en esta época cuando los exploradores y comerciantes, siguiendo también algunas creencias de la antigüedad, formularon la tesis que identificaba la existencia de un segundo brazo del Nilo supuestamente existente en el África sub-sahariana.

Lewicki considera que esta actividad que proporcionaría esclavos y oro se desarrolló desde el 734, pero se interrumpiría en el 739 debido a la gran revuelta beréber acaecida en Al-Magrib. Creemos que del texto se deduce una cosa diferente, no parece que la rebelión norteafricana afectara a unas actividades, sin duda lucrativas, que debieron extenderse mucho más en el tiempo. En todo caso, de acuerdo con Lewicki, «assez vite on parvient a une entente entre les Arabes et les chefs de la fédération, ce qui a permis dans la suite de tranquilliser les territoires du Sahara occidental. Cela a fait naître les conditions favorables pour le commerce trans-saharien dans ces territoires ainsi que pur la propagation de la religion musulmane»<sup>55</sup>.

Todas estas actividades estaban sentando las bases para un interés de algunos árabes por establecerse en las zonas meridionales, al Sur del Atlas. Pero estos recorridos de guerreros aventureros, de comerciantes al tiempo, necesitaban de una cierta infraestructura. Fue a mediados del siglo VIII cuando tenemos documentado, por al-Bakri, que Abd ar-Rahman Ibn Habib mandó abrir tres pozos de agua entre las zonas de Siyilmasa y Audaghust<sup>56</sup>. Esta apertura de pozos únicamente se explica por cubrir una necesidad referida a la existencia ya de un volumen importante de travesías e incluso, posiblemente, de tráfico caravanero<sup>57</sup>.

<sup>52</sup> IBN ABD AL-HAKAM, pp. 58-59; AL-BALADURI: *Liber expugnationis regionem*, Ed. GOEJE, Leiden, 1863, pp. 231-232.

<sup>53</sup> T. LEWICKI: «Les origines de l'Islam dans les tribus berberes du Sahara occidental: Musa ibn Nusayr et Ubayd Allah ibn al-Habhab», *Studia Islamica*, 32 (1970), pp. 203-214.

<sup>54</sup> El texto es recogido en J. M. CUOQ: *Recueil des sources arabes concernat l'Afrique occidentale du VIII au XVI siècle*. Paris, 1975, p. 49.

<sup>55</sup> T. LEWICKI, op. cit., p. 212.

<sup>56</sup> AL-BAKRI: *Kitab Masalik wa-l-Mamalik*, trad. SLANE, 2a ed., Paris, 1965, pp. 156-7 del texto árabe.

<sup>57</sup> C. VANACKER, op. cit., p. 667.

En consecuencia, en fundaciones como la de Siyilmasa en el 757, o de Tahert en el 761 es indudable que encontramos un cierto desarrollo de la explotación agrícola, pero Siyilmasa estaba destinada a convertirse en un auténtico puerto de recepción de las caravanas procedentes del Sudán<sup>58</sup>, como es bien sabido, aunque sin duda este elemento se desarrolló con mayor intensidad posteriormente<sup>59</sup>. Tahert fue fundado como principado independiente por los ibadies, secta jariyi, en otro lugar estratégico como demostrarían los hechos políticos posteriores<sup>60</sup>. Y Audagust se convirtió, con alguna posterioridad, en el centro fundamental de comunicación entre los límites septentrional y meridional del desierto<sup>61</sup>.

Tahert desde sus inicios se convirtió en un centro comercial de primera importancia. Una fuente árabe de finales del siglo IX señala que ya cien años atrás Tahert atraía a los comerciantes de todos los países<sup>62</sup>. Tadeusz Lewicki, un defensor convencido de la existencia de este importante tráfico comercial con el África Negra, ha destacado algunos textos muy poco conocidos que indican que ya desde el mismo siglo VIII Tahert mantuvo considerables relaciones económicas con el Sudán<sup>63</sup>. Así se indica que su emir hacia el 785 hizo que «las rutas que llegaban al Sudán y a los países del Este y del Oeste se abrieran al tráfico». Otro emir posterior de Tahert, hacia mediados del siglo IX, mandó una embajada al rey del Sudán.

\* \* \*

El inicio del comercio del oro y los esclavos del Sudán hay que fecharlo, por lo tanto, desde el mismo siglo VIII. Para el siglo siguiente se tienen muy pocos datos, pero el desarrollo de los Estados norteafricanos, y más en concreto de Siyilmasa y Tahert, demuestran esta continuidad. Máxime cuando, como hemos visto, las excavaciones en la antigua Awdaghust han demostrado la existencia ya en el mismo siglo IX de una metalurgia del oro.

Problema bien distinto es el de la intensidad de ese comercio. Los aspectos cuantitativos son mucho más discutibles. La evaluación del oro o de

<sup>58</sup> Esta importancia desde el principio es destacada por R. MAUNY, op. cit..

<sup>59</sup> J. M. LESSARD: «Sijilmasa, la ville et ses relations commerciales au XI siècle d'après El Bekri», *Hespéris-Tamuda*, 10 (1969), pp. 5-36.

<sup>60</sup> M. IBN TAWIT: «Los Banu Rustum, reyes de Tahart (en árabe)», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 5 (1957), pp. 105-128; B. ZEROUKI: *L'Imamat de Tahart. Premier état musulman du Maghreb (144/289 H.)*. Histoire politico-socio-religieuse. Paris, 1987, y la reseña de F. RODRIGUEZ: «Nuevas aportaciones al estudio del Estado rustumi de Tahart», *Al-Qantara*, 9 (1988), pp. 209-214.

<sup>61</sup> J. VERNET: *Historia de Marruecos: la Islamización (631-1069)*. Tetuán, 1957, pp. 131 y ss. Sobre Audagust, aparte de trabajos ya envejecidos, es mucho más conveniente remitirse al volumen colectivo, *Tegdaoust, I*. Paris, 1970.

<sup>62</sup> J. M. CUOQ, op. cit., p. 56.

<sup>63</sup> T. LEWICKI: «L'État nord-africain de Tahert et ses relations avec le Soudan occidental a la fin du VIII et au IX siècle», *Cahiers d'Études Africaines*, 8 (1961), pp. 513-535.

la cantidad de esclavos son aproximaciones bastante absurdas puesto que los parámetros de medición no tienen ninguna objetividad al menos desde el punto de vista cronológico.

No obstante, algunos datos pueden servirnos para aproximarnos a responder a esta cuestión. La conclusión de este análisis indica que el comercio del oro y los esclavos del Sudán en el siglo IX tuvo una importancia relativamente escasa. De hecho, el reino de Fez tal y como aparece en su historia no es precisamente con una presencia importante del elemento esclavo. Tampoco en la cercana Al-Andalus los esclavos negros eran numerosos sino que predominaban de forma aplastante los esclavos<sup>64</sup>.

Con respecto al oro, podemos encontrar una aproximación aún mayor a detectar el volumen modesto del tráfico con el Sudán. No parece que en el siglo IX ese oro norteafricano llegara precisamente a la Europa cristiana. Pero además, este oro parece haber servido simplemente para el autoabastecimiento interno del propio Magrib. Una prueba de que el oro no fluía en cantidades excesivas la encontramos en que el reino idrisí de Fez acuñó moneda en un gran número de cecas, pero todas sus emisiones lo fueron en plata y no en oro<sup>65</sup>. Este hecho además se explica porque existían minas de plata en explotación<sup>66</sup>, pero si el oro hubiera sido tan abundante, siguiendo el modelo de Egipto o de Ifrikiya, las acuñaciones se hubieran realizado en ese metal.

Junto a lo anterior, tenemos el claro indicio, ya antes expuesto, de que durante el siglo IX el oro sudanés no fluyó a Al-Andalus. En efecto, Miquel Barceló ha llamado justamente la atención acerca del hecho de la existencia de un importante vacío en las emisiones de monedas de oro desde el año 744 hasta la época de Abd ar-Rahman III<sup>67</sup>.

El análisis de Barceló le conduce a concluir con total seguridad que este hiato en las emisiones de monedas de oro, desde el 744 al 936, es debido a la ausencia de oro para acuñar en la España musulmana. De haber existido gran abundancia de oro en el Magrib su precio habría sido asequible pese a la situación general de pobreza económica<sup>68</sup>.

\* \* \*

<sup>64</sup> Ch. VERLINDER: *L'esclavage dans l'Europe medievale. I, Péninsule Ibérique, France*. Brujas, 1955; W. D. PHILLIPS: *Historia de la esclavitud en España*. Madrid, 1990, pp. 79 y ss..

<sup>65</sup> D. EUSTACHE: «Les ateliers monétaires du Maroc», *Hesperis-Tamuda*, 11 (1970), pp. 95-102, y sobre todo *Etude sur la numismatique et l'histoire monétaire du Maroc. I. Corpus des dirhams idrisites et contemporains*. Rabat, 1971.

<sup>66</sup> B. ROSENBERGER, op. cit., pp. 89-90.

<sup>67</sup> M. BARCELÓ: «El hiato en las acuñaciones de oro en Al-Andalus, 127-316, 744-936», *Moneda y Crédito*, 132 (1975), pp. 33-71.

<sup>68</sup> Como se deduce del estudio de A. UBIETO: *Ciclos económicos en la Edad Media española*. Valencia, 1969, pp. 33 y ss. (otras conclusiones de esta obra nos parecen algo más discutibles).

Esta situación del comercio occidental del oro procedente del Sudán experimentó un importante cambio desde la segunda mitad del siglo IX. Hasta ese momento realmente el tráfico más importante se había desarrollado desde Egipto. Pero el sultán de Egipto Ahmad ibn Tulun (863-883) prohibió este itinerario egipcio, debido a su peligrosidad, razón por la que el tráfico se desvió hacia el Oeste.

En esta época comienza el desarrollo de la ruta por el Este, que enlazaba con el África subsahariana por Zawila<sup>69</sup>.

Esta comunicación no enlazaba con las fuentes del oro. Por esta razón, esta ruta se utilizaría básicamente para el comercio de esclavos negros<sup>70</sup>. Una segunda comunicación, la realizada desde Tahert no aparece documentada en esta época, símbolo de una pérdida de importancia, de hecho la ruta terminaría desplazándose algo más al Este que es como al-Bakri la documentará<sup>71</sup>.

Indudablemente las rutas más importantes, las que en la práctica asumieron la mayor cantidad de tráfico<sup>72</sup>, son precisamente las que unían el Marruecos meridional con el África subsahariana, rutas comerciales que en principio fueron estudiadas en detalle por Hussain Mones<sup>73</sup>. Entre ellas destacaban naturalmente las que partían desde Siyilmasa. La razón de este predominio se encontraba sobre todo en que era por esta ruta comercial por la que se obtenía el oro.

Este cambio de las rutas comerciales con el Sudán fue el elemento que marcó parte de la prosperidad de Siyilmasa y de otras ciudades meridionales de Marruecos<sup>74</sup>. La mejor fuente de información con respecto a este cambio es la mención del geógrafo Ibn Hawqal. La relación comercial partía en principio desde Egipto y llegaba a Ghana: «pero vientos continuos acosaron a las caravanas y a los grupos de viajeros sin mercancías. Más de una caravana y más de un viajero solitario perecieron, sin contar los bandidos que a menudo causaron su pérdida. Por esta causa se desechó esta ruta y se abandonó en favor de la de Siyilmasa»<sup>75</sup>.

<sup>69</sup> C. VANACKER, op. cit., p. 665.

<sup>70</sup> Así lo destaca W. D. PHILLIPS: *La esclavitud*, p. 130.

<sup>71</sup> C. VANACKER, op. cit., p. 666.

<sup>72</sup> Sobre estas rutas, Vid. distintas posiciones en T. LEWICKI: «El papel del Sahara y de los saharianos en las relaciones entre el Norte y el Sur», *Historia General de Africa*, III, pp. 293-326, y J. DEVISSE: «Comercio y rutas comerciales en Africa Occidental», pp. 379-445.

<sup>73</sup> H. MONES: «Las rutas del comercio en el Sahara africano según los escritores árabes», *Actas IV Congreso de Estudios Arabes e Islamico*, Leiden, 1971, pp. 505-522. Vid. los trabajos mencionados en nota anterior.

<sup>74</sup> H. TERRASSE: *Histoire du Maroc*. I, Casablanca, 1950, p. 204.

<sup>75</sup> IBN HAWQAL: *Kitab Surat al-And*, ed. GOEJE en «Bibliotheca Geographorum Arabicorum» (a partir de ahora «B.G.A.»), t. II, Leiden, 1873; citamos por la trad. de M. J. ROMANI: *Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*, Valencia, 1971, p. 10.

Han sido diversos los historiadores que han llamado la atención sobre este texto y acerca de la trascendencia para el comercio del oro sudanés que tuvo este cambio. Lo que, sin embargo, ha pasado mucho más desapercibido es lo que a continuación indica el mismo Ibn Hawqal: «las caravanas pasaban pues del Magrib a Siyilmasa, donde se establecieron habitantes de Iraq, negociantes de Basora y de Kufa, así como de Bagdad, que habían recorrido esta ruta». Es decir, que este gran desarrollo del comercio caravanero desde Siyilmasa aparece en relación con los árabes orientales que, por la suspensión del camino egipcio, continuaron aquí sus actividades.

Ahora sí, hablamos ya del siglo X, el volumen del comercio con el Sudán alcanzó la categoría de importante. Así lo indicó Ibn Hawqal: «sus ininterrumpidas caravanas cosechaban beneficios considerables, ganancias inmensas y provechos apreciables». A mediados del siglo X, fecha en la que el geógrafo oriental visitó esta zona, el comercio con el Sudán tenía ya dimensiones destacables.

Desde finales del siglo IX, y ya de forma ininterrumpida, los geógrafos árabes nos hablarán del oro del Sudán tomando como referencia geográfica el Occidente. Todavía al principio los informes al respecto del mismo serán defectuosos. Hacia el 890 Al-Yaqubi afirmaba que había minas de oro en la región de Tamdult<sup>76</sup>; según este geógrafo, el oro surgiría de la tierra como una planta, siendo el viento el que lo sacaría a la superficie<sup>77</sup>. Como ha destacado Rosenberger, en este caso concreto se confunde Tamdult, como centro del comercio de oro, con un centro productor<sup>78</sup>.

En todo caso, el mismo dato anecdótico acerca de la aparición del oro encontramos en Ibn al-Faqq al-Hammadani cuando indica que desde Siyilmasa y Tarudant se marchaba a Ghana, donde el oro nacía como una planta que se recogía a la salida del sol<sup>79</sup>. Aquí ya se identifica correctamente el Sudán, en concreto el reino que recibirá el nombre de Ghana (zona de Tombuctu) como la productora, y la zona meridional de Marruecos como la canalizadora comercial. Dado que Ibn al-Faqqi sigue la obra de Ibn Jurdadbihi (mediados del siglo IX), y en éste no se encuentra esta referencia, tenemos aquí un dato sin duda de finales del siglo IX.

Otro geógrafo oriental, Al-Istajri, que escribió su obra en el 921, habla de la mina de oro situada entre Siyilmasa y el Sudán: «se dice que no se co-

<sup>76</sup> Sobre Tamdult, B. ROSENBERGER: «Tamdult, cité minière et caravanierie presaharienne, IX-XIV s.», *Hespéris-Tamuda*, 11 (1970), pp. 103-139.

<sup>77</sup> AL-YAQUIBI: *Kitab al-Buldan*, ed. GOEJE en «B.G.A.», t. VII, Leiden, 1892, p. 359.

<sup>78</sup> B. ROSENBERGER, op. cit., p. 84. Sin embargo, como ha destacado J.M. CUOQ, p. 47, este geógrafo sí documenta que los del Sudán exportaban como esclavos a prisioneros tomados en la guerra a diversas tribus.

<sup>79</sup> IBN AL-FAQIH AL-HAMADANI: *Kitab al-Buldan*, Ed. GOEJE en «B.G.A.», t. V, Leiden, 1885, p. 87; también recogido y traducido en M. HADJ-SADOK: *Description du Maghreb et de l'Europe au III-IX siècle*. Argel, 1949, pp. 50-51.

noce una mina de oro más grande y que sea más puro. Pero el camino para llegar es difícil y las vías de acceso son muy malas»<sup>80</sup>. Pero además Al-Istajri nos documenta expresamente que ya los esclavos negros que eran vendidos en países islámicos no procedían de Abisinia ni de la Nubia sino que venían del Sudán occidental<sup>81</sup>.

Otro autor del siglo X, Al-Masudi relaciona directamente este comercio del oro con la ciudad de Siyilmasa: «el país del oro se encuentra situado después de Siyilmasa del Magrib. En estos lugares hay un gran río en el cual vive un pueblo que comercia sin mostrarse y sin conocerse con los comerciantes extranjeros. Este tipo de intercambios es bien conocido en el Magrib en Siyilmasa puesto que es de esta ciudad de donde exportan las mercancías...»<sup>82</sup>. Nos hallamos aquí ante una mención más del denominado «comercio mudo» practicado desde la antigüedad con diversos pueblos<sup>83</sup>.

Y el mismo al-Masudi, en texto ya conocido por Bowill, describe Siyilmasa como una gran ciudad, donde se acuñaban dinares puesto que «todo el oro exportado por los comerciantes es acuñado en Siyilmasa»<sup>84</sup>.

Otro geógrafo del siglo X, en este caso el andalusi Al-Zayyat, documentaba que el Sudán era rico en oro lo cual atribuía imaginativamente al calor<sup>85</sup>. Al-Zayyat mencionaba Siyilmasa como última ciudad magrebi desde donde se iba al Sudán, tierra ésta que «tiene el oro en abundancia pero sus habitantes prefieren el latón a aquel metal y hacen adornos para que sus mujeres los lleven en las caderas»<sup>86</sup>.

Indudablemente este oro es el procedente de los campos auríferos de Bambuk, entre los ríos Senegal y Falemé. Se refleja claramente en Al-Zayyat el comercio del cobre a cambio del oro sudanés. En concreto se indica que en Ghana «se venden pepitas de oro a cambio de latón. Su gente no entiende nada y cuando un comerciante quiere tratar con uno de ellos, pone su oferta en el suelo, si el etiope le gusta, la coge y si no, coge su oro y se va»<sup>87</sup>. Una versión del «comercio mudo» en la cual los comerciantes se encontraban a la vista.

<sup>80</sup> AL-ISTAJRI: *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*, Ed. GOEJE en «B.G.A.», t. I, Leiden, 1873, p. 39; tra. francesa de A. MIQUEL: «La description du Maghreb dans la géographie d'Al-Idrisi», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 29 (1977), p. 233.

<sup>81</sup> AL-ISTAJRI, p. 41; trad. de A. MIQUEL, p. 234 J. M. CUOQ, op. cit., p. 65.

<sup>82</sup> AL-MASUDI: *Les prairies d'or*, texto y trad. de C. BARBIER, Paris, 1865, t. IV, pp. 92-93.

<sup>83</sup> P.F. DE MORAES FARIAS: «The Silent Trade: myth and historical evidence», *History in Africa*, 1 (1974), pp. 9-24.

<sup>84</sup> E. W. BQVILL, op. cit., p. 82. Texto también recogido en J. M. CUOQ, op. cit., p. 61.

<sup>85</sup> AL-ZAYYAT: *Dikr al-Aqalim*, ed. y trad. de F. CASTELLO, Barcelona, 1989, p. 96.

<sup>86</sup> AL-ZAYYAT, p. 234.

<sup>87</sup> AL-ZAYYAT, p. 236.

Otro geógrafo árabe de fines del siglo X, Al-Muqaddasi se limita a indicar que entre la zona de Tegdaust y el Sudán hay una mina de oro que es la más grande y la que da un mineral más puro en todo el mundo<sup>88</sup>.

Ibn Hawqal describe la ciudad de Siyilmasa indicando su increíble prosperidad debida al «comercio ininterrumpido entre esta ciudad, el país de los negros y otras comarcas, lo que asegura unas ganancias abundantes, con la ayuda de caravanas comerciales que son continuas»<sup>89</sup>. El emir de la ciudad cobraba un impuesto a las caravanas que iban al país de los negros, indicándose que se acuñaba moneda y se mandaban mercancías (y se recibían) a/desde Ifrikiya, Fez, Al-Andalus, al-Sus y Agmat<sup>90</sup>. Con toda probabilidad aquí tenemos una mención de la exportación de oro desde Siyilmasa a la España musulmana. De hecho, el artículo principal de las caravanas que procedían del país de los negros era precisamente el oro<sup>91</sup>.

Igualmente Ibn Hawqal afirma que Audagust era un punto fundamental en el camino para el comercio del oro sudanés: «El príncipe de Audagust mantiene relaciones con el señor de Ghana. Este es el soberano más afortunado que hay sobre la superficie de la tierra a causa de las grandes riquezas y provisiones de oro puro, extraído del suelo desde la más remota antigüedad, para beneficio de los príncipes y de él mismo»<sup>92</sup>. A continuación se menciona la exportación de sal, procedente del Norte, muy apreciada en Ghana.

Esta situación que hemos documentado en las fuentes disponibles, que son los textos de los geógrafos, no experimentó cambios sustanciales en el siglo XI. La situación que el geógrafo Al-Bakri describe es, sin duda, la existente en el segundo tercio del siglo, inmediatamente antes del triunfo de los Almorávides.

De acuerdo con los datos de al-Bakri, el comercio del oro del Sudán continuaba siendo muy activo; Siyilmasa era la ciudad que canalizaba la parte principal del comercio hacia las zonas sub-saharianas<sup>93</sup>, Audagust mantenía muchas relaciones con el país de los negros, y en esta ciudad se pagaba en polvo de oro<sup>94</sup>; aquí se comercializaba el mejor y más puro oro existente en todo el mundo<sup>95</sup>. Y en el reino de Ghana se indica la enorme riqueza en oro que obligaba a un procedimiento para evitar el derrumbe

<sup>88</sup> AL-MUQADDASI: *Kitab al-Buldan*, ed. GOEJE en «B.G.A.», 3, 2.ª ed., Leiden, 1906, p. 31; trad. francesa de Ch. PELLAT: *Description de l'Occident musulman au IV<sup>e</sup> siècle*. Arge, 1950.

<sup>89</sup> IBN HAWQAL, trad. mencionada, p. 52.

<sup>90</sup> IBN HAWQAL, p. 53.

<sup>91</sup> IBN HAWQAL, p. 56.

<sup>92</sup> IBN HAWQAL, p. 54.

<sup>93</sup> BAKRI, p. 149 de la ed., y 284 de la trad.

<sup>94</sup> BAKRI, p. 158 de la ed., y 300 de la trad.

<sup>95</sup> BAKRI, p. 159 de la ed., y 159 de la trad.

de su precio: «todos los trozos de oro encontrados en las minas pertenecen al rey, pero todo el mundo tiene acceso al polvo de oro que se descubre. Sin esta precaución el oro sería tan abundante que no tendría valor»<sup>96</sup>.

\* \* \*

El análisis realizado nos permite detectar con mayor claridad la evolución del comercio del oro procedente del Sudán. Si la cuestión era generalmente bien conocida, con una extensa bibliografía, para momentos posteriores, hasta el momento no se había dedicado suficiente atención al periodo alto-medieval. A partir de este análisis hemos podido obtener las siguientes conclusiones:

1. El comercio del oro del Sudán no tiene precedentes importantes en la antigüedad clásica. Ello quiere decir que tanto las rutas comerciales como la misma práctica comercial en la zona fueron creadas ex novo por los árabes.

2. La apertura de este comercio tanto en la parte central del Sahara como en la occidental se produjo en unas fechas muy tempranas. La propia fundación de ciudades que constituyeron Estados (el ejemplo más claro es el de Siyilmasa), aunque fue debida a una dinámica interna de evolución de las estructuras sociales beréberes, encontró un fuerte acicate en el control de estas rutas caravaneras por las que comenzaban a fluir oro y esclavos negros.

3. No obstante, el volumen de este comercio en los siglos VIII y IX no puede ser sobrevalorado. Algunos indicios vienen a demostrar que este oro sirvió simplemente para el abastecimiento interno del propio Magrib. De hecho, el hiato en las acusaciones en oro en Al-Andalus demuestra claramente que en esas fechas no fluía a ésta oro africano en cantidades apreciables. Naturalmente, tampoco pudo fluir este oro a los países cristianos de Europa, donde la aparición de monedas cordobesas es muy escasa.

4. A finales del siglo IX se produjo un cambio importante en las condiciones del comercio. Se abandonaron las rutas más orientales y, ya en el siglo X, la estrategia de luchas entre Omeyas y Fatimidas iría, al menos parcialmente, en relación con el control de las rutas del oro. En el siglo X el oro comenzó a fluir en grandes cantidades hacia el Norte de Africa, y una parte del mismo se drenaría precisamente a Al-Andalus.

5. En el siglo X quedaron fijadas las condiciones de ese comercio que perdurarían en el tiempo (cuando menos durante la mayor parte del siglo XI). En la parte occidental, con centro en Siyilmasa, se produjo una especialización comercial en el oro. Por el contrario, en las rutas más al Este,

<sup>96</sup> BAKRI, pp. 176-177 de la ed., p. 331 de la trad.

que no daban a las zonas productoras de este metal, se producirá una mayor especialización en el comercio de esclavos negros.

6. La expansión de la islamización al Sur del Sahara se detecta en este tiempo en los avances en la organización del comercio. Los relatos más antiguos hablan fantasiosamente de la aparición del oro por efecto del viento, explicación bastante pueril. A continuación se habla del «comercio mudo» con el cual los comerciantes no se veían. Posteriormente se recogen datos en que los comerciantes se ven pero no entienden sus respectivas lenguas. No obstante, ya Ibn Hawqal y después al-Bakri, documentan una organización en el reino de Ghana y una determinada estrategia estatal en la comercialización del oro. Aquí hallamos, sin duda, reflejadas las dos fases (siglos VIII-IX, de un lado, X-XI, del otro), de esas relaciones.

7. Igualmente resulta interesante detectar que ya en el siglo X el patrón de intercambios comerciales con los pueblos sudaneses aparece bien establecido, de acuerdo con lo que iba a ser la norma en siglos posteriores. A cambio del oro, producto principal, se cambiaban otros considerados esenciales: el cobre y la sal.

### Resumen

Durante la Edad Media las regiones subsaharianas fueron las principales productoras de oro en el mundo occidental. Este fenómeno es bien conocido y aceptado para momentos históricos a partir del siglo XII. Sobre las etapas anteriores, por el contrario, los datos son mucho más fragmentarios, lo que ha dado lugar a diversas valoraciones por parte de los estudiosos de esta problemática.

Los testimonios conocidos parecen indicar que los árabes iniciaron este comercio desde fechas muy tempranas, si bien, el mismo mantuvo una intensidad relativamente modesta hasta finales del siglo IX. A partir de esas fechas, todo el sector occidental, con centro fundamental en Siyilmasa, se especializó en las rutas caravaneras cuyo objeto máspreciado era el oro del Sudán. Por el contrario, las rutas más hacia el Este se especializarán en otra mercancía: los esclavos negros.

## *Convivencia y enfrentamiento: cristianos y musulmanes en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI*

Beatriz ALONSO ACERO

Universidad Complutense de Madrid

La presencia española en territorio norteafricano durante el período moderno no puede ser entendida ni valorada en su totalidad si no se tiene en cuenta la existencia de un complejo cúmulo de relaciones con el espacio que le rodea. En el caso concreto que nos ocupa, el del doble presidio de Orán y Mazalquivir<sup>1</sup>, conviene señalar que, desde el mismo momento de la conquista de ambas plazas —Mazalquivir, en 1505, y Orán, en 1509—, comienzan a articularse importantes conexiones entre el grupo cristiano que ha penetrado en el territorio y el contingente musulmán que allí habita desde tiempo atrás. Estas relaciones con los moros norteafricanos irán dando lugar, con el paso del tiempo, a la aparición de diferentes situaciones que oscilan entre la cooperación y el enfrentamiento, teniendo siempre como telón de fondo la dicotomía entre la ciudad cristiana por excelencia en el norte de África —Orán— y el núcleo musulmán bajo control otomano más principal de los años finales del siglo XVI —Argel—, a la vez que se asiste de forma continuada a la influencia que el elemento turco aún ejerce sobre este mundo norteafricano.

### a) Los moros de paz: la clave para la subsistencia

En la relación que, dentro del territorio norteafricano, se establece entre el mundo cristiano y el mundo musulmán, la existencia de los llamados

<sup>1</sup> Situadas ambas plazas en el oeste de la actual Argelia, distan entre sí apenas una legua, por lo que desde la conquista española, se convierten en plazas unidas por el destino: más que dos presidios diferenciados pero próximos entre sí, se configuran como un doble presidio. En este sentido se podría afirmar que se trata de un sólo cuerpo —presencia española en Argelia occidental— con dos cabezas —Orán y Mazalquivir— que se complementan y comparten las incidencias de un destino semejante a lo largo del período que permanecen en poder español.

«moros de paz»<sup>2</sup> se constituye en elemento de gran importancia de acuerdo con lo que su presencia significó para el mantenimiento de Orán y Mazalquivir en manos españolas de forma continuada hasta 1709, en una primera fase, y desde 1732 hasta 1791 en un segundo momento. Estos moros de paz no son sino tribus que agrupan individuos de confesión musulmana, los cuales, lejos de plantear un enfrentamiento abierto con el núcleo cristiano que ha ocupado ciertos territorios en el norte de África, deciden colaborar con él. Esta cooperación entre cristianos y moros de paz viene dada por la propia presión que los españoles ejercieron sobre el área norteafricana, presión que influyó en gran medida en las tribus moras para que decidieran pactar con los cristianos, evitando así la posibilidad de ser atacados por estos en jornadas y cabalgadas, algo muy factible para todas aquellas tribus que no accedían a ponerse bajo protección española. Pero además, el acercamiento de los moros de paz a los españoles de Orán y Mazalquivir vino favorecido por la presencia del elemento turco, que hostigaba con una fuerte carga impositiva a la población musulmana, parte de la cual creía que era preferible ganarse el rechazo de sus hermanos de religión —por lo que estos consideran como una traición a los principios de la fe— si ése era el único medio a través del cual se podría conseguir el apoyo de los españoles contra los abusos del Turco. Lo cierto es que, desde que las regencias berberiscas se colocaron bajo protección del Imperio Turco, a comienzos del siglo XVI, se habían visto obligadas a satisfacer unos pagos anuales —recogidos en Argel— como tributo al imperio que les prestaba ayuda y amparo. Sin embargo, conforme habían pasado los años, esta tributación se había venido haciendo más pesada, a causa de las ambiciones de la política exterior del Turco, quien, después de haberse apoderado de Constantinopla en 1453, avanza imparable hacia Europa por tierra y mar. No obstante, en las últimas décadas del siglo XVI, las regencias berberiscas del norte de África comienzan un proceso de distanciamiento respecto de Constantinopla, proceso favorecido en buena medida por la propia recepción económica del Imperio Otomano, que le obliga a incrementar los impuestos para poder mantenerse durante algún tiempo más como imperio pujante. Al aumentar de forma considerable la tributación en poco tiempo, algunas tribus musulmanas deciden fortalecer el acercamiento a sus teóricos enemigos de religión, aunque ello no significara que la colaboración de estos con los cristianos fuera siempre plenamente satisfactoria, como demuestra la frecuencia con que cambiaron su categoría de moros de paz por la de moros de guerra. De una temporada a otra la cooperación podía

<sup>2</sup> El término «moros de paz» aparece como tal en las fuentes de la época, de igual forma que su opuesto, el de «moros de guerra». En este sentido, ambos términos vendrían definidos por su capacidad para especificar la relación de colaboración o enfrentamiento para con el núcleo cristiano existente en tierras del norte de África.

trocarse en enfrentamiento, siempre dependiendo de los intereses de uno y otro grupo cada año.

Ante todo, es importante distinguir estos moros de paz de aquellos otros que viven en la propia ciudad de Orán. Estos últimos, según señala en su *Relación* don Pedro Cantero de Vaca, vicario de Orán en los años 30 del siglo XVII, habitan en dicha ciudad por dos posibles causas, «...unos voluntariamente por sus comodidades, otros y los mas por aviendo vendido a los suyos en alguna jornada [...] temerosos de que conocida su culpa no les maten se acogen a la ciudad, donde y en cuyo favor hicieron la venta»<sup>3</sup>. El vicario identifica a este segundo grupo con los mogataces, en el sentido de moros que decidían integrarse en el ejército cristiano. Aparte de estos, según el autor, se hallarían los moros de paz propiamente dichos, quienes viven fuera de la ciudad, pero en sus proximidades. Esta visión contrasta con la que ofrece Diego Suárez, quien en su obra, escrita durante su larga estancia en Orán como soldado, identifica con el nombre de «almogataces» a todo el conjunto de moros de paz, vivieran en la ciudad de Orán o fuera de ella<sup>4</sup>. Esta confusión creada en los siglos modernos permanece en nuestra época, así, a principios del siglo XX, E. Arqués y N. Gibert, a la hora de definir al mogataz afirman que equivale a bautizado, siendo un claro «tinte peyorativo de los moros a los que renegaban de su religión, convirtiéndose en soldados católicos»<sup>5</sup>. Con ello parece que estos autores diferencian el grupo de mogataces —en el sentido de soldados moros— del resto de los moros de paz. En sentido contrario se afirma la opinión más reciente de E. Sola, cuando señala que «mogataces» es término con el que se designaba a la totalidad de moros de paz, siendo una palabra que procede del árabe *maghatís o mogatissuna* (derivación de *tehtis* o captura subrepticia que estos moros hacían de correligionarios suyos para luego venderlos a los españoles)<sup>6</sup>. Por nuestra parte, en la documentación consultada, hemos encontrado la palabra «mogataces» sólo al referirse a aquellos soldados moros que se integran en la guarnición de Orán y Mazalquivir conservando sus creencias musulmanas, mientras que el término «moros de paz» es el utilizado para hacer mención de las tribus que se sitúan bajo protección española, pero viven fuera de Orán. De cualquier forma, es importante resaltar la existencia de una clara diferenciación entre los moros que viven en

<sup>3</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando. «Relación de Orán» por el vicario don Pedro Cantero Vaca (1631-1636)», *Hispania*, Tomo XXII, n.º LXXXV, 1962, p. 103.

<sup>4</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego. *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera de cómo gobernó Orán y Mazalquivir...*, siendo allí capitanes generales. Madrid, ed. de Guillén de Robles, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1889, p. 66.

<sup>5</sup> ARQUÉS, Enrique, GIBERT, Narciso. *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África*. Ceuta-Tetuán, 1928, p. 13.

<sup>6</sup> SOLA, Emilio. *Argelia, entre el desierto y el mar*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 221.

la morería<sup>7</sup> de la ciudad de Orán—los moros libres ciudadanos, según Cantero— y aquéllos otros que viven en tiendas «tejidas de varias lanas burdas de cabras y camellos»<sup>8</sup>, formando aduares o grupos de tiendas que pertenecen a una misma tribu, fuera de la ciudad de Orán—hacia las zonas de Canastel y valle de Ifre, mayoritariamente—, aunque tan próximos a ella que entran en su jurisdicción. Estos últimos son los que vamos a considerar en nuestro estudio, y para los que, de acuerdo con las fuentes manuscritas consultadas, aceptamos la denominación de moros de paz.

Frente a los moros que habitan en la ciudad, dedicados a actividades militares en colaboración con el ejército cristiano, o bien a tareas artesanales y comerciales diversas, los moros de paz tienen como ocupación preferente la ganadería, aunque también son hábiles agricultores. Según Diego Suárez, continuamente están «...mudándose de una parte a otra con sus haciendas [y] muebles, no embargante [que] sus tierras de siembra estén siempre firmes, que son muchas y en varias partes: los cuales hacen estas mudanzas por causa de pastar bien sus ganados, que es su principal hacienda y granjería con que se mantienen»<sup>9</sup>. El rasgo que mejor define y caracteriza a los moros de paz es el compromiso que firman, por un tiempo determinado, con el rey de España a través de la mediación del gobernador de Orán y Mazalquivir. Con la firma de este pacto, llamado «seguro» por los cristianos y «temin» por los musulmanes<sup>10</sup>, los moros de paz consiguen importantes beneficios de cara a la mejora de sus condiciones de vida, aunque también adquieren una serie de compromisos que han de satisfacer. Mediante la colaboración con el núcleo cristiano, los moros de paz obtienen la seguridad de que, durante el año de validez del seguro, entendiendo año en término de cosechas, es decir desde un verano hasta el siguiente—los cristianos no llevarán a cabo ataques contra ellos a través de los temidos rebatos y cabalgadas. Además, obtienen permiso para cultivar en tierras próximas a las plazas cristianas—las más fértiles y utilizadas por los moros desde antaño—, así como para que sus ganados pasten en aquella zona. Por otro lado, aunque tengan que seguir haciendo frente al tributo que el Turco les impone, el gobernador de Orán y Mazalquivir tenderá a

<sup>7</sup> Esta morería sería la misma que había empezado a formarse desde que, poco después de la conquista de la ciudad, se permitió la existencia de diez casas de moros en Orán. *Colectión de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. 36, pp. 504-508.

<sup>8</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, Diego. *Op. cit.*, p. 44.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> En las fuentes cristianas de la época aparece tanto el término «seguro» como el de «temin» para denominar a este compromiso, lo cual sería indicativo de la asimilación lingüística de palabras musulmanas al vocabulario español que se produjo en estas plazas. Según ARQUÉS, E., GIBERT, N., *Op. cit.*, p. 12, «...temin quiere decir en árabe la octava parte, porque era el tributo que sobre las cosechas les imponía España en los primeros años de la conquista».

facilitar la vigilancia sobre estas tribus mientras se llevan a cabo los pagos, con el objetivo de que no se produzcan abusos que lastimen los intereses económicos de las mismas. Sin embargo, esta protección no forma parte explícita del compromiso adquirido por los cristianos con los musulmanes mediante la firma del seguro.

A cambio de estas ventajas que los cristianos les ofrecen, los moros de paz se comprometen a entregar una cantidad de grano, la llamada «rumia», cuya suma era establecida cada mes de junio en una reunión que llevaba a cabo el gobernador con el jeque de cada una de las parcialidades de moros de paz que deseaban el seguro cristiano<sup>11</sup>. Para fijar la cuantía de este impuesto, los gobernadores atendían al número de arados<sup>12</sup> que poseían para sembrar los «subditos vasallos»<sup>13</sup> de estos jeques, pagándose en determinadas cantidades de trigo y cebada, que normalmente eran entregadas a fines de agosto, momento en que empezaba a hacerse efectiva la protección cristiana hacia los moros que habían firmado el seguro «el cual se da en arábigo y en castellano, sellado y refrendado de los Capitanes Generales de aquellas plazas...»<sup>14</sup>.

Si para los moros de paz la firma de este pacto traía consigo la obtención de importantes ventajas, al poner en relación la existencia del mismo

<sup>11</sup> La reunión entre el gobernador y los jeques estaba rodeada de todo un aparato ceremonial, componiéndose de unos pasos perfectamente establecidos para ajustar la cuantía del tributo a satisfacer. En el caso de que surgieran problemas, también estaban decididas de antemano las soluciones a tomar, pudiéndose incluso llegar a prender a los propios jeques, tal y como afirma BORDIU Y GONGORA, J., *Historia de las guerras de los españoles en Africa, desde 1496 a 1860, con los tratados de paz celebrados en las regencias berberiscas y últimamente con el imperio de Marruecos, y descripción topográfica de los pueblos y puntos donde ocurrieron los hechos*, Madrid, 1864, pp. 316-317.

<sup>12</sup> Aunque en la memoria de don José Vallejo, gobernador del doble presidio en la década de los años 30 del siglo XVIII, se afirma que la cuantía del seguro se calculaba en base al número de tiendas de cada aduar, la documentación consultada en nuestro estudio confirma la versión de Diego Suárez, quien especifica que el cálculo se hacía según los arados de cada aduar (CAZENAVE, Jean. «Contribution a l'Histoire du vieil d'Oran. Mémoire sur l'état et la valeur des places d'Oran et de Mers-el-Kebir», *Revue Africaine* (Argel), 66, 1925, pp. 323-368. SUAREZ MONTAÑÉS, Diego., *Op. cit.*, p. 65). Por otro lado, los modelos de seguro varían sustancialmente de un período a otro, habiendo años en los que al pago en grano se adjunta un pago en dinero (doblas moriscas). CAZENAVE, Jean. *Op. cit.*, pp. 361-362 y ARQUÉS, E., GIBERT, N. *Op. cit.*, pp. 171-173, adjuntan tipos de seguro en los que se advierten claras diferencias, como también son diferentes estos de los existentes en la documentación consultada en relación con la última década del siglo XVI, lo que nos lleva a concluir la inexistencia de un modelo fijo de seguro para todo el período de presencia española en estas plazas.

<sup>13</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, Diego. *Op. cit.*, p. 65. Cada una de estas tribus de moros no ciudadanos estaba formada por un caballero o jeque y un amplio grupo de vasallos, que se sometían a la autoridad de éste.

<sup>14</sup> *Ibidem*. Durante el período de validez del seguro, los jeques llevaban rehenes—sus propios hijos o familiares— a Orán, como garantía del cumplimiento de lo estipulado en el pacto con los españoles. En ese tiempo, estos rehenes eran mantenidos por la Real Hacienda, siendo «recogidos» por los jeques una vez vencido el período de validez del seguro.

con la precariedad del abastecimiento de alimentos en Orán y Mazalquivir, se puede entender hasta qué punto la firma de este seguro fue igualmente positiva para la subsistencia de la población cristiana de ambas plazas. No tuvieron la misma suerte los otros presidios españoles del norte de Africa, los cuales en ningún momento llegaron a establecer una relación tan estrecha con las tribus musulmanas. Ahora bien, conviene no olvidar que la cantidad de trigo y cebada que entregaban los moros de paz en base al compromiso signado por los jeques y el gobernador español no solía ser suficiente para cubrir las necesidades del total de la población, de ahí que también se recurriera a esta tribu musulmanes para comprar el grano indispensable para satisfacer dichas necesidades. Con este procedimiento, en los años en que las cosechas moras eran abundantes, la suma total de fanegas de grano entregadas por los moros de paz y compradas a los mismos llegaba a ser tan elevada, que incluso favorecía la posibilidad de exportar parte de este grano a la Península. Pero si a todo esto unimos que los moros de paz también abastecían a la población española del doble presidio de otros diversos productos alimenticios (miel, dátiles, garbanzos, nueces, almendras...) e igualmente de algunos útiles domésticos (lienços, alfombras, tapetes...), y que, además mediante el trato con ellos se conseguían otras ventajas de carácter menos material, pero importantes para el prestigio de la Monarquía, como era la «...ampliación del nombre y señoríos de España, y [...] enflaquecer las fuerzas de los turcos de aquel Reyno de Argel...»<sup>15</sup>, podremos enjuiciar con más base la importancia de las relaciones que cristianos y moros de paz establecieron a lo largo del tiempo en que Orán y Mazalquivir estuvieron en manos españolas.

Durante los años finales del siglo XVI, la colaboración entre las autoridades del doble presidio y los moros de paz fue absolutamente clave para la supervivencia de la población cristiana —civil y militar— de ambas plazas. El seguro continuó siendo la fórmula a través de la cual se aseguraba la cooperación, pero las circunstancias del momento establecieron algunas características diferentes a la regla normal en el trato entre estos dos pueblos, destacando la progresiva incorporación de los jeques o caballeros a unos pagos que hasta entonces sólo habían tenido que llevar a cabo los villanos de cada aduar<sup>16</sup>. La necesidad de contar con la colaboración de los moros de paz para la subsistencia del doble presidio había sido también

<sup>15</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D. *Op. cit.*, p. 51

<sup>16</sup> AGS. GA. Leg. 434, fol. 55/7 diciembre 1595. Don Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino de Orán y Mazalquivir entre el 17 de agosto de 1594 y el 20 de mayo de 1596, indica que era conveniente «...que los cavalleros pagassen alguno rreconscimiento del vasallaje que a V. M. deven, cossa que nunca ellos an hecho, siempre que entran a tomar siguro, se a hecho de manera que estan ya tan dociles que en muchas cossas obedecen y pagan, como los villanos», lo que confirma cómo se está empezando a romper con la tradición de que sólo pagasen los villanos.

constatada en la Corte, desde donde se instaba a favorecer en todo el trato con las parcialidades leales. Felipe II escribía en 1588 al entonces gobernador de Orán y Mazalquivir, don Pedro de Padilla, comendador de Medina de las Torres, ordenándole ceder a los moros de paz aquellas tierras —para cultivar y pastar a sus ganados— que estuviesen situadas lo más cerca posible de las plazas españolas:

«... uno de los inconvenientes que se han rrepresentado para ser invadidos los moros de paz de los turcos y molestados con garramas como cada dia lo hazen es hazer las siembras de sus panes muy a lo largo de essas plaças pues con esto y no poder acudilles con socorro copiosso y tan presto como le han menester resciven el daño y malos tratamientos que cada dia se vee y assi ha parescido advertiros de esto para que de mi parte os veays con los dichos moros y en particular con las parcialidades que mas muestran servirme y les digays que por lo mucho que deseo su quietud y sossiego que sean amparados y socorridos en sus necesidades para que mejor se pueda acudir a esto holgare que se lleguen a essas plaças y que hagan sus siembras en lo mas cercano a ellas de lo qual se seguira la seguridad de sus cassas y ganados y el estar yo en esto con la satisfacion que les deseo dar...».<sup>17</sup>

Apremiados por estas órdenes regias, los gobernadores del doble presidio en este período final del reinado filipino fueron conscientes de la necesidad de perpetuar el vasallaje de los moros de paz, así como de la obligación de mostrarles un trato conveniente si querían asegurar su colaboración, pero comprobaron cómo esto no siempre era fácil de realizar, sobre todo dadas las precarias condiciones defensivas del propio presidio, provocadas esencialmente por causa de su exigua guarnición<sup>18</sup>. El episodio más grave tuvo lugar en el verano de 1595, cuando alguna de las tribus

<sup>17</sup> BZ. Carpeta n.º 215-15/3 octubre 1588. El interés de Felipe II en perpetuar la amistad de los españoles con algunas parcialidades moras es constante durante su reinado, tal y como demuestra la documentación consultada. Así, en otra carta dirigida a don Pedro de Padilla, con motivo de la huida de varias parcialidades que estaban bajo protección española, escribe el rey: «... es bien que tengays mucho la mano en conservar estos moros que quedan de paz dandoles a entender que seran defendidos y amparados, en qualquier necesidad que se les offrezca y lo poco que pueden fiar de promessas de los turcos [...] y haveys acertado en no castigar a los que quedaron como sabidores de la yda de los otros y asi sera que no mostreys se haze casso dello pues el tiempo los desengañara del hierro que an hecho los que se fueron...» (BZ, Carpeta n.º 215 - 4/21 febrero 1588).

<sup>18</sup> La guarnición estipulada por la autoridad real para Orán y Mazalquivir en la última década del siglo XVI es de 1.200 plazas hasta 1595, pasando a ser de 1.700 en 1596. Sin embargo, en ningún momento —durante el período señalado— se cubrió la totalidad de plazas exigidas, a pesar de los envíos de compañías de «gente extraordinaria». La escasez de guarnición será una constante que redundará en la imposibilidad de una adecuada defensa del doble presidio frente a las hostilidades de turcos y moros de guerra, así como en un incremento de las dificultades en lo relativo a la protección a los moros de paz.

que tenían concertado seguro pidieron protección al nuevo gobernador de Orán y Mazalquivir, don Gabriel Niño de Zúñiga, ante la persecución de que eran objeto por parte de los turcos de Argel —con la mediación del alcaide de Tremecén y Mostagán— con el manifiesto objetivo de que satisficieran sus tributos. Estos, según el propio gobernador, ascendían a más del doble de lo que se había exigido en años anteriores, por lo que tribus con seguro, como la de Uled Brahen, Uled Muça y Uled Audala, se veían obligadas a satisfacer pagos por valor de 24.000, 18.000 y 17.000 doblas moriscas respectivamente<sup>19</sup>. La situación era crítica, porque no existía posibilidad práctica de hacer efectiva una defensa tan amplia como la que solicitaban estas tribus, tal y como afirmaba el gobernador:

«...los xeques destos acudieron a mi, a dar cuenta de lo que el alcaide les pedia, y para saber lo que avian, desseando por ventura escussarse del pagamento [...] y aunque la razon lo pedia por el siguro que tienen [...] les deje en su libre voluntad y determinacion, para que tomassen el acuerdo que mejor les estubiesse sobre el pagar o no sus tributos a los turcos. Por ver el estado en que estas plaças estan tan mal guarneçidas de gente para su guardia ordinaria quanto mas para cubrir y defender los moros de fuera en la campaña...»<sup>20</sup>.

Las palabras de Gabriel Niño de Zúñiga son claves, pues confirman que no siempre los españoles acudían a proteger a los moros de paz, encontrándose estos con la necesidad de hacer frente por sí solos al enemigo turco. En este episodio concreto, la amenaza turca llegó a ser seria incluso para el propio presidio de Orán, puesto que los turcos llegaron a tan sólo trece leguas del mismo. El peligro obligó al Consejo de Guerra a decidir enviar un contingente de trece galeras al puerto de Orán, así como a ordenar al corregidor de Murcia que levantara 300 soldados para ser enviados como refuerzos; ante la llegada del socorro, los turcos decidieron retirarse, abandonando unos propósitos que, de haberse culminado, hubieran puesto en serio aprieto la presencia española en estas plazas norteafricanas. Ello nos indica cómo estos pactos con los moros de paz, si bien traían consigo importantes ventajas para la población cristiana, también podían configurarse como armas de doble filo, sobre todo en épocas como la que nos ocupa,

<sup>19</sup> AGS. GA. Leg. 428, fol. 43 / 7 junio 1595. Las parcialidades de Uled Brahen, Uled Muça y Uled Audala fueron tres de las más fieles a la colaboración con los cristianos durante este período final del siglo xvi. El propio Felipe II deja constancia de ello en una carta dirigida al gobernador don Pedro de Padilla: «... se lo agradezcais a todos de mi parte y particularmente de los de Uled muça Uled abdala y Uled Brahín que siempre stan firmes en mi devocion y servicio y yo lo stoy y estare en quanto ello assi lo hizieren en ampararlos y hazerles mercedes y offregedles que siempre mirareis por ellos y sus cossas como yo os lo tengo mandado...» (BZ, Carpeta n.º 215 - 11/ 9 septiembre 1588).

<sup>20</sup> *Ibidem*.

en que la guarnición española no podía prestar la ayuda que los moros esperaban por falta de un número suficiente de soldados y la presión turca se hacía más agobiante. Por su parte, a los moros de paz no les era permitido faltar a sus promesas, o serían considerados moros de guerra, y por tanto podrían ser atacados por los españoles<sup>21</sup>. Sin embargo, la constatación de esta realidad en las fuentes de la época no debe inducir a pensar en la existencia de desigualdad en el cumplimiento de lo acordado en el seguro: mediante la lectura detenida de los modelos que nos presentan algunos autores<sup>22</sup> se observa cómo en ellos los moros de paz son los que se someten a una serie de condiciones que imponen su vasallaje al rey de España, mientras que los cristianos no se comprometen a nada explícitamente con la firma de este pacto. Si decidían prestar ayuda a los moros de paz contra los turcos y los moros de guerra, era porque bien sabían que esto les inclinaba —a los moros de paz— a seguir firmando el seguro en años venideros, algo fundamental para la subsistencia de la población del doble presidio. De ahí que las directrices de gobierno de los capitanes generales de Orán y Mazalquivir siempre tuvieran como objetivo fundamental el mantenimiento de la colaboración con los moros de paz, prestándoles ayuda en la mayoría de las ocasiones, puesto que los intereses en juego así lo aconsejaban. De este modo lo manifestaba el gobernador de ambas plazas en 1597, don Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, al acudir en ayuda de las parcialidades de Uled Muça y la de Alaxeses, ambas con seguro, hostigadas por dos parcialidades de moros de guerra:

«...boy con cuidado de entretenerlos en esta conformidad atnaiendoles el servicio de V.M y conservandoles en el por lo muncho que ynporta a la autoridad y bien destas plaças...»<sup>23</sup>.

Entre 1589 y 1598, el grano aportado a la población de estas plazas por los moros de paz siguió siendo la base fundamental de la alimentación de los individuos que poblaban este doble presidio, tanto por lo que entregaban de «rumia», como por aquello que, si había sido año de buenas cosechas, se les podía comprar. La cuantía de la rumia en estos años finales del siglo xvi se estipulaba en 30 almudes moriscos de trigo y 30 de cebada por cada arado que utilizaran los moros de paz «... por dejarles sembrar y ervajar sus ganados y cultivar las tierras en los confines destas plaças...»<sup>24</sup>, lo cual, a pesar de ser una cantidad considerable, no era suficiente para dotar

<sup>21</sup> AGS. GA. Leg. 434, fol. 118/21 diciembre 1595.

<sup>22</sup> *Vid. supra*, nota 12.

<sup>23</sup> AGS. GA. Leg. 490, fol. 218 / 8 octubre 1597.

<sup>24</sup> AGS. GA. Leg. 521, fol. 44/22 julio 1598. J. CAZENAVE afirma en su «Contribution a l'histoire du vieil d'Oran...», p. 358, nota 1, que el almud morisco equivalía a 6,5 litros. La fanega equivale a 55 litros.

del grano necesario a la población de Orán y Mazalquivir, cuya necesidad se establecía, según cifras de 1593, en 20.000 fanegas de trigo y 12.000 de cebada anuales para la gente de guerra<sup>25</sup>. Por su parte, la población civil propiamente dicha y los vecinos de ambas plazas<sup>26</sup> necesitaban una parte de esta provisión en grano, cuantificándola en 400 fanegas de trigo mensuales en esas mismas fechas:

«EI conçejo, justicia y regimiento de la çibdad de oran [...] suplican a V.M. en consyderaçion de los seruiçios que esta çibdad tiene hechos V.M. se sirva de mandar que el trigo que aqui esta comprado para la gente de guerra destas plaças se les de quatroçientas fanegas de trigo cada mes al preçio que se carga a la dicha gente pues se a de convertir en alimentar pobres y biudas y ayudar a sustentar las mujeres y hijos de los que aqui sirven a V.M. con otros vecinos que no ganan sueldo y son de gran ymportancia para la guarda y siguridad destas plaças...».<sup>27</sup>

En virtud de estas necesidades y ante la imposibilidad de esperar unos envíos procedentes de la Península que no siempre podían hacerse y pocas veces llegaban a tiempo e intactos, era preciso acudir a la compra de importantes cantidades de grano a los moros de paz. En esas compras, los oficiales del sueldo desempeñaron un papel importante como supervisores de un proceso clave para la marcha de los asuntos internos del presidio, pero de todos ellos fue el pagador quien mayores responsabilidades asumió al respecto, pues él era el encargado de llevar las cuentas de lo que se compraba y del dinero con el que se hacían efectivos los pagos. Sin embargo, en este tema también el gobernador tenía la última palabra, y así vemos a don Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, en 1598, dictando las normas que desde entonces iban a regular las entregas de grano por parte de los moros de paz, tanto se tratase de «rumia» como de compras propiamente dichas<sup>28</sup>, con el objeto de acabar con los abusos que se venían produciendo desde tiempo atrás. En este sentido, se establece que a esta

<sup>25</sup> AGS. GA. Leg. 375, fol. 75 / 9 agosto 1593. En 1592, las necesidades señaladas eran de 4.000 fanegas de trigo mensuales para la gente de guerra y 2.000 para los vecinos, por lo que se observa una importante variación en las cifras de unas fechas a otras.

<sup>26</sup> Dentro de la población civil del doble presidio conviene distinguir entre el grupo formado por familiares de la guarnición, así como a los comerciantes, mercaderes, religiosos y otras profesiones no relacionadas directamente con la milicia —todos ellos lo que aquí agrupamos bajo la denominación de «población civil propiamente dicha»—, y el formado por los «vecinos» de acuerdo con el nombre que aparece en la documentación consultada— o individuos que, viviendo en estas plazas, en casas propias con sus familias —en caso de poseerlas— no forman parte de la guarnición, pero tienen una clara participación en la vertiente militar de la vida del doble presidio y están preparados para defenderlo en el momento que sea preciso. En 1596, el número de vecinos sobrepasa los 700, «...e hijos dellos...», AGS, GA, Leg. 462, fol. 278/25 diciembre 1596.

<sup>27</sup> AGS. GA. Leg. 378, fol. 6/4 octubre 1593.

<sup>28</sup> AGS. GA. Leg. 521, fol. 43 / 16 julio 1598.

operación sólo deben acudir personas experimentadas que conozcan bien las medidas moras. Estas personas deben dejar constancia en un informe —con toda exactitud— de la cantidad de grano que entrega cada moro, en nombre de qué linaje, así como la fecha en que hace la entrega «...para que se entienda cuanto a pagado en cuenta de la rumia que a de dar a su Magestad por razon del siguro que en su real nombre le doy»<sup>29</sup>. Si además de lo que entregaban les sobraba más grano, se les debía comprar, dejándolo en los magacenes —almacenes— donde se hubiera realizado la entrega, sin quedarse para uso propio ninguna cantidad de lo comprado bajo pena de «diez mil maravedís aplicados para la cámara de su Magestad y un año de destierro preciso a la villa de maçarquivir»<sup>30</sup>. A este respecto cabe señalar cómo, en los años finales del siglo XVI, los gobernadores de este doble presidio se plantean la necesidad de construir un pósito o almacén donde guardar el grano entregado por los moros de paz. Este pósito, sin embargo, no parece ser el primero que se levantaba en estas plazas, pues Diego Suárez indica que cuando él llegó a Orán —en 1577— ya había algunos fuera de la ciudad donde se metían las provisiones llegadas desde España. Durante el tiempo que él permaneció sirviendo en el presidio se construyeron, ya dentro de Orán, junto a la puerta de Tremecén, «...dos grandísimos magacenes, uno sobre otro, en que caben más de 20.000 fanegas de trigo o cebada...»<sup>31</sup>. Es posible que a la necesidad de construir uno de estos dos sea a lo que hacen referencia las fuentes de la época, cuando, en 1596, el gobernador Niño de Zúñiga afirma que «...aviendolo se podra vivir en estas plaças porque lo pasaran mucho mas vien los vezinos y gente de guerra dellas y se avezindaran mas que entiendo no lo estan por no aber avido el dicho posito...»<sup>32</sup>. Un año después, a través de una minuta del Consejo de Guerra al conde de Alcaudete, Felipe II aprueba la idea de la construcción del mis-

<sup>29</sup> *Ibidem*. En ocasiones, cuando la cosecha era escasa, la rumia podía ser pagada en dinero, en vez de en grano. Conforme avanza el siglo XVII, la documentación pone de manifiesto cómo las tribus con seguro ponen un precio —aunque casi siempre no muy elevado— al grano entregado en virtud de la romia: el sistema mixto de entrega-compra de grano, constatado en la última década del siglo XVI y del que nos habla Diego Suárez, (SUAREZ MONTAÑÉS, Diego. *Op. cit.*, p. 49) queda sustituido por un único sistema en el que los españoles han de pagar todo el grano que reciben de los moros de paz, aunque sea el referido a la romia. Así se comprueba en palabras del gobernador de Orán y Mazalquivir en mayo de 1616, don Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, quien indica, «...los ocho mil ducados que tengo pedidos para comprar aquí alguna cevada de la Romia y si se puede trigo tardan ya...» (AGS. GA. Leg. 813/125 mayo 1616), o en los modelos de seguro y concierto de romia adjuntados en la obra de GALINDO Y DE VERA, León. *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de Africa desde la Monarquía gótica y en los tiempos posteriores a la Restauración hasta el último siglo*, Madrid, 1884 (reciente edición, Madrid, ed. Algazara, 1993).

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D. *Op. cit.*, p. 305.

<sup>32</sup> AGS. GA. Leg. 434, fols. 35-36 / 1595.

mo<sup>33</sup>, hecho mediante el cual se vuelve a comprobar el control que desde España se ejerce de todos los asuntos concernientes al presidio norteafricano, incluso en los que *a priori* podrían parecer de menor trascendencia.

La compra del grano a los moros de paz se hacía posible, siempre que las hostilidades lo permitían<sup>34</sup>, a partir de las cantidades de dinero que periódicamente se enviaban desde España a tal efecto, como remesas diferenciadas de aquellas otras en las que se entregaba el dinero destinado a la paga de la gente de guerra. Sin embargo, como en el caso de los sueldos de la guarnición, fue frecuente que el dinero para la provisión de grano no llegase en el momento oportuno, es decir, a finales de agosto, cuando por norma se realizaba la entrega de la rumia y la compra de lo sobrante. En esos casos, se hacía necesario utilizar cualquier remanente monetario que quedase en el presidio, dándose el caso de tener que acudir a los préstamos de mercaderes e incluso, dedicar cantidades destinadas al pago de la gente de guerra a la compra de trigo y cebada a los moros de paz<sup>35</sup>.

Los precios a los que se compraron estos granos a lo largo de la década no se mantuvieron fijos, pero siempre se pagó más cara la fanega de trigo que la de cebada. Así mientras que el precio de la primera oscila entre los 4'5 reales de 1591 y los 9 reales de 1595, el precio de la segunda nunca excede los 5 reales. Según Diego Suárez, se trataba de compras a bajo precio<sup>36</sup>, muy lejos de lo que tenían que pagar algunos asentistas españoles que —en aquellos años en los que las cosechas habían sido abundantes— decidían comprar en Orán el grano necesario para abastecer las necesidades de las galeras o de otras plazas fronterizas<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> AGS. GA. Leg. 463, fols. 332-333 / 1 abril 1596.

<sup>34</sup> Fueron frecuentes las luchas internas entre los diferentes adueros de moros, las cuales podían repercutir en la provisión de grano de Orán y Mazalquivir. Ante esto, los gobernadores debían estar atentos para evitar tales enfrentamientos. En 1590, por ejemplo, las parcialidades de moros de paz de Uled Audala y los Alaxeses luchan por el «terrazgo de las tierras de taçela», y el gobernador, don Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, ha de intervenir para solucionar el problema (AGS. GA. Leg. 285, fol. 388/19 junio 1590); en 1596, don Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, teme que la provisión de las plazas sea estorbada «...por sus pasiones y pependencias como de ordinario lo haze...» (AGS. GA. Leg. 457, fol. 438/26 julio 1596).

<sup>35</sup> En octubre de 1597 aún no han llegado los 14.000 ducados necesarios para pagar el grano comprado a los moros de paz en agosto. El conde de Alcaudete señala que «... a sólo fuerza de restituir deste dinero el que vecinos y mercaderes prestaron para ello y acavar de comprar lo que faltava...» suplicando se le envíe «...porque la necesidad de la gente es grande y se remedia mal con lo que alcanzaren del tercio ultimo del año de noventa y quatro que se les a pagado» (AGS. GA. Leg. 490, fol. 217/15 octubre 1597).

<sup>36</sup> SUAREZ MONTANÉS, D., *Op. cit.*, p. 50.

<sup>37</sup> La documentación consultada pone de manifiesto la existencia de grupos de judíos y cristianos en Orán y Mazalquivir que compraban grano a los moros de paz, revendiéndolo luego a mercaderes y asentistas españoles a precios más altos. Si estos se lo compraban a judíos y cristianos habitantes de ambas plazas, los desembolsos llegaban a ser mucho más elevados que comprándose directamente a los moros de paz.

Los años de buenas y malas cosechas se sucedieron durante el prolongado período de presencia española en Orán y Mazalquivir. Para el período 1589-1598 tan sólo los años 1593-1595 fueron de cosechas escasas, momento en que el doble presidio queda dependiendo en gran medida de los alimentos que les puedan llegar desde España e Italia<sup>38</sup>. El resto, consiguió abastecerse con lo que les proporcionaban los moros de paz, e incluso se lograron importantes excedentes que fueron exportados a la propia España con el objetivo de solucionar las necesidades tanto de la armada real como de otros presidios. Así, en 1592 se compran 6.482 fanegas de trigo en Orán para enviar a galeras<sup>39</sup> con el dinero remitido desde España, mientras que en 1593, año de malas cosechas, no es posible hacer frente a las 70.000 fanegas de trigo que se piden desde España para abastecer a galeras y fronteras. Otras veces serían las propias autoridades civiles del doble presidio quienes sacaran parte de este grano de Orán —previamente comprado a los moros—, lo que nos pone en relación con el tema de las licencias de saca de grano otorgadas por la Corona a autoridades y particulares de ambas plazas, así como la presencia de asentistas en la exportación del grano oranés a España<sup>40</sup>.

Con todo esto se llega a la conclusión de la importancia que las relaciones entre españoles y moros de paz tuvieron para la subsistencia de la población del Oranesado, así como para el abastecimiento de las galeras reales y otras plazas fronterizas. Es cierto que muchas veces se ha acudido al tópico de que la incapacidad de autoabastecimiento de los presidios españoles en el norte de África fue la causa que propició la falta de alimentos, hecho agravado al no poder ser proporcionados estos alimentos desde España de una manera continuada, suficiente y eficaz, tanto por causas internas, como por la presencia del corso en el Mediterráneo. Sin embargo, para el caso de estas dos plazas, la existencia del seguro posibilitó que, aun y con todo, las condiciones de vida fueran menos duras que en otras plazas<sup>41</sup>. Tal y como señala N. Levzion, «... the Spanish presidios remained restricted to the ports and dependent on supplies from the sea alone. Only in

<sup>38</sup> En 1594, año de cosecha escasa y de altos precios del grano moro, el duque de Cardona escribe al Consejo de Guerra pidiendo le sea enviado el grano desde Nápoles y Sicilia «... y los turcos y moros verán el cuidado que se tiene de proveerlos y que se puede pasar sin su trigo y cevada». (AGS. GA. Leg. 398, fol. 268 / 15 febrero 1594).

<sup>39</sup> AGS. GA. Leg. 375, fol. 75/9 agosto 1593.

<sup>40</sup> Tanto en una como en otra cuestión se produjeron importantes irregularidades en los procedimientos seguidos, que demuestran hasta qué punto el grano conseguido gracias a las relaciones con los moros de paz podía dar lugar a todo un conjunto de intereses de los que, tanto comerciantes y hombres de negocios como gobernadores y oficiales del sueldo, esperaban beneficiarse.

<sup>41</sup> SANCHEZ DONCEL, Gregorio. *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991, p. 400, afirma que «... no era ciertamente rentable económicamente la tributación de los moros de paz, pues ni siquiera cubrían el coste del consumo de pan de la tropa». Si bien es cierto que lo entregado en concepto de tributo no era suficiente para el abastecimiento de la guarnición, no hay que olvidar que gracias a las

*Oran did the Spaniards create a wider base by gaining the co-operation of some local tribes*»<sup>42</sup> Sin la colaboración de los moros de paz, y dadas las extremadamente precarias condiciones de subsistencia provocadas por la ocupación restringida del espacio llevada a cabo en los territorios norteafricanos<sup>43</sup>, a los españoles de Orán y Mazalquivir sólo les hubiera quedado esperar, año tras año, la llegada de unos barcos que, procedentes de España o de Italia, les hubieran proporcionado las provisiones necesarias para sus permanencia. Ahora bien, ¿hasta qué punto se podía confiar en los envíos españoles en una época de tantas dificultades económicas como la que atravesaba la España de finales del siglo XVI y en la que la presencia activa del corso en el Mediterráneo impedía en numerosas ocasiones la feliz llegada de los barcos a su destino?

#### b) Los moros de guerra: la otra clave para la subsistencia

La relación que los habitantes españoles del Oranesado mantienen con el ámbito norteafricano tiene un importante matiz de colaboración, a través del contacto entre la población cristiana y los moros de paz, según acabamos de comprobar. Ahora bien, la forma más generalizada de relación entre el mundo español y el musulmán, siempre dentro del contexto norteafricano, fue la definida por el enfrentamiento y la violencia, cualidades que marcaron la difícil subsistencia del contingente cristiano en un espacio foráneo donde lo normal era no aceptar de buen grado la presencia española. En efecto, aunque determinados grupos musulmanes prefirieron colaborar con la población cristiana de Orán y Mazalquivir, fueron más los núcleos de moros no ciudadanos que acogieron con grandes recelos la penetración española en el norte de África, negándose tanto a tener que pedir permiso para cultivar las tierras y pastar su ganado en los confines de

cantidades de grano que era factible comprar a los mismos moros de paz, se podía llegar a abastecer —en los años de cosechas más fértiles— a toda la población civil y militar del doble presidio en cuestión, de otros presidios norteafricanos, e incluso a la tripulación de las galeras reales.

<sup>42</sup> LEVTZION, N., «The western Maghrib an Sudan, *The Cambridge History of Africa*, vol. 3, (1050 1600), Cambridge University Press, 1977, cap. V, p. 403.

<sup>43</sup> Esta expresión fue claramente explicada por RICARD, Robert, en artículos como «Le probleme de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV-XVIII siècles)», *Annales ESC*, n.º 8, 1936, pp. 426-437, y «Les Etablissements européens en Afrique du Nord du XV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle et la politique d'occupation restreinte», *Revue Africaine*, (Argel), 79, 1936, pp. 687-688. El autor refiere que fue este tipo de ocupación, referida sólo al territorio costero y sin penetrar en el traspaís, lo que dejó sin posibilidades de explotar una agricultura y/o ganadería suficiente a los cristianos —no sólo españoles, sino también portugueses e ingleses— que entraron en el norte de África, provocando un gran aislamiento a estas plazas ocupadas respecto del territorio que las rodeaba.

Orán, como a esperar la protección española contra el turco y otras parcialidades de moros a cambio de una tributación en grano. A estos grupos de moros que no aceptaron el vasallaje al rey de España y que, por tanto, se negaban a pedir el seguro que el gobernador de Orán y Mazalquivir otorgaba en nombre de la Corona española, se les denominó moros de guerra, y como tales aparecen referidos en la fuentes de la época. Al igual que hemos visto en el caso de los moros de paz, la condición de moros de guerra tampoco solía ser, por lo general, permanente. Dependiendo del lugar donde quisieran sembrar la tierra y pastar sus ganados, así como de sus relaciones con otros grupos de moros y con los propios turcos de Argel, de una temporada a otra podían dejar de ser moros de guerra y pedir el seguro que les convirtiera en moros de paz o viceversa. Ahí estaría, por ejemplo, el caso de la parcialidad de Uled Muça, constatada como moros de guerra en 1595 y pidiendo la protección cristiana contra los turcos en 1597.

El hecho de que estas parcialidades de moros de guerra se negaran, en un momento dado, a solicitar el seguro cristiano era justificación suficiente para que los españoles, de acuerdo con su concepción del musulmán como infiel, vieran la posibilidad de llevar a cabo un ataque contra ellos. Este ataque, sin embargo, no tendría nunca una finalidad coercitiva ni expansiva; no se trataba de imponer la obediencia a una autoridad, ni de conquistar nuevos territorios. Simplemente, dadas las restricciones y penurias que existían en el presidio, había que intentar aliviar de alguna forma tanta dificultad para sobrevivir y, a través de la «justificación» que otorgaba el hecho de ser aduarenses enemigos, se legitimaba en cierta medida el ataque sobre los moros de guerra.

Estas acometidas cristianas sobre los aduarenses de moros de guerra habían venido siendo practicadas con gran frecuencia desde el inicio de la penetración española en África. A. Rumeu de Armas señala cómo Fernando el Católico y Carlos V llegaron incluso a fomentarlas.

«...concediendo diversos privilegios a cuantos en ellas tomaban parte, sobre la base de los quintos de la Corona»<sup>44</sup> y, en ningún caso se trata de formas de actuación novedosa, pues ya durante la guerra de Granada —a fines del siglo XV— se utilizaron métodos semejantes en los campos andaluces. Lo que sí ocurre es que los rebatos y cabalgadas<sup>45</sup> —nombre con el

<sup>44</sup> RUMEU DE ARMAS, Antonio. *España en el Africa Atlántica*, Madrid, 1956, vol. I, p. 530. En el caso del norte de África, las primeras cabalgadas se organizaron desde las islas Canarias a mediados del siglo XV. Luego, Felipe II las prohíbe entre 1572-1579, en un intento de acercamiento al turco y berberisco tras la victoria de Lepanto (1571), pero al continuar pujante el corso berberisco, las vuelve a autorizar.

<sup>45</sup> La diferencia entre «rebato» y «cabalgada» radica en que, mientras que en la primera participa, fundamentalmente la caballería, en la segunda actúan conjuntamente caballería e infantería, GARCIA ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. de, *Los españoles y el norte de Africa, siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 271. Para simplificar, en nuestro estudio utilizaremos el nombre genérico de «cabalgadas» para referirnos a todo ataque de los españoles sobre los aduarenses de moros de guerra.

que se designan estas acometidas cristianas a los aduare de moros de guerra— se intensificaron conforme se hacía más amplia y duradera la presencia española en el norte de Africa, llegando a considerarse como una práctica habitual —la forma más patente de guerra ordinaria—, permitida por la Corona y totalmente justificada. En este sentido, no debemos olvidar que la propia cabalgada se reconoce en virtud de las posibilidades que ofrece como método para convencer a todos los aduare moros de la necesidad de solicitar el seguro cristiano. Diego Suárez lo explica con claridad:

«... para que estos moros xeqes principales del Reyno y sus subditos (del) villanaje, así vengan de mejor gana a pedir seguro a los Capitanes generales de Orán, es necesario asimismo castigar y hacer presas ordinarias en los demás que fueren de guerra, enemigos de aquellas plazas, para constreñirles y atemorizar a todos, y tratando bien a los amigos...»<sup>46</sup>.

El mecanismo utilizado para llevar a cabo estas cabalgadas no debió diferir mucho en los diferentes puntos de presencia española en el norte de Africa. Para el caso de Orán y Mazalquivir contamos con la inestimable fuente de conocimiento que proporciona la crónica de Diego Suárez, quien no sólo explica cómo se realizaban estos ataques durante el tiempo que él permaneció en Orán, sino que también deja constancia de las principales cabalgadas llevadas a cabo en el tiempo en que gobernó la plaza Pedro Luis Galcerán de Borja, Maestre de Montesa (años 1566-1573). A través de esta fuente de primera mano conocemos cómo siempre hay una elección precisa del aduar que se va a atacar, siendo frecuente que se preste atención a las delaciones de miembros vasallos de esos aduare que se han visto perjudicados por algún motivo y quieren vengarse de su jeque con ayuda de los soldados españoles. También se organizan a partir de la experiencia de los «adalides», soldados cristianos que llevan largo tiempo sirviendo en estas plazas y, por supuesto, no hay que olvidar la ayuda que los mogataces, en su acepción de moros integrados en el ejército cristiano, prestaban a los españoles en estas jornadas gracias a su conocimiento del terreno, lengua y costumbres norteafricanas.

A pesar de la minuciosidad y sigilo con que se prepara la cabalgada, no son pocas las veces en que ésta fracasa, bien por causas «naturales» (climatológicas...), bien porque el aduar elegido se ha trasladado en el último momento, etc. Siempre se trata de operaciones cortas —no se alargan durante más de cuatro o cinco días<sup>47</sup>—, que no se alejan más de 15 ó 20 leguas

<sup>46</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, p. 51.

<sup>47</sup> La corta duración de estas operaciones viene justificada por la necesidad de preservar la naturaleza del ataque por sorpresa, por la escasez de las previsiones que llevaban y por la imposibilidad de dejar casi desguarnecido el presidio durante más días.

de las murallas de Orán, y en las que participa buena parte de la gente de guerra del presidio, mientras que los demás se quedan defendiendo la plaza, con el objetivo de rechazar el posible ataque de otro aduar que, aprovechando la disminución de los efectivos, intente un asalto por sorpresa. Quien siempre participa en las cabalgadas es el propio capitán general, que además se coloca en la vanguardia, dirigiendo la operación. Suárez indica que hay una disposición concreta para ir avanzando, en silencio, con orden y rapidez, siempre aprovechando la noche. Con las primeras luces del amanecer se decide iniciar el ataque, entonces:

«...se les acomete de tropel y batallón, incorporadamente las banderas, atropellándoles de uno y del otro cabo de sus estancias y tiendas, matando e hiriendo moros y caballos, y entonces no se acomete en silencio, sino á toque de caxas y trompetas, para más atemorizarles; y cuando se ha de acometer así, con certidumbre de que es poderoso el enemigo, no se dexa celada ni se divide el ejército, si que todo va junto...»<sup>48</sup>.

En el transcurso del ataque se captura todo aquello que pueda tener directa o indirectamente algún tipo de valor, aunque lo tomado depende del lugar en el que se sitúe el aduar atacado: «Si el lugar asaltado se encuentra cercano a los presidios, se capturan los ganados y los hombres, mientras que si está alejado, sólo se preocupan de los prisioneros y de los objetos de valor de poco peso»<sup>49</sup>, como es el caso de las joyas. Tras la captura, se procede al regreso al presidio, aún más rápido si cabe que la ida, pues el botín no se considerará seguro hasta no atravesar alguna de las puertas que dan acceso a Orán. Es entonces cuando llega uno de los momentos más delicados, aunque ciertamente también el más esperado de todos los que constituyen el conjunto de la cabalgada: el reparto del botín. Este tema había dado lugar a un gran número de controversias, provocadas casi en su totalidad por la mayores ventajas que obtenía el capitán general frente a los demás individuos que participaban en la cabalgada. Por ello, previa petición de don Hernán Tello, gobernador de las plazas entre 1565-1567, Felipe II redacta, en 1565, una ordenación para el repartimiento del botín en la que se intenta conseguir una distribución más equitativa de los bienes conseguidos, «...para que se haga con ygualdad y la gente de guerra no rreciba agravio»<sup>50</sup>. Es entonces cuando se establece la obligatoriedad de entregar todo lo que se ha conseguido en la cabalgada a un depositario, nombrado por el propio capitán general, que se encarga de hacer el inventario del botín obtenido, «...sin que naide oculte cosa alguna dello so graves penas...»<sup>51</sup>, exi-

<sup>48</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, p. 78.

<sup>49</sup> GARCIA ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. de, *Op. cit.*, p. 271.

<sup>50</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 334/1565.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

gencia que contrasta con la información que nos proporciona Diego Suárez, quien afirma que sólo era obligatorio entregar los esclavos y ganado capturado, «...porque de las ropas y demás cosas menudas no se echa mano, por ser, como son, intereses y provechos de los soldados, porque salen de buena gana de Orán y se arriscan sin armas defensivas a prender y captivar los moros»<sup>52</sup> Una vez que el depositario tiene en su poder el botín, el capitán general toma la «joya», que suele ser el caudillo del aduar atacado, con su familia y criados, aunque también podía ser la casa del propio caudillo. La toma de esta «joya» por parte del capitán general viene justificada por la actuación de éste en la cabalgada en nombre del rey:

«...que el caudillo que se hallase en la presa o batalla no acertando a estar el Rey en ella la pueda cobrar para el Rey teniendo para ello especial poder por manera que mas pareçe preeminencia Real que la joya pertenezca al general»<sup>53</sup>.

Seguidamente se procede al nombramiento de cuatro cuadrilleros —por lo general, capitanes o alcaldes de las mismas plazas— los cuales, junto con el veedor y el contador, proceden a hacer la tasación del botín, para después llevar a cabo la venta del mismo mediante subasta —la «almoneda» que citan los documentos— de la presa conseguida. Dicha venta podía ser realizada, bien a través de «fiados», es decir, dándose pólizas que permiten un margen mínimo de medio año para pagar lo comprado, o bien mediante el llamado «luego a pagar», que equivaldría al pago al contado, aunque éste podía llegar a prolongarse por espacio de algunas semanas. Suárez afirma que hasta 1578 prevaleció el método del «luego a pagar» en dinero, «...y después adelante todas se han pagado en pólizas [...] a los mercaderes que compran esclavos y pagan los soldados de las partes que les tocan, por paños y lienzo para vestirse y otras cosas de comer»<sup>54</sup>, circunstancia cronológica en la que habría que ver el agravamiento de las condiciones económicas que los presidios norteafricanos sufren, por influencia directa de la situación presentada en España desde mediados de la década de los años 70.

El dinero conseguido por la venta se iba reuniendo en poder del depositario y, de momento, no se podía comprar nada con él. Cuando esta operación terminaba, se iniciaba el reparto del dinero. Los primeros en cobrar eran aquellos que hubieran facilitado la información para llevar a cabo la cabalgada, así como quienes habían actuado como intérpretes, es decir, el lengua y el trujamán. También en este momento se descuenta el «zanco» o costo de todos aquellos objetos que se rompieron o estropearon durante el

<sup>52</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D. *Op. cit.*, p. 125.

<sup>53</sup> AGS. GA. Leg. 283. fol. 336/1565. Esta disposición tenía como referencia las propias Partidas alfonsinas.

<sup>54</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, pp. 294-295.

asalto. Sólo una vez realizadas todas estas operaciones comienza a recibir su parte la guarnición que ha participado en la cabalgada, empezando por los «...oficiales de su Magestad capitanes y alcaydes y quadrilleros y otros oficiales, alfereses, sargentos, cabos y otros particulares aventajados en sueldo...»<sup>55</sup>, mientras el grueso de la gente de guerra —los soldados de infantería— quedan esperando su turno para recibir la recompensa que les corresponde por su participación en la empresa. Tras pagar a los mandos de la guarnición, se saca el quinto perteneciente a la Corona, el cual en la mayoría de las ocasiones es cedido —en parte o íntegramente— al gobernador de las plazas para beneficio propio o para ser empleado en construcciones y reparos como ocurre, por ejemplo, en 1597 cuando Felipe II cede al conde de Alcaudete la mitad del quinto sacado de lo obtenido en las cabalgadas de octubre y diciembre de 1596 para reparar la muralla de Orán<sup>56</sup>. También podía ser destinado para obras pías, redenciones de cautivos o como dote para el matrimonio de doncellas<sup>57</sup>. Lo que sí estaba claro es que, a partir de esta nueva reglamentación, el capitán general no podía quedarse con el sexto o diezmo con que hasta entonces se había beneficiado de su participación en las cabalgadas. Esto demostraría que la idea que rige esta ordenación de 1565 fue la de reducir las grandes ganancias que hasta entonces habían conseguido las autoridades del presidio, logrando una distribución más equitativa del botín. Sin embargo, esto no se conseguiría totalmente, pues esta ordenación establecía que sólo tras sacar el quinto, «...se repartirá [el dinero restante] entre el capitán general y la otra gente por rrata del sueldo que cada uno ganare...»<sup>58</sup>. Con ello se puede comprobar cómo el general seguía siendo el más beneficiado de las cabalgadas, puesto que a la obtención de la «joya», unía en muchas ocasiones parte del quinto real, y una cantidad de dinero del reparto total del botín. Frente a esto, la gente de guerra obtenía una remuneración muy pequeña, como consecuencia tanto de ser los últimos que cobraban —cuando ya se habían descontado muchas cantidades por otras cuestiones—, como por ser muchos para repartir el escaso dinero sobrante<sup>59</sup>. Aquí, además, se abre una cuestión importante, que también se intenta regular en la ordenación filipina de 1565, como es la de que si la parte de la guarnición que no participaba directamente en la cabalgada debía también recibir una parte del botín logrado o no. En esta cuestión se plantea que lo tradicional ha sido no darles nada, pues de lo contrario «...se quedarían muchos y irían pocos a las

<sup>55</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 335/1565.

<sup>56</sup> AGS. GA. Leg. 496, fol. 278/21 marzo 1597.

<sup>57</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, p. 267.

<sup>58</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 334/1565.

<sup>59</sup> D. Suárez afirma que el número de individuos que salían de Orán para participar en las cabalgadas, durante el tiempo que él estuvo sirviendo en esas plazas, llegó al millar. SUAREZ MONTAÑÉS, D., *T. Op. cit.*, p. 87.

jornadas...»<sup>60</sup>, pero con esta postura sólo se consiguió que casi nadie se quedara guardando el presidio, «...porque unos por favor y negociación, otros sin orden y escondidas por cudiçia de las partes se van a las jornadas...»<sup>61</sup> atendiendo a que únicamente asistiendo a la cabalgada se podía participar en el reparto posterior. La decisión final favorece a quienes se quedan vigilando el doble presidio, que desde entonces también entrarán en el reparto, siendo notable el hecho de que se acuda a ciertos libros bíblicos en los que se hace referencia a los repartos de presas para justificar la decisión tomada.<sup>62</sup> El propio D. Suárez confirma que fue en una cabalgada dirigida por el Maestre de Montesa en 1569 cuando, por primera vez, cobraron también algunos soldados y oficiales que no habían participado en ella.<sup>63</sup> Pero la posibilidad de que también cobraran los que no acudían a la cabalgada siempre iba a estar sometida a la cuantía del botín conseguido; si éste era pequeño, el reparto no les alcanzaría.

El botín de las cabalgadas solía variar mucho de unas ocasiones a otras, y de la cuantía del mismo dependía la ganancia a repartir pero, el hecho de que una cabalgada hubiera fracasado o no hubiera sido tan favorable como se había pensado al planearla, no fue motivo suficiente para desalentar a la guarnición ni para espaciar más los próximos ataques. Así, en la documentación relativa a la década 1589-1598, se advierte cómo las cabalgadas siguieron siendo frecuentes, aunque su periodicidad en ningún momento es constante. Frente a años en los que se recogen noticias de dos cabalgadas con pocos meses de diferencia, aparecen otros años de los que no queda constancia de que hubiera alguna. Junto a ello, se comprueba que no existe una relación directa entre los períodos de mayores dificultades económicas y de subsistencia —por causa de los retrasos en los sueldos de la guarnición y por ser año de malas o escasas cosechas para los moros de paz—, con respecto a los años en que se recoge la existencia de alguna o varias cabalgadas. 1590 es un año en el que la gente de guerra cobra el sueldo de 1589, por tanto con el retraso normal<sup>64</sup>, constatándose además, que incluso sobra una parte del mismo; también fue año de abundantes co-

<sup>60</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 335/1565.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> Así, se cita el Deuteronomio, el Libro de Josué, y el Libro de los Reyes, explicándose citas de los mismo que hacen referencia al asunto en cuestión, y en las que siempre se decide a favor de la participación en el reparto de los que no asistieron a la batalla (AGS. GA. Leg. 283, fol. 335/1565.)

<sup>63</sup> SUAREZ MONTANES, D. *Op. cit.*, Capítulo 19.

<sup>64</sup> Los pagos a la guarnición estaban estipulados en 81.000 ducados anuales, recibidos en sueldos cuatrimestrales —tercios de 27.000 ducados—. Hasta 1592 inclusive, los pagos se hacen con un retraso de alrededor de un año, pero desde 1593, los retrasos se acentúan de forma importante, de tal forma que en 1596, cuando llega el momento de proceder a las pagas de 1595, aún faltan por hacerse efectivos los sueldos del último tercio de 1593 y todos los de 1594 (AGS. GA. Leg. 455, fol. 82/24 mayo 1596).

sechas. Pues bien, para 1590 las fuentes muestran la existencia de dos cabalgadas, una en el mes de mayo y otra en el de septiembre. Todo esto vendría a señalar que, en realidad, las dificultades y penuria con que se vive en Orán y Mazalquivir van más allá de que un año haya mejores posibilidades de pago y provisión, idea que queda confirmada con la valoración que se puede hacer de los botines obtenidos en las cabalgadas realizadas durante esta época. Diego Suárez indica que la jornada llevada a cabo el 22 de septiembre de 1568 fue «la mayor presa y mejor repartida que los soldados de Orán han hecho después de que se ganó aquella plaza a los moros»<sup>65</sup>. En ella se consiguió repartir 177 reales para cada soldado, cifra no demasiado alejada de los 101'5 que se reparten tras la cabalgada de mayo de 1590<sup>66</sup>, ni de los 96'5 de septiembre del mismo año.<sup>67</sup> En base a estos datos, las cabalgadas de 1590 obtuvieron resultados exitosos, pero ni aún con ellas se consiguió aliviar lo más mínimo la penuria de la guarnición oranesa, según informa el duque de Cardona al Consejo de Guerra, una vez que se ha procedido al reparto del botín conseguido en la cabalgada del mes de septiembre:

«La gente de guerra esta desnuda y con la necesidad que en otras e representado a V.M. a quien suplico mande se le trayga el dinero que esta en cartagena y lo que mas es menester para la paga deste año porque el aprovechamiento desta cabalgada es muy poco y no alcanza en general sino a los que toco hir a ella conforme a las ordenes de V.M. ...»<sup>68</sup>

Es cierto que estas cifras de alrededor de cien reales podían significar *a priori* una importante retribución monetaria, sobre todo si se relaciona con lo que la gente de guerra recibía cuatrimestralmente a partir de las cantidades que para su pago se enviaban desde España<sup>69</sup>. Sin embargo, este dinero, dividido entre todos los días que podían pasar hasta que hubiera una

<sup>65</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, p. 228.

<sup>66</sup> AGS. GA. Leg. 285, fol. 338 / 19 junio 1590

<sup>67</sup> AGS. GA. Leg. 290, fol. 303 / 2 noviembre 1590. Este documento se refiere a una cabalgada llevada a cabo el 20 de septiembre de 1590, mientras que el anterior hace referencia a una cabalgada del 8 de mayo del mismo año. Mediante las fechas que apuntan estos dos documentos, así como los que hacen referencia a otros repartos de botines de cabalgadas entre 1589 y 1598, se constata la idea apuntada por D. Suárez de que se tardaba alrededor de dos meses en hacer la tasación y subasta, y saber lo que se había conseguido, así como lo que correspondía a cada soldado.

<sup>68</sup> AGS. GA. Leg. 288, fol. 293/30 septiembre 1590.

<sup>69</sup> Teniendo en cuenta que el sueldo nominal para un soldado de infantería español en este período estaba en torno a los tres escudos mensuales —36 maravedís— (QUATREFAIGES, René. *Los tercios españoles (1567-1577)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, Libro II, capítulo 3, pp. 179-180), estas cabalgadas que proporcionaban dividendos próximos o superiores a los 100 reales —3.400 maravedís— supondrían una inyección monetaria fundamental para la supervivencia del soldado oranés, pero estas cabalgadas tan exitosas eran poco frecuentes, por lo que apenas contribuían a mejorar la situación de penuria en que vivía.

nueva cabalgada, apenas llegaba tan sólo a suponer una pequeña ayuda para que el soldado intentara paliar sus deficiencias de alimentación y vestido en espera de la llegada de un nuevo sueldo<sup>70</sup>. Y eso cuando lo que correspondía por el reparto del botín era más sustancioso, pues también hubo cabalgadas en las que la venta de lo conseguido reportaba para los soldados cifras mucho más pequeñas, como los 25 reales de la cabalgada de julio de 1595<sup>71</sup> o los 24 reales de la de noviembre del mismo año<sup>72</sup>.

De todo lo que podía conseguirse como botín de una cabalgada, fueron los esclavos lo más codiciado, por las ventajas que se obtenían a partir de su captura: por un lado, el soldado lograba una remuneración directa por cada moro/a que capturaba; según Diego Suárez, se llegaba a pagar 20 reales por cada moro adulto y 10 por los menores, «... lo cual se paga a cada soldado demás de sus partes y ventajas»<sup>73</sup>, por otra parte, tras ser vendidos en pública subasta, estos esclavos quedaban preparados para ser rescatados —por sus familiares o por el jeque del aduar al que pertenecían—, con las ventajas que de ello se desprendían. Es en este campo donde las diferencias reseñadas entre moros de paz y moros de guerra aciertan a difuminarse, pues se aprecia cómo los moros de guerra que han sido atacados por los españoles en un año determinado, al año siguiente se convierten en moros de paz —mediante la pertinente petición del seguro— con el objeto de poder acudir a Orán y rescatar a los capturados. Con ello se constataría un mecanismo fundamental en la relación entre los españoles y el ámbito musulmán que les rodea, como es la segunda intencionalidad que llegaba a adquirir la cabalgada, consistente en forzar a determinados adueros a que se convirtieran en moros de paz, en aras de conseguir las ventajas que las relaciones con estos traían para la población española de Orán y Mazalquivir, reseñadas más arriba. Así lo indica el veedor Cristóbal de Heredia:

«...como quiera que esta ciudad es tan corta y pobre que las haciendas que aquí todos tienen son rescates de esclavos y con ellos viben y se sustentan tan sin tener otra cosa con que pasar sino de los bastimentos y otras mercaderías que los dichos moros traen...»<sup>74</sup>.

Esta afirmación viene avalada por el peso específico que en las fuentes de la época se otorga al número de esclavos que en cada cabalgada han si-

<sup>70</sup> El gobernador de Orán y Mazalquivir, Don Diego Fernández de Córdoba, al informar sobre el resultado de la cabalgada llevada a cabo el 20 de septiembre de 1590, indica que «...toco a cada parte çencilla noventa y seis rreales y medio y se les daran luego para que con ellas y la paga se puedan vestir y comer hasta que Vuestra Magestad les mande pagar el tercio postrero». (AGS. GA Leg. 290, fol. 303 / 2 noviembre 1590).

<sup>71</sup> AGS. GA. Leg. 430, fol. 159 / 20 agosto 1595.

<sup>72</sup> AGS. GA. Leg. 434, fol. 64 / 8 diciembre 1595.

<sup>73</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, p. 88.

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 462, fol. 271 / 25 diciembre 1596.

do capturados, pues cada vez que el gobernador de las plazas informa de que una nueva jornada ha sido llevada a cabo, apenas se indica la cantidad de ganado, vituallas o joyas conseguidas, mientras que siempre se especifica con toda exactitud el número de esclavos capturado, alcanzándose cifras que, en ocasiones, llegan a superar los trescientos cautivos en una sola cabalgada. Estos, una vez llevados a Orán, son tasados y vendidos en la subasta consiguiente, pasando a vivir en las casas de sus nuevos amos —en muchas ocasiones, judíos—, que les han comprado bien por fiado o bien al contado —dependiendo de sus posibilidades económicas—, hasta que llega a la ciudad la representación del aduar al que pertenecen, con la finalidad de rescatarles.

En los años finales de la década postrera del siglo XVI, se discute un tema crucial en relación con el rescate de esclavos en Orán y Mazalquivir, como es el de la utilidad o perjuicio de la construcción de una aduana, en la que se alojarían los moros de paz mientras se hacía efectivo el ajuste del rescate de los miembros de la tribu capturados cuando eran moros de guerra. La postura contraria a la edificación de la misma la protagonizan los oficiales del sueldo y el cabildo de la propia ciudad. Cristóbal de Heredia, en su calidad de veedor, informa al monarca de como, si no se permite a los familiares de los cautivos alojarse en la judería<sup>75</sup> —como hasta entonces se ha venido haciendo desde la conquista de las plazas—, ni visitar a estos cautivos en las casas de quienes los han comprado, los rescates dejarían de producirse, con las negativas consecuencias que ello traería consigo en lo relativo a la provisión de grano y bastimentos de las plazas, llegándose incluso a preveer la posibilidad de que «...si los dichos moros dexan el trato destas plaças no sera pusible vibir en ellas los dichos vezinos obligandoles a pedir liçencia a V.M. para yrse a vibir a otra parte...»<sup>76</sup> A pesar de esta indicación, acabará triunfando la posición favorable a la aduana del por entonces gobernador, el conde de Alcaudete, quien defiende la idea de la Corona de que es imposible seguir permitiendo que estos moros duerman en casas de particulares ni en la judería de Orán a causa de la inseguridad que ello supone. De ahí que, a su juicio, fuera mejor que continuara la edificación de la aduana, donde se alojarían los acompañantes escuderos de los jeques de cada parcialidad que acudiera a concertar los rescates con los amos de los cautivos. Con ello se conseguiría controlar a esas importantes cantidades

<sup>75</sup> En esta judería habita el único núcleo hebreo que aún en estos años finales del siglo XVI tiene permiso para permanecer en un territorio bajo la Corona española. El hecho de que a estos judíos —muchos de ellos descendientes de los emigrados de la Península tras las persecuciones de 1391— se les siga permitiendo vivir en Orán viene explicado por la gran importancia de las tareas que realizan (estrechas relaciones con los musulmanes, gran pericia en los asuntos diplomáticos y económicos), tareas absolutamente fundamentales para la supervivencia de la población española en el doble presidio.

<sup>76</sup> AGS. GA. Leg. 483, fol. 113 / 16 marzo 1597.

de moros que entraban en Orán y Mazalquivir con intenciones de rescatar a sus compañeros de tribu cautivos, al tiempo que se protegía la provisión de bastimentos y mercaderías<sup>77</sup>.

Ahora bien, no todos los esclavos que se capturaban en las cabalgadas eran rescatados. Como se afirma en el memorial de José Vallejo, estudiado por J. Cazenave, «...d'autres étaient revendus en Espagne a des prix très élevés»<sup>78</sup>. Esta extracción de esclavos moros desde Orán se insertaría en el conjunto de sacas que se venían produciendo en el continente africano desde el inicio de la expansión europea —primero portuguesa y posteriormente también española—, a principios del siglo xv. Mediante esta actividad había llegado a España un importante contingente de moros, buena parte de los cuales habían sido capturados a través de estas cabalgadas llevadas a cabo por las guarniciones de los presidios norteafricanos. Sin embargo, de esta saca de esclavos moros, la Corona no estaba consiguiendo ningún beneficio, y es en este aspecto en el que, en los años finales del siglo xvi, se intenta acceder a una nueva forma de actuación. En base a esto, se aconseja desde Orán a Felipe II que mande,

«...por su real cedula que qualquier persona de qualquier estado o condition que sea que aya de sacar desta ciudad y de la villa de maçarquivir qualquier cantidad de esclavos no los pueda sacar sin primero pagar a V.M. y a sus reales rentas [...] un escudo de oro de a quatroçientos maravedís por cada un esclavo de los que obieren de sacar blancos o negros barones o hembras salbo si se sacare alguna esclava con criança al pecho que esta no pague mas de por una cabeça...»<sup>79</sup>

Con ello se constata cómo también a través de la saca de esclavos se proyecta conseguir algún tipo de beneficio económico que haga más «rentable» el mantenimiento de estas plazas en manos españolas.

Junto a la captura de esclavos, pero en un segundo plano, interesaba la captura del ganado, en relación con el cual también se aceptan rescates —en forma de diversas cantidades de fanegas de trigo y cebada—, aunque sólo para las especies ovinas y demás ganado menor, pero no así para el vacuno<sup>80</sup>, el cual se vende íntegramente a los mercaderes de la ciudad<sup>81</sup>.

<sup>77</sup> AGS. GA. Leg. 485, fol. 171/15 mayo 1597.

<sup>78</sup> CAZENAVE, J., «Contribution a l'histoire du vieil d'Oran...», p. 367.

<sup>79</sup> AGS. GA. Leg. 462, fol. 264 / 24 diciembre 1596.

<sup>80</sup> SUAREZ MONTAÑÉS, D., *Op. cit.*, p. 88. El autor señala cómo era posible rescatar camellos, cabras y ovejas a cambio de la entrega, por parte de los moros, de cierta provisión de trigo y cebada, pero nunca se ofrecía la posibilidad de rescatar el ganado vacuno.

<sup>81</sup> En 1595, el conde de Alcaudete informa de que «...ciento y setenta bacas y bueyes que por no aver dinero se va vendiendo fiado por tres meses», lo cual confirma cómo este tipo de pago se generaliza cuando las condiciones económicas son peores (AGS. GA. Leg. 433, fol. 3/2 noviembre 1595).

De todo este recorrido por el ámbito de las cabalgadas, se desprende la importancia que estas *razzias* tenían en relación con la subsistencia de la población española en Orán y Mazalquivir, tanto de una forma directa, con la captura de esclavos, ganado, vituallas, joyas..., como de una forma indirecta, por constreñir a los aduare de moros de guerra a convertirse en moros de paz, con los beneficios que ello suponía para la subsistencia de dicha población. Si bien es cierto que la práctica de las cabalgadas provocó que las distancias a las que se ubicaban los aduare de moros de guerra con respecto al presidio oranés fueran cada vez más considerables —con lo que la guarnición debía ir progresivamente más lejos para poder atacarles—, no es menos cierto que esta práctica se mantuvo pujante desde el inicio de la penetración española en el norte de Africa, perpetuándose en los últimos años del siglo xvi y siendo igualmente llevada a cabo en el transcurso de la centuria siguiente. Altamente significativas son las palabras del vicario Cantero, al afirmar que la noticia de una nueva cabalgada «...causa grande regocixio siempre en los soldados por tener ocasión de pillar lo que pueden y por el interés particular que cada soldado tiene en cada jornada que se haze según el sueldo que goza y más los ducados por cada moro que cautiva»<sup>82</sup>.

En definitiva, se demuestra hasta qué punto la relación de los españoles con los moros que habitan tierras próximas a Orán y Mazalquivir fue una doble clave —relación pacífica con moros de paz, relación violenta con moros de guerra— que abrió la puerta de manera fundamental y decisiva a la permanencia española en el doble presidio durante los casi tres siglos en los que ésta se prolonga.

## Resumen

Durante los casi tres siglos en los que los españoles mantienen una activa presencia en el doble presidio de Orán y Mazalquivir —en la actual Argelia occidental—, son bien patentes las relaciones que se establecen entre el grupo cristiano que ha conquistado aquellas tierras del otro lado del Estrecho, y el contingente musulmán que las habita desde tiempo atrás.

Para entender con más claridad la tipología de éstas relaciones, nos hemos centrado en el estudio de los últimos años del siglo xvi en ambas pla-

<sup>82</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., «Relación de Orán...», p. 107.

## ABREVIATURAS:

AGS: Archivo General de Simancas (Valladolid).

GA: (Sección) Guerra Antigua.

BZ: Biblioteca de la Fundación Francisco de Zabálburu (Madrid).

Leg.: Legajo.

fol.: folio.

zas, intentando establecer las pautas que caracterizan la vida de los españoles en Orán y Mazalquivir. Desde el primer momento queda patente la imposibilidad de una existencia aislada del medio que les rodea, por lo que pronto se hará imprescindible el acceso de la población del doble presidio a ese otro mundo dominado por los musulmanes, entablándose estrechas relaciones entre dos culturas diferentes que pugnan por el dominio de un mismo territorio. La existencia de un tercer elemento clave —desde las primeras décadas del siglo XVI— en este espacio geográfico, el Imperio Turco, va a acabar de determinar las características que definen la relación entre cristianos y musulmanes, la cual se circunscribe en un doble marco que oscila entre la convivencia con respecto a los moros de paz y el enfrentamiento con los moros de guerra, si bien unos y otros se erigen en claves fundamentales para la subsistencia del núcleo español en Orán y Mazalquivir durante el período moderno.

## Las lenguas bantúes

Augusto IYANGA PENDI

Universidad de Valencia

### Introducción: panorama lingüístico africano

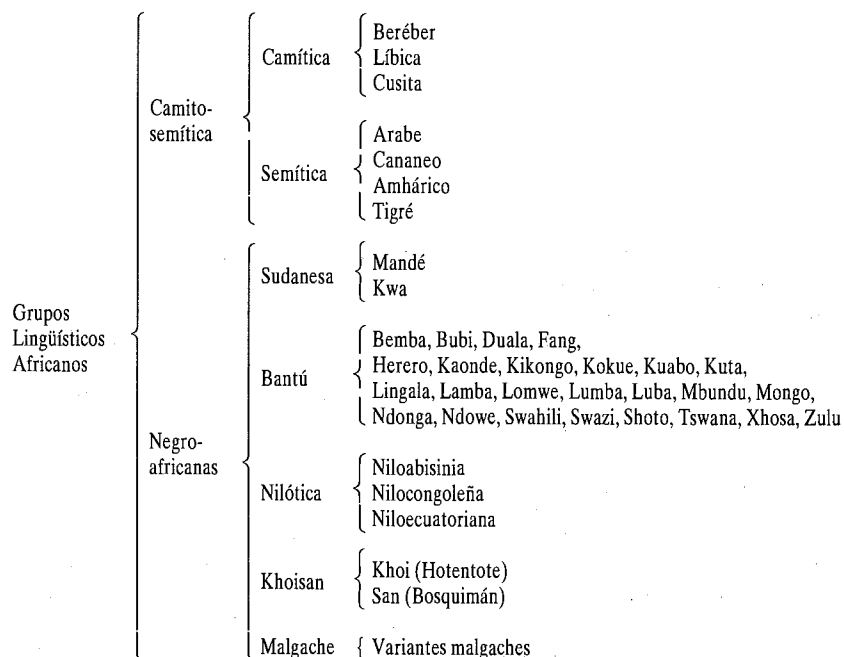
El continente africano comprende varios grupos etnolingüísticos.

Si hacemos una ojeada general, desde el punto de vista lingüístico, nos encontramos con dos grandes agrupaciones de lenguas que se destacan. En una de ellas se pueden reunir las lenguas *camíticas* y *semíticas*, que tienen su origen en lo que hoy se llama Oriente Medio, y en general, corresponden a hablantes de raza blanca o mestizados con ella. En otra, las llamadas, genéricamente, *lenguas negroafricanas* que, en realidad, son las únicas que pueden considerarse autóctonas del continente africano.

En el primer grupo, entre los lingüistas se acusan dos tendencias: una separa radicalmente el tronco camítico; mientras otra los estudia solidariamente. Antes de la expansión árabe, las gentes de habla camítica era muy numerosa, y se extendían por las orillas del Mediterráneo africano; hoy se han quedado reducidas notablemente, y perviven en la Costa del mar Rojo, Somalia, Etiopía, Eritrea y en los pueblos norteafricanos de habla *beréber*, tiempos atrás se contaban entre ellas las lenguas *líbicas*, *númidas*, el *copto* y el antigua *egipcio*, hay autores que incluyen también el *guanche* de Canarias. A partir de la hegemonía de los árabes, las lenguas semíticas, naturalmente el *árabe*, —aunque aisladamente haya otras en la zona oriental, como el *amhárico* y el *tigré* en Etiopía, y el *hebreo* hablado por las comunidades israelitas de las ciudades norteafricanas— se expandieron por todo el Norte de Africa y también en dirección Sur, por medio de la religión mahometana, y fueron conservadas.

En el segundo grupo, el negroafricano, hay que distinguir dos troncos de lenguas: el *sudanés* y el *bantú*, si bien hay autores, como M. Delafosse y L. Homburger que sostienen la tesis de la *unidad bantú-sudanesa*. El tronco sudanés comprende una extensa y variadísima gama de lenguas que no

constituyen entre sí una unidad; se extienden por Gambia, Senegal, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Malí, Burkina Faso, Ghana, Benín, Togo, Chad, Sudán, República Centroafricana y parte de Camerún. *El tronco bantú* es un conjunto de pueblos muy diversos, con una lengua originaria común y diferentes estadios de evolución; ha incorporado en su seno, además, a varios pueblos y lenguas que de antaño no lo fueron, y comprende algunas zonas al Norte del Ecuador y casi toda la zona Sur.



### Origen del término bantú

La palabra *bantú* tiene su origen en Sir Gey, quien llamó así a un grupo de lenguas africanas, a las «*lenguas de clases*» cuya primera clase entrañaba el plural *ba(los)* - ntú. Como la palabra resultaba *cómoda*, los etnólogos la adoptaron para designar a quienes hablaban esas lenguas. Dado el nivel cultural de sus inventores, ese sistema de lenguas de clases constituye una de las estructuras lingüísticas más originales que quepa imaginarse.

### Las migraciones de los bantúes

Hay muchas teorías en torno al origen de los pueblos bantúes.

a) Según la teoría de Dalby, la primera dispersión de los bantúes se produjo desde el Noroeste de Camerún, en dirección Sur y Sureste; la segunda, desde la zona Gabón-Congo, en dirección Norte, Sur y Este, y la tercera dispersión hacia el año 300 después de J. C., desde el Sur de Zaire, en dirección Norte, Este y Sur.

b) Según la teoría de Guthrie, el núcleo inicial de los antiguos bantúes es de hace aproximadamente 2000 años, situado en el Sur de Zaire. La primera expansión, antes del año 500, poblaría desde la mencionada zona hasta Gabón y del río Ravuma al Zambeza; la segunda, antes del año 1000, pobló el Norte y Sur de Zaire, Congo, Tanzania y el litoral oriental, y la tercera expansión, después del año 1000, puebla del río Congo al Norte de Namibia, Zambia, la zona de Mozambique, la del lago Victoria, Kenya y Tanzania.

c) Los bantúes protagonizaron durante el primer milenio y primeros siglos del segundo, sucesivas oleadas migratorias que les llevaron a los asentamientos actuales. El origen de estas migraciones se sitúa, para unas teorías, en el alto Nilo, al Norte de los grandes lagos; mientras que otros estudiosos localizan los focos *prebantúes* en una región situada al Sur del Sahara, aproximadamente al Norte del actual Camerún. Lo cierto es que, desde unos centros situados al Norte del ecuador los bantúes iniciaron en la edad media unos movimientos migratorios que les llevaron a poblar el África central y oriental en primer lugar, y posteriormente el África austral.

d) Los últimos desplazamientos de los pueblos bantúes se producen a lo largo del siglo XIX y hasta inicios del XX; si bien, para los estudiosos de los grandes movimientos migratorios humanos, el gran «*trek*» se produce entre los años 1834 y 1844, con las migraciones de los Nguni, Sotho, Fang, entre otras.

### Localización de las lenguas bantúes

Las lenguas bantúes constituyen una extensión meridional de la familia sudanesa, abarcando la mayor parte de la población del África sudoccidental. El dominio de las lenguas bantúes se extiende por toda la parte central y meridional de África, salvo algunos enclaves fronterizos de lenguas nilóticas y sudanesas en Kenya y Tanzania, y los territorios sudoccidentales ocupados por el grupo *khoisán*, integrado por los bosquimanos y los hotentotes, completamente extraños al tronco bantú; queda también al margen la isla de Madagascar, con sus variantes lingüísticas, de origen asiático.

El límite de la zona de las lenguas bantúes lo constituiría una línea que partiendo de Calabar en Nigeria, y recorriendo Camerún, alcanza el curso

del Ubangui, dirigiéndose después hacia el lago Alberto, tocando el Nilo superior, las riberas del Victoria y, pasando junto al Kilimandiyaro, terminará cerca de Nairobi en Kenya. Las tesis sostenidas por algunos filólogos y etnólogos, como L. Homburger y A. Panyella, entre otros, es que, en este contexto figuran algunos pueblos, de rasgos sudaneses muy marcados, que se han desplazado tardíamente al Sur, y abandonado parte de su influencia cultural-lingüística e incorporando paulatinamente los caracteres de los pueblos bantúes, tal es el caso de los fang, bakota, mangbetu, etc.

Los países africanos que hablan lenguas bantúes o que tienen población que habla estas lenguas son:

- |                      |                 |
|----------------------|-----------------|
| 1. Angola            | 11. Mozambique  |
| 2. Botsuana          | 12. Namibia     |
| 3. Burundi           | 13. Rwanda      |
| 4. Camerún           | 14. Suazilandia |
| 5. Congo             | 15. Sudáfrica   |
| 6. Gabón             | 16. Tanzania    |
| 7. Guinea Ecuatorial | 17. Uganda      |
| 8. Malawi            | 18. Zaire       |
| 9. Kenya             | 19. Zambia      |
| 10. Lesotho          | 20. Zimbabwe    |

### La unidad bantú

El tronco bantú constituye una unidad manifiesta, cuyas lenguas proceden de una anterior común a todas ellas, la *lengua madre o proto-bantú*. El bantú, es por tanto, un conjunto de lenguas negroafricanas estrechamente emparentadas entre sí.

La *unidad del bantú* fue establecida a mediados del siglo XIX por Appleyard y William H. J. Bleek, aunque algunos estudiosos como Alexis Kagame, entre otros, han puesto en tela de juicio tal unidad.

Superficialmente podría parecer que los bantúes forman un grupo homogéneo; sin embargo, en realidad, se pueden determinar hasta *cinco grupos lingüísticos*, precisa Kagame tras un minucioso estudio de palabras de diferentes lenguas bantúes. Como todas esas lenguas obedecen al sistema de clases, cabe pensar que, al margen de los pueblos que se han incorporado últimamente cuyas circunstancias quedan manifiestas, hay otros que se infiltraron antiguamente en la zona de los *bantúes primitivos*, cuyo sistema de clases han adoptado. Todo parece indicar que: a) los diferentes grupos bantúes no siguieron el mismo itinerario migratorio; b) por tanto, no llegaron tampoco en la misma época; c) parece que, algunos de ellos fueron expulsados hacia el Sur por los que vinieron más tarde; d) cada grupo bautizó sólo ciertas palabras de su lengua de origen; e) antes de su llegada, vi-

vían allí unos *proto-bantúes*, de los cuales debieron tomar el sistema de lenguas de clases, lo cual les permitió bautizar su lengua de origen.

Los arqueólogos han encontrado signos de actividad humana en épocas muy remotas; pero no se trata precisamente de un proto-bantú. Según esa hipótesis, cabría situar a los *proto-khoisán* (bosquimanos y hotentotes), lo cual equivaldría a situar el hecho entre 45.000 y 30.000 años.

A consecuencia del descubrimiento de las raíces de las palabras comunes a las *lenguas bantúes* y *no bantúes*, los lingüistas han clasificado todas las lenguas africanas, poniendo a aquéllas y éstas en la misma categoría.

### Evolución de las lenguas bantúes

1. Las *antiguas influencias del árabe, el persa* y otras lenguas que ocuparon los mares Mediterráneo y Rojo, repercutieron en el bantú. De esta manera, las raíces *bantuinizadas* de las palabras «descubiertas» entre los bantú no tienen ya relación gramatical alguna con las lenguas de origen, por cuanto los dos sistemas gramaticales son distintos. Esas raíces extranjeras bantuinizadas son importantes para la investigación histórica, porque indican el origen de las inmigraciones que se infiltraron en territorio bantú y que, por lo mismo, bautizaron ciertas palabras de su lengua de origen.

2. Las lenguas bantúes, durante varios siglos, se vieron afectadas de la influencia de las lenguas extranjeras, indoeuropeas; como consecuencia de la invasión de los pueblos europeos que se instalaron en sus territorios, imponiendo sus propias lenguas en tierras conquistadas, en detrimento de los aborígenes, viéndose obligados, en algunos casos, a emigrar. El dominado, a la fuerza, aprendía la lengua del dominante, del vencedor, o completaba su comunicación con voces de lenguas imperialistas en los objetos que no poseía.

En algunas circunstancias, los invasores, al *coexistir* con los bantúes, aprendían su lengua o se intercambiaban *préstamos lingüísticos*. De esta manera se ha producido un proceso de *bantuinaización en los tiempos modernos*, debido a las lenguas indoeuropeas. Pero este proceso se ha caracterizado por: a) una introducción de cantidades notables de palabras de incorporación; b) deformación de las lenguas aborígenes; c) la palabra incorporada se introduce en una clase lingüística que rige su singular, su plural y sus concordancias; d) en términos extranjeros se han incorporado a la lengua receptora en muchísimas ocasiones con cambios, bien sean fonéticos, morfológicos o semánticos, con lo que, al paso del tiempo, ya no es fácil identificar los préstamos lingüísticos indoeuropeos; e) división de los grupos lingüísticos e incluso los más pequeños, por influencias lingüísticas múltiples y a veces paralelas, ocasionando más distanciamiento de los grupos.

## Los principios de las lenguas bantúes

Las lenguas bantúes se ajustan enteramente al sistema fonético, morfológico y sintáctico que es general para todas ellas. A las personas acostumbradas a la sistemática de sus idiomas, diferente a la bantú, les parece aquel orden complicado y hasta absurdo; pero un examen más detenido permite ver que forma un mecanismo tan perfecto como cualquiera de los idiomas indoeuropeos, por ejemplo, aunque obedeciendo a normas absolutamente distintas.

Los principios básicos o aspectos más distintivos de la lingüística bantú son:

a) *El prefijo nominal* es acaso el distintivo más importante, y se caracteriza en que los nombres carecen de género, pero, en cambio llevan unos prefijos, distintos para el singular y el plural, que permiten agrupar los nombres en varias series, que se llaman *clases*, hasta construir varios tipos distintos de sufijos para el singular y otros tantos para el plural; es decir que, en estas lenguas, todos los nombres pueden clasificarse según el prefijo que llevan y que les es obligado, ya que no suelen hallarse raíces sin prefijo. Estas agrupaciones son las que llaman los lingüistas bantúistas «*clases nominales*».

b) *La prefijación aliterativa dentro de una oración* es otro fenómeno de las lenguas bantúes. De modo que, si consideramos, como es lógico, que el nombre es de las partes de la oración la que representa la sustancia, de ahí, *sustantivo*, tendremos que el nombre comporta un valor más decisivo dentro de la oración que las otras palabras que de él dependen, tales como *adjetivos, pronombres y partículas*; por ello, en las lenguas bantúes, esta influencia se refleja en el hecho de que las palabras que dependan directamente de un nombre, como los *adjetivos que complementan*, sufren modificaciones sin sus prefijos, de forma que llegan a identificarse estos con el prefijo de aquél. Como este fenómeno se produce ante cada adjetivo y pronombre, por consiguiente, ante cada verbo; ya que *estas lenguas anteponen al verbo siempre el pronombre*, aunque esté expreso el nombre, resulta que *todo la oración ofrece una aliteración constante* del sonido inicial predominante.

c) *El tono o acento musical de cada sílaba*, en una palabra, es algo semejante a lo que los filólogos clásicos suponen que usaban los griegos antiguos en su habla normal, el llamado *acento musical*. Este fenómeno hace que, con la colonización europea, algunos africanos o simplemente personas, al hablar en lenguas europeas matizan inconscientemente su charla con los tonos altos, medios y bajos de su lengua aborigen. Este tono o acento musical, que *nada tiene que ver con el acento de intensidad o dinámico europeo*, adquiere especial importancia desde el momento que puede modificar el estado morfológico y hasta el significado de las palabras.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLEEK, W. H. J.: Comparative grammar of the South African Languages. Cape Town. Trübner y Co. J. C. Juta. Londres, 1852, 8.<sup>a</sup> ed. 1869, 2 vols. (Part I, Phonology; Part II, The Noun).
- BULCK, G. Van: *Manuel de linguistique bantoue. Memoires de l'Institute Royal Colonial Belga*. Bruselas, 1949.
- DELAFOSSÉ, M. y CAQUOT, T.: Langues du Soudan et de la Guinée, en «*Les Langues du Monde*». CNRS. París, 1952.
- GONZALEZ ECHEGARAY, C.: Estudios Guineos. Vol. I Filología. IDEA. Madrid, 1959.
- GREENBERG, J. H.: Clasificación des langues d'Afrique, en «*Histoire generale de l'Afrique*» Jeune Afrique-Stock-UNESCO. París, 1980, pág. 338.
- GUTHRIE, M.: The classification of the Bantu languages. Oxford University Press. Londres, 1948.
- Comparative Bantu. Gregg Press. Westmead, 1957.
- HOMBURGER, L.: Les langues Negro-Africaines et les peuples qui parlent. Payot. París, 1941.
- The negro-african languages. Routledge and Kegan Paul Ltd. Londres, 1949.
- JOHNSTON, H. H. A.: A comparative study of the Bantu semi-Bantu languages. At the Clarendon Press. Oxford, 1919, 2 vols.
- KAGAME, A.: La historia y el fenómeno de la colonización, en «*Historia y diversidad de las culturas*». Varios autores. UNESCO. París, 1984, págs. 348-361 (405).
- MEINHOF, K.: Die Sprachverhältnisse in Kamerun, en «*Zeitschrift für Afrikanische und Oceanische Sprachen*». Berlín, 1895, págs. 138-163.
- TORREND, J. S.: A comparative grammar of the South-African Bantu languages. Kegan. Paul, Trench. Trübner and Co. Ltd.
- Recherches sur les principes de la classification des substantifs dans les langues de l'Afrique australe. G. di Gregorio, 1905-1906.
- WESTERMANN, D.: Practical Phonetic for students of African languages. I.A.I. Oxford University Press. Londres, 1949.
- WESTERMANN, D. y BRYAN, M. A.: Languages of West Africa. Oxford University Press. Londres, 1952 (parte II).

## Resumen

El continente africano comprende varios grupos lingüísticos. Dos son las agrupaciones que se destacan, incluyendo en su seno a todas las demás: las lenguas camíticas y semíticas al norte y las llamadas genéricamente len-

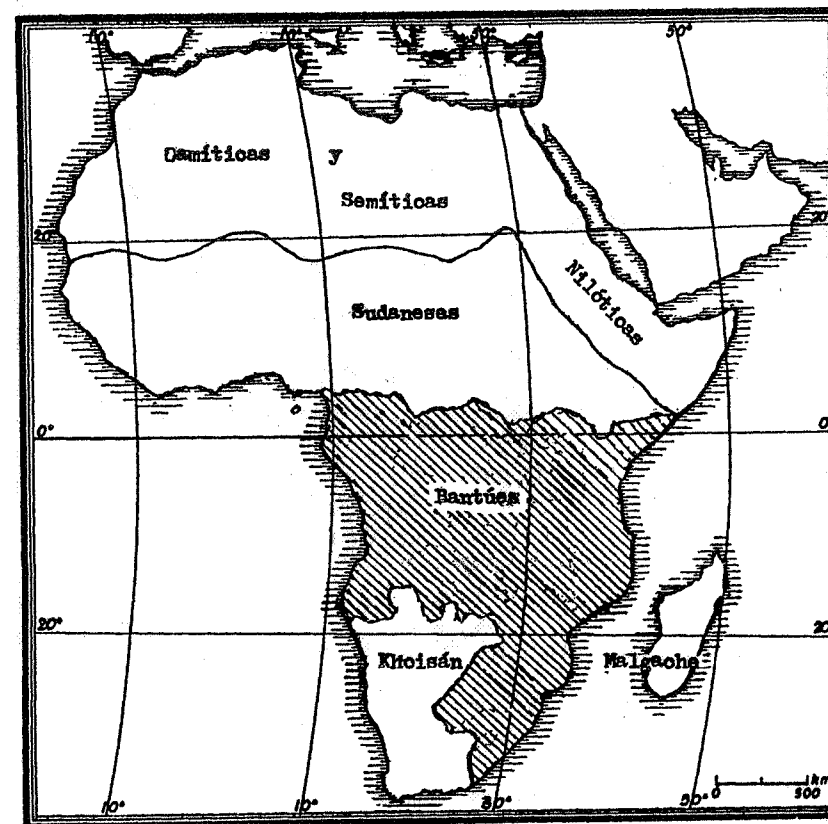
guas negroafricanas. Estas últimas se subdividen en sudanesas y bantúes, si bien algunos autores sostienen la tesis de la unidad sudanesa-bantú.

La palabra bantú tiene su origen en Sir Gey, quien llamó así a un grupo de lenguas africanas, a las «lenguas de clases», cuya primera clase entrañaba el plural ba(los)-ntu.

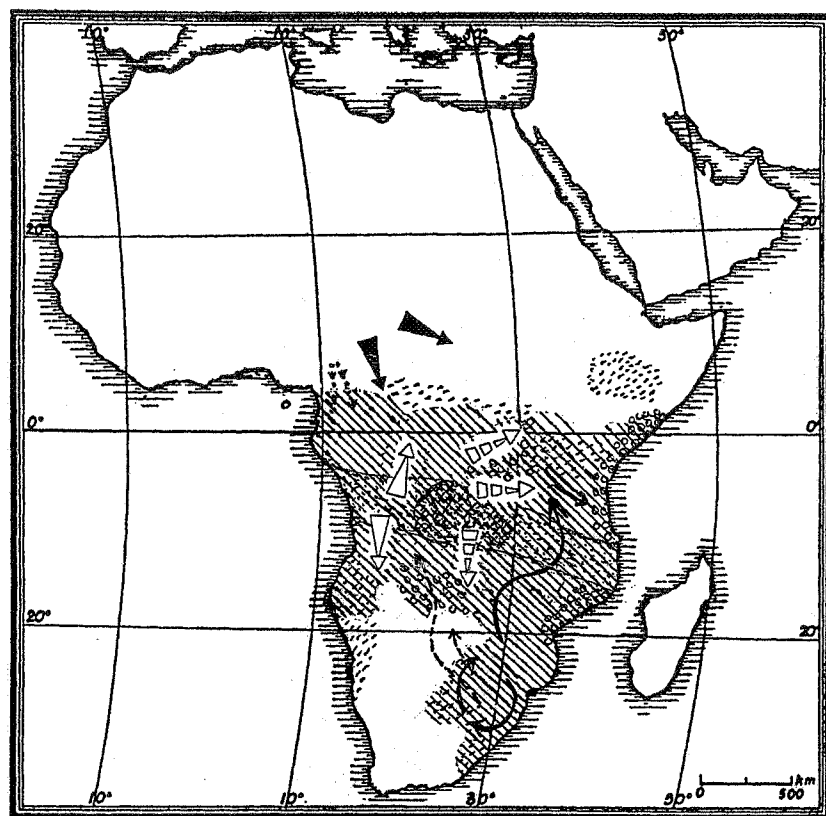
El dominio de las lenguas bantúes se extiende por toda la parte central y meridional de África, salvo algunos enclaves.

El tronco bantú constituye una unidad manifiesta, cuyas lenguas proceden de una anterior común a todas ellas, la lengua madre o proto-bantú. El bantú es, por tanto, un conjunto de lenguas negroafricanas estrechamente emparentadas entre sí.

Los principios básicos o aspectos distintivos de la lingüística bantú son: a) el prefijo nominal; b) la prefijación aliterativa dentro de una oración, y c) el tono o acento musical de cada sílaba.



Los grupos de lenguas africanas.



Expansión bantú.

## Teoría de Guthrie

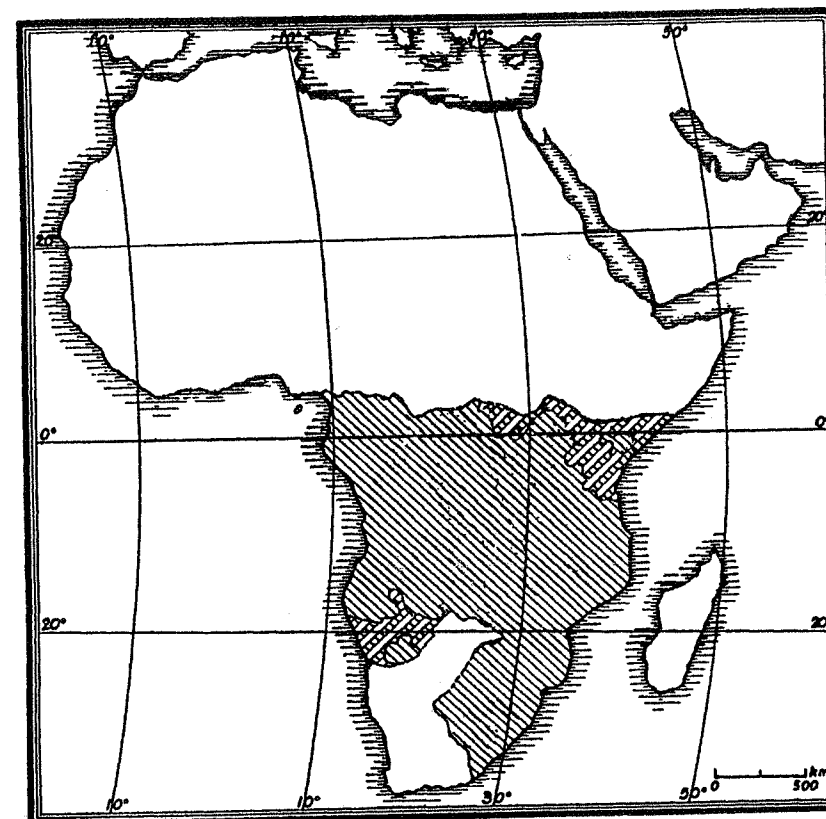
- x Núcleo inicial de los antiguos bantúes aprox. 2000 años.
- Primera expansión antes del año 500.
- o Segunda expansión antes del año 1000.
- Tercera expansión después del año 1000.

## Teoría de Dalby

- ▶ Primera dispersión.
- ▷ Segunda dispersión.
- ▷▷ Tercera dispersión (300 d. J.C.).

## El gran «Trek» (1834-1844)

- Migraciones Nguni.
- Migraciones Sotho.
- .....→ Migraciones Fang.



- ▨ Africa Bantú
- ▨ Zonas mixtas

## *La vocation africaine du Zaïre: mythe ou réalité?*

Ngoïe TSHIBAMBE  
Universidad de Lubumbashi (Zaïre)

### **Introduction**

L'existence du Zaïre au centre de l'Afrique lui confère une position stratégique dont Frantz Fanon a rendu compte lorsqu'il disait: «L'Afrique a la forme d'un revolver dont la gachette est placée au Zaïre». Cette position dont le Zaïre a fait les frais lorsqu'il venait d'accéder à l'indépendance en 1960, en ayant vécu une période sombre de guerres intestines et de sécessions où les intérêts géo-stratégiques des grandes puissances n'ont pas été absents<sup>1</sup>, place ce pays à même de jouer un rôle important sur la scène diplomatique africaine. C'est pourquoi, au niveau du continent et par rapport à sa politique extérieure, le Zaïre s'est choisi le principe de la vocation africaine.

A ce sujet, le Professeur zaïrois Yezi Pyana-Fumu dira: «Le Zaïre est avant tout un Etat africain. Situé au coeur de l'Afrique, immense et entouré de nombreux voisins, le Zaïre se sent proche de tous les autres Etats du continent non seulement par la géographie, mais aussi par les moeurs, l'histoire et la culture. De cette position naturelle résulte sa vocation particulière qui est l'expression d'une individualité étatique unique et singulière. La vocation africaine du Zaïre, en effet, peut être définie comme un appel spécifique adressé à ce pays par la nature, afin d'accomplir une mission déterminée dans la vie politique des Etats du continent» (Yezi P. -F. 1979: 34).

Cependant, il convient de noter que cette vocation africaine du Zaïre n'est pas unimodale. Du fait que «le Zaïre est le trait d'union entre plusieurs pays de l'Afrique centrale. Il est entouré de pays francophones, lu-

<sup>1</sup> Houart P., *La pénétration communiste au Congo*, Bruxelles, Centre de Documentation Internationale, 1960.

—Weissman S. R., *American Foreign policy in the Congo, 1960-1964*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1974.

sophones, arabophones»<sup>2</sup>, il s'ensuit que la première modalité de cette vocation se manifeste par l'option de la politique de bon voisinage dont la matérialisation s'exprimera par l'existence de «tripartites», des conférences diplomatiques, voire d'organisations internationales entre le Zaïre et chacun des pays limitrophes. C'est le cas de la tripartite Zaïre-Rwanda-Burundi qui s'est muée en la Communauté Economique des Pays de grands Lacs. C'est également la raison d'existence de la tripartite Zaïre-Tanzanie-Zambie. Il en est de même de la Communauté Economique des Etats de l'Afrique Centrale à laquelle adhère Zaïre (Yezi P. -F. 1979: 39-40).

D'autre part, s'intégrant à l'Afrique comme une partie à un tout, le Zaïre se doit de mener une action ou adopter une attitude solidaire à celle de l'ensemble, c'est-à-dire l'ensemble africain. Par ici se dégage l'urgence de la promotion de l'unité africaine, qui est ainsi la seconde modalité de la vocation africaine. C'est à juste titre que la Manifeste de la N'Sele, la charte du Mouvement Populaire de la Révolution, Parti-Etat sous la deuxième République, déclarait: «L'Afrique doit se présenter comme un bloc de manière à peser de tout son poids dans les dialogues internationaux. Le MPR soutiendra de toutes ses forces une politique de solidarité par un apport effectif à l'Organisation de l'Unité africaine»<sup>3</sup>. Par ailleurs, cette seconde composante de la vocation africaine a été systématisée par le législateur zaïrois qui, sous la seconde République, a déclaré la disponibilité du Zaïre pour la promotion de l'unité africaine, même si cela peut coûter l'abandon partiel de sa souveraineté étatique (Article 120, Constitution du Zaïre 1983).

C'est cette dernière composante de la vocation africaine du Zaïre que nous nous proposons de passer au crible en analysant la participation diplomatique de ce pays aux travaux de l'Organisation de l'unité africaine (OUA). Autrement dit, la question se pose de savoir si la diplomatie zaïroise est engagée effectivement sur la voie de la promotion de l'unité africaine, par le biais de l'organisation panafricaine, la participation diplomatique étant un indice d'expression politique de la volonté de promotion de l'idéal communautaire (Ndesho R. 1984: 7). En effet, cette participation sera appréciée par rapport à la présence du Chef de l'Etat, le Président de la République car aux termes de la Constitution du Zaïre, celle de la seconde République, il est stipulé en son article 47 que le Chef de l'Etat est le seul responsable de la politique étrangère dont il remplit des fonctions spécifiques, en la concevant, en en coordonnant les activités diplomatiques et en en déterminant aussi bien les moyens que les objectifs (Art. 47. Constitution du Zaïre. 1983).

Mais pour bien apprécier l'engagement du Zaïre au niveau de l'OUA, nous considérerons également la participation de ce pays aux sessions de

<sup>2</sup> Mobutu S. S., Discours prononcé à la 28<sup>e</sup> Assemblée générale des Nations Unies à New York, Octobre 1973, D.A.M. tome 2, p. 369.

<sup>3</sup> Manifeste de la N'Sele, Kinshasa, Forcad-IMK, 1984, p. 28.

la Conférence des Chefs d'Etat d'Afrique et France (CCEAF), ce qui nous donnera une assiette pour une analyse illustrative. Cette étude couvre la période allant de 1975 à 1988.

Trois points structurent l'ossature de cette étude. La présentation de l'OUA et de la CCEAF constitue la première section; la seconde visualisera la participation diplomatique du Zaïre aux sommets de l'OUA et de la CCEAF pendant la période considérée. La troisième section est une esquisse d'explication des choix extérieurs du Zaïre.

## L'O.U.A. et la C.C.E.A.F.

### L'O.U.A.

Des études systématiques sur l'OUA sont variées et abondantes<sup>4</sup>. Ce que nous pouvons néanmoins noter, est le fait que créée en 1963, après tant de tractations, l'OUA est une organisation intergouvernementale classique où les principes de souveraineté, de non ingérence dans les affaires intérieures et d'égalité souveraine des Etats sont sacro-saints. La victoire de la thèse associationniste, représentée par le Groupe de Monrovia/Brazzaville, a consacré l'ajournement sine die de la supranationalité exigée par la thèse intégrationniste dont le Docteur Kwame N'krumah fut l'ardent défenseur (Mfoulou J. 1986).

Devant les défis du système international, notamment les menaces d'hégémonie, de domination et d'exploitation de l'Afrique par d'autres puissances, l'Organisation panafricaine devrait permettre, à ce continent dont les Etats venaient d'accéder à la souveraineté internationale, de se réaliser et de s'épanouir effectivement en tant que «centres souverains de décision et capacités de contrainte physique» (Barrea J. 1978: 63). Aussi, les Pères-fondateurs eurent-ils raison pour pouvoir atteindre ces objectifs, de déclarer vouloir coordonner et harmoniser la coopération politique et diplomatique des Etats africains (article 2, § 1 et 2. Charte de l'OUA).

Pour pouvoir jouer ce rôle de modulation du «système africain» comme cadre aux relations à l'intérieur de celui-ci et point d'appui pour une action à l'extérieur pour étendre le système<sup>5</sup>, l'OUA a, dans son organisation fonctionnelle, prévu comme organe principal, la Conférence des Chefs d'Etat et de gouvernement, dont la rencontre annuelle en sessions ordinaires (et/ou

<sup>4</sup> Boutros-Ghali B. *L'Organisation de l'Unité Africaine*, Paris, Ed. A. Colin, 1969.

—Cervenka Z., *The Unfinished quest for unity. Africa and the OUA*, London, Africa Books, 1977.

—Mononi A. N. *L'Organisation de l'Unité Africaine: 20 ans après*, Kinshasa, P.U.Z., 1984.

<sup>5</sup> Zartman W., cité par Kwam Kouassi E., *Les Rapports entre l'Organisation des Nations Unies et l'Organisation de l'Unité Africaine*, Bruxelles, E. Bruylant, 1978, pp. 110-113.

extraordinaires) permet l'adoption des lignes directrices d'action communes pour elever le seuil d'efficacité des Etats africains dans le concert des Nations. A ce titre et pour relever son seuil d'efficacité, l'OUA se doit de recevoir de plus en plus d'«in-put» de la part des Etats africains membres.

Après cette brève présentation de l'OUA, il sied de donner également la carte d'identité de la CCEAF.

### La CCEAF

C'est en 1973, dix années donc après la création de l'OUA, que pour la première fois, à la demande de l'ex-président nigérien Hamani Diori, dix Etats africains francophones et la France, se sont réunis à Paris pour discuter des problèmes se posant dans leur coopération. C'est, en fait, devant l'ampleur et la quasi-généralisation des demandes de révision des accords de coopération exprimées par les Etats africains que la France accepte de se concerter avec ceux-ci.

Initialement cadre d'harmonisation des litiges apposant Français et Africains francophones, la CCEAF en vint, peu à peu, à s'ouvrir aux autres Etats d'Afrique qui ne faisaient pas partie du «précarré» français. Aussi, cette ouverture fait-elle entrevoir les enjeux de ce forum consistant, pour la France, en plus du renforcement de son influence politique, à rapprocher les Etats africains en vue de les soustraire à l'influence du bloc de l'Est dont la percée, sur ce continent à partir de 1975 (en Ethiopie, soutien cubain et est-allemand au Général Andom; soutien massif cubain au MPLA en Angola), provoqua des inquiétudes en Occident (Chaliand G. 1980: 15,65) qui se résolut de déployer une «offensive stratégique» confiée à la France. C'est le déploiement de cette stratégie qui explique l'institutionnalisation de cette instance à partir de 1975 lors du Sommet de Bangui.

Cette «rencontre de famille» tient annuellement ses réunions au sommet tour à tour en France et dans une des capitales africaines.

Quand bien même la CCEAF ne serait pas une organisation internationale, le forum qu'elle offre pour des échanges de points de vue lui concède une importance manifeste sur la scène africaine. C'est en raison de la mobilisation des Etats africains lors des assises de la CCEAF que nous avons jugé opportun de la considérer comme élément de comparaison pour saisir la volonté du Zaïre de renforcer la solidarité africaine.

Dans le point suivant, nous tenterons de visualiser la participation du Zaïre aux assises de ces deux instances politique, l'OUA et la CCEAF.

### La participation diplomatique du Zaïre à l'OUA et à la CCEAF: de 1975 à 1988

Il s'agit ici de présenter deux tableaux où nous épinglerons, pour chacune de ces deux instances politiques, l'année de la tenue du sommet, le

lieu de la réunion, les questions débattues, et ce qui est plus important, le niveau qualitatif de la représentation de Zaïre. D'emblée, il convient de savoir que le niveau qualitatif de la représentation du Zaïre se manifeste par la présence du Chef de l'Etat zaïrois lui-même, centre d'impulsion et de décision de la politique générale du pays et de la politique étrangère en particulier. Les articles 35 et 47 de la Constitution zaïroise de la deuxième République sont explicites sur cet aspect qui nous concerne.

Tableau n.° 1: Sommets de l'OUA: 1975-1988

| N.° | Date du Sommet                                             | Lieu                       | Questions débattues                                                                                                                                                                           | Représentation du Zaïre   |
|-----|------------------------------------------------------------|----------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|
| 1.  | 28 juillet-<br>1er Août 1975<br>(12 <sup>e</sup> sommet)   | Kampala<br>(Ouganda)       | — Expulsion d'Israel de l'ONU<br>— Situation en Angola<br>— Question du Sahara Occidental<br>— Dossier Rhodésien                                                                              | Chef de l'Etat<br>présent |
| 2.  | 2 juillet-<br>5 juillet 1976                               | Port-Louis<br>Ile Maurice  | — Sahara Occidental<br>— Putsch au Soudan<br>— Conciliation et unification<br>de mouvements de libération<br>rhodésiens<br>— Vente des centrales nucléaires<br>françaises à l'Afrique du Sud. | Chef de l'Etat<br>absent  |
| 3.  | 2 juillet-<br>5 juillet 1977<br>(14 <sup>e</sup> sommet)   | Libreville<br>(Gabón)      | — Mise en place des structures<br>de négociation au sujet des<br>conflits africains<br>— Guerre du Shaba dont le<br>Zaïre rejette le rapport<br>du Secrétaire Général de l'OUA                | Chef de l'Etat<br>présent |
| 4.  | 18 juillet-<br>22 juillet 1978<br>(15 <sup>e</sup> sommet) | Khartoum<br>(Soudan)       | — Sahara Occidental<br>— Election du Secrétaire<br>Général de l'OUA (Edem Kodjo)<br>— Solution des conflits africains                                                                         | Chef de l'Etat<br>présent |
| 5.  | 17 juillet-<br>21 juillet 1979<br>(16 <sup>e</sup> sommet) | Monrovia<br>(Liberia)      | — Question de Rhodésie<br>— Traité de paix israélo-<br>égyptien<br>— Sahara occidental<br>— Projet d'une Charte<br>africaine des Droits de<br>l'Homme et des peuples                          | Chef de l'Etat<br>absent  |
| 6.  | 1 juillet-<br>4 juillet 1980<br>(17 <sup>e</sup> sommet)   | Freetown<br>(Sierra Leone) | — Conflit tchadien<br>— Conflit du Sahara Occ.<br>— Problèmes économiques<br>de l'Afrique                                                                                                     | Chef de l'Etat<br>absent  |

| N.° | Date du Sommet                                               | Lieu                      | Questions débattues                                                                                                                                                                                                                                               | Représentation du Zaïre                                     |
|-----|--------------------------------------------------------------|---------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|
| 7.  | 24 juin-<br>28 juin 1981<br>(18 <sup>e</sup> sommet)         | Naïrobi<br>(Kenya)        | — Sahara occidental<br>— Tchad<br>— Problème namibien<br>— Problèmes économiques du continent                                                                                                                                                                     | Chef de l'Etat<br>présent                                   |
| 8.  | 23 novembre-<br>25 novembre 1982<br>(19 <sup>e</sup> sommet) | Tripoli<br>(Libye)        | — Tchad<br>— Déblocage de la crise de l'OUA                                                                                                                                                                                                                       | Chef de l'Etat<br>absent                                    |
| 9.  | 12 novembre-<br>15 novembre 1984<br>(20 <sup>e</sup> sommet) | Addis-Abeba<br>(Ethiopie) | — Tchad<br>— Problèmes économiques du continent dont création d'un Fonds africain d'assistance et d'urgence contre la sécheresse et la famine<br>— Proposition de la tenue d'un sommet exclusivement économique pour relancer le PAL                              | Le Zaïre<br>suspende sa<br>participation<br>à l'Etat absent |
| 10. | 18 juillet-<br>20 juillet 1985<br>(21 <sup>e</sup> sommet)   | Addis-Abeba<br>(Ethiopie) | — Appel à la ratification de la Charte africaine des droits de l'Homme et des peuples<br>— Election du nouveau Secrétaire Général de l'OUA (Ide Oumarou)<br>— Tchad<br>— Dette extérieure de l'Afrique et Déclaration en faveur de la relance agricole en Afrique | Le Zaïre a<br>suspendu sa<br>participation<br>à l'OUA       |
| 11. | 18 juillet-<br>30 juillet 1986<br>(22 <sup>e</sup> sommet)   | Addis-Abeba<br>(Ethiopie) | — Problèmes économiques de l'Afrique<br>— Apartheid<br>— Guerre civile en Angola<br>— Condamnation de l'aide américaine et de l'Afrique du Sud à l'Unita.                                                                                                         | Chef de<br>l'Etat<br>présent                                |
| 12. | 27 juillet-<br>29 juillet<br>(23 <sup>e</sup> sommet)        | Addis-Abeba<br>(Ethiopie) | — Tchad<br>— Sahara Occidental<br>— Dette africaine<br>— Convocation d'une session spéciale sur les problèmes économiques et financiers de l'Afrique.                                                                                                             | Chef de<br>Etat absent                                      |

| N.° | Date du Sommet                                    | Lieu                      | Questions débattues                                                                                                                                                  | Représentation du Zaïre |
|-----|---------------------------------------------------|---------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|
| 13. | 26 mai-28<br>mai 1988<br>(24 <sup>e</sup> sommet) | Addis-Abeba<br>(Ethiopie) | — Dossier sur les déchets toxiques en Afrique et adoption de la «Déclaration d'Addis-Abeba»<br>— Constat amer sur les progrès lents du PAL (Plan d'Action de Lagos). | Chef de<br>Etat absent  |

Source: *Zaïre-Afrique*. 1975-1989.  
*Afrique contemporaine*. 1980-1989.

Tableau n.° 2: Sommets de la CCFAF: 1975-1988.

| N.° | Date du Sommet                          | Lieu               | Questions débattues                                                                                  | Représentation du Zaïre                |
|-----|-----------------------------------------|--------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------|
| 1.  | 7/3-8/3/75<br>(2 <sup>e</sup> sommet)   | Bangui<br>(R.C.A.) | — Problèmes économiques dans la coopération franco-africaine<br>— Indépendance de Djibouti           | Zaïre invité<br>comme obser-<br>vateur |
| 2.  | 10/5-11/5/76<br>(3 <sup>e</sup> sommet) | Paris<br>(France)  | — Litiges opposant la France et l'Afrique dans la coopération                                        | Chef de<br>l'Etat<br>présent           |
| 3.  | 20/4-21/4/77<br>(4 <sup>e</sup> sommet) | Dakar<br>(Sénégal) | — Questions économiques<br>Assistance financière de la France à l'Afrique<br>— Sécurité de l'Afrique | Chef de<br>l'Etat<br>Absent            |
| 4.  | 22/5-23/5/78<br>(5 <sup>e</sup> sommet) | Paris<br>(France)  | — Coopération financière<br>— Coopération militaire                                                  | Chef de<br>l'Etat présent.             |
| 5.  | 21/5-22/5/79<br>(6 <sup>e</sup> sommet) | Kigali<br>(Rwanda) | — Sécurité<br>— Construction d'une Mission africaine sur les crimes de Bokassa                       | Chef de l'Etat<br>présent.             |
| 6.  | 9/5-10/5/80<br>(7 <sup>e</sup> sommet)  | Nice<br>(France)   | — Nouvel ordre économique international                                                              | Chef de<br>présent                     |
| 7.  | 3/22-4/11/81<br>(8 <sup>e</sup> sommet) | Paris<br>(France)  | — Tchad<br>— Sahara Occidental<br>— Namibie<br>— Sécurité<br>— Dialogue Nord-Sud                     | Chef de<br>l'Etat<br>présent           |

| N.° | Date du Sommet                             | Lieu                   | Questions débattues                                                                                                                                   | Représentation du Zaïre |
|-----|--------------------------------------------|------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|
| 8.  | 8/10-9/10/82<br>(9 <sup>e</sup> sommet)    | Kinshasa<br>(Zaïre)    | — Crise de l'OUA<br>— aide au Tchad<br>— autosuffisance alimentaire de l'Afrique<br>— Namibie                                                         | Chef de l'Etat présent  |
| 9.  | 3/10-4/10/83<br>(10 <sup>e</sup> sommet)   | Vittel<br>(France)     | — Tchad et plan d'urgence d'aide pour l'autosuffisance alimentaire de l'Afrique                                                                       | Chef de l'Etat présent  |
| 10. | 11/12-12/12/84<br>(11 <sup>e</sup> sommet) | Bujumbura<br>(Burundi) | — Tchad<br>— Désertification et famine en Afrique                                                                                                     | Chef de l'Etat présent  |
| 11. | 12/12-13/12/85<br>(12 <sup>e</sup> sommet) | Paris<br>(France)      | — Dette africaine<br>— Conflit tchado-libyen<br>— Afrique australe                                                                                    | Chef de l'Etat présent  |
| 12. | 14/11-15/11/86<br>(13 <sup>e</sup> sommet) | Lomé<br>(Togo)         | — Tchad<br>— Proposition d'un «plan Marshall pour l'Afrique»                                                                                          | Chef de l'Etat présent  |
| 13. | 10/12-12/12/87<br>(14 <sup>e</sup> sommet) | Antibes<br>(France)    | — Situation et position africaines sur son endettement extérieur                                                                                      | Chef de l'Etat présent  |
| 14. | 15/12-16/12/88<br>(15 <sup>e</sup> sommet) | Casablanca<br>(Maroc)  | — Problèmes économiques internationaux<br>— Solidarité Nord-sud<br>— Renforcement des flux financiers publics et privés, bilatéraux et multilatéraux. | Chef de l'Etat présent  |

Source: *Zaïre-Afrique*, 1975-1989.

H. Sada, «Comment se renouveler?», in *Jeune-Afrique*, n.° 1407-1408, 23-30 Décembre 1987, p. 40

Au regard de ces deux tableaux, il ressort qu'au niveau de l'OUA qui a organisé de 1975 à 1988 treize sessions ordinaires de son organe principal, le Chef de l'Etat zaïrois a pris part en personne à cinq sessions, ce qui représente, à peu de choses près, 38% de participation. Quant à la CCEAF qui a tenu pour la même période quatorze sessions, le Chef de l'Etat y a été présent douze fois, ce qui donne 85% de présence.

Pourquoi cette préférence pour la CCEAF et cette négligence de l'OUA? C'est à cette double question que nous tenterons de répondre dans ce dernier point.

## Les choix extérieurs du Zaïre

Le comportement diplomatique du Zaïre dont nous avons démontré, au regard du principe de la vocation africaine et en fonction, notamment, de la solidarité à l'unité africaine, le faible taux d'intérêt pour la période d'étude, résulte de choix extérieurs de ce pays. Le problème des choix extérieurs à parler de la politique extérieure du Zaïre.

James Rosenau définit cette politique comme «l'effort d'une société nationale en vue de contrôler son environnement externe par la préservation des situations favorables et la modification des situations défavorables»<sup>6</sup>. En effet et de manière générale, cette politique poursuit des objectifs généraux que l'observation empirique ramène à trois variables, ainsi que le dira le professeur américain Karl W. Deutsch: «la politique étrangère de chaque pays traite d'abord de la préservation de son indépendance et de sa sécurité, ensuite de la poursuite et la protection de ses intérêts économiques» (Deutsch K. W. 1989:97).

Si nous acceptons les considérations de Karl Deutsch sur les objectifs de la politique étrangère, il deviendra facile d'expliquer le comportement diplomatique du Zaïre, c'est-à-dire, pour le cas d'espèce, ses préférences pour la CCEAF et son inactivisme au niveau de l'OUA.

Du fait que la CCEAF a pour Etat membre prépondérant, la France, cette France qui est «l'avocate inlassable de l'Afrique (du Zaïre)», elle dispose des capacités et des ressources nécessaires dont le Zaïre est en quête pour assurer son indépendance, sa sécurité et ses intérêts économiques. D'ailleurs, pour situer à leur juste valeur les attentes zaïroises d'auprès de la CCEAF, il est indiqué de rappeler les propos du chef de l'Etat zaïrois qui, s'adressant au président français à l'occasion du 9<sup>e</sup> sommet d'octobre 1982 à Kinshasa, disait: «Rappelez-vous l'année 1958, il y a 24 ans, lorsqu' à partir de Brazzaville,... le Général de Gaulle sonna le glas du colonialisme en imprimant une orientation décisive au destin politique des Etats de l'Afrique française... Vous êtes aujourd'hui à Kinshasa dans un enjeu d'un ordre différent qui relève de l'économie et de la sécurité... Nous voulons que vous soyez l'Homme qui peut consacrer l'avènement d'une ère nouvelle garantissant la sécurité des Etats d'Afrique»<sup>7</sup>. Ainsi, le Zaïre est parvenu à signer avec la France des accords d'assistance technique militaire. C'est ainsi que des manoeuvres militaires conjointes ont été organisées entre le France et le Zaïre. C'est pourquoi aussi le Zaïre fut secouru par la France par deux fois lors des deux guerres du Shaba en 1977 et en 1978 (Luckham R. 1982:95-110).

<sup>6</sup> Rosenau J. cité par Zorngbibe C., *Les Relations Internationales*, 2<sup>e</sup> éd., Paris, P.U.F., 1978, p. 55.

<sup>7</sup> Mobutu S. S., Allocution à la 9<sup>e</sup> session de la CCEAF, Octobre 1982, Kinshasa, in *Elima spécial*, sans n.°, Kinshasa, Décembre 1982, p. 32.

Quant à la promotion des intérêts économiques, il faut entendre, pour le Zaïre, la recherche des ressources économiques et techniques devant lui permettre de se consacrer à l'oeuvre du développement. C'est, au demeurant, ce dossier qui attire les Etats africains comme des fourmis vers un grenier. C'est à l'occasion des sessions de la CCEAF (par des consultations bilatérales) que le Zaïre discute avec la France de différents problèmes économiques et au terme desquelles le Zaïre reçoit aide financière et assistance technique. La France qui fait partie des trois premiers partenaires commerciaux du Zaïre, lui garantit des substantielles ressources politiques et économiques, lesquelles ont constitué et continuent à constituer des sources de légitimation externe du régime.

Voilà les raisons qui expliquent l'activisme du Zaïre au niveau de la CCEAF. Mais le Zaïre peut-il recevoir de telles ressources au niveau de l'OUA? Du fait que celle-ci est composée des Etats africains, pauvres et sous-développés, il est difficile pour l'Organisation panafricaine de répondre par des actions concrètes aux préoccupations zaïroises de sécurité et de développement. Le projet de la création d'un «Haut Commandement africain» n'a pas abouti; l'Acte final de Lagos et le Plan d'action de Lagos adoptés en 1980 par l'OUA n'ont connu qu'un piètre début d'exécution (Ndesho R. et alii. 1985:399). De là, à considérer l'OUA comme un «machin bruyant», il n'y a qu'un pas, que le Zaïre de la deuxième République a franchi allégrement. C'est le franchissement de ce pas qui rend compréhensible le faible pourcentage de participation du Chef de l'Etat zaïrois aux sessions de l'organe principal de l'OUA.

### Considérations finales

L'articulation de la position du Zaïre aux nécessités de sa politique étrangère a déterminé l'option de la «vocation africaine» du Zaïre comme un des principes de cette politique. Qu'une disposition de la Constitution du Zaïre de la seconde république fasse référence à l'abandon partiel de la souveraineté du pays au nom de l'unité africaine constitue la preuve de l'importance de ce principe.

En effet, ce principe se manifeste sous la double modalité de la politique de bon voisinage et de la promotion de l'unité africaine.

En ce qui concerne cette dernière modalité de la vocation africaine, il faut reconnaître que le Zaïre adopte un profil bas. Si l'avenir n'est écrit nulle part, le passé, en tout cas, laisse des traces et c'est sur ces traces que nous avons cherché à reconstruire la participation diplomatique du Zaïre aux travaux de l'organe principal de l'OUA, participation dont le niveau qualitatif est atteint par la présence du Chef de l'Etat zaïrois. La visualisation de différentes sessions de l'OUA démontre un faible pourcentage de présences du Zaïre. Pour la période considérée, le Zaïre a été présent à con-

currence de 38% aux sommets de l'OUA. Ce qui est bien faible comme expression de la volonté de promotion de la solidarité africaine par un apport effectif à l'organisation panafricaine.

La vocation africaine du Zaïre, dont nous avons analysé le poids de déterminations dans les actions extérieures du Zaïre, est un principe qui découle du déterminisme géographique, c'est-à-dire, de la position du Zaïre au centre de l'Afrique. Et comme le dit le professeur Yezi Pyana-Fumu, cette position géographique est une donnée permanente dont, qu'on le veuille ou non, tout régime au Zaïre doit tenir compte (Yezi P-F. 1979:87). A ce titre, quelles que soient les actuelles orientations de la diplomatie zaïroise au regard de la solidarité africaine, la Zaïre se verra obligé dans l'avenir d'agir dans le sens de sa géopolitique, ce qui accroîtra son rôle diplomatique en Afrique et, ainsi, dans le monde.

### REFERENCES

- BARRERA J.: *Théories des Relations Internationales*, Bruxelles, Ciaco éditeur, 1978.
- CHALIAND G.: *L'enjeu africain. Géostratégie des grandes puissances*, Paris, Ed. du Seuil, 1980.
- DEUTSCH K. W.: *Analysis of International Relations*, 3<sup>th</sup> edition, New Delhi, Prentice-Hall of India, 1989.
- LUCKHAM, R.: «Le militarisme français en Afrique», in *Politique Africaine*, n. 5, vol. II, Février 1982.
- NDESHO R.: *Le système d'intégration africaine*, Kinshasa, P.U.Z., 1984.
- NDESHO R. et alii: *L'anti-dérive de l'Afrique en désarroi*, Kinshasa, P.U.Z., 1985.
- YEZI, P.-F.: *La géopolitique internationale du Zaïre*, Lubumbashi, Ed. Africa, 1979.
- MFOULOU, J.: *L'OUA: triomphe de l'unité ou des nationalités?*, Paris, Ed. L'Harmattan, 1986.
- NGUYEN, V. C.: *Les Politiques d'unité africaine*, thèse, Lubumbashi, P.U.Z., 1975.
- Charte de l'O.U.A.
- Constitution de la République du Zaïre révisée, 1983.
- Zaïre-Afrique*, publication du CEPAS, Kinshasa, 1975-1989.
- Afrique contemporaine*, Paris, 1980-1989.
- SADA, H.: «Comment se renouveler?», in *Jeune-Afrique*, n.° 1.407-1.408, 23-30 Décembre 1987, p. 40.

## Resumen

La ubicación geográfica de Zaire en el centro de África, compartiendo fronteras comunes con países francófonos, arabófonos y anglófonos, convierte la vocación africana en la piedra angular de su política exterior. La política de buena vecindad y la promoción de la unidad africana constituyen los principales sustratos de dicha vocación. El estudio averigua en la práctica este segundo aspecto, en uno de los períodos de la Segunda República (1975-1988), en el que el Jefe de Estado era el principal órgano de la política exterior, a través del estudio comparativo de la participación del Jefe de Estado en las cumbres de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y en las de una conferencia diplomática, basada en la francofonía como instrumentos de relaciones internacionales, la Conferencia de Jefes de Estado de África y Francia (CCEAF). Descuartizada entre la fuerza política centrípeta de la unidad africana que le imponen la naturaleza y el corazón, y la fuerza centrífuga, nacida de la dependencia económica y militar respecto a Francia, es decir de la razón, la diplomacia zaireña de la Segunda República ha relegado a un segundo plano el corazón en pro de la razón, al constituir el apoyo económico y político de Francia, la principal fuente de legitimidad externa del régimen zaireño. Ello viene ilustrado por la participación del Jefe de Estado en doce sesiones de la CCEAF frente sólo en cinco de la OUA, en el período considerado. El autor, encargado de cursos de la Universidad de Lubumbashi, sugiere la renuncia por dicha diplomacia a la mendicidad y caridad que sirven los intereses de potencia de Francia, para actuar en el sentido de las exigencias de su geopolítica, base de su propio poderío africano y mundial.

## *Acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos (conclusiones de una investigación)*

Alexander UGALDE ZUBIRI

Licenciado en Historia y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología (UPV/EHU)

Entre octubre de 1993 y diciembre de 1994 realicé la investigación titulada «Historia de las relaciones Euskadi-Africa. Un acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos», posibilitada por una subvención del Programa de «Becas de Estudios Científicos y Técnicos» de la entidad financiera Bilbao Bizkaia Kutxa-Caja Bilbao Vizcaya (BBK).

Su elaboración tuvo como centro de aplicación el Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

En las páginas siguientes procedo a presentar un extracto del capítulo de «Conclusiones generales» del citado trabajo.

### **Los estudios internacionales y las investigaciones sobre los vínculos pasados y presentes vasco-africanos**

1. La actual proyección internacional de Euskal Herria requiere que una de las líneas de investigación de nuestros estudios internacionales sea la de conocer, profundizar y valorar los vínculos pasados y presentes habidos con otros pueblos y países.

El objetivo central de la investigación llevada a efecto es analizar y establecer una panorámica de las relaciones históricas habidas entre Euskal Herria y África. Al respecto he podido verificar la siguiente hipótesis con dos vertientes: primero, la existencia de unos lazos pretéritos importantes —si bien hay que matizar que no son de la intensidad de los que vincularon a los vascos con América—; y segundo, la constatación de intercambios actuales con una cierta tendencia hacia su crecimiento. Tanto en uno como en otro caso las facetas involucradas son diversas al igual que numerosos los protagonistas.

2. Si la presencia vasca en Africa estuvo en otras épocas estrechamente ligada y en función de las presencias española y francesa, actualmente denota una orientación más propia inserta en lo que constituye el marco de la acción exterior vasca.

3. En tal contexto, sin renuncia a las relaciones prioritarias establecidas por Euskal Herria en Europa y considerando a América como la segunda gran base de la acción exterior vasca, entiendo que los intercambios con Africa, políticos, económicos, culturales, solidarios, científicos..., tanto desde las instituciones como desde las organizaciones sociales, pueden y deben ser potenciados.

4. Desde el punto de vista bibliográfico, una vez evaluado con detenimiento lo editado, debo advertir que las obras sobre la presencia vasca en Africa son escasas, tanto contando las elaboradas entre nosotros como las publicadas fuera, y que ninguna ofrece una visión de conjunto. Ello no obsta para reconocer que hay algunos trabajos de interés centrados en temáticas parciales. Asimismo, cabe recordar que algunos de los vascos que estuvieron en Africa llegaron a escribir y publicar transmitiendo sus experiencias lo que, sin duda, es una ayuda para ilustrar la proyección vasca en aquellas tierras. Con todo, en un sentido estricto opino que los estudios africanistas deben ser desarrollados en Euskadi.

Con mi investigación he pretendido un acercamiento en tal dirección y contribuir a generar un mayor interés al menos en tres perspectivas: primera, seguir esclareciendo la presencia pasada vasca en Africa; segunda, estudiar desde el ámbito académico la presencia vasca actual y valorar cómo puede ser incrementada; y tercera, impulsar la atención desde Euskadi a las problemáticas africanas.

5. He recopilado y dado tratamiento a la bibliografía publicada en el País Vasco sobre los vascos en Africa, de cara a conocer exhaustivamente los estudios realizados, temas abordados, fuentes manejadas, metodología empleada y conclusiones habidas.

Dada la debilidad de los estudios vasco-africanistas, cualquier trabajo histórico, como es el que nos ocupa en gran medida, debe acudir, entre otras consultas, a la bibliografía africanista española del último siglo y medio, muy desigual y en ciertas fases históricas con escaso bagaje científico y crítico, en la que encontramos información suelta de interés sobre los vascos en Africa. Para los vasco-continuales hay que contar con la bibliografía francesa. Asimismo, he recurrido a fuentes documentales y materiales de primera mano, en su mayor parte recientes, ya que facilitan la tarea de determinar el alcance de los flujos vasco-africanos actuales.

6. El plan de la investigación que he llevado a cabo queda reflejado en el siguiente sumario: capítulo 1. «Introducción»; cap. 2. «Presencia vasca en Africa: I. Epocas Medieval y Moderna»; cap. 3. «Presencia vasca en Africa: II. Epoca Contemporánea»; cap. 4. «Las relaciones de las instituciones vascas con Africa»; cap. 5. «Los municipios vascos y sus vínculos con

Africa»; cap. 6. «Los intercambios con Africa de organismos sociales y entidades diversas»; cap. 7. «Conclusiones generales»; y, finalmente, «Bibliografía y fuentes».

### Sobre la lengua vasca y su emparentamiento

7. Remontándonos en el tiempo es de sobra conocido que mucho se ha escrito del origen y emparentamiento de la lengua vasca (euskera) con otras lenguas, habiéndolo hecho desde aficionados a lingüistas reconocidos que, con un enfoque comparativo, han ubicado al euskera con éstos esquemas (limitándonos al emparentamiento con Africa, pues hay más teorías): primero, en el ámbito de las lenguas camito-semíticas o afroasiáticas (H. Schuchardt, M. Guilbeau, L. Geze, G. Gabelenz, E. Duceré, C. Giacomino...), ligándola especialmente con el bereber; y, más tarde, en el grupo de lenguas eurosaharianas de cuya familia sería el idioma más antiguo (H.G. Mukarovsky, F. Castaños...).

Más allá de «curiosidades», hoy por hoy, por diversas razones (falta de eslabones de ligazón en el tiempo, técnicas todavía insuficientes para este tipo de averiguaciones...), se sigue ignorando el origen del euskera y en ningún caso ha sido probado su origen o emparentamiento africano (K. Mitxelena).

### Los vínculos vasco-africanos en las Epocas Medieval y Moderna

8. Los vínculos de los vascos con Africa durante las Epocas Medieval y Moderna se caracterizan por varios rasgos: fueron escasos (el ámbito típico de expansión y de relaciones económico-comerciales fue prioritariamente el de la fachada atlántica hacia Europa y luego también en dirección a América); no fueron de naturaleza colectiva, ya que se trató más bien de iniciativas y acciones individuales; estuvieron encuadrados en el marco de las conquistas castellano-aragonesas y posteriormente del Imperio español; y constituyendo las clásicas actividades de los europeos en relación al Africa en esos siglos, es decir, básicamente viajes, conquistas y exploraciones.

9. Respecto a los viajes el primero del que tenemos noticia documentalmente es el realizado por el navarro Binyamin bar Yonah (1130-1173), un rabino políglota de la comunidad hebrea de Tudela, quien en la etapa final de su viaje de siete años (entre 1165 y 1166 a 1172 y 1173) transitó por el noreste de Africa, por tierras nubias, cusitas (etíopes), eritreas, sudanesas y egipcias siguiendo parte del curso del río Nilo (citando en su relato el desierto de Al-Sahra y poblaciones como Aswan, Al-Fayyum, Al Qahirah, Al Iskandriyah...). Con las anotaciones en lengua hebrea de Benjamín de Tudela se elaboró el *Séfer-Masa'ot* o *Libro de Viajes* hacia finales del siglo XII o principios del XIII. La primera edición príncipe de la obra da-

ta de 1543 (Constantinopla), siendo posteriormente traducida al latín (Amberes, 1575) y a los idiomas inglés, alemán, ruso, francés, árabe, italiano y castellano (Madrid, 1918, traducción de Ignacio González Llubera). Recientemente ha sido publicada en euskera (*Bidaien Liburua*, traducción debida a Xabier Kintana, edición trilingüe hebreo-castellano-euskera, Pamplona, 1994). La obra es una de las narraciones de viajes medievales de mayor renombre en nuestros días.

10. Las relaciones diplomáticas entre el monarca Sancho VII el Fuerte de Navarra (1150-1234) con los árabes almohades, que controlaban a finales del siglo XII el norte de África y parte de la península Ibérica (Al-Andalus), fueron recogidas en variantes versiones en diversas crónicas medievales empezando por los coetáneos de Sancho, el inglés Roger de Hoveden (*Anales Anglicanos*) y el navarro Rodrigo Jiménez de Rada (*Historia de Rebus Hispanie*, de principios del XIII e impresa en Granada en 1545). Pero el sentido dado a los detalles reales o supuestos de tales relaciones y sus circunstancias, incluido el pasaje amoroso de la princesa mora (hija de Al-mansur Yacub ben Yusuf) y particularmente el extremo de si Sancho estuvo o no en África entre 1199 y 1201, ha sido motivo de una larga polémica como se observa consultando la interpretación de la crónica árabe de Ibn Abizar (*Rawd al-quirtas*, hacia 1326), y los textos de Carlos Príncipe de Viana (*Crónica de los Reyes de Navarra*, alrededor de 1454) y José de Moret (*Annales del Reyno de Navarra*, Pamplona, tomo III editado en 1704), alcanzando a la historiografía contemporánea (trabajos de A. Campión, P.L. Munarriz, A. Huici, L. del Campo, J. A. Aguirre, F. J. Zabalo, J. M. Lacarra...).

Lo que es evidente, dejando de lado aspectos secundarios y anecdóticos, es que el Reino de Navarra, en el característico marco medieval de luchas con otros reinos, alianzas cambiantes, acuerdos, intrigas... mantuvo a través de su monarca o de sus diplomáticos contactos con el poder que entonces estaba establecido en el norte de África extendiendo su dominación por el sur peninsular (L. J. Fortún Pérez de Ciriza).

11. Hubo participación vasca en los viajes de exploración y conquista de las Canarias, desde finales del XIII hasta el XV (casos de Martín Ruiz de Abendaño y Miguel de Mujica); así como luego al frente de algunos cargos administrativos y eclesiásticos de las islas durante la colonización ibérica (siendo parte de un listado más amplio los nombres de Juan Pérez de Aguirre, Luis de Aguirre, Juan de Alzolaras, Ventura de Landeta...). Tal presencia fue recopilada por José María de Zuaznavar en *Los bascongados en Canarias* (Pamplona, 1820).

12. Pedro Navarro —para algunos autores su apellido sería Bereterra— (hacia 1460-1528) es la muestra más relevante de los vascos que intervinieron en el capítulo de conquistas castellano-aragonesas en el área norteafricana. Habiendo nacido en un reino navarro cuando todavía éste era independiente, el roncalés prestó servicios militares (entre otros aspectos señalados fue un experto en minas militares y explosivos) a las monar-

quías aragonesa, castellana y francesa sucesivamente, lo que ha conllevado por parte de cierta bibliografía española críticas de orden «patriótico» de-subicando al personaje de las coordenadas temporales en las que vivió. Pedro Navarro dirigió parte de las conquistas realizadas a principios del XVI, entre 1508 y 1510 (Vélez de la Gomera, Mazalquivir, Orán, Bugia, sometimiento de los reyes de Túnez y Tremecén y toma de Trípoli), como Capitán General designado por Fernando II de Aragón y regente de Castilla. Su azarosa vida y personalidad ha inspirado numerosas obras biográficas de las que son autores Martín de los Heros —con documentación reunida por Vargas Ponce— (*Historia del Conde Pedro Navarro...*, Madrid, 1854); Martiniانو Moreno (*El Conde Pedro Navarro*, Madrid, 1864); Juan Priego (*Pedro Navarro y sus empresas africanas*, Madrid, 1953); y Luis del Campo (*Pedro Navarro, Conde de Oliveto...*, Pamplona, 1962), entre otros.

13. Muchos otros vascos intervinieron en batallas por el control de zonas norteafricanas. Como muestra hemos nombrado los ejemplos de Alfonso de Idiaquez y Yurramendi (secretario y consejero del emperador Carlos I) que estuvo en la conquista de Túnez (1535); y su nieto Alonso de Idiaquez Butrón-Múgica (conde de Aramayona, capitán general de Guipúzcoa y virrey de Navarra), a las órdenes de Doria en el intento fracasado de reconquistar Argel (1601). Este último acontecimiento fue relatado por Idiaquez a Juan de Huarte, prior de Roncesvalles, quien lo plasmó en un escrito redactado en 1614.

14. Otro relevante viaje es posterior, se trata de la empresa de circunnavegación de la tierra (1519-1522) con una tripulación en la que también había vascos, entre los que destacó Juan Sebastián Elcano (hacia 1476-1526) por culminarse bajo su mando el periplo iniciado por el portugués Hernando de Magallanes. El paso por África, si bien tangencial dada la característica marítima de la expedición, se efectuó tanto a la ida (parada en las islas Canarias y avance por el litoral atlántico africano) como al regreso (litoral índico africano, cabo de Buena Esperanza, litoral atlántico africano y conflictiva escala en la isla de Santiago, Cabo Verde, por ser posesión portuguesa). Es amplísima la bibliografía a partir del relato de primera mano de Antonio Pigafetta («Relación del Primer Viaje alrededor del Mundo...», editado por primera vez en 1550 en Venecia en *Primo Volumen delle Navigatione et Viaggi* de G.B. Ramusio).

15. Conocieron la Berbería los naturales de Carranza Diego de Haedo (arzobispo de Palermo y Capitán General de Sicilia) y su sobrino Diego de Haedo (acompañó al anterior a Sicilia y luego fue abad de Frómista), debido a su actividad de recogida de información y datos de las poblaciones berberiscas a través de su estrecho contacto con los cautivos que eran canjeados y arribaban a la isla de Sicilia. Con el material reunido principalmente por el primero, el sobrino publicó *la Topographia e historia general de Argel...* (Valladolid, 1612), siendo después difundida en francés (Argel, 1870) y castellano (Madrid, 1927-29). También he recogido las referencias de los

vasco-continetales relacionados con la Berbería durante el xvii y xviii, tanto en calidad de cautivos en la mayoría de los casos, como de diplomáticos representando a Francia en plazas norteafricanas (artículos al respecto escritos por J. de Jaurgain, J.-B. Daranatz, A. Vovard).

### Presencia vasca en Africa en la Epoca Contemporánea

16. La presencia vasca en Africa durante la Epoca Contemporánea es más acusada que en los siglos anteriores, enmarcada en las actividades usuales de los europeos en aquél continente como son las guerras, las exploraciones y tareas científicas, las misiones y el comercio, todo ello con un acentuado carácter colonialista. Geográficamente los mayores contactos han sido con el norte y noroeste de Africa (especialmente Marruecos, Argelia, Túnez y Sahara Occidental) y la zona de Guinea Ecuatorial. No es necesario abundar en el hecho de que los vasco-peninsulares participan de la proyección global española y los vasco-continetales de la proyección francesa en el continente africano.

17. Los vascos tomaron parte en las guerras coloniales españolas, cuyos principales momentos fueron la Guerra de Africa (1859-1860) y la Guerra de Marruecos (primeras décadas del xx). En la primera con el envío de los Tercios Vascongados —comandados por el general Carlos María de La Torre— por las Diputaciones Forales vascongadas; y en la segunda como soldados, sobre todo de reemplazo, del Ejército Español. La expedición de los Tercios Vascongados fue recogida en las narraciones del momento (debidas a Rafael del Castillo, Antonio Rotondo, Pedro Antonio de Alarcón), dando lugar a una abundante literatura, versos ensalzadores en castellano y euskera (por ejemplo los de Félix Ezeverri), y trabajos monográficos como los de A. Germond de Lavigne (capítulo «El País Vasco juzgado por los extraños. Los Tercios Bascongados en Africa» de su obra *Les espagnols au Maroc*, traducido al castellano en 1890 por la revista *Euskal-Erria*) y Sixto Mariano Soto (*El Tercio Alavés en la Guerra de Africa*, Vitoria, 1897). Más reciente es el libro en euskera sobre el conflicto de Antonio Zavala (*Afrika'ko Gerra*, Tolosa, 1977).

18. En el apartado de las exploraciones, una de las actividades más características del xix en el ámbito del conocimiento por parte de los europeos del continente africano como tarea previa a lo que devino en el reparto de Africa, sobresalieron los hermanos Antoine y Arnaud d'Abbadie con su larga estancia en Eritrea y Etiopía (desde 1837 a 1848), entre otros viajes, dedicados en el plano científico a los estudios de geodesia y lingüística. Antoine volvió a Egipto y Etiopía en 1884-85. De todo ello dejaron testimonio en varias obras y artículos en revistas especializadas.

De Antoine cabe citar: *Resumé geodesique des positions déterminées en Ethiopie, tant en altitude qu'en latitude et longitude* (Leipzig, 1859); *Catalo-*

*gue raisonné des manuscrits éthiopiens* (París, 1859); *Instructions pour les voyages d'exploration* (1867); *Géodésie de la Haute Ethiopie* (1873); *Dictionnaire de la langue amarinnna* (París, 1880); *Credo d'un vieux voyageur* (1884); *Géographie de l'Ethiopie, ce que j'ai entendu faisant suite à ce que j'ai vu* (1890). Antoine Thompson d'Abbadie fue distinguido por su trabajo con la Legión de Honor y la medalla de oro de la Sociedad Geográfica de Francia, siendo designado en 1892 presidente de la Academia Francesa de Ciencias. Fue presidente honorario de La Exploradora, la sociedad fundada por Iradier, reconociendo en el telegrama de aceptación del cargo que sus dos grandes «pasiones» eran Euskal Herria —fue impulsor de numerosos eventos en favor de la lengua y cultura vasca— y Africa. Diversos artículos en revistas han glosado su personalidad (Ricardo Becerro de Bengoa, Carmelo de Echegaray, José de Arana, Martin Desmarests, Michel Iriart...).

Arnaud Michel, quien mantuvo posturas anticolonialistas, fue apodado «Ras Mikael». Escribió *Sur le tonnerre en Ethiopie* (1859) y *Douze ans dans la Haute Ethiopie* (París, 1868). Sobre sus actividades cabe mencionar la obra biográfica de G. Arnely Arnaud d'Abbadie, *explorateur de l'Ethiopie* (París, 1898) y el artículo de su nieto Bernard d'Abbadie «L'épopée de Ras Mikael, explorateur basque en Ethiopie» (*Découvertes*, enero de 1966).

19. La figura vasca por excelencia como explorador y africanista es la del gasteiztarra Manuel Iradier Bulfy (1854-1911), cuya filosofía se puede resumir en su aseveración de que «El porvenir de España está en Africa y la gloria de Euskaria es que sus hijos la exploren». Fue el promotor y dinamizador de la Sociedad Viajera fundada en 1868, llamada desde 1871 Asociación Euskara para la Exploración y Colonización del Africa Central, conocida por La Exploradora, entidad que mantuvo contactos con las principales sociedades geográficas y africanistas entonces en auge. Iradier realizó dos viajes al País del Muni: el primero en 1875-1877 (que el mismo calificó de «exploración»); y el segundo en 1884 (una expedición de carácter oficial que calificó de «adquisición» de territorios propiciada por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas), en los que hizo diferentes recorridos por lo que hoy es Guinea Ecuatorial. Además de sus averiguaciones geográficas, etnológicas, lingüísticas, etc., contribuyó con los tratados que firmó con las poblaciones indígenas al dominio por España de la zona citada durante una de las fases más álgidas del reparto africano formalizado en la Conferencia de Berlín (1884-85).

Sus actividades quedaron plasmadas en numerosos trabajos, conferencias, artículos (publicados en *Revista de las Provincias Euskaras*, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, *Revista de Vizcaya*, *El Ateneo*, *Boletín de La Exploradora*, *La Ilustración de Alava*) y en sus dos obras: *Africa. Fragmentos de un Diario de Viajes de Exploración en la zona de Corisco* (Madrid, 1878) y *Africa. Viajes y trabajos de la Asociación Euskara La Exploradora. Reconocimiento de la Zona Ecuatorial de Africa en las costas de occidente...* (Vitoria-Gasteiz, 1887).

El interés por su persona y actividades ha conllevado que exista una muy amplia bibliografía sobre Iradier, cuyos aspectos más relevantes han quedado recogidos en ésta investigación. Sin ser aquí exhaustivos es pertinente recordar artículos de sus coetáneos (Eduardo Velasco, Félix Esevenri, Martín Arroyo, Víctor Velasco...) y apuntes biográficos con ocasión del homenaje organizado en 1927 (Ramiro de Maeztu, Fernando de la Quadra Salcedo —quien le denominó «el Stanley vasco»—...). En los años cuarenta la bibliografía africanista, entonces muy influenciada por el régimen franquista, le prestó atención con trabajos en las revistas *Africa* (Juan Fontán) y *Vida Vasca* (F. Vadillo, G. Hombrados); menciones en la obra de J.M. Areilza y F.M. Castiella (*Reivindicaciones de España*, Madrid, 1941); y la monografía de José María Cordero (*Iradier*, Madrid, 1944). A raíz del centenario de su nacimiento aparecieron varias obras colectivas (*Iradier, explorador en Africa...*, Madrid, 1954; *Iradier. Conmemoración de su primer centenario*, Madrid, 1956); trabajos en *Africa* (Ricardo Majo, Manuel Iradier Urquiola...); y las biografías de Ricardo Majo (*Las generosas y primitivas empresas de Manuel Iradier Bulfy en la Guinea Española. El hombre y sus hechos*, Madrid, 1954) y Octavio Dias-Piniés (*Iradier*, Madrid, 1956). Desde fines de los setenta hasta la actualidad la bibliografía sobre Iradier ha venido renovándose con las aportaciones de José Lorman (*Manuel Iradier Bulfy, explorador del Africa negra*, Barcelona, 1976 —libro de divulgación juvenil—); Félix Ducha Arrizabalaga («Manuel Iradier: su tiempo y su gesta exploratoria» en la revista *Muga*, 1982) y Ángel Martínez Salazar («Manuel Iradier» en *Historia* 16, 1988; *Manuel Iradier. Las azarosas empresas de un explorador de quimeras*, Barcelona, 1993 —a mi entender la biografía más completa y documentada del explorador—; y *Manuel Iradier*, Vitoria-Gasteiz, 1993). Finalmente, hay que reseñar la selección de textos de Iradier efectuada por la Asociación Africanista Manuel Iradier (*Africa. Viajes y trabajos de la Asociación Euskara La Exploradora. Fragmentos de un diario*, Vitoria-Gasteiz, 1992).

20. Otro vasco renombrado en cuanto a viajes por Africa, en este caso por Marruecos, fue José María de Murga el «moro vizcaíno» (1827-1876). Tras solicitar su retiro en el Ejército español —ostentó el grado de comandante—, se dirigió por vez primera a Marruecos recorriendo entre 1863 y 1866 el área atlántica del país. En 1873 hizo un segundo viaje y cuando preparaba un tercer viaje en 1876 le sobrevino la muerte. Probablemente lo más sobresaliente de su forma de conocer Marruecos, sus habitantes y costumbres sociales, fue el hecho de trasladarse disfrazado de un «renegado» más, es decir como un europeo que por haberse fugado de un penal o para burlar a la justicia de su país de origen vestía a la usanza mora y hasta adoptaba los hábitos de vida del país. Ello le permitió un acercamiento estrecho a la sociedad marroquí, escribiendo sus observaciones y opiniones «El Hach Mohamed El Bagdady» en la obra *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno* (Bilbao, 1868; reeditada por la Bilbao Bizkaia Kutxa en 1994). El contenido de

los trabajos y relatos es desigual, siendo los más interesantes «Los renegados» y «Algunas palabras sobre las razas que habitan en Marruecos».

El primer autor que estudió a Murga fue Cesáreo Fernández Duro (artículo «El Hach Mohamed el Bagdady (D. José María de Murga) y sus andanzas en Marruecos» en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1877; y *Apuntes biográficos de El Hach Mohamed el Bagdady...*, Madrid, 1877), mientras Ramón María Dalmau, marqués del Olivart, reimprimió los textos de los anteriores en 1906. Tras breves biografías (de A. Huici en *Euskal-Eria* en 1909 y E. de Urrutia en *Euskalerriaren Alde* en 1927), se publicaron los estudios de Javier de Ybarra y Bergé (*José María de Murga, el Moro Vizcaíno*, Madrid, 1944) y Domingo Manfredi (*El moro vizcaíno*, Madrid, 1955 —basado en textos del africanista Tomás García Figueras—). Unas conferencias realizadas en 1966 dieron lugar al libro colectivo *El moro vizcaíno. Cuna, solar, linajes y vida y aventura del mayorazgo vasco y heroico milite José María de Murga y Mugartegui* (Bilbao, 1969).

21. Quien sí fue un «renegado» auténtico es Eleuterio Ochoba (1824-?), conocido por «El moro corellano». Tras huir de la prisión de Ceuta en 1848 se pasó de la zona española a la «Morería», llevando una vida aventurera en la que, entre otros trabajos, estuvo al servicio del sultán marroquí y contribuyó a organizar la artillería del Ejército Jerifiano. Dejó un curioso manuscrito titulado «Historia de la vida de Eleuterio Ochoba y Delgado», fechado en 1865, en el que relataba su vida. Este texto fue analizado por Vicente Recio en la revista *Africa* (1943) e inspiró la novela de José María Iribarren *El Moro Corellano y los bandidos de Lanz. Historias novelescas* (Pamplona, 1955).

22. En el terreno religioso y misionero se puede asegurar que la principal figura vasca relacionada con Africa es el vasco-continental Charles Lavigerie (1825-1892), nacido en Baiona. Fue uno de los personajes del XIX más influyente en el seno de la Iglesia Católica, en el Estado francés y en el norte de Africa, así como con una notable proyección internacional por sus iniciativas antiesclavistas que le llevaron a recorrer varios países europeos. Desde que en 1867 fue designado arzobispo de Argel y en 1868 delegado apostólico para la región del Sahara y Sudán pasó a formar parte de la historia de Africa, llegando a ostentar los cargos eclesiásticos de cardenal y primado de Africa.

Es sabido que fue el fundador de la congregación de misioneros «Société des Missionnaires d'Afrique», cuyos miembros son conocidos por los «Padres Blancos» y las «Hermanas Blancas», uno de los instrumentos de la penetración de la religión cristiana en el continente. En 1890 fue el organizador de la Conferencia de Bruselas y del Congreso Anti-esclavista reunido en París. Sus escritos e intervenciones están recogidos, entre otros lugares, en *Oeuvres Choisies* (París, 1884) y *Documents sur la fondation de l'oeuvre antiesclavagiste* (1890). La bibliografía editada en Francia sobre

Lavigerie es ciertamente copiosa (estudios de J. Mercui, G. Goyau, F. James, P. Lesourd, J. Perraudin...). En castellano, además de las semblanzas de J. Ariztimuño «Aitzol» (por ejemplo «La esclavitud, León XII y el cardenal Lavigerie» aparecido en la *Revista de la Unión Misional del Clero* en 1923 y «La ambición de un misionero vasco (El conquistador de Africa)» en el diario donostiarra *El Día* el 20 de octubre de 1935), N. Ormaechea, E. de Urrutia..., destaca la obra de José de Arteche *Lavigerie (El Cardenal de Africa)* (Zarautz, 1963).

23. Siguiendo con los religiosos, es obligado mencionar a los franciscanos José Lerchundi (1836-1896) y Pedro Hilarión Sarrionandia, destinados a la Misión Franciscana de Marruecos. De Lerchundi, responsable de la citada misión y prefecto apostólico en Marruecos, se ha subrayado su triple faceta de misionero, diplomático (asesoró tanto al sultán marroquí como a los diplomáticos españoles) y lingüista. Su condición de experto arabista quedó patentizada en sus obras *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría* (Madrid, 1872 —traducida al inglés por James Macleod en 1899—), *Crestomatía árabe-española* (Granada, 1881-1883, en colaboración con F.J. Simonet), y *Vocabulario Español-Árabe del dialecto de Marruecos con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia* (Tánger, 1892).

Por su parte, Sarrionandia sobresalió por sus estudios sobre la lengua bereber, elaborando *Gramática de la lengua rifeña* (Tánger, 1905) y *Noticia sobre la lengua que se habla en el Rif, lengua aborigen de todo el Norte de Africa* (¿Tetuán?, 1909).

La labor de Lerchundi ha sido ensalzada por numerosos autores, habitualmente en tono apologético (Eduardo Urrutia, Saturno Giménez, Patrocinio García, Tomás García Figueras, Esteban Ibáñez, Pedro Anasagasti —«La labor africanista del P. José Lerchundi, OFM» en *Missionalia Hispánica*, 1951—...) y por las obras de Manuel Tolosa Latour (*El Padre José. Recuerdos de la vida y obras de un fraile franciscano*, Madrid, 1896); José María López (*El Padre José Lerchundi. Biografía documentada*, Madrid, 1927 —con materiales procedentes del archivo de la Misión Franciscana en Marruecos—), y Manuel Pazos (*Escritores misioneros franciscanos españoles en Marruecos (1895-1957)*, Tánger, 1958).

24. En el ámbito económico-comercial no pasaron desapercibidas para los vascos la inmensas posibilidades que a finales del XIX y principios del XX ofrecía el continente africano, diríamos que desde un prisma marcadamente colonialista. En este sentido uno de los análisis más diáfanos fue el realizado por Pablo de Alzola, ingeniero, político —fue alcalde de Bilbao, presidente de la Diputación de Bizkaia y senador— y empresario. En una conferencia en la Sociedad El Sitio, luego publicada —*Africa. Su reparto y colonización* (Bilbao, 1891)—, defendió que los «asuntos coloniales» debían de ser dirigidos por el «interés privado», exponiendo, en

consecuencia, una serie de recomendaciones de cara a las actividades económicas y comerciales de los vascos en particular y de los españoles en general hacia Africa.

25. En los años de finales del XIX y principios del XX no faltaron planteamientos similares. Por ejemplo, Enrique Irabien y Larrañaga (capitán del Ejército español, secretario de la Asociación Euskara para la Exploración y Colonización del Africa Central y colaborador de Iradier), firmando como «Un oficial bascongado» diseñó un «Proyecto de transacciones comerciales y exploraciones pesqueras, en pequeña escala, en la zona y bahía de Río de Oro» (publicitado en varias entregas durante 1899 y 1900 en la revista *Euskal-Eria*) y escribió *Africa. Apuntes de Marruecos y del Sahel o litoral* (San Sebastián, 1903).

Pero, muestra más práctica de personaje que se trasladó al Africa combinando tareas exploratorias —recorrió el curso del alto Utamboni y fue miembro de la expedición de Gustavo Pittaluga en 1909 por zonas de Guinea Ecuatorial—, con iniciativas económicas —jefe comercial de la Compañía Transatlántica del Golfo de Guinea y presidente de la Cámara Oficial Agraria de Fernando Póo— y cargos diversos típicos de un agente colonial, debe ser citado Pedro Arriola Bengoa. Sobre él escribieron en la revista *Africa* J. Losada (1944) y J.A. Moreno (1954).

26. Un tema que me ha parecido oportuno plasmar en la investigación ha sido el pensamiento del nacionalismo vasco, más concretamente de los partidos políticos nacionalistas, desde finales del XIX y durante las primeras décadas del XX con respecto a las problemáticas africanas, el colonialismo en el continente y las guerras de Africa en las que ha estado involucrado el Estado español (Guerra de Marruecos) u otros países europeos (Guerra Anglo-Bóer y Guerra de Abisinia). Así han sido detallados los posicionamientos del Partido Nacionalista Vasco, Comunión Nacionalista Vasca, Acción Nacionalista Vasca y Jagi-Jagi y opiniones de dirigentes significativos.

Muestras ilustrativas son las valoraciones expresadas, entre otros para no extendernos por razones de espacio, por Sabino Arana —desde sus concepciones anticolonialistas calificó de «injusta» la Guerra de Africa de 1859-60, cuestionó la presencia española en Marruecos y defendió a los pueblos indígenas del área sudafricana tanto ante los británicos como ante los bóers enfrentados en la II Guerra Anglo-Bóer—; Engracio de Arantzadi «Kizkitza» —se pronunció contra la Guerra de Marruecos considerándola una «aventura injusta y antihumana»—; Eli Gallastegui —se destacó por su marcado apoyo a la causa de los rebeldes rifeños y a la independencia de Marruecos, impugnó la ocupación de Ifni y se solidarizó con el pueblo abisinio—; Telesforo Uribe-Etxebarria —escribió en favor de la emancipación de Egipto—; y José Ariztimuño —reconoció el derecho de Abisinia a defenderse de la invasión italiana—. Más detalles de éstas consideraciones pueden verse en mi Tesis Doctoral «La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales»

(leída en enero de 1995, Bilbao, UPV/EHU, dirección de Francisco Aldecoa Luzarraga).

27. Desde la perspectiva de la proyección exterior vasca resulta obligado referirse a las comunidades vascas y sus instituciones en otros continentes. A diferencia de América, en África la temática de los centros vascos (*euskal etxeak*) es muy limitada. En Guinea Ecuatorial los vascos residentes en Río Benito, Bata y Kogo crearon en los años treinta una «asociación de asistencia mutua» que, además, se reunía para celebrar acontecimientos acaecidos en el País Vasco, como por ejemplo el éxito del plebiscito estatutario de 1933. En Argelia los vasco-continentales estaban integrados en los años treinta en la *Union Landaise, Béarnaise et Basque d'Alger*, que realizaba diversas actividades. Posteriormente formaron la *Société Régionale des Basques d'Alger*. En la actualidad no existen centros vascos en África.

#### Las actuales relaciones e intercambios entre Euskadi y África

28. Pasando a los vínculos actuales he analizado las relaciones de las instituciones vascas con África existentes en el marco de la acción exterior vasca. Una conclusión clara es que los intercambios con África, por razones históricas, geográficas y de planteamientos y prioridades de la acción exterior, son hoy por hoy bastante débiles y muy alejados de los niveles que se dan con respecto a Europa y América.

29. Por parte del Gobierno vasco la actividad más notable con respecto al África son los fondos del Programa de Cooperación Pública para el Desarrollo que al continente se destinan, el segundo más favorecido tras América Latina. De los 4.557 millones de pesetas otorgados en los ejercicios que van de 1988 a 1992, han sido empleados en África 803 millones de pesetas, un 17.6% del total, para la ejecución de 55 proyectos (básicamente en los sectores de la salud, educación, infraestructuras, agricultura y vivienda) en 14 países. Entre éstos los que más recursos han acumulado son Rwanda, Guinea Ecuatorial, Zaire, República Árabe Saharaui Democrática —más exactamente campos de refugiados saharauis en Tindouf— y Camerún. En la materialización (solicitudes, seguimiento, asesoramiento y evaluación de proyectos) han intervenido ONGs y entidades ligadas a la Iglesia Católica.

Para conocer datos y aspectos más concretos remito a las dos memorias *Cooperación Pública Vasca para el Desarrollo. Ayudas al Tercer Mundo* elaboradas por la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno vasco (Memoria del periodo 1988-1991 editada en 1991 —con la colaboración de K. Sodupe, J. A. Osaba, F. González A., I. Ayala y M. Heras—; y Memoria del periodo 1988-1994 editada en 1994 —con la colaboración de J. A. Osaba y A.M. Vázquez—); al trabajo de Tshimpanga Matala «La Cooperación Pú-

blica Vasca en África: balance y perspectivas» (insertado en el libro recopilatorio coordinado por Felipe González A., *I Jornadas Municipales sobre la Cooperación Norte-Sur: La Dimensión Local de la Solidaridad*, Vitoria-Gasteiz, 1993); y a la obra de Nekane Lauzirika *África en el corazón de la pobreza. El continente de las mujeres y los niños* (Vitoria-Gasteiz, 1994).

30. Una modalidad específica de la Cooperación para el Desarrollo de África es la originada en la cooperación interregional europea. Acogiéndose al «Acuerdo Marco de Cooperación y Amistad entre la Comunidad Autónoma Vasca y la República y Cantón del Jura» (suscrito en Porrentruy el 26 de noviembre de 1992), se elaboró un convenio ente ambas instituciones para la cofinanciación de un «Proyecto de Asistencia en Sanidad Primaria» que se está ejecutando en el Departamento de La Mefou (Camerún). Los Gobiernos vasco y del Jura comparten la planificación del proyecto, la cofinanciación (120 millones de pesetas por la parte jurasiana y 40 por la vasca) y el personal y cooperantes especializados. También intervienen el Ministerio de Salud de Camerún, aportando las infraestructuras básicas y personal cualificado del país, y la Misión Católica de Otélé (Archidiócesis de Yaoundé).

31. Recientemente África ha empezado a ser tenida en cuenta en las campañas promocionales del comercio exterior llevadas a cabo por la administración vasca en consonancia con las directrices trazadas en el Programa de Promoción del Comercio Exterior y Cooperación Económica. La primera y hasta la fecha única misión comercial de carácter institucional al continente ha sido el viaje efectuado en marzo de 1994 a Marruecos, organizado por el Departamento de Comercio, Consumo y Turismo del Gobierno vasco, en el que participaron representaciones de empresas vascas, asociaciones empresariales y miembros de las Cámaras de Comercio. Cabe apuntar que de los destinos de las exportaciones vascas a países en vías de desarrollo, Marruecos está situado en segundo lugar. Entre otros contactos hubo entrevistas a nivel ministerial y se celebró el seminario «La internacionalización de las relaciones Marruecos-País Vasco» en Casablanca.

32. El Parlamento vasco ha venido adoptando en las cuatro legislaturas hasta ahora concluidas diversos acuerdos y Proposiciones no de Ley en materia exterior. Afectan a África las resoluciones sobre la antigua situación de Sudáfrica (1985) antes de los cambios políticos habidos en el país; de exigencia de transición democrática en Guinea Ecuatorial (1992); y las referentes al Sahara Occidental (1986, 1988 y 1991). Además, en marzo de 1994 se suscribió por todos los grupos parlamentarios de la cámara sin excepción una Declaración Institucional sobre el Sahara Occidental. El Parlamento vasco ha reiterado su parecer de encontrar una solución a la descolonización inconclusa del Sahara Occidental y al conflicto saharauí-marroquí; ha mostrado su apoyo al Plan de Paz propuesto por Naciones Unidas y a la celebración de un referéndum de autodeterminación con las suficientes garantías; y ha expresado su solidaridad con el pueblo saharauí.

Como consecuencia de tales pronunciamientos los diputados han formado en 1994 un Intergrupo Parlamentario Paz en el Sahara asumiendo diversas iniciativas como tal y sumando sus esfuerzos a la acción coordinada con otros Intergrupos del Estado español y de Europa.

Si, como he señalado más arriba, los dos grandes pilares de la acción exterior vasca institucional son, geográficamente hablando, Europa y América, me permito sugerir que también sería de interés fortalecer paulatinamente los vínculos de éste carácter con África.

**33.** En otros trabajos que he elaborado ha sido explicada y valorada la cooperación internacional de los municipios vascos. Con respecto al África los vínculos se han patentizado principalmente en tres aspectos: acuerdos de los ayuntamientos cuyo contenido es la situación político-social de algunos países africanos (he reflejado el caso de Hernani y las mociones de su consistorio sobre los pueblos saharauí y argelino); hermanamientos entre poblaciones vascas y africanas; y fondos municipales para el sostenimiento de proyectos de cooperación al desarrollo cuyo escenario es África. Tales fenómenos los he tratado con detalle en mi artículo «Aproximación a los vínculos y relaciones de cooperación entre los municipios vascos y las entidades locales africanas» (publicado en la obra coordinada por F. González A., *II Jornadas Municipales sobre la Cooperación Norte-Sur*, Vitoria-Gasteiz, 1995).

**34.** El municipio vasco con más iniciativas y experiencia acumulada de relaciones con África es el de Vitoria-Gasteiz. Entre sus hermanamientos se cuentan los suscritos con la daira saharauí de La Guerra (1987) y el distrito guineano de Cogo (1990). Respecto a su Programa de Cooperación al Desarrollo, como se sabe una de las pocas instituciones que llega a destinar el 0.7% de sus presupuestos, cabe señalar que de los 647,1 millones de pesetas empleados en los seis ejercicios que van de 1988 a 1993 han sido dirigidos a África 198,1 millones de pesetas, porcentualmente el 32.5% del total. Los 35 proyectos ejecutados los han sido en Angola, Benin, Chad, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Malí, Rwanda, RASD (campesinos de refugiados), Tanzania y Zaire, además de una ayuda humanitaria para Somalia.

Otro ayuntamiento con vínculos con África es el de San Sebastián-Donostia a través del protocolo de hermanamiento firmado en 1988 con la daira de Bojador (RASD), concretado en actividades anuales de cooperación solidaria y política con el pueblo saharauí como, por ejemplo, las colonias vacacionales de niños y niñas saharauís.

**35.** Un notable impulso ha recibido la solidaridad vasco-saharauí con el proceso de hermanamientos desarrollado en 1994 de una forma colectiva a fin de multiplicar sus efectos tanto solidarios como políticos. Así, durante la visita de parlamentarios, alcaldes y concejales vascos a los campamentos de refugiados de Tindouf en junio de 1994 quedaron formalizados dieciocho protocolos de hermanamientos (de los que hemos estudiado co-

mo muestra los firmados por Muskiz y Farsia; Santurtzi y Argub; Oñati y Gleibat-Elfula; Elgoibar y Daura; Lemoa y Mahbes; y Etxebarri y Echderia). Entrados en 1995 se han firmado nuevos hermanamientos. En derredor a todo este proceso se está formando una Federación Vasca de Instituciones Solidarias con el Pueblo Saharaui.

**36.** Finalmente, hay que reseñar todo el rico y complejo conjunto de flujos de distinto carácter cuyos protagonistas son asociaciones y entidades vascas que realizan actividades hacia África, contando en algunos casos entre sus componentes con ciudadanos africanos residentes en Euskadi. De ellas he escogido y analizado como muestras a la Asociación Africanista Manuel Iradier; la Asociación de Amigos de la RASD de Euskadi; y la Asociación Cultural de Guinea Ecuatorial en Donostia (Guinea-Etxea). Cierro este tipo de intercambios enumerando las actividades de promoción en el orden económico y comercial realizadas por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, más concretamente por la Agrupación de Exportadores de Vizcaya.

## Resumen

Esta colaboración es un extracto de las conclusiones generales de la investigación «Historia de las relaciones Euskadi-Africa. Un acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos», realizada durante 1993-94 en el Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) en el marco del Programa de «Becas de Estudios Científicos y Técnicos» de la entidad Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK). En la misma se analizan desde una perspectiva académica las relaciones históricas entre el País Vasco y África, verificando, por un lado, la existencia de unos vínculos pasados importantes (épocas medieval y moderna); y comprobando, por otro, la tendencia creciente de los intercambios actualmente establecidos (época contemporánea). Estos se reflejan en diferentes flujos políticos, económico-comerciales, culturales, solidarios, científicos, etc., cuyos actores son instituciones (Gobierno vasco, municipios...), organizaciones sociales, ONGs, etc. Tal presencia en el continente africano se inscribe en el ámbito de la acción exterior vasca. El empeño, en definitiva, trata de ser una contribución a la necesaria potenciación de los estudios vasco-africanos.

## *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial*

Olegario NEGRÍN FAJARDO

Profesor de Historia de la Educación. UNED. Madrid

El 20 de junio de 1986 tuve la oportunidad de presentar, en el Centro Cultural Hispano-Guineano<sup>1</sup> de Malabo, en la antigua Santa Isabel de Fernando Poo, la obra que lleva el mismo título que este trabajo: *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial*<sup>2</sup>. El libro había sido realizado por el historiador y director adjunto de la Universidad a Distancia española en la isla guineana, Constantino Ocha'a Mve, y había sido publicado poco tiempo antes por la denominada editorial «Guinea Ecuatorial», de la que luego nunca más se ha sabido. Fue una buena idea, al parecer propiciada por el mismo Ocha'a, que consiguió se utilizaran fondos gubernamentales para sacar adelante unas publicaciones que se pretendía fueran la demostración del supuesto interés del presidente Teodoro Obiang por la cultura y de la existencia de un grupo de intelectuales que daban su apoyo a los planes de regeneración nacional.

Ahora, alrededor de nueve años después, he decidido publicar el contenido de mi intervención en el Centro Cultural de Malabo, ante un públi-

<sup>1</sup> En aquellos momentos, el Centro Asociado de la Universidad a Distancia española en la capital guineana compartía su sede con el Centro Cultural Hispano-Guineano, lo que no dejaba de crear algunos problemas prácticos, que era necesario resolver sobre la marcha; no obstante, las ventajas que ofrecía, teniendo en cuenta sus instalaciones, medios técnicos y localización, compensaban las dificultades. Con posterioridad, el Centro de la UNED se trasladó a la Escuela Normal del Magisterio y más tarde a los locales de la Escuela Nacional de Agricultura, donde se encuentra en la actualidad compartiendo sus aulas con otras actividades docentes guineanas.

<sup>2</sup> La cita completa del libro es: OCHA'A MVE, C.: *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial (Guía general del administrativo, del investigador y del estudiante)*. Madrid, Ediciones Guinea, 1985, 414 pp. El libro tiene un formato no demasiado usual de 18x22 y consta, además de los contenidos documentales, de una breve y muy realista presentación del autor y de unos apéndices bibliográficos que se podrían aumentar sin dificultad, teniendo en cuenta la bibliografía existente en aquellos momentos y la producida en los últimos años.

co interesado por el autor y la problemática planteada, formado por profesionales y estudiantes guineanos y por miembros de la Cooperación Española y la Embajada de España en Malabo, como homenaje<sup>3</sup> a quien fue uno de nuestros principales colaboradores en el Programa de la UNED en Guinea, en el período que se extiende entre 1985 y 1988.

A lo largo de aquellos años, en ocasiones fue decisiva la intervención como mediador de Constantino Ocha'a<sup>4</sup> para arreglar dificultades burocráticas en las que bastantes funcionarios y políticos guineanos se muestran maestros consumados, para la desesperación de quien intente cualquier acción de cooperación en Guinea Ecuatorial<sup>5</sup>.

En recuerdo de aquella colaboración y de su apoyo a la amistad hispano-guineana, que tan útil podría haber sido en esta época difícil, se transcribe a continuación mi intervención de aquella ya lejana fecha, con la incorporación de notas y aclaraciones actuales que he considerado necesarias para su mejor comprensión.

<sup>3</sup> Constantino Ocha'a falleció en Moscú en el verano de 1991. Al respecto, sugerimos la lectura de la editorial «La patria como madrastra» de Donato Ndongo, subdirector en aquellos momentos del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, en la revista *Africa 2.000*, n.º 15, 1991, pp. 3, en la que relaciona las muertes de Rafael María Nze Abuy, arzobispo de Malabo, Andrés Molongüa, director del Banco Internacional de África Occidental en Bata y Constantino Ocha'a, con la situación política de Guinea. En la citada editorial se puede leer respecto a la muerte de Ocha'a: «Y a las pocas semanas fallecía en Moscú, de manera inexplicable, uno de los más preclaros intelectuales guineanos».

<sup>4</sup> En la editorial citada en la nota anterior, Donato Ndongo caracteriza bastante bien a nuestro entender al profesor Ocha'a: «Quien esto escribe ha sostenido con Constantino Ocha'a sordas polémicas, presididas siempre por el mutuo respeto, quizá porque no compartíamos el mismo modelo de sociedad y, por consiguiente, nuestro enfoque sobre la construcción de la cultura nacional era a veces divergente. Pero lo que nunca negaremos a Constantino Ocha'a es su inteligencia viva, su ponderación en los juicios, su entrega a la labor docente, su obra científica y literaria, ésta a veces barroca, pero siempre fiel a sí misma... todas estas obras resumen la trayectoria de un investigador riguroso y de un hombre que vivía para la cultura».

<sup>5</sup> Al lector interesado en este tipo de cuestiones, que tienen que ver con las dificultades prácticas que los políticos y burócratas corruptos suelen poner a la cooperación internacional, le sugerimos la lectura atenta de un libro testimonial: *Tropical Gangsters*, de Robert Klitgaard que fue publicado en Londres por la editorial I.B. Tauris, en 1991. En esta obra se relata con todo detalle la experiencia personal en cooperación internacional del autor, como representante del Banco Mundial, que durante dos años y medio intenta sin éxito colaborar con las autoridades guineanas en el desarrollo económico del país. En el libro se analiza con crudeza, críticamente, tanto la política seguida por los funcionarios de los países donantes como las actitudes y reacciones de las autoridades administrativas y políticas guineanas. En definitiva, un libro esclarecedor que nos hace ver las dificultades que encuentra la cooperación internacional para conseguir que las ayudas lleguen realmente a los pueblos necesitados. Es también bastante sugerente, en este caso para el área francófona, el libro de Roland LOWEL: *Quelle Afrique pour quelle Coopération. Mythologie de l'aide française*. París, L'Harmattan, 1994.

## Palabras de presentación de la obra

Tengo que empezar por recordar la importancia objetiva que tiene para un país como Guinea Ecuatorial la creación de una editorial y la publicación de una serie de libros como los que en estos días hemos podido adquirir. La irrupción en el mundo de la cultura guineoequatorial de un grupo de seis libros<sup>6</sup>, de diversos autores, de temas y estilos diferentes, pero unidos todos por el denominador común de la preocupación por el pasado, el presente y el futuro guineano, es un acontecimiento de una significativa magnitud.

Si a ello le añadimos la superior protección oficial de que gozan y el apoyo decidido de las más altas autoridades del Estado, habrá que pensar que se están poniendo las bases para permitir el inicio del despegue cultural de este país centroafricano<sup>7</sup>.

Los autores de las obras que ahora se presentan oficialmente son, por diversos motivos, representativos de la realidad cultural, social y política de la República de Guinea Ecuatorial: el Presidente del país, con su *Guinea Ecuatorial, país joven*, al igual que hacen los estadistas europeos y americanos, explica su concepción política a la luz del pasado, del presente y del futuro; el arzobispo de Malabo, máximo representante de la Iglesia de Roma en Guinea, desde una perspectiva técnica y religiosa, con un exquisito tacto, analiza en su libro *Familia y matrimonio fán*, el siempre difícil y complejo tema de la poligamia; la representación de los escritores y poetas, de la mano de Juan Balboa, que con su *Reencuentro* lanza una llamada de advertencia a todos poniendo de manifiesto la necesidad de que los conceptos de «comprensión», «solidaridad», «reconstrucción nacional», formen parte del pensamiento colectivo comunitario; el pensamiento guineoequatorial y la investigación histórica están representados en la figura y en la obra de Constantino Ocha'a en tres libros diferentes y,

<sup>6</sup> Parece claro que tal editorial, a pesar de lo que se dijo en aquellos momentos, nunca existió sino en el papel y fue sólo un nombre pensado para agrupar a los libros que entonces se publicaban sin que tuviera lamentablemente continuidad esta importante iniciativa. Los seis libros editados fueron los siguientes: *Familia y matrimonio fán* (sic), de Rafael M.º Nze Abuy; *El reencuentro. El retorno del exiliado*, de Juan Balboa; *Guinea Ecuatorial, país joven. Testimonios políticos*, de Teodoro Obiang; y tres libros de Constantino Ocha'a: *Guinea Ecuatorial. Polémica y realidad*, *Defensa de la Hispanidad* y *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial*. Todos llevan la fecha de 1985 y fueron publicados en Madrid; sólo en el libro del presidente Obiang figura Ediciones Guinea con sede en Malabo.

<sup>7</sup> Para desgracia de los súbditos, que no ciudadanos, guineanos sometidos desde hace ya tanto tiempo a sistemas autoritarios, que nunca han podido conocer las virtualidades de los regímenes democráticos, la campaña citada se quedó en frases vacías de contenido, típicas de la retórica oficial del sistema. De hecho, no se puede decir con seriedad que Teodoro Obiang, que empezó planteando una síntesis razonable hispano-africana, haya sido precisamente un defensor de la cultura, ni de la occidental ni de la africana.

sin embargo, complementarios, como el lector atento podrá comprobar al adquirirlos<sup>8</sup>.

Pero, vamos a centrarnos ya en el objeto concreto de la convocatoria de hoy que no es otro que la presentación del libro *Fuentes Archivísticas y Bibliotecarias de Guinea Ecuatorial* o, lo que es lo mismo, en el análisis y el comentario de la primera obra de archivística escrita por un guineano con intencionalidad académica.

El autor, profesor Ocha'a, es suficientemente conocido de todos los aquí presentes por su producción literaria y ensayística y por los relevantes puestos políticos y administrativos que ha venido ocupando en los últimos años. Pero, en cualquier caso, no estará de más que resaltemos algunos datos de su biografía que nos ayuden a conocer su trayectoria académica y profesional.

Constantino Ocha'a nació en el poblado de Nsangayong, en la provincia de Wele Nsás de la región continental de la república de Guinea Ecuatorial, el 17 de febrero de 1943; realizó sus estudios primarios y secundarios en Santa Isabel<sup>9</sup> e ingresó en 1967 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, culminando sus estudios superiores en 1974 con su tesis de licenciatura sobre el tema: *Hispanismo en la Conferencia de Berlín*. En la actualidad estaba realizando su tesis doctoral en torno a la hispanidad africana en el departamento de Historia Contemporánea de la citada Universidad de Madrid<sup>10</sup>.

A su regreso, a finales de 1979, a Guinea Ecuatorial para colaborar en la reconstrucción nacional que anunciaban los promotores del golpe de Estado contra Macías, ha ocupado importantes cargos relacionados con la cultura y la educación<sup>11</sup>. Nosotros hemos de destacar su labor en el equi-

<sup>8</sup> Aunque seguimos manteniendo que los libros editados y sus autores eran representativos de la realidad cultural guineoequatorial de entonces, hay que decir también que quedaron fuera otros autores posibles; parece claro que la opción de publicar sus trabajos creativos sólo la tuvieron los asesores del presidente y el obispo de Malabo. También en esta decisión se ve la mano de Constantino Ocha'a que de hecho publica nada menos que tres libros, lo que equivale al cincuenta por ciento del total.

<sup>9</sup> Obtuvo el certificado de estudios elementales en 1954 y el de los estudios primarios en 1957, en el grupo escolar «Generalísimo Franco» de Santa Isabel; en esta misma ciudad alcanza el título de bachiller superior en el Instituto de Enseñanza Media «Cardenal Cisneros».

<sup>10</sup> En España realizó también, según figura en su currículum, estudios de Ciencias Políticas, Ciencias de la Información y Filología Románica. La Tesis doctoral la realizaba con el profesor Martínez Carreras, que también dirigió su Memoria de licenciatura.

<sup>11</sup> En 1980 fue nombrado Director del Instituto «Rey Malabo» en la capital insular y poco después Director General de Enseñanza Superior, Media y Laboral en el Ministerio de Educación y Cultura. Al cesar en este último cargo fue nombrado Ministro de Información, Turismo y Transportes; en sus últimos años fue consejero presidencial en materia de Cultura e Investigaciones Científicas y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución pensada y diseñada por el mismo, que nunca ha pasado en la práctica de ser un ideal a conseguir teniendo en cuenta la realidad guineoequatorial. Es en cualquier caso un proyecto bien intencionado, similar al que también proponía Ocha'a de una Academia de la Lengua y otros por el estilo.

po de gobierno de la UNED en este país, de la que también es profesor-tutor.

Su obra fundamental, *Tradiciones del pueblo fang*, es un análisis antropológico, ideológico e histórico del más alto interés<sup>12</sup>. Por su parte, *Semblanzas de la Hispanidad y Guinea Ecuatorial, polémica y realidad*, son una clara muestra del buen hacer histórico del profesor Ocha'a, de su conocimiento del pasado hispánico, de la realidad presente y de su preocupación por el futuro. Es en esta misma línea de lo histórico en la que hay que localizar la obra que hoy presentamos: *Fuentes Archivísticas y Bibliotecarias de Guinea Ecuatorial*.

Estamos ante una obra importante, imprescindible y pionera, que abre la senda por donde habrá que seguir caminando en los próximos años; más que ante un producto final, totalmente acabado y cerrado, nos encontramos con un instrumento de trabajo, un útil medio, que permitirá ir elaborando la historia de Guinea a partir de la realidad documental y bibliográfica existente<sup>13</sup>.

Hemos dicho que esta obra es importante e imprescindible porque las actuales concepciones historiográficas coinciden en señalar la importancia del documento escrito, inédito o no, para la elaboración de la historia. Ya no es la historia militar o la política la que interesa principalmente ni las hagiografías, sean de santos, guerreros o héroes, importa más la historia de los pueblos, de las sociedades en movimiento, la historia objetiva que intenta llegar al fondo de las cosas, sin ocultar lo que no interesa coyunturalmente al poder siempre transitorio.

En definitiva, la historia rigurosa y científica que trabaja con documentos y bibliografía de características diferentes que se encuentran depositados en archivos y bibliotecas: oficiales y privados; locales, regionales y nacionales; nacionales y extranjeros. Dicho de otra manera, en los archivos, ya sean nacionales, regionales o locales, ya sean públicos o privados, civiles, judiciales o eclesiásticos, se guardan las fuentes históricas, la memoria de la nación, los acontecimientos del pasado, los hechos de los hombres de una comunidad dada. Hay que pensar que un país sin archivos es un país sin memoria colectiva, sistemática y objetiva, es un país sin pasa-

<sup>12</sup> OCHA'A MVE, C.: *Tradiciones del pueblo fang*. Madrid, Ediciones Rialp, 1981, 225 pp. Esta obra es en su género una aportación decisiva a los estudios de la cultura guineoequatorial.

<sup>13</sup> Insistimos en el carácter pionero, aunque muy limitado, de la obra de Ocha'a, porque una recopilación documental de esa naturaleza sólo adquiere su valor en la medida en que se tengan en cuenta los fondos existentes en otros países, especialmente en los archivos españoles. De hecho, el autor era consciente de tal carencia y tenía la idea de seguir trabajando en la búsqueda y rescate de otros fondos documentales en Guinea y en la posibilidad de publicar alguna vez el repertorio de los fondos existentes en España. Tarea titánica, imposible de realizar salvo que se haga con un equipo de colaboradores y durante un amplio período de tiempo.

do, sin historia posible salvo la que se pueda construir desde fuentes orales o con la ayuda de las denominadas ciencias auxiliares de la historia.

Pues bien, la obra del profesor Ocha'a que hoy presentamos es un primer paso en tal sentido para conseguir ir elaborando poco a poco la historia de Guinea Ecuatorial sobre bases sólidas. El libro consta de varias partes fundamentales que, en resumen, son:

1. Introducción del autor sobre archivística y documentación, analizando los conceptos fundamentales, con unas atinadas y realistas reflexiones sobre la situación de los archivos de Guinea.

2. Repertorio cronológico de documentos de los archivos existentes actualmente. Esta es la parte fundamental a la que se le dedica el grueso de las páginas.

3. Bibliotecas con fondos importantes, incluyendo las existentes en el Centro Cultural Hispano-Guineano y los centros de la UNED en Malabo y Bata.

Quizá la característica más resaltable del libro que comentamos es el análisis riguroso y valiente del estado de los archivos y bibliotecas en Guinea Ecuatorial, sin falsos triunfalismos ni ocultamiento de la realidad y gravedad del tema. El autor comienza la introducción al libro con estas palabras: «En estos momentos todos los archivos del Estado están en pésimas condiciones. Los documentos están terriblemente deteriorados como consecuencia de su abandono y mal trato recibido durante muchos años... Horroriza recordar que algunos archivos han sido, desde hace varios años, auténticos criaderos de tarántulas y ratones, otros se han destruido por la carcoma y la humedad. Otros se han reducido a un montón de escombros imposible de ordenar y conjuntar por temas, asuntos y fechas...»<sup>14</sup>.

Sigamos utilizando un poco más las reveladoras palabras del profesor Ocha'a, cuando se refiere a las fuentes desaparecidas para siempre: «Es muy de lamentar, asimismo la desaparición del gran archivo del "Patronato de Indígenas" de Bata..., la destrucción del archivo y registro civil de la antigua administración territorial de Añisok en la década anterior; el se-

<sup>14</sup> OCHA'A MVE, C.: *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial*. Madrid, Ediciones Guinea, 1985, p.7. Hay que pensar que en la actualidad la situación de los archivos ha debido empeorar mucho más, teniendo en cuenta el descuido y la falta de medios de la administración y las condiciones adversas del clima tropical, lo que puede significar la pérdida irreparable de la documentación colonial que quedaba y la propia de las etapas de la Autonomía y la Independencia. La falta de sensibilidad de la administración guineana ante este tema quedó de manifiesto cuando en 1989 fue suprimida la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos. Se lamentaba de ello Donato Ndongo en la editorial, «Nuestra olvidada memoria histórica», de la revista *Africa 2.000*, n.º 14, 1991, p. 3: «No es que fuera la tal Dirección General un modelo de organización, ni nunca poseyó ningún medio, pero su sola existencia era un recordatorio permanente de que el país necesita unos archivos, unas bibliotecas y unos museos donde conservar la huella del guineano sobre su tierra».

cuestro de numerosos expedientes gubernativos, legajos, correspondencias y registros»<sup>15</sup>.

Con un lenguaje directo y unos razonamientos que permiten comprender con facilidad las dramáticas dimensiones del problema, el autor nos traza un diagnóstico agudo de la realidad guineoecuatorial en materia de archivos y biblioteca. El crudo análisis queda justificado por la necesidad de tomar las medidas urgentes e imprescindibles para evitar que el deterioro y desaparición de fondos documentales se siga produciendo: «Para el colmo, en estos momentos funcionarios mismos de la Administración Pública se han convertido en agentes destructores de material de archivo cuando permiten y hacen llegar a los comercios públicos y mercadillos callejeros y ambulantes papeles de documentos archivados para envolver mercadería y alimentos»<sup>16</sup>.

Partiendo de tal realidad, el autor manifiesta la importancia de la investigación histórica elaborada a partir de archivos bien cuidados y organizados y, sobre todo, defiende la necesidad de crear un archivo histórico nacional: «En estos momentos en que Guinea más necesita realizarse culturalmente, por imperativos de su reconstrucción nacional, su necesidad de recuperación y relanzamiento, su apertura internacional en el campo de la cooperación cultural, su necesidad de despegue en la investigación científica, etc., ha llegado a constituir una verdadera exigencia la creación de un centro nacional de documentación, un archivo histórico, contenedor de fondos de todas las épocas y lugares del país...»<sup>17</sup>.

Esta propuesta de creación de un archivo histórico nacional podría ser una realidad si se consiguiese sensibilizar a la actual administración, dirigentes y funcionarios, hacia ello y sobre todo si fuera posible obtener la ayuda y colaboración estrecha de organismos internacionales especializa-

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 8. En este mismo ámbito de problemas, Donato Ndongo, en la editorial del n.º 14 de *Africa 2000* citado, afirma: «Es cierto que la ominosa dictadura de Macías dejó tal caos en el país que es imposible reconstruir documentalmente su existencia. Los archivos coloniales fueron quemados, o se los comieron las ratas, o se pudrieron con la humedad tropical...».

<sup>16</sup> *Ibidem*. En el mismo sentido afirma Donato Ndongo en la citada editorial del n.º 14 de *Africa 2000*, la revista editada por el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo: «Cualquiera que pasee por nuestras ciudades y pueblos y tenga la curiosidad suficiente, se habrá dado cuenta de que los archivos de los organismos públicos están desparramados por las calles. No es nada difícil encontrarse con un nombramiento oficial, o un documento interno de algún Ministerio, como envoltura de los buñuelos que se venden en los mercados, o en los mercadillos instalados por doquier en cualquier esquina de nuestras urbes... Y hemos oído jactarse a más de un funcionario de poseer en su casa mejores archivos que los que dejó en su Ministerio cuando fue cesado. Y no hablemos del Archivo Central de la Administración, que se encuentra en estado de tal desorden que en la práctica no sirve para nada».

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 11

dos y de las diversas cooperaciones que actualmente realizan su labor de apoyo a la reconstrucción nacional<sup>18</sup>.

No obstante, en nuestra opinión, entre un magno proyecto archivístico, costoso y con dificultades técnicas y económicas importantes, y la desorganización y falta de cuadros preparados actualmente existente, hay caminos y procesos intermedios, mucho más realistas y posibles a corto plazo, como pueden ser, entre otros que podríamos mencionar, los siguientes:

a) Ordenación y catalogación de la bibliografía y documentación existente en los actuales depósitos locales, regionales y nacionales.

b) Obtener la devolución de libros y documentos que se encuentran ilegalmente en casas particulares.

c) Planificar la creación de un archivo central de documentación, semejante a cualquiera de los archivos históricos nacionales en su estructura y funcionamiento, siguiendo modelos cercanos y accesibles.

d) Sensibilizar y formar a los funcionarios de la administración local y nacional, encargados de los archivos y bibliotecas de sus instituciones, para que sepan cómo tratar los fondos que se ponen bajo su custodia.

En definitiva, la creación de un archivo histórico nacional, no es una obra de un día para otro y, entretanto se encuentren los medios para ello, lo más realista es ir dando pasos concretos y posibles, pidiendo ayudas parciales y apoyos técnicos para reorganizar bibliotecas, como la antigua pública de Santa Isabel, hoy biblioteca nacional, el archivo del gobierno general colonial y los numerosos archivos regionales y locales, que deberán ser la base del futuro archivo histórico nacional.

Antes de finalizar mi intervención no quisiera dejar de mencionar algunos aspectos perfectibles de la obra aquí presentada.

En primer lugar, será necesario elaborar unos índices mucho más amplios y clarificadores; pero sobre todo sería muy oportuno elaborar los índices cronológico, temático y de autor, que enriquecerían notablemente el trabajo.

Otro aspecto formal importante que podría abreviar la extensión del libro y dar cabida a otros análisis, llevaría consigo el resumir en pocas páginas las decenas que llevan el mismo epígrafe genérico de «registro conteniendo expedientes particulares» y enfrente el año sin ninguna información más. Un mayor reagrupamiento previo de documentos y la búsqueda sintética de epígrafes comunes podría haber abreviado también el trabajo y el número de páginas.

<sup>18</sup> En la época colonial, especialmente durante las etapas de provincialización y autonomía llegaron a funcionar a pleno rendimiento una biblioteca nacional, un archivo histórico y un museo. Todo ello sufrió las consecuencias de la tiranía de Macías, con la secuelas de incultura, ignorancia y miseria que la caracterizaron. De hecho, la magnífica biblioteca nacional cerrada durante muchos años, presenta un estado de abandono lamentable y ha sido expoliada de una buena parte de sus fondos.

Pero el aspecto que podría mejorarse mucho en el futuro, en otras publicaciones complementarias seguramente, o en nuevas ediciones de ésta, es el relacionado con la necesidad de una mayor descripción de los registros, legajos o carpetas, explicitando más sus contenidos para facilitar la labor del investigador. Así, en vez de limitarse a colocar un nombre o un título como registro, sería preciso además dar un pequeño resumen en el que se diera a conocer el contenido de los asuntos que abarca un documento determinado, aunque sólo sea de forma aproximada, para que le sirva de guía a quien necesite consultarlo.

Existen, finalmente, algunos errores achacables a la imprenta, o a la última fase de montaje de la edición, como por ejemplo el no haberse guardado orden alfabético en la presentación de los diversos archivos distritales; así, por ejemplo, Malabo, Luba y otras localidades aparecen fuera de lugar y ello aumenta la dificultad de consulta.

No obstante, reiteramos que estamos ante el primer aporte serio, al que esperamos habrán de seguir otros del mismo autor, para conocer lo que los historiadores denominan el «estado de la cuestión documental y bibliográfica», en este caso aplicado a Guinea Ecuatorial. La aparición de *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial* es un paso importante en tal sentido por lo cual hay que felicitar a su autor y felicitarnos todos, porque tenemos en nuestras manos un instrumento que bien utilizado puede dar muchos frutos en el futuro.

## Resumen

Este artículo se publica como un pequeño homenaje en recuerdo del hispanista D. Constantino Ocha'a Mve (Nsangayong, Guinea Ecuatorial, 1943-Moscú, 1991), que fue director adjunto y profesor de la UNED en Guinea, asesor de la presidencia de su país en materia de cultura e investigaciones científicas y acérrimo defensor de intensificar y profundizar las relaciones entre Guinea y España. El trabajo consiste en el análisis y comentario crítico de una de las obras más apreciadas por el autor africano, que él se planteaba continuar: *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial*. Después de hacer una síntesis biográfica del profesor Ocha'a, se valoran su claridad y valentía al analizar con objetividad la lamentable situación de los archivos y bibliotecas de dicha República africana, proponiendo la creación de un archivo histórico nacional. Se analiza igualmente la obra del profesor Ocha'a como una aportación pionera, la primera que recoge un amplio repertorio sistemático de los documentos existentes en los archivos guineanos.

*La Agencia Panafricana de Información  
(PANA)  
«Una información africana para los africanos»*

LUCÍA PÉREZ GUINEA  
Doctora en CC de la Información

**Introducción**

La información sobre Africa ha sido tradicionalmente cubierta por grandes multinacionales (fundamentalmente AFP y REUTER) con intereses económicos importantes sobre el continente, lo que hace que, tanto africanos como occidentales, tengamos una visión limitada y deformada de la realidad africana.

Rara vez se escuchan informaciones sobre el continente negro que no estén relacionadas con golpes de Estado, guerras, catástrofes naturales y pobreza: estrechas miras para comprender más de cincuenta países que se caracterizan por su diversidad, su complejidad y su riqueza cultural.

Como consecuencia, Africa sigue siendo un continente desconocido para Occidente. De ahí la importancia del nacimiento de una agencia de noticias que ofrece una «información africana de Africa». Los africanos han decidido hacer oír su voz y han apostado muy fuerte por un proyecto ambicioso y difícil, pero posible y necesario: la Agencia Panafricana de Información (PANA).

El origen y la razón de ser de la Agencia Panafricana se inscriben dentro de las circunstancias que han definido la situación internacional a lo largo de este siglo.

En primer lugar, PANA debe su existencia a la descolonización y a todos los factores que la acompañan, desde un sentimiento reivindicativo de autoafirmación, hasta la unión de los nuevos estados libres haciendo frente común ante los países que fueron sus colonizadores. Hablamos del Panafricanismo, del Movimiento de Países No Alineados y de la OUA.

En segundo lugar, PANA es también producto de la toma de conciencia de la situación del sistema internacional de comunicación. Dicho sistema, dependiente de la situación política y económica planteadas por la pos-

guerra (inicio de la «guerra fría», progresiva adquisición de poder de las grandes potencias —concentración— e imposición ideológica de éstas sobre el resto de los países) culminó con la aparición de la ideología estadounidense del «libre flujo de informaciones», que sirvió para justificar la intrusión cultural en países con sistemas de comunicación más débiles y dar paso a un nuevo modo de imperialismo: el neocolonialismo cultural. Ante esta situación, los nuevos estados libres reaccionan, llevan la controversia a las organizaciones internacionales, en concreto, a la UNESCO, y a través de ésta, promueven una ideología contrapuesta, defensora de un «Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación» más equilibrado. El Debate internacional entre la libertad y el equilibrio informativos hizo, por una parte, que en los PNA se crearan nuevos medios de comunicación (entre ellos, la PANA) y por otra, que organismos internacionales afines al ideal del equilibrio contribuyeran a financiar dichos medios.

La Agencia Panafricana debe así su existencia a la colaboración entre la OUA, el MPNA, la UNESCO, la UIT, etc. movilizados por el objetivo común de lograr un «Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación».

Desde un punto de vista internacional, PANA simboliza el deseo de equilibrar el sistema informativo existente. Es un medio más, junto con otros medios (CANA, OANA, Pool de Agencias del MPNA...) bajo la bandera del NOMIC. Desde un punto de vista africano, PANA es una necesidad urgente, en un continente cuyos países se encuentran incomunicados entre sí, un continente que se desconoce a sí mismo. Desde un punto de vista occidental, PANA podría llegar a ser el mejor medio para conocer y, con el tiempo, llegar a comprender sin prejuicios, la compleja realidad africana.

### La creación de una agencia continental en Africa

La Agencia Panafricana es un viejo deseo de Africa. La primera vez que se habló de la necesidad de una red de información para Africa fue en el Primer Congreso Panafricanista que tuvo lugar en Londres en el año 1900. Se siguió hablando de ello a lo largo de nuevos congresos y conferencias hasta que, en 1963 se creaba la Organización de la Unidad Africana (OUA) con su lema: «lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide». Y lo que unió a los componentes de la Conferencia de Addis Abeba ese 25 de mayo de 1963 fue la unánime resolución de crear una Agencia Africana de Prensa.

En un primer momento, el proyecto de cubrir el vasto continente africano sonaba a utopía. De hecho, pasarían veinte años antes de que la PANA emitiera su primer teletipo, el 25 de mayo de 1983. Realmente, se planteaban demasiados problemas como para ser optimistas:

1. Dado que Africa carece de una red de transporte y de telecomunicaciones capaz de comunicar los países africanos entre sí, resultaría im-

sible la recopilación y posterior redistribución de la información a nivel continental.

Los medios de transporte creados durante la colonización tenían como único fin comunicar las regiones donde se explotaban las materias primas con el mar, con vistas a la exportación. Por ejemplo, el ferrocarril no comunica pueblos africanos entre sí y como no existía ninguna reglamentación para su construcción, cada empresa construyó el ferrocarril que necesitaba. Hoy día, el interior de los países africanos se ve prácticamente incomunicado y es imposible unificar los ferrocarriles existentes.

Algo similar ocurrió con la red telefónica que se creó para que los países africanos pudieran comunicar con la metrópoli. Muchos países no pueden comunicarse directamente con sus vecinos. La llamada pasa primero por Londres o París, por lo que la señal suele llegar distorsionada.

Estas deficiencias afectan directamente a dos etapas claves de la comunicación: la recopilación de datos —muchas fuentes quedan fuera del alcance de los medios— y la distribución de la información.

2. Sin una industria africana de comunicación, la Agencia tenía que optar por trabajar con un material obsoleto e insuficiente, heredado de la colonización, o por la importación de Occidente de aquellos materiales asequibles a su economía, es decir, aquellos que en Occidente han sido sustituidos por las innovaciones tecnológicas.

Aquí la producción se va a ver limitada cuantitativa y cualitativamente y va a sufrir la tremenda competencia de los medios occidentales, más rápidos y atractivos.

3. Sin inversores privados africanos, la financiación tendría que ser bien gubernamental, bien extranjera. Ambas suelen traer consigo el control del medio por parte de sus financiadores. En consecuencia, el contenido y la credibilidad informativa se ven directamente afectados.

Como veremos, PANA ha sido muy criticada por el control que los gobiernos africanos, sus financiadores, han tenido sobre ella.

4. En Africa el costo de las tarifas de telecomunicación es excesivo, lo que supone una limitación importante para el funcionamiento de una agencia de noticias.

Las tarifas establecidas para la comunicación en el interior del continente suponen entre 10.000 y 20.000 dólares anuales, en consecuencia, un circuito interregional puede alcanzar los 30.000 dólares anuales. Las transmisiones fuera del continente pueden ascender hasta 75.000 dólares anuales, luego un circuito con el exterior cuesta unos 150.000 dólares al año. Las cifras son escalofriantes si las comparamos con las recomendadas en las Conferencias sobre política y tarifas de telecomunicación de Kuala Lumpur (Febrero 1979) y Belgrado (Noviembre 1979), que establecían el costo de una línea completa duplex de 50 a 75 baudios, en 200 dólares americanos al mes, o sea, 2.400 al año.

En concreto, el precio que SONATEL (Sociedad Nacional de Telecomunicaciones —Senegal—) impuso a la PANA fue de 60 dólares la hora, es decir, que si la Agencia transmitía durante 10 horas diarias, debía pagar a la Sociedad más de 200.000 dólares al año, lo que es un auténtico castigo para su presupuesto.

5. En la época en que se crea la Agencia, el continente contaba con un número claramente insuficiente de profesionales cualificados, tanto para las labores estrictamente periodísticas, como para el manejo del material requerido para el funcionamiento de la PANA.

6. El sistema de comunicación africano está dominado por las grandes agencias multinacionales. Cualquier agencia que pretenda cubrir África de una manera diferente, tendrá que competir con ellas.

Este cúmulo de dificultades del que partía el proyecto de «cubrir África para los africanos» hizo de la PANA una agencia de noticias diferente de las demás. Es importante no olvidar estas características del continente a la hora de juzgar un medio de comunicación cuya existencia es milagrosa. PANA sobrevive porque muchos africanos han creído y luchado por ella. Las condiciones en las que nació y en las que ha funcionado durante diez años han sido completamente adversas y llevaron a la Agencia a una importante crisis en 1992. A pesar de que todo indicaba que este medio de comunicación llegaba a su fin, los responsables de la misma se reunieron y elaboraron un Plan de Levantamiento que implicara la modificación de todos los errores que originaron la crisis.

Es, por tanto, interesante ver cómo ha sido y cómo ha funcionado la Agencia Panafricana hasta ahora —repetimos que es un medio de comunicación diferente— y cómo se esta transformando de cara al futuro.

### Descripción de la Agencia Panafricana de Información

1. En principio, si hubiera que buscar una palabra que definiera la principal ambición de la Agencia Panafricana, esta palabra sería «continental». PANA —como queda reflejado en sus objetivos 2 y 3— es una agencia que pretende cubrir y servir a todo el continente africano. En este sentido supone una continuidad a la Unión de Agencias de Información Africanas (UAIA) realizada por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Independientes de África en Addis Abeba (mayo 1963). PANA sería el último eslabón de esta cadena, en el objetivo de conseguir una circulación de noticias intercontinental.

Sin embargo, este objetivo se convertía en un problema cuando se trataba de establecer una red de emisión/recepción con cada país.

Por esta razón, la Agencia dividió el continente africano en cinco pools regionales:

— El Pool de África del Norte (Sede: Trípoli).

- El Pool de África del Oeste (Sede: Lagos).
- El Pool de África del Este (Sede: Khartoum).
- El Pool de África Central (Sede: Kinshasa).
- El Pool de África Austral (Sede: Lusaka)

El fin de esta clasificación era organizar una red que uniera la sede central con cada una de las cinco sedes de los pools y éstas, se comunicarían radialmente con todas y cada una de las agencias nacionales de su región. De esta manera se conseguiría mayor eficacia en la recolección y redifusión de la información y todos los países africanos estarían comunicados entre sí.

Así, PANA se constituyó como un Pool de Agencias Nacionales Africanas de Prensa, que funcionaban como clientes, pero también como corresponsales de la Agencia Continental.

2. Si, como hemos visto, África carece de una red de telecomunicaciones, PANA va a intentar proporcionársela a través de un difícil proyecto —PANAFTEL— que utilizará todo tipo de enlaces para lograr sus fines: ondas decamétricas, telex, microondas, enlaces especializados...

Todos estos enlaces tienen sus inconvenientes: algunos producen distorsiones en la señal porque las condiciones atmosféricas les afectan (ondas decamétricas), otros resultan caros, los hay que plantean serios problemas de instalación...; y, en definitiva, a pesar de que muchos países incomunicados antes de su creación, comenzaron a tener información de los demás y a transmitir información de ellos mismos, la red no conseguía aún llegar a todos los países del continente.

3. La plantilla de la PANA se ha compuesto tradicionalmente de periodistas provenientes de las agencias nacionales africanas sobre una base rotativa (los periodistas permanecían entre un mes y un año, con una media de tres meses). Este método tenía la doble finalidad de fomentar la participación de las agencias nacionales en la producción de la Agencia y de conseguir que, una vez de regreso a sus países, los periodistas tuvieran más experiencia y formación a la hora de redactar, seleccionar y enviar sus despachos a la Agencia.

La situación económica tampoco permitía, en principio, la contratación de personal fijo en unas condiciones laborales normales.

El sistema rotativo, sin embargo, no era el más apropiado para la estabilidad de una agencia de noticias, que además carecía de unidad en el estilo de redacción. Tampoco el número de redactores era suficiente. Por eso, poco a poco se intentó ir contratando personal fijo, a medida que el presupuesto fue permitiéndolo.

7. En cuanto a su producción, el proceso de elaboración se ha caracterizado por su lentitud, dado que la Agencia ha carecido de los medios técnicos y humanos necesarios. Pasaban entre dos y tres horas entre la recepción y la difusión. Para cuando un despacho PANA llegaba a un país, éste ya había recibido y utilizado las agencias internacionales a las que estaba abonado.

Esto supone que la Agencia Panafricana no ha resultado competitiva en el servicio diario de noticias.

Pero sí lo ha sido en la producción de artículos de fondo. A lo largo de su existencia, PANA ha invertido seriamente en la formación de articulistas especializados en diversos campos: economía, política, cultura africana... El resultado ha sido la creación de auténticas exclusivas sobre temas africanos. Desgraciadamente, estos artículos no han tenido la difusión que merecían y pocos medios de comunicación se han beneficiado de ellos.

8. El sistema de financiación que PANA se planteó inicialmente para poder funcionar era, según UNESCO, un peligro para su libertad informativa. La Agencia, en un continente sin inversores privados, sólo podía ser financiada por los Estados africanos y, en la época de su creación, éstos estaban constituidos por partidos únicos para los que financiar equivalía a controlar.

Así, PANA iba a ser informada por los mismos organismos que la financiaban, los Estados, a través de sus órganos de prensa. Ello llevaba consigo una doble trampa: si sus clientes eran al mismo tiempo sus fuentes y sus financiadores, la Agencia no obtenía beneficios de su producción; y, por otra parte, si sus fuentes eran objeto de censura y de manipulación política PANA iba a ser un medio de comunicación condenado al descrédito.

De hecho, la Convención de la Agencia contenía dos artículos que atentaban directamente contra su libertad informativa:

— El Artículo 5 impedía a la PANA enviar corresponsales a países africanos cuya información es facilitada a través de la agencia nacional;

— El Artículo 8 declaraba que «la Agencia debe retransmitir 'tal cual' la información recibida de una fuente nacional de información» y, a menudo, PANA recibía escritos panfletarios de apología a un político o un partido en el poder, o medias verdades de noticias pasadas por la censura.

A los ojos de Occidente, incluso a los de algunos Estados africanos, la Agencia Panafricana de Información carece de credibilidad.

9. Como hemos señalado en el punto anterior, otro problema grave que plantea este sistema de financiación es que la producción de la Agencia no genera beneficios y los Estados africanos, sus financiadores, por diferentes razones nunca han sido buenos contribuyentes.

La Agencia ha tenido que sobrevivir con el 50% del presupuesto calculado anualmente y, al mismo tiempo, ha tenido que hacer frente a la caída del dólar, a la dependencia y endeudamiento en materia de telecomunicaciones, al crecimiento de las cargas salariales y a la propia crisis económica del continente.

No sólo se han visto paralizados todos sus proyectos de mejora, sino que ni siquiera ha podido cubrir sus gastos de funcionamiento. Y aunque ha sobrevivido, en gran parte, por la ayuda económica internacional, (en concreto de AGFUND, PNUD, PIDC, UIT) el resultado de este sistema de

financiación sólo podía ser uno: la crisis. El 6 de diciembre de 1992, la deuda de la Agencia Panafricana ascendía a 18.002.306'94 dólares.

En ese momento, los responsables de la Agencia decidieron estudiar los problemas y errores que han llevado a la PANA a esta situación y, en base a estos datos, elaboraron un plan de levantamiento para salvarla del cierre.

Pero antes de comentar el Plan de Levantamiento, el cual se está aplicando en estos momentos, nos parecería injusto y, como investigadores, poco objetivo, terminar esta descripción de la Agencia Panafricana de Información sin añadir lo que ha conseguido en diez años de funcionamiento:

— ha conseguido aumentar y diversificar progresivamente su producción;

— con los años ha ido ampliando la red de telecomunicaciones, llegando a un mayor número de países;

— informatizó su sede central, con lo que mejoró sensiblemente el proceso de producción de la información, ganando en cantidad, calidad y rapidez;

— los esfuerzos desplegados para mejorar la formación de sus periodistas han tenido como resultado la producción de artículos de fondo realmente originales y competitivos sobre temas de interés africanos, normalmente ignorados por las agencias internacionales;

— y finalmente, PANA ha conseguido intercambiar informaciones entre países tradicionalmente incommunicados, lo que puede considerarse un progreso en la comunicación Sur-Sur.

Realmente, PANA ha sido «el único medio de sacar una noticia del Congo» y de «saber lo que pasa en Tanzania o en Kenia»<sup>1</sup> Por eso, a la hora de juzgar el papel realizado por la Agencia Panafricana de Información es importante tener en cuenta las circunstancias que han condicionado su creación y evolución, así como los logros conseguidos en los últimos años, a pesar de estas circunstancias.

### Plan de Levantamiento: presente y futuro de la Agencia Panafricana

El Plan de Levantamiento intenta reconstruir una Agencia sobre unas bases diferentes a las utilizadas hasta el momento. Para ello, prevee un Período de transformación (1992-1995) terminado el cual la Agencia se habrá convertido en una nueva entidad: la Fundación Panafricana de Información o Fundación PANA.

Básicamente, esta nueva agencia se diferenciará de la anterior en:

<sup>1</sup> ANDRIAMIRADO, Sennen: «Voyage à l'intérieur de la PANA». Declaraciones de Mpassi Muba, Director de la PANA, y de Amadou Ousmane, Director de la Agencia Nigeriana (NAN). 'Jeune Afrique', n.º 1427, 11 mayo 1988. pp. 4 a 9

1. Su sistema de financiación. PANA está siendo privatizada.

A partir de ahora será financiada por una sociedad de accionistas —PANA Limited S.A.—. Estos serían los siguientes:

- Agencias Nacionales de prensa: 20% de las acciones;
- Grupos privados de prensa, edición y comunicación: 20%;
- Instituciones bancarias regionales o sub-regionales: 15%;
- Operadores de Telecomunicación: 15%;
- Organizaciones No-Gubernamentales y Asociaciones profesionales de comunicación: 15%;
- Personas físicas africanas del sector privado: 15%;

Asimismo, la Fundación PANA dispondrá de acciones reservadas, con el fin de evitar una excesiva influencia contraria a los objetivos fijados, por parte de cualquier tipo de accionistas.

Este proyecto de financiación, así como la inmediata comercialización de la producción de la Agencia supondrían para ésta la libertad de información que jamás tuvo —por tanto la conquista de la credibilidad— y la consecución, por primera vez, de unos ingresos provenientes de su actividad.

2. Su nueva red de telecomunicaciones. PANA está proveyéndose de un segmento de satélite que comunique todo el continente.

Para ello, ha creado una sociedad privada de accionistas —PANACOMS S.A.— compuesta por:

- PANA S.A.: 51% de las acciones;
- operadores de telecomunicaciones: 40%;
- instituciones financieras: 9%.

Con esta nueva red por satélite y la financiación privada, PANA aplicará su plan de comercialización y conseguirá, por fin, su objetivo de ser una agencia continental.

3. Su proceso de producción. Para conseguir rapidez, cantidad y calidad, la Fundación PANA contará con una plantilla fija, seleccionada, en la sede central, con una red de corresponsales en los cinco Pools del continente.

Estas serían, en resumen, las principales innovaciones previstas de cara al futuro.

Sin embargo, el Plan de Levantamiento precisa de una inversión de 9.135.000 dólares y aún queda pendiente por pagar una deuda de 18 millones. La liquidación de esta deuda depende, nuevamente, de la buena voluntad de los Estados africanos por abonar los atrasos de sus contribuciones.

Las últimas noticias al respecto informan que el nuevo Director General de la PANA, el Sr. Fall, consiguió el pago de las contribuciones de algunos países deudores tras viajar a dichos países y entrevistarse personalmente con los gobernantes de los mismos. Desconocemos los datos concretos de los países y las cantidades recaudadas.

También se nos ha informado de que la Agencia en ningún momento ha dejado de funcionar. Sus periodistas han seguido trabajando incluso tras varios meses de no cobrar su salario.

Por último, nos ha sido confirmada la aplicación del Plan de Levantamientos. Se habla de privatización, de comercialización y de satélite, así como de un nuevo cambio de edificio de la sede central en Dakar.

Los próximos años revelarán hasta qué punto se ha conseguido reconstruir la Agencia Panafricana de Información y hasta qué punto cumple su función periodística y sus objetivos panafricanistas.

## Conclusiones

Si hacemos un repaso de las limitaciones y problemas a los que ha tenido que hacer frente la PANA, su existencia es casi un milagro que sólo puede explicarse gracias a la fe que han puesto en ella quienes la han sostenido a lo largo de diez años en una continua lucha contra la adversidad.

En efecto, en estos diez años (1983 - 1993) la Agencia ha funcionado sin recibir las contribuciones de la mayoría de los Estados africanos: con una participación mínima de sus fuentes, las agencias nacionales de prensa; con una red ineficaz que impedía la emisión y recepción desde y hacia numerosos países; con un sistema de elaboración de la producción lento; sin gozar de credibilidad ni beneficios; acumulando deudas por no poder pagar los exorbitantes precios de las tarifas de telecomunicaciones; sufriendo a temporadas el corte de sus líneas de teléfono y telex por impago; y, finalmente, con sus periodistas trabajando varios meses sin cobrar su salario.

A la hora de hacer un balance crítico de la PANA vemos que, desde un primer momento, partió de dos errores fundamentales: su modo de financiación y su dependencia informativa de unas agencias que son sus fuentes y sus clientes al mismo tiempo. También vemos que había pocas posibilidades de conseguir una red eficaz y un proceso de elaboración de la información rápido, como corresponde a una agencia de noticias.

No debemos olvidar —aunque no pretendemos justificar ni encubrir la parte de responsabilidad de los gobiernos africanos en esta situación— que PANA es un reflejo de los problemas del continente negro, producto, en su mayor parte, de la herencia colonial y del actual neocolonialismo.

Tampoco debemos ignorar que la Agencia Panafricana es un precedente a tener en cuenta en la lucha por un mayor equilibrio informativo y por un mayor intercambio de información entre países en vías de desarrollo.

En cuanto al futuro de la Agencia, África debe enfrentarse a un doble reto.

1. El Período de Transformación de la PANA coincide con un período de transformación de los sistemas políticos del continente. Aunque, en los últimos años, la democracia ya ha llegado a muchos países africanos

¿cuánto tiempo transcurrirá hasta que la libertad de prensa sea completamente aceptada por los gobiernos africanos? En algunos países esto ya sucede, pero ¿respetarán y colaborarán los gobernantes con una agencia continental cuya información ya no pueden controlar? La Fundación PANA será un buen ejemplo de hasta qué punto los Estados africanos se adaptan a las nuevas exigencias y necesidades informativas del continente, en el marco de la democracia recién conquistada.

2. Hasta el momento las empresas de comunicación privada son un fenómeno excepcional en África. El Plan de Levantamiento ha elaborado una lista de accionistas potenciales, pero ¿conseguirá la Agencia el número necesario de accionistas para llevar a cabo su Plan?

Resulta difícil arriesgar una hipótesis sobre el futuro de la Agencia Panafricana de Información. Por eso, preferimos recoger los testimonios de quienes mejor la conocen.

«Saldremos adelante. África cometería un error si dejara morir una de sus instituciones especializadas en el dominio de la comunicación»  
Sr. Mpassi Muba, ex Director General de la PANA.

«Tenemos muchos problemas, pero yo estoy seguro de que la PANA va a seguir funcionando» —Sr. Chitembwe Mupeso, Director del Departamento Técnico.

«Si PANA se hunde alguien tomará la idea y hará una agencia parecida porque, no sólo algo como PANA es necesario, sino que además se ha demostrado que es viable» —Sr. Amath, Director de Prensa de la Agencia Senegalesa APS.

## Bibliografía

En nuestro país no hay bibliografía sobre la Agencia Panafricana de Información.

Las principales fuentes de nuestra investigación han sido:

- Centro de Documentación de la UNESCO-Edificio MIOLLIS (París).
- Unidad de Documentación de la Sede Central de la Agencia Panafricana de Información (Dakar).

## Resumen

La Agencia Panafricana de Información (PANA) es una agencia de noticias continental (la única agencia continental del mundo), creada en 1983, con el objetivo de ofrecer «una información africana para los africanos».

Nacida bajo la bandera del NOMIC («Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación») es un símbolo del deseo de equilibrar el sistema informativo existente, según el cual, la información africana ha sido siempre cubierta por las grandes multinacionales, en concreto AFP y REUTERS. En un continente cuyos países se encuentran incomunicados entre sí es el único medio existente para incrementar la comunicación sur-sur. Y, desde un punto de vista occidental, PANA podría llegar a ser el mejor medio para conocer y, con el tiempo, llegar a comprender sin prejuicios, la compleja realidad africana.

A pesar de los problemas que arrastra desde su creación, a pesar de la crisis que, en 1992, llevó a sus dirigentes a cuestionarse su continuidad, está ahí como un precedente que no se puede ignorar, demostrando que, una agencia como PANA, no sólo es necesaria, sino que además es posible.

## *Aproximación a un catálogo de los principales periodistas, corresponsales y colaboradores de la prensa de Tánger*

José L. GONZÁLEZ HIDALDO  
A.E.A.

Soy consciente de las dificultades que este catálogo encierra: periódicos, revistas, boletines, etc. de los que apenas quedan unos ejemplares; periodistas que no firman o firman con las iniciales; la gran cantidad, afortunadamente, y en varias lenguas, etc. Sin embargo, hay que trabajar en ello y merece la pena.

La prensa de cada ciudad refleja su historia, su cultura, sus costumbres, sus problemas, etc. por eso la prensa de Tánger en su variedad es apasionante, sobre todo en su época internacional, 1912- 1956, porque hay pocas ciudades que hayan tenido una vida parecida.

En Tánger la prensa surgió por:

- imitación a otras ciudades cercanas que la tenían: Ceuta, Tetuán.
- la presencia de corresponsales europeos de gran prestigio que sembraron una semilla que dio óptimos resultados.
- la decisión de jóvenes tangerinos, formados en la Alianza Israelita o con los franciscanos, de dedicarse al periodismo.
- la llegada de foráneos atraídos por el inicial fenómeno periodístico de Tánger, que desbordó y sobrepasó lo imaginado.
- la iniciativa comercial inglesa: gibraltareños, hebreos con esta nacionalidad; ingleses, etc.

Tánger, a principios de siglo, todavía era la capital diplomática de Marruecos y también una ciudad cosmopolita con estas peculiaridades: numerosas colonias y culturas, que originaron una auténtica convivencia, tolerancia y respeto hacia otras formas de vida. Sin embargo, Tánger desarrolló una fórmula básica por encima de todas las leyes de los Estatutos: «alterum nom laedere y vive como quieras», en expresión de Fernando S. de Érice.

Esta diversidad dio una riqueza de prensa, extraordinaria. Un ejemplo, en la década de los cuarenta había en Francia tres tendencias políticas: de-

gollistas / girodistas / Vichy, cada una tenía en Tánger un periódico: «Le Journal de Tanger» / «La Dépêche Marocaine» / «L'Echo de Tanger» Algunos periódicos servían de portavoces y propaganda de algunas naciones que los subvencionaban, porque tenían colonias e intereses en Marruecos.

## A. PERIODICOS

### 1. «Adelante»

Periódico de los años 1929-31.

— *Sabah J.*: Fue su director y en octubre-noviembre de 1930 visitó la Zona Francesa invitado por el Residente Mr. Saint y la Zona Española por el General Jordana. Perteneció a la Asociación Internacional de la Prensa en Tánger.

### 2. «Africa Española, El»

Años 1904-5 y 1908. Organó del Sindicato Español del Norte de Africa.

— *Giménez, Saturnino*: Lo fundó y dirigió.

### 3. «Africana, La»

1885-6. 17 números.

— *Hanglin, Eduardo*: Gibraltareño. Su editor-propietario. Personaje satírico y humorístico. Caricaturas, juegos de palabras, segundas intenciones. «Se publica todos los días salvo el martes, el miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo».

### 4. «Cosmópolis»

1946-54.

— *Benito, José de*: Director.

— *Grajales, Luis*: Colaborador. Artículos como: *Carta abierta a María Fernanda Ladrón de Guevara* (21 de mayo de 1952); *Canelina y el trópico* (21 de mayo de 1952).

### 5 «Crónica, La»

1893. 1896-7. 1898-1900. 1920-30.

— *Laredo, Isaac A.*: Redactor y uno de sus fundadores. Autor de *Memorias de un viejo tangerino*. Filántropo. Francisco Cantera Burgos dijo que: «El poseía las más altas cualidades de un espíritu piadoso y cultivado.»

— *Lorca, Gabriel*: Redactor hasta 1898.

— *Marrache, Moses*: Nació en Tánger en 1864. Se formó en la Alianza Israelita. Redactor, aunque colaboró en otros periódicos de Tánger y del extranjero. Erudito y polígloto.

— *Dr. Mayoral*: Aparece con I. Laredo como supervisor de la redacción en español.

— *Onetto, Leopoldo*: Fundador y editor del periódico en 1893 y su director hasta su muerte el 3 de septiembre de 1900 con 29 años. En 1895 dos jóvenes diplomáticos ingleses le insultaron y pegaron. Denunciados, el juez inglés los condenó a la ridícula cantidad de 40 ptas. de multa. A «La Crónica» de L. Onetto la llamaban el «Hispano-hebreo» porque todos eran españoles o hebreos.

— *Shriqui, Mesod*: Uno de los fundadores, dueño de la imprenta y el administrador y hasta su director durante una época.

— *Ruiz López, Francisco*: Redactor hasta 1898, después sería el fundador y director de «El Porvenir».

— *Carreño Castillo, Francisco*: Redactor en 1921.

— *Cerón López, José*: Director en 1925. Por sus litigios, ofensas, etc., se ganó tal cantidad de enemistades que tuvo que abandonarlo todo y huir de Tánger en 1930.

— *Delgado Onetto, Juan*: Redactor desde 1921 hasta el final.

— *González Palacios, Francisco*: Director en 1921.

— *Pereira Jurado, Manuel*: Redactor desde 1921 hasta el final.

### 6. «Dépêche Marocaine, La»

1905-1959, con intermitencias.

— *Raynaud, Robert*: Lo fundó en 1905 y fue su director hasta 1913. Muy erudito y polemista.

— *André, Pierre*: Director desde 1920 a 1930. Fue suya la idea de fundar en Tánger la Asociación Internacional de la Prensa en 1928 de la que fue su primer presidente. Tenía la sede en Calle Las Postas en el Zoco Chico. En octubre-noviembre de 1930 visitó la Zona Francesa invitado por M. Saint y la Española por el General Jordana, Alto Comisario.

— *Bertrand*: Redactor. En 1918 publicó con Alberto España un portafolio ilustrado en español, francés e inglés, en el que se recogía toda la labor realizada por España y Francia en Tánger. Era también el vicecónsul de Francia. En 1920 fue destinado a Jaffa.

— *Breteuill, Charles*: Director desde 1930 hasta 1950.

— *Devaux, Pierre*: Redactor. Sección: Merveilles de la Science: *Qui n'a pas son «tropicalophone» radio*. 1 de abril de 1952.

— *Duval, M.*: Redactor en 1930. Pertenecía a la Asociación Internacional de la Prensa. Visitó las Zonas del Protectorado en 1930.

— *Guérard*: Director desde 1913.

— *Malo, Pierre*: Redactor. Artículos como: *Vers la création d'une zone franche à Tanger*. 5 de noviembre de 1959.

— *Saurin, Daniel*: Periodista que trabajó en varios periódicos como «Le Journal de Tanger»; «L'Echo de Tanger», etc y en éste entre 1920-30.

#### 7. «Deutsche Marokko Zeitung» y su Suplemento (1910-1914)

— *Hornung, Herr*: Director del periódico y de su suplemento durante sus cuatro años.

#### 8. «Diario de Tánger» (1889-1894)

— *Francery, Adolfo Maria*: De nacionalidad inglesa. En 1889 fundó este periódico que subvencionaba Francia y que se publicaba en español. Confesaba no tener fines políticos (¿?), desde luego casi todo era anuncios. En 1891 lo vendió a Kerdec. Fundó también «La Linterna».

— *Kerdec Cheny, Vial de*: Dirigió y casi escribió solo este periódico.

— *Assayag, Pinhas*: Escribía con el seudónimo «Veritas». Dirigió el periódico los dos últimos años. Destacó como corresponsal.

#### 9. «Duda del Progreso Marroquí, La» (1887)

— *Shriqui, David*: Cofundador. Sólo se publicaron dos números. Escrito en español.

— *Reuben*: Cofundador. Se imprimía en La Línea de la Concepción (Cádiz).

#### 10. «Duende, El» (1906)

— *Hanglin, Eduardo*: El fundador y editor de «La Africana». En 1906 quiere publicar algo parecido y publica «El Duende». Lo escribía él solo y no duró un año.

#### 11. «Eco Mauritano, El»

1885-1930 con intermitencias.

— *Attias, Menahem*: Nació en Tánger en 1864 y murió en Casablanca. Formado en la Alianza Israelita. Filántropo. Entró muy joven como re-

dactor de este periódico que alternó con el cargo de Canciller y Cónsul suplente del Brasil.

— *Blanco, Augusto*: Sobrino y sucesor de Agustín Lúgaro en la dirección del periódico, Con él desapareció el periódico en 1930.

— *Lúgaro, Agustín*: Nació en Gibraltar y murió en Tánger el 20 de noviembre de 1930. Fundó en 1886 este bisemanario con I. Toledano e I. Laredo y cuando sus dos socios se retiraron él continuó solo. Importó la segunda imprenta que hubo en Tánger. Persona afable y conciliadora. Sintió gran admiración y cariño por España. Publicó mucho sobre el *affaire Dreyfus*. Sin embargo, su estilo era peculiar. He aquí una muestra:

«Grande es sin duda el hombre cuando, tomando proporciones de atleta, desciende hasta las entrañas de la tierra y eleva su mirada de águila hasta el éter para arrancar a la madre naturaleza sus arcanos y dotar a la ciencia de nuevos timbres de gloria.» «Eco Mauritano» Año III.N.º 145. 1 de diciembre de 1888. Inauguración del Hospital Español del P. Lerchundi.

— *Otero, Santiago*: En 1928 era redactor. En 1930 visitó la Zona Española invitado por el General Jordana y escribió *En el Corazón del Rif*. Ya no pertenecía al periódico.

— *Toledano, Isaac*: Nació en Tánger en 1864 y murió en Tetuán. Cofundador. Abandonó el periodismo para dedicarse a la banca familiar en Tetuán. Casó con Preciada Garzón.

#### 12. «Echo de Tanger, L'» (1940-1944)

— *Rutilly*: En 1928 fue uno de los fundadores de la Asociación Internacional de la Prensa en Tánger, cuando pertenecía a «El Heraldo de Marruecos». En 1930 visitó la Zona Francesa invitado por el Residente General Francés, M. Saint.

#### 13. «España» y «España y Diario de Africa»

«España» publicó su n.º cero el 12 de octubre de 1938; el n.º 1 el 25 de octubre de 1938; su último n.º el martes 31 de octubre de 1967.

Las oficinas estuvieron en Boulevard Pasteur 35 y los talleres en el Paseo del Dr. Cenarro 40, hasta que se construyó el edificio adecuado, en C. Cervantes, que se inauguró el 8 de enero de 1949.

«España y Diario de Africa» desde el 1 de noviembre de 1967 al 29 de octubre de 1971.

— *Beigbeder Atienza, Juan*: Alto Comisario de España en Marruecos en 1938. Amigo de Gregorio Corrochano al que encargó la creación del periódico. En 1939 fue nombrado Ministro de A. E. y cesado en 1940.

— *Zarraluqui, Luis*: En 1957 compró la mayor parte de las acciones de Editora Marroquí, S. A., a Gregorio Corrochano y formó Diario Espa-

ña, S. A., pasando a ser el Presidente del Consejo de Administración. Creó el «España Semanal» cuyo director era Samuel Cohen con redacciones en Tánger, Marbella y Madrid. También la revista «Don José». En mayo de 1969 se desató contra él una campaña en la prensa marroquí acusándolo de dejar al periódico con un pasivo de un millón de dirhams y de deuda al Gobierno Marroquí por más de medio millón; de haber sacado fondos de Marruecos para crear el «Sol de Marbella» en 1967; de no repatriar el dinero de las ventas del «España y Diario de Africa», etc. La situación del periódico era muy difícil, véase *Cruz Fernández, Manuel* para conocer los últimos años.

#### Directores

— *Corrochano Ortega, Gregorio*: Talavera de la Reina (Toledo) 8 de abril de 1882 y Madrid 19 de octubre de 1961.

En 1921 vino a Marruecos como corresponsal de guerra. Se había iniciado en «La Mañana», «Ecos», etc. pero la fama la adquirió en «ABC» como crítico taurino.

El 18 de julio de 1936 le sorprendió en Guinea y viajó a Tetuán, a la casa de Beigbeder, porque eran muy amigos. Beigbeder le encargó el diario proyectado por Ceballos y Coello.

A veces publicaba artículos taurinos en el «España» como *Delante del cartel de la corrida de Cádiz* (8 de agosto de 1946); *Manolete, tu localidad es el ruedo* (9 de julio de 1946), etc. Compró el periódico y creó Editora Marroquí, S. A., de la que él era el accionista mayoritario. Entre 1955 y 57 está viajando de Madrid a Tánger, incluso escribe en «Blanco y Negro». Aficionado a la Literatura escribió *Mektub* (novela), *La Gitanada* (teatro), *Cuando suena el Clarín* (1961).

— *Estelrich, Juan*: Fue propuesto por el Conde de Godó, cuando éste entró como accionista. Era catalán y murió en París el 20 de junio de 1958. En 1957 había dejado la dirección

— *Cerezales González, Manuel*: Nacido en Villar de Ciervos, Orense, 1909.

Fue director-delegado entre 1958 y noviembre de 1960. Después fue director de «Informaciones», «Faro de Vigo», «Alcázar», etc. Marido de la novelista Carmen Laforet. Gran periodista, persona amabilísima.

— *Haro Tecglen, Eduardo*: Comenzó su periplo africano en el «Marruecos» de Tetuán en 1943. En 1960 pasó al «España» como director hasta 1967. Firmó el 30 de noviembre de 1962 la entrega del «Diario de Africa» al «España», pasando aquel a diario de la tarde y su director sería José L. Navarro. Firmó también la fusión del «España y Diario de Africa» a partir del 1 de noviembre de 1967. Ha sido director de «Triunfo» y actualmente escribe para «El País».

— *Calvo, Cándido*: Era el director-interino el 31-octubre-1967 en que salió por última vez el diario «España» antes de su fusión con el «Diario de Africa».

— *Roldán May, Fernando*: Director entre 1967-1969.

— *Cruz Fernández, Manuel* (Granada, 1938): Ingresó en el «España» de Tánger como Redactor local en julio de 1958, siendo director Manuel Cerezales G. Redactor-Jefe en 1967. Director-delegado «accidental» desde 1969 hasta la nacionalización del periódico, en octubre de 1971. Fue corresponsal de la Agencia «Efe» y de diversos periódicos españoles, entre ellos «Diario de Barcelona» y «Pueblo». Se incorporó a la plantilla de este último en enero de 1972, y pasó por diversos cargos de responsabilidad en las secciones de Internacional y Nacional, hasta asumir la Dirección, cargo que ocupó desde junio de 1981 hasta febrero de 1983.

En «España», escribió centenares de artículos con su nombre y con el de Manuel Isaura o Isauró, pseudónimo que popularizó como comentarista local. Entrevistó prácticamente a todos los personajes famosos que vivieron en aquella época en la ciudad del Estrecho, desde Bárbara Hutton a Paul Bowles, pasando por Rupert Von Crocke, Julio Ramis, la princesa de Rúspoli, Apperley, Mme. Boulard-Devé, el príncipe Raymond Doan y tantos otros, descubriendo un Tánger solo intuido por una minoría de iniciados. En sus últimos tiempos dedicó más atención al comentario internacional y al mundo árabe, del cual es un gran especialista.

Manuel Cruz guarda todavía, para el momento oportuno, el relato de la última etapa del «España y Diario de Africa», del que llegó a ser incluso efímero propietario, por cesión notarial de la mayoría de las acciones de Luis Zarraluqui (Presidente de la sociedad editora) y del Conde de Godó, accionista minoritario. Baste señalar ahora que, después de un cierre temporal de tres meses por falta de papel, en el verano de 1969, negoció en Madrid la cesión de la titularidad de las acciones al presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa, Lucio del Alamo, que obtuvo del entonces ministro de Información, Manuel Fraga, una ayuda económica para que el periódico pudiera reaparecer. Cruz regresó a Tánger en octubre de ese año con la condición de hacerse cargo «accidentalmente» de la dirección mientras se formalizaba la constitución de una nueva empresa. Sin embargo, el fulminante cese de Fraga como consecuencia del «caso Matessa» supondría un radical cambio de planes: Lucio del Alamo abandonó su gestión de intermediario al negar el nuevo titular de Información, Sanchez-Bella, la ayuda prometida por su antecesor.

Fue el propio Manuel Cruz quien tuvo que asumir la responsabilidad de mantener la continuidad del periódico. Con el respaldo del Cónsul general en Tánger, Guillermo Cebrián, el nuevo Gobierno español prometió otro tipo de ayuda, en forma de publicidad redaccional y «España» pudo continuar su existencia si bien Manuel Cruz, para no suscitar reclamacio-

nes jurídicas de las autoridades marroquíes, decidió mantener el carácter «accidental» de sus funciones. Y así siguió hasta que el Gobierno marroquí, acosado por la oposición nacionalista, suprimió por decreto la prensa extranjera. El presidente de la Asociación de la Prensa de Tánger y alcalde de la ciudad pretendió continuar la publicación, asumiendo la presidencia de una nueva empresa marroquí y con un nuevo nombre «Actualidad» con la idea de mantener la ayuda económica española, pero Cruz no vio demasiado clara la aventura y prefirió volver a España, una vez que consiguió una indemnización para los trabajadores marroquíes así como empleo y vivienda para los demás compañeros españoles de Redacción y Talleres.

Cruz ocupa hoy un alto cargo en Telefónica y continúa sus colaboraciones periodísticas sobre temas del Tercer Mundo, de los que ha publicado varios millares de artículos. Antes de asumir la Dirección de «Pueblo», durante la transición democrática, fue Director de los Gabinetes de Prensa de varios Ministerios, entre ellos el de Comercio, Transportes y Comunicaciones y Trabajo.

#### Técnicos

- *Coello, José*: El primer administrador.
- *Corrochano, Alfredo*: Hijo de G. Corrochano. Era el enlace y el que supervisaba todo lo que el padre no podía, o lo que delegaba en él.
- *Franqueira Ramón, V.*: Hizo las funciones de Secretario del Director al comienzo; después hizo también de asesor jurídico.
- *Lucientes Rodríguez, Francisco*: Madrid 1903-1961. Tenía una larga experiencia adquirida en periódicos de Madrid. Fue el primer confeccionador. En 1940 marchó a París. En 1948 era el director de «Informaciones» de Madrid.
- *Rodríguez Núñez, Miguel*: Era de Montilla y murió en Madrid en 1961. Fue el primer jefe del gabinete radio-telegráfico del diario.
- *Braojos, Cristino*: Fue el primer regente y el que formó a los obreros.
- *Peralta Ubago, Fernando*: Era de Granada. Sustituyó al anterior y fue el último regente del periódico. Trabajó en el periódico desde 1938 hasta el final.

#### Redactores

- *Abad Alenda, Elías*: Trabajó en el diario hasta el final.
- *Ardila, Luis*: Redactor en los años 60.
- *Bejarano, L.*: En 1946 llevaba la sección *Cotilleo*.

— *Bernal, Antonio*: Era de La Línea de la Concepción (Cádiz). Se ocupó de la sección local en los primeros años del periódico.

— *Borras Bermejo, Tomás*: Madrid 1891-1976. En 1920 viene a Marruecos como enviado especial de «El Sol». En 1930 trabajó en «ABC» y «Blanco y Negro». Funda la revista «La Ametralladora». En 1938 fue el primer subdirector del «España» que abandonó en 1940 por desavenencias con G. Corrochano. Vuelve a Madrid y funda el Sindicato Nacional del Espectáculo. Escribió, entre otras, *La Pared de Tela de Araña*.

— *Carrasco Téllez, José*: Atajate (Málaga) 1898- Tánger 30 de septiembre de 1959. Llegó a Tánger en 1920 y en 1921 reedita «La Crónica» que publicó 45 números. En 1922 está en «El Porvenir» de Francisco Ruiz López. Fundó el «Círculo de la Unión Española» de la que fue su primer presidente. En 1929 pasa a Casablanca como corresponsal de «El Debate» y después de «ABC» y «El Sol».

En 1936 dirige en Larache «El Herald de Marruecos» de Manuel L. Ortega Pichardo, que se mantenía en Larache, mientras que en Tánger, no.

En 1938 pasa al «España» como redactor de la sección del extranjero y después fue redactor-jefe. En 1945 el General Varela le encarga el diario «Marruecos» de Tetuán que él modificará transformándolo en el «Diario de Africa» (1945) y el «Africa Deportiva» (1947). En 1952 dirige el semanario «Norte de Africa» que abandonará en 1955 para regresar a Tánger.

— *Cantarero del Castillo, Manuel*: Fue redactor local en los años 50 y 60.

— *Cohen, Samuel*: Fue subdirector del diario y director del «Suplemento Semanal». Corresponsal en Marruecos de «ABC» firmaba sus artículos como Claudio Laredo.

— *Colón, Antonio*: De Sevilla. Redactor desde los años 50 hasta 1967.

— *Defuf, Al-al*: Redactor gráfico durante muchos años.

— *Delgado Arnau, José María*: Redactor. Corresponsal en Marruecos de varias revistas. Fundó y dirigió la revista «Semanal Ceuta». Firma con el seudónimo Delar. Autor de *Guía de Tánger* (1978). *Romance Tangerinos* (1949). *Tánger eterno* (1993).

— *España, Alberto*: Seudónimo de Alberto Paños Jiménez. Nació en Ronda (Málaga) 9 de septiembre de 1885 y murió en Villaviciosa de Odón (Madrid) el 20 de febrero de 1969. Llegó a Tánger en 1910 como redactor de «El Porvenir» del que en 1912 era su redactor-jefe. En 1923 era el redactor-jefe de «El Herald de Marruecos» de Manuel L. Ortega Pichardo. En 1928 es uno de los fundadores de la Asociación Internacional de la Prensa en Tánger. En 1930 fue uno de los periodistas invitados a visitar la Zona Francesa por M. Saint y después la Española. En 1930 fundó «El Mogrebi», semanario que duró hasta 1936. En 1937 se hace cargo de la dirección de «Presente». En 1938 al fundar G. Corrochano el «España» se le encar-

gó la sección local. En 1947, con 62 años, abandonó el «España», se dedicó a escribir, con lo que el periódico perdió un gran periodista, pero todos ganamos una gran obra: *La pequeña historia de Tánger* (1954), y varias otras inéditas. Fue un gran periodista y un extraordinario escritor.

— *Espejo*: Redactor del diario en 1938.

— *Grajales, Luis*: Llevó la sección «Luces intermitentes» durante los últimos años del periódico. también dirigió el grupo «Arte Español» que alcanzó notables éxitos artísticos. Destacan muchos artículos como: *Tánger* y *Alberto España* (24 de febrero de 1969); *El hombre que asesinó a una santa* (15 de abril de 1970), etc.

— *Grondona, Aurelio*: Entre 1960 y 70 fue el Jefe de la Sección del Extranjero y de la Política Internacional.

— *Hilmi, Ahmed*: Redactor en los años finales del periódico.

— *Juanes, Juan de*: Durante muchos años tuvo en el «España Semanal» la sección: *Aquí, el problema de su vida*, de gran éxito y con numerosas consultas.

— *Marquerie Mompín, Alfredo*: Nació en Mahón, en 1907, y murió en Minglanilla (Cuenca) en accidente de coche.

Abogado, periodista, poeta, novelista, ensayista y crítico teatral. Trabajó en «Informaciones» (1936); «ABC» (1944) «Pueblo», etc. En 1938 entró en el «España» hasta 1944.

— *Mondéjar, Manuel*: En 1963 era el corresponsal del periódico en Casablanca. En 1970 llevaba la sección «Tánger al día».

— *Moreno, José Luis*: Periodista de «El Sol» de Madrid, que estuvo exiliado en Argelia. Fue redactor del periódico en los años 50.

— *Montero Ruiz, Eugenio*: En 1963 escribió un importante artículo sobre la vitalidad de España.

— *Morales Rico, Salvador Manuel*: Redactor en los primeros años. Pasó a «EFE» y después a «Pueblo» del que fue subdirector.

— *Navarro, José L.*: En 1956 era el redactor-jefe del «España» y a partir del 3 de Diciembre de 1962 pasó a director del «Diario de Africa» de Tetuán. Después sería el corresponsal de la Agencia «EFE» en Rabat.

— *Pastor G. José*: Temas deportivos de 1956-63.

— *Pereda, Patricio de*: Jefe de la sección deportiva. Muy elogiado por sus compañeros. Sección: *Instantánea del fútbol extranjero* en la década de los 50-60.

— *Piñero, Renato*: Redactor deportivo. Escribía también en la sección *Instantánea del fútbol extranjero* y *La jornada liguera de mañana*. Paso a «Pueblo».

— *Salamanca, Juan de*: Enviado especial al Festival de Cine de San Sebastián en julio de 1957.

— *Saugar, Gregorio*: Llevó la Delegación del periódico en Madrid.

— *Teus, Eduardo*: Tal vez, uno de los periodistas deportivos más famosos de España. Tenía la sección: *Un rato a pronósticos en la liga*, década 40 y primeros 50. También el ajedrez: *Arturito Pomar, el niño prodigio del ajedrez español*.

Uno de los grandes periodistas que le dieron fama al «España».

— *Toledo, Javier de*: Escribe *Mi columna política* en 1970.

— *Vela, Fernando*: En realidad Fernando García Vela. Oviedo 1888-Madrid 1966.

Formado en la escuela de Ortega y Gasset, tenía una extraordinaria cultura.

Secretario de la «Revista de Occidente» (1.<sup>a</sup> época); director de «El Sol»; y «Diario de Madrid». Publicó varios libros: *El Arte al cubo y otros ensayos*

Su amistad con G. Corrochano y el encontrarse en una situación comprometida a su regreso a España en 1938, motivaron su entrada en el «España».

— *Ventura, Manuel*: Encargado de la sección local en 1938 con Alberto España y A. Bernal. Hizo también funciones de reportero con su célebre *Leika*.

— *Vicent, Antonio*: Redactor deportivo los últimos años.

#### Corresponsales

— *Ansaldo, Víctor*: Corresponsal en Roma: *Carta de Roma* (15 de Diciembre de 1951). Pocas.

— *Bellveser, Juan*: Corresponsal en París. Sección: *Bellveser telegrafía desde París* (6 de julio de 1960)

— *Bocos*: Corresponsal en Burgos en 1938-39. Enviaba concisos telegramas sobre la Guerra Civil.

— *Bonet, Juan*: Corresponsal en Mallorca: *Carta de Mallorca* (13 de abril de 1949).

— *Cabezas Canteli, Juan Antonio*: Corresponsal en Madrid en los 50 y 60. Secciones: ... *Y el mundo marcha. Crónica de Madrid*.

— *Casal, Javier*: Corresponsal en París en los años 50. Sección *Carta de París*. Muy interesante. Comenta la política y la cultura.

— *Gallego, Fernando*: Corresponsal en Algeciras en 1963.

— *García Pacheco, F.*: Corresponsal en Buenos Aires en los años 50.

- *Gómez de la Mata, Eduardo*: Desde La Línea de la Concepción (Cádiz) envía *Fiestas*, 1946 (10 de julio de 1946)
- *Gor, Claudio*: Corresponsal en Bilbao en 1960.
- *López Gorgé, Jacinto*: Crítico literario en el diario, reportero, intenso colaborador y Corresponsal en Melilla en 1963. Poeta y gran antologista. Fue director de «Ketama», suplemento poético de «Tamuda».
- *Mendizábal, Carlos*: Escribe *Carta desde Londres* en la década de los 50.
- *Merchant, Manuel*: Periodista del «Sur» que enviaba crónicas deportivas desde Málaga.
- *Molino, Jorge*: Desde Nueva York escribe interesantes artículos en la década de los 40.
- *Montero, Paco*: Desde Algeciras enviaba crónicas taurinas en los años 40.
- *Nerva, Sergio*: Crítico teatral que escribe, principalmente, para el «España Semanal» sobre el teatro de Madrid en la década de los 60.
- *Ortiz, Enrique*: Corresponsal deportivo en Córdoba en los años 60.
- *Portolés, Alfredo*: Desde Madrid informaba sobre temas taurinos en los años 40.
- *Quesada, Francisco*: Corresponsal en Córdoba en 1960.
- *Revesz, Andrés*: Desde Alemania enviaba los artículos en los años 44-46: *Los desaparecidos*; *El caso Hitler y otros casos pintorescos* (29 de noviembre de 1945); *La justicia ha triunfado en Nuremberg* (3 de octubre de 1946).
- *Ribes Tovar, F.*: Corresponsal en Casablanca en 1953.
- *Roldán, José L.*: Corresponsal en Casablanca y Rabat en 1960. Después fue director-adjunto de la Agencia «EFE».
- *Sánchez Pedrote, Enrique*: Corresponsal en Sevilla en los 50.
- *Sertorius, Luis*: Militar que enviaba informaciones bélicas a varios periódicos sobre la guerra en Africa en 1943.
- *Vega Pico, J.*: Corresponsal en Madrid y después Jefe de la Delegación del «España» en Madrid. El 25 de octubre de 1963 escribe un emotivo artículo recordando los rostros femeninos que habían trabajado en el periódico.

#### Algunos colaboradores

- *Bacaicoa Arnaiz, Dora*: Directora de la Biblioteca Española de Tetuán y después de la de Tánger

- *Casares Sánchez, Julio*: Granada 1877-Madrid 1964. Secretario de la RAE. Importante Filólogo.
- *Ortega y Gasset, José*: Madrid 1883-1955. *En torno al coloquio de Darms-taltdt* (1952, varios). La publicación de este artículo es todo un símbolo.
- *Riber, Lorenzo*: Mallorca 1882-Madrid 1958. Correspondiente de la RAE.
- *Sanz de Soto, Emilio*: Historiador y crítico del cine y del teatro.
- *Valderrama Martínez, Fernando*: Asesor de Enseñanza Musulmana en el Protectorado Español. Autor de un documentado e importante libro: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos*. (Tetuán, 1956).
- *Zamora Vicente, Alonso*: Con frecuencia colaboró en la crítica literaria.

#### 14. «Hebdonord»

- *Dahbi Omar, Mrini*: Director de este semanario, escrito en francés y en español. Comenzó en julio de 1993.

#### 15. «Heraldo de Marruecos» (1925-1932)

Diario defensor de los intereses de España en Africa.

- *Ortega Pichardo, Manuel L.*: Fundador y director de este diario, que se publicó en Tánger entre 1925 y 1932 y después continuó en Larache. Tuvo imprenta propia, una tirada de 8.000 ejemplares y 8 páginas. Algo extraordinario entonces.

Ortega era de Jerez de la Frontera (Cádiz), de enorme simpatía, pero de vida desordenada. Fue también cofundador de «El Mediterráneo» de Ceuta.

Publicó numerosos libros, algunos muy interesantes: *Guías del Norte de Africa*; *Los hebreos en Marruecos*; *El Raisuni*, etc. Fundó en Madrid la Biblioteca Hispano-Marroquí; la Editorial CIAP, así como la «Revista de la Raza» (1922-1931), que a partir del nº 174 se llamó «La Raza», quincenal. Para estas empresas periodísticas contó con la ayuda de los hnos. Bauer, representantes de los Rothschilds en España.

Alberto España lo calificó como «liso y trapalón». Murió pobre y olvidado

- *Alvarez Portal, Manuel*: Redactor. En 1930 en representación de este periódico visitó la Zona del Protectorado Francés invitado por M. Saint y la Española por el General Jordana.

— *Benchetrict, Samuel*: Nació en Tánger y murió en Buenos Aires. También trabajó en «El Porvenir» y en otros periódicos. En 1925 era redactor de éste. Escribió la novelita *Lágrimas* (Melilla, 1925).

— *Benoliel, Joseph*: Tánger 1858-Alcazarquivir 1926. Estudió en la Alianza Israelita. Profesor en Lisboa hasta 1921 en que se jubiló y regresó a Alcazarquivir como vicecónsul de Portugal. Desde allí escribía interesantes artículos y noticias para el periódico.

Autor de diccionarios, comentarios de los Salmos, etc. Escribió la comedia *Les Touristes à Tanger*.

— *Bentata, Jacob*: Corresponsal de periódicos de Madrid, Londres, París, etc. Redactor de este periódico. Cofundador de la Asociación de la Prensa en 1928. En 1930 visitó la Zona del Protectorado Francés. Anteriormente había sido cofundador de «El Mogrebi» con A. España y J. Hasan. Fue presidente del Rotary Club. Escribió: *Juglar de los Zocos; Tánger y la Política Internacional* (1932).

— *Conelo*: Redactor. En 1930 visitó la Zona del Protectorado Francés.

— *España, Alberto*: Por las largas ausencias de Manuel L. Ortega, además de redactor-jefe hacía de director. El 14 de marzo de 1930 visitó la Zona del Protectorado Francés como corresponsal de «El Sol» de Madrid por lo que ya habría dejado éste.

— *Fernández Santos*: Lo trajo Manuel L. Ortega de Larache, donde cumplía el servicio militar, como redactor. Era bohemio. En 1930 pertenecía a «El Porvenir» ya que comisionado por este periódico visitó la Zona Francesa. En 1931 pasó a «El Debate» y por ser redactor de este periódico fue asesinado en 1936 en Madrid.

— *Messod*: Redactor.

— *Otero, Santiago S.*: Nacido en San Roque (Cádiz). Fue Canciller del Consulado Español. En 1925 figura como redactor de este periódico. Escribió *En el corazón del Rif* el que cuenta la visita a la Zona Francesa en 1930 y después a la Española como Delegado de España en la Asamblea Legislativa de la Zona.

— *Rutilly*: Escribía la página francesa de este periódico. En 1928 fue cofundador de la Asociación Internacional de la Prensa. En 1930 pertenecía a «L'Echo de Tanger».

#### 16. «Journal de Maroc, Le» (1920) «Journal de Tanger, Le» (1938)

— *Blum*: Director en 1920.

— *Saurín, Daniel*: Antes de 1926 había pertenecido a «La Dépêche Marocaine» bajo Pierre André. En 1926 era el director de «Le journal de Maroc». En 1928 fue cofundador de la Asociación Internacional de la Prensa. En 1930 visitó la Zona Francesa representando a «L'Echo de Tanger» por lo que ya no pertenecería a éste periódico. Escribió: *Le statut de Tanger* (1913) y *La Municipalité de Tanger*. Era abogado y de talante conciliador.

— *Bakhat, A.*: Es el director actual. Es también el único periódico que sobrevive de los antiguos. Semanario. Está escrito en francés, casi todo; las últimas páginas en árabe; en español, los programas de TVE, los anuncios de Ceuta, las noticias de la Casa de España y los comunicados del Consulado Español.

Tuvo algunas épocas en que no se publicó.

#### 17. «Kol Israel» (1914)

— *Benaïoun, Salomon*: Hebreo de nacionalidad francesa, editó y dirigió este semanario de 4 páginas, que no duró un año.

#### 18. «Libertad»

— *Gabás Ginés, Emilio*: En 1946 fundó, dirigió y casi escribió solo este semanario ilustrado e independiente de 14 y de hasta 20 páginas, a veces. Llegó hasta su número 37, el 15 de junio de 1947. En 1948 reanudó la publicación escribiéndolo en español, francés e inglés, pero sólo varios números.

#### 19. «Liberté, La»

— *Nahón, Moïse*: Nació en Tánger en 1870 y está enterrado en Casablanca. Se formó en la Alianza Israelita de Tánger y de París. Profesor e inspector de escuelas. Colaboró con alguna frecuencia en este periódico. Escribió *Notas de un colono del Gharb. Propósitos de un viejo marroquí*.

— *Toledano, Haïm*: Nació en Tánger en 1877. Formado en la Alianza Israelita de Tánger y de París. En 1903 pertenecía a «The World» de Nueva York. Regresó a Tánger y dirigió este periódico, aunque colaboró en otros de Tánger, también. En 1924 volvió a Nueva York y allí murió.

— *Toledano, Rahma*: Esta culta e ilustre tangerina colaboró en éste y en otros periódicos de Tánger y de Madrid, en español y en francés. Colaboró con Angel Pulido en *Espanoles sin patria*.

#### 20. «Linterna, La»

— *Francery, Adolfo María*: En 1888 fundó este periódico, quincenal, que no duró un año.

#### 21. «Maroc, Le»

— *Serph, V. A.*: Era francés, sin profesión bien definida. Se sabe que abrió una farmacia-droguería durante algún tiempo, etc. En ¿1893? fundó este semanario dominical en francés. Publicó varios números y cesó. Rea-

pareció en 1894 y publicó varios números para desaparecer en 1895. En 1904 vuelve a publicarlo y desaparece definitivamente en 1905. Carecía de rigor, comentaba las noticias de otros periódicos, etc. Perteneció al periodismo de leyenda.

## 22. «Moghreb Al-Aksa, Al»

28 de enero de 1883. En 1928 aún se publicaba.

— *Abrines, Gregorio Trinidad*: Nació en Gibraltar, residió algunos años en Jerez de la Frontera y pasó Tánger, donde estableció la primera imprenta en 1883.

Afable, prudente y de gran sagacidad. Murió el 17 de octubre de 1926. Años antes había vendido el periódico a E. Meakin que lo siguió publicando en inglés.

— *Nogales Nogales, José*: Nació en Valverde del Camino (Huelva) el 22 de octubre de 1860. Sus padres eran naturales de Aracena y pronto volvieron allí. Estudió Bachillerato y Derecho en Sevilla. Cabecilla de las algaradas estudiantiles con los hnos. Barrada, adquirió tan mala fama que le impidió terminar la carrera. Como los Barrada eran originarios de Marruecos, decidieron trasladarse allí para dejar pasar un tiempo hasta que se olvidaran sus fechorías. En 1880 está en Fez y en 1882 en Tánger. Conoce al diplomático Merry del Val que lo protegerá y a G. T. Abrines con el que se asocia para fundar este periódico. En 1884 volvió a España decidido a acabar la carrera. En 1889 estaba esblecido en Huelva como abogado. Se casa, tiene dos hijos y dirige varios periódicos, sin éxito. En 1897 estaba en Madrid como secretario particular del político onubense Manuel Burgos Mazo en la Dirección General de Ultramar

«El Liberal» premió su cuento *Las tres cosas del tío Juan* basado en las ideas regeneracionistas de salud, trabajo y fe. Por él entró a formar parte de la redacción de este periódico en Madrid. Después le dieron la dirección de Sevilla. Volvió a Madrid, enfermo, y murió el 7 de diciembre de 1908. Hay que destacar su novela *Mariquita León*. Su artículo periodístico *A la sombra de mi palmera* («El Eco Mauritano» del 2 de octubre de 1907) en el que recuerda a Abrines «de barba blanca sacerdotal y alma tan blanca como su barba» y la fundación de «Al Moghreb Al-Aksa». También *La vuelta del amigo* en «El Liberal» sobre el regreso a España de José Tapiró, al que había conocido en Tánger.

Abrines y Nogales representan la fundación de la prensa en Tánger (1883) y, todavía más importante, es la lucha que ambos iniciaron contra la esclavitud, la corrupción, la mejora de las cárceles, etc.

— *Salvoechea, Fermín*: Cádiz 1842-1907. Personaje célebre que ha merecido constantes estudios y biografías, como la conocida de V. Blasco Ibáñez: *La Bodega*, con el nombre de Fermín Salvatierra. Participó en el mo-

vimiento cantanolista de Cádiz. Estuvo recluido en el Peñón de la Gome-  
ra y en las cárceles de Valladolid y Burgos. Fundó el periódico «El Socialismo». Perseguido por el delito de imprenta, se refugió en Tánger, publicando algunos artículos en «Al Moghreb Al-Aksa». Repartió su fortuna entre los necesitados y vivió pobremente. También publicó algunos artículos en la «Revista Blanca» (1898-1936) de Federico Urales, órgano anarquista, pero con una perspectiva de divulgación literaria y científica. Unamuno, Clarín, Anselmo Lorenzo, etc. publicaron en ella. Escribió la comedia: *Cada mochuelo a su olivo*, etc.

— *Molinari, A.*: Tangerino de nacionalidad inglesa. Era el dueño de la imprenta y no Abrines, como dicen. Administrador y hombre de negocios. Bisabuelo, por la línea materna de Emilio Sanz de Soto.

## 23. «Mogrebí, El» (1934-36)

— *España, Alberto*: Su director y cofundador.

— *Alvarez Sanz Tubau, Emilio*: Colaborador asiduo, como *Tetuán* (31 de diciembre de 1934)

— *Bentata, Jacob*: Cofundador.

— *Duyos Giorgeta, Rafael*: Valencia 1906-San Antonio de Requena 1983. Médico, autor teatral y sobre todo poeta. Al final de su vida se hizo religioso marista. Un gran libro de poesía sobre Marruecos y Tánger es: *Muecines y Campanas*. Una de sus colaboraciones: *Paseo por Tánger. Amanecer*. (31 de diciembre de 1934).

— *Hasan, J.*: Cofundador. En realidad era el propietario.

## 24. «Opinión, La»

— *Almela, José*: Fundó y dirigió este periódico en diciembre de 1992. Duró muy poco.

## 25. «Porvenir, El» (1899-1938)

— *Ruiz López, Francisco*: En 1893 figura como redactor de «La Crónica» cuando la fundaron L. Onetto, M. Shriqui e I. Laredo, hasta 1899.

En 1899 dirige «El Porvenir», periódico que subvenciona el Gobierno Español.

En 1928 fue uno de los fundadores de la Asociación Internacional de la Prensa. En 1930 visitó la Zona del Protectorado Francés, invitado por M. Saint y la Española, por el General Jordana. Era de Málaga, 1870, y murió en Tánger en 1934. Aunque todos conocían la ideología o tendencias del periódico y, a veces, no la compartían, gozó de prestigio.

— *Abergel*: Redactor. Visitó la Zona Francesa en 1930, invitado por M. Saint.

— *Ahumada, M.*: Colaborador. Escribe: *Casa de España* (Extraordinario, 7 de noviembre de 1930).

— *Benitah, Mesod*: Nació en Tánger en 1887. Estudió en la Alianza Israelita. Muy culto. Amante de las Letras y de las Artes. El pintor José Tapiró lo protegió y heredó el Museo Tapiró, después llamado Museo Benitah, en la Fuente Nueva. Escribió la monografía de José Tapiró del Diccionario Espasa-Calpe. El protegió al pintor Juan Cintrano. Colaboró en éste y otros periódicos de Tánger.

— *España, Alberto*: Redactor entre 1910-1923. Vino a Tánger para trabajar en este periódico.

— *Llopis, Pedro F.*: Colaborador. Encargado de la Cancillería de la Legación Española. Escribe ¡*Madrid!* (Extraordinario, 7 de noviembre de 1938).

— *Mongiό, Luis*: Colaborador. Cόsul de España. Escribe: *Dos Años* (Extraordinario, 7 de noviembre de 1938).

— *Ruiz, German*: Hijo y sucesor de Francisco Ruiz López. Dirigió el periódico entre 1931 y 1938.

Fue fiel al gobierno republicano de Madrid por su ideología. Publicó el número extraordinario del 7 de noviembre de 1938, dedicado a la defensa de Madrid, llamado *Homenaje a Madrid*.

— *Vidarte, J. S.*: Ministro de España en Tánger. Escribió: *¿Por qué venció Madrid?* (Extraordinario, 7-noviembre-1938)

## 26. «Presente» (1937-42)

— *Avellone*: Italiano que figuraba como director de este periódico para evitar problemas con las autoridades internacionales en 1937.

— *Ceballos, Leopoldo*: Sucedió a A. España en la dirección del periódico desde octubre-1938 hasta el 11 de abril de 1942.

— *Díaz Merry, Manuel*: Colaborador que escribía las glosas referentes a las leyes que venían de Burgos, primero, y después de Madrid.

— *España, Alberto*: Sucede a Pedro de Répide, ocupando la dirección menos de un año, ya que en octubre de 1938 está en el diario «España».

— *Giménez Arnau*: Colaborador ocasional: *¿Guerra corta o larga?* (11 de septiembre de 1939).

— *Maravall Casesnoves, José A.*: Colaborador: *Lo que da de sí el marxismo* (n.º 545, lunes 11 de septiembre de 1939).

— *Répide, Pedro de*: Era el director en el año de Avellone. Falangista, novelista, un poco aventurero que en 1938 abandonó el periódico y marchó a Venezuela, llamado por su presidente.

## 27. «Renacimiento de Israel» (1924-1933)

— *Guahnish, Amram*: (1895-1930) Filántropo fundador del periódico.

— *Perl, Agustín A.*: Director del periódico.

## 28. «Réveil du Maroc, Le»

Tuvo dos épocas 1883 y 1889.

— *Benchimol, Haïm*: No era periodista, sino banquero, que compró el periódico a la muerte del Lévy Cohen en 1889. Pertenecía a la familia que inmortalizó Delacroix en *La novia judía*. En 1912 todavía se publicaba el periódico y desapareció a su muerte. Filántropo y protector de su pueblo. Aún subsiste en Tánger un hospital-asilo que lleva su nombre.

— *Cohen, Lévy*: (Tánger 1844-Londres 1889) Fundó el periódico en 1883. Su n.º 1 salió el 14 de Julio de 1883. Sus padres habían conseguido la nacionalidad inglesa en Mogador. Estudió en Inglaterra y en Francia. Era abogado, comerciante y periodista. Gozó de gran estima social. El periódico estaba subvencionado por Francia y defendía los intereses y la cultura de Francia.

— *Kerdec Cheny, Vial de*: Parece que su verdadero nombre no era éste. Fue director y redactor-jefe cuando el periódico pertenecía a H. Benchimol.

Escribió: *Un Boulevard del Islam* (Madrid, 1895); *Guía del viajero en Marruecos* (Tánger, 1888). Colaboró en las intrigas del chérif d'Ouezzan. Facilitó informes a la Legación Francesa. También dirigió «El Diario de Tánger»

— *Pimienta, Abraham*: (Tánger 1860-1924) Redactor-jefe. I. Laredo dice «El Sr. Pimienta fue siempre tan buen judío como buen francés». Durante la visita de E. Castelar a Tánger fue designado para pronunciar el discurso protocolario. Fundó una revista llamada «Marruecos» de muy corta duración.

## 29. «Tánger Gazette»

Edición en español desde 1883, diario, de:

## 29. «Tangier Gazette»

— *Waller, Ernest*: Impulsor y accionista mayoritario del periódico en 1884. Fundó la Compañía Rentística y los hoteles Ville de France y Con-

sulado. Propietario de los terrenos del actual Hotel Minzah, que eran una villa de Perdicaris.

— *Marriott Castle, Thomas*: Nació en Londres en 1887. Ingeniero civil que por enfermedad se retiró Tánger en 1929. En 1930 formaba parte de la redacción y en 1931 era el editor del periódico.

— *Mellor, F. H.*: Fue su último director. Duró hasta 1954, ya quincenal.

### 30. «Tangier Times»

— *Corcós, M.* Lo fundó y dirigió sobre 1920.

### 31. «The Times of Morocco»

— *Meakin, Edward*: Inglés establecido en Tánger por motivos de salud. Quiso formar un periódico independiente que denunciara la corrupción y la esclavitud. Tuvo una actitud más sentimental y filantrópica que política. Regresó a Inglaterra y dejó a su hijo la dirección del periódico y los negocios.

— *Meakin, Budgett*: Hijo y sucesor del anterior. Abandonó el periodismo para dedicarse a la Historia. Dominaba en él el sentimentalismo y la filantropía sobre la prudencia. En 1893 se fusiona este periódico con «Al Moghreb Al-Aksa».

### 32. «Tribune de Tanger, Le»

— *Peres, Henri* Fue su director y fundador en 1950.

— *Bourneyrol, Marc*: Colaborador en 1955.

— *Deriaz, E.*: Redactor.

— *Duhamel, Georges*: De la Academia Francesa. Colaborador.

— *Gendreau, Emile*: Colaborador asiduo. Artículos muy interesantes: *Le cancer s'opère-t-il une seconde fois?* (21 de agosto de 1955).

— *Gonçalves, Francisco*: Colaborador asiduo.

— *Lewis Walter, S.*: Redactor.

— *Seran, Jacques de*: Redactor.

### 33. «Zadig» (1951)

— *Devos, Jean*: Director de este semanario, escrito en francés, que comenzó en 1951 y sólo duró un año.

### Corresponsales

— *Alba Salcedo, Leopoldo de*: Uno de los jóvenes que inició el periodismo en Tánger. Corresponsal entre 1880 y 1910 de distintos periódicos de España y Marruecos.

— *Assayag, Pinhas*: Seudónimo «Veritas». Corresponsal en Tánger de: «El Imparcial»; «El Liberal»; «El Heraldo de Madrid», etc. entre 1890 y 1900.

— *Bechimol, I.*: de «La Unión Mercantil» de Madrid entre 1885-90.

— *Blanco, José R.*: Corresponsal artístico de «Prensa Española»; «Estampa»; «Prensa Gráfica» de Madrid. Visitó las dos Zonas del Protectorado en 1930.

— *Cohen, Lévy*: Entre 1870-80 fue corresponsal de los periódicos de Londres: «The Jewish World» y «The Jewish Chronicle».

— *Esaguy, José de*: Entre 1928-32 del «Diario de Noticias» de Lisboa. Perteneció a la Asociación Internacional de la Prensa y fue invitado a visitar las dos Zonas Protectorado en 1930.

— *Gerbier*: De «Le Journal de Paris» a principios de siglo.

— *Giuliani*: De «Il Corriere della Sera» entre 1930-35.

— *Harris, Walter*: El más célebre de los corresponsales extranjeros. Enviado a Tánger por «The Times» de Londres. Su residencia «Villa Harris», cerca de Malabata, aún subsiste, fue un casino de juego después. Residió en Tánger entre 1890 y 1924.

— *Kerdec Cheny, A. De*: De «Nouvelle Revue» (1891) de París; de «Bollentino de la Societá Africana d'Italia» de Roma

— *Laredo, I.*: Del «Defensor» de Granada.

— *Mauberge, de* De «L'Echo» entre 1910-15.

— *Martinere, de la*: De «Le Temps» de París entre 1892-1905.

— *Meakin, B.*: del «Manchester Guardian» entre 1892-1905.

— *Pimienta, Abraham*: De «Le Temps» de París entre 1905-1910.

— *Quero, Manuel*: De «La Vanguardia» de Barcelona.

— *Rabanit*: De 12 Agencia «Havas» entre 1910-1915.

— *Rolleston*: De «The Globe» de Londres. Capitán impulsivo que golpeó a A. Lúgaro porque no le facilitó el nombre de un articulista anónimo que escribió contra él

— *Triviño Valdivia, Francisco*: De «La Correspondencia de España» de Madrid entre 1905-1915. Autor de *Marruecos Español* (Melilla, 1920)

— *Toledano, A.*: De «L'Indépendance Belge» de Bruselas.

## B. BOLETINES

## «Tinga»

Fundado en 1953. Bulletin de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Tanger

— *Laredo, Abraham Isaac*: Tánger 22 de abril de 1895 y 31 de mayo de 1968. Hijo de Isaac A. Laredo, el autor de *Memorias de un viejo tangerino*. Presidente de esta sociedad y luchador incansable por la prosperidad de Tánger. Escribió libros como: *Bereberes y Hebreos en Marruecos* (Madrid, 1954), etc

## C. REVISTAS

## 1. «Marchando» (1942-43)

— *Sanz de Soto, Emilio*: Alumno del Colegio Sagrado Corazón de los Marianistas que preside el Consejo de Redacción, bajo la supervisión del profesor de Literatura, Juan Sáenz, al final del curso 1941-42. El mejor conocedor de la Historia de Tánger, de la narrativa de Angel Vázquez, etc.

## 2. «Marruecos» (1908-1909)

— *Ruiz Orsatti, Ricardo* (Tánger 1871-1946): Fundador de esta revista que tenía entre 36 y 48 páginas. Ocupó muy diversos cargos con probada eficacia. Informó y ayudó a Galdós en sus visitas a Tánger y Tetuán para escribir *Aita Tettatuen* y *Carlos VI en la Rápita*.

## 3. «International Tanger» (1950-54)

— *Benito Landa, Tomás de*: Director y fundador de este revista.  
— *Gavira Martín, José*: Colaborador. *Exploradores españoles del siglo XIX*. D. Adolfo Rivadeneyra. (Enero-febrero, 1951).  
— *Devos, Jean*: Director de «Zadig» y colaborador de esta revista.

## 4. «Tribuna Israelita»

— *Nesry, Carlos I. de*: Colaborador asiduo de esta revista: *Los judíos en Tánger* (octubre, 1953). Autor: *Le juif de Tanger et de Maroc* (Tánger, 1956).

## 5. «Mauritania» (mayo 1928-diciembre 1962)

La más importante de las revistas editadas en Tánger, imprescindible para conocer muchos aspectos y temas. No sólo publicaba cuestiones religiosas sino que admitía diversos temas siempre referidos a Tánger y a Marruecos.

— *Rey Vázquez, Alfonso*: OFM. Dio vida a la revista como director durante 29 años. Supo atraer y ofrecerla a cuantos quisieron escribir, de forma breve, temas interesantes. Sus artículos son muy numerosos.

— *Rodríguez, José María*: OFM. Sustituyó al P. Alfonso Rey en la dirección durante unos tres años en que aquél estuvo enfermo. Diversos artículos de tema religioso y franciscano

— *Rodríguez Pazos, Manuel*: OFM. Director desde 1957 hasta el final. Cambió el formato de la revista pero continuó en la misma línea de antes.

## Colaboradores

He contado hasta 312, algunos están hasta en 70 números. Casi todas las colaboraciones están recogidas en *Gil Grima, Rodolfo*: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de Africa* (Madrid, 1982).

## BIBLIOGRAFIA

- ASSAYAG, I. J.: *Tanger... Un siècle d'histoire*. Tánger, 1981
- BACAICOA ARNAIZ, DORA: *Inventario provisional de la hemeroteca del Protectorado*. Tetuán, 1953.
- ESPAÑA, ALBERTO: *La pequeña historia de Tánger*. Tánger, 1954.
- GIL GRIMAU, RODOLFO: *Aproximación a una bibliografía española del Norte de Africa*. (1850-1980) Madrid, 1982.
- FERRANDO DE LA HOZ, VICENTE: *Apuntes para la historia de la imprenta en el Norte de Marruecos*. Tetuán, 1949.
- LAREDO, ISAAC: *Memorias de un viejo tangerino*. Madrid, 1935.
- MIEGE, JEAN LOUIS: *Journaux et journalistes à Tanger au XIX siècle*. *Hesperis*. Pages 191-228. XLI. Paris 1954.
- VAZQUEZ, J. ANDRES: *José Nogales, africanista. Para la historia de la prensa en Marruecos*. *Archivo Hipalense*, n.º 57. págs. 49-56. Sevilla, 1953.
- VALDERRAMA MARTINEZ, FERNANDO: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos*. (1912-1956). Tetuán, 1956.

## Resumen

De nuevo vuelve su autor a escribir sobre la prensa tangerina. Tras una interesante introducción, pasa a informar sobre los periodistas de diarios, revistas, boletines; etc., sobre los que ha encontrado algunos datos. Por supuesto, que el tema no está agotado y que merece que se siga estudiando.

En el artículo destaca el estudio sobre el «España», tal vez, el más interesante de todos; está casi completo en varias colecciones y viven aún muchos de los que lo hacían. Directores como Eduardo Haro, Manuel Cerezales y Manuel Cruz Fernández, podrían revivir la vida de este diario, tan curiosa. Manuel Cruz Fernández, además de extraordinario periodista, podría calificarse de héroe. Lo poco que ha contado, le hace merecedor de todos los elogios. Ojalá escribiera lo que ha vivido.

También fue muy importante la prensa francesa y se destaca.

Entre las revistas destaca «Mauritania». Sus temas básicos son los religiosos, pero también supo acoger cuantos temas interesantes se escribieran sobre Marruecos y esa es su importancia.

Ciertamente quedarán muchísimos periodistas que ni se citan, pero en su conjunto es un artículo documentado y muy laborioso.

## *Eléments de droit international privé Luluwa. Essai d'analyse par l'approche d'anthropologie des relations internationales*

Kadony NGUWAY KPALAINGU et Mulamba MUBYABO

Universidad de Lubumbashi

Est-il permis à un sociologue des Relations Internationales de discuter de la vie internationale d'une collectivité politique ne jouissant pas encore de la qualité d'Etat au sens où l'entendent le droit et la sociologie classique?

Il est inutile de chercher à emprunter à la science des relations Internationales des voies qui conduisent à une réponse affirmative tant il est vrai que cette discipline répand encore une arôme par trop européocentrique.

C'est par rapport aux travaux récents des professeurs Vellut, Rosembdum et Beltrán qu'il sied de se situer pour puiser un début d'arguments susceptibles de répondre affirmativement à la question de départ. Le professeur Luis Beltrán pour ne citer que lui, oriente depuis quelques années ses recherches sur les relationnements extérieurs des E.P.T. (Entités Politiques Traditionnelles) et assure dans la même perspective un enseignement d'A.R.E.S (Anthropologie des Relationements Externes des Sociétés) qui, d'après lui, est «l'étude des relations internationales et des pratiques diplomatiques de la période qui précède l'avènement d'un milieu relationnel international unique, ainsi que les rapports et pratiques de ce genre qui subsistent encore, et se manifestent d'une façon intermittente entre entités jadis souveraines et à l'époque appartenant à un ancien milieu relationnel international ou entre entités actuelles pouvant être assimilées à cette catégorie, en dépit du fait qu'elles fassent actuellement partie d'un Etat moderne» (L. Beltrán, 1989). En ce sens, les clans et tribus africains ont constitué des E.P.T. à l'intérieur desquelles s'exerçait le pouvoir politique qui, contrant d'autres pouvoirs politiques, s'est répandu sur la nappe réservée à la paix et/ou à la guerre. Georges Balandier affirme en effet que «chaque société globale est en relation avec l'extérieur; elle est directement ou à distance, en rapport avec d'autres sociétés qu'elle considère étrangères ou hostiles» (G. Balandier cité par K. Kadony, 1988: 52). Et, au chef de travaux Kadony de proposer que l'on considère les E.P.T. comme des protonations

qu'il conviendrait d'étudier les unes par rapport aux autres. L'affirmation n'est pas gratuite: le terme «ethnie», apparu dans la langue française au XVI<sup>ème</sup> siècle, équivalait selon Mercier, à celui de «nation» (P. Mercier, 1961: 62). D'ailleurs, le concept grec *ethnos* signifie aussi bien peuple que nation.

Jean-Loup Amselle estime que si le terme *ethnie* a «acquis un usage massif, au détriment d'autres mots comme celui de «nation», «c'est sans doute qu'ils s'agissait de classer à part certaines sociétés en leur déniaient une qualité spécifique. Il convenait de définir les sociétés amérindiennes, africaines et asiatiques comme autres et différentes des nôtres en leur otant ce par quoi elles pouvaient participer d'une commune humanité» (J.-L. Amselle, 1985: 15). Et à l'auteur de conclure que «l'ethnie correspond en définitive à un Etat-nation à caractère territorial au rabais» (1985: 19). Pour sa part, le professeur Marcel Merle tranche la question en consacrant deux expressions distinctes: «relations internationales» et «vie internationale», l'une renvoyant au cadre d'analyse des phénomènes relevant de la compétence des entités étatiques alors que l'autre fait penser aux phénomènes intéressant les autres groupements» (M. Merle, 1982). Ainsi donc, c'est vers les faits inscrits dans la catégorie de la vie internationale, que nous orienterons notre réflexion sous une approche d'anthropologie des Relations Internationales.

L'objet de cette étude consiste à balayer une certaine zone d'ombre sur le traitement que les Beena Luluwa ont réservé aux étrangers venus habiter sur leur territoire. Une question reste alors ouverte: quels étaient les droits applicables aux étrangers dans l'E.P.T. Luluwa?

D'emblée, il faut dire que la société Luluwa était organisée politiquement tant sur le plan interne que sur le plan des relationnements externes. Cette organisation a su générer un certain nombre des droits applicables aux étrangers. Il y avait d'une part les droits de la catégorie «pleine jouissance» et les droits soumis à des restrictions. L'environnement Luluwa de la période coloniale et précoloniale servira de toile de fonds à la présente réflexion.

L'analyse, est-il besoin de le préciser, ne sera nullement historique car selon la belle expression du professeur Jean Barrea, «l'histoire ne théorise pas ou peu» (J. Barrea, 1989). Or la théorisation constitue une des exigences des relations internationales. Aussi allons-nous nous demander autour de quoi théoriser. De cette question se dégagent deux sections:

- Des Luluwa en tant que peuple.
- De la condition des étrangers chez les Luluwa.

Ce sont là les deux points focalisateurs de la présente réflexion.

## I. La présentation de L'E.P.T. Luluwa

Le peuple Luluwa, appelé aussi Beena Luluwa, Baluluwa ou encore Bashilange ou Beena Moyo se rattache à la famille luba qui, jadis, a fondé le royaume luba. Les Luluwa seraient partis du Shaba au XIX<sup>ème</sup> siècle.

De nos jours, les Beena Luluwa sont disséminés à travers les deux sous-régions: Kasai et Luluwa et les cinq zones rurales: Demba, Dibaya, Kazumba, Luebo et Tshikapa. Ils occupent un vaste territoire s'étendant de 4° 30' à 6° 30' au Sud de l'Equateur et entre 21° et 23° de longitude Est; sur une superficie de 34.350 Km<sup>2</sup>.

La région habitée par les Beena Luluwa est bornée:

- à l'Est par la rivière Lubudi, la zone de Dimbelenge et la zone de Cilenge au Kasai Oriental;
- au Nord par la zone de Mweka;
- au Sud par la zone de Luiza.

L'organisation sociale et politique des Beena Luluwa, elle, repose sur la structure de la parenté.

La parenté s'exprime à travers trois catégories qui sont:

— «Diku dia dilolo», «ciota cia dilolo» ou lignage *minewi* qui est composé des familles étendues prenant en commun le repas sacré au nom de «Bakishi», mânes des ancêtres. L'échange des dots et l'héritage des veuves sont admis entre les membres d'un même «diku dia dilolo».

— «Diku» ou «ciota», lignage majeur regroupe plusieurs *meku* (pluriel de *diku*) à *dilolo*. Les membres se réclament être les descendants en ligne masculine d'un même ancêtre. Ils peuvent toutefois se marier entr'eux lorsque l'aïeul commun est très éloigné sous une condition: celle de se soumettre préalablement à un rite appelé «Kupanda Mbuji», partager la chèvre qui consiste à immoler la chèvre et à laisser couler son sang sur les pieds de deux futurs époux; et la viande de cette chèvre est consommée par chacun des membres adultes du «diku».

— «Cisamba» ou clans est constitué de l'ensemble de «meku» ou «biota». Les membres d'un *cisamba* considèrent leur ancêtre commun comme le plus lointain et le plus ancien des ancêtres connus.

A chaque hiérarchie sociale correspondait également une hiérarchie politique de sorte que chacun des segments de la parenté luluwa constituait un fief disposant d'un pouvoir et d'une autorité bien définis. C'est ce qu'on a qualifié de pouvoir segmentaire ou lignager. Ce pouvoir était exercé aux niveaux de «Diku dia dilolo» et de «Diku» par un «mukulu wa diku dia dilolo» et un «mukulu» (aîné) alors que le *cisamba* était dirigé par un «mukalenga» (chef) ou «mfumu».

Les Luluwa, hier comme aujourd'hui, sont patrilinéaires. Chez eux, le pouvoir se transmet de père en fils: le fils aîné —né du premier lit— succède à son père.

Au strict plan politique, il n'y pas eu chez les Luluwa une «communauté souveraine qui régnait ou regroupait en son sein les Beena Luluwa (Vansina, 1965: 9), «l'histoire des Luluwa est une histoire des chefferies, des clans, voire même parfois des villages autonomes» (Vansina, 1956: 165).

Cependant avec l'acquisition de l'arme à feu, certains chefs ont, au cours de la seconde moitié du XIX<sup>ème</sup> siècle, essayé de soumettre d'autres

groupements. Tel a été par exemple le cas de Mukenge Kalamba, chef des Beena Katawa (Van Zandijcke, 1953: 14).

Si l'on revenait à notre sujet, l'on constaterait que les questions relatives à la condition des étrangers se traitaient à l'intérieur des «meku a dilolo» ou des «meku». Lorsqu'une personne avait de bonnes raisons pour considérer que le comportement de l'étranger ou de l'esclave était de nature à briser l'harmonie de la vie communautaire, ou était témoin d'un mauvais traitement infligé à l'étranger ou à l'esclave, elle était tenue d'en informer le «mukulu» ou ses conseils pour qu'en conseil spécial, le cas soit examiné par le «mukulu» et ses «notables».

Dans l'examen des cas, le jury avait à l'esprit le code —non écrit— qui reprenait les droits et libertés reconnus aux étrangers et aux esclaves ainsi que les obligations qui pesaient sur eux. Mais quel était le contenu réel du code applicable aux étrangers en pays Luluwa?

La réponse à cette interrogation constitue l'objet de la deuxième partie de la présente réflexion.

## II. «Ngikadilu wa benyi ne bapika» (la condition des étrangers)

Il nous faut d'emblée circonscrire les concepts avant d'en faire usage. Que faut-il entendre par «condition des étrangers», quelle est la signification du terme «étranger» dans le cas de la société Luluwa?

La condition des étrangers répond à la question de savoir si sur un territoire autre que leur territoire national, les étrangers peuvent bénéficier de la part des autorités de l'Etat hôte, des droits et des libertés. Juridiquement, l'ont admet que la condition des étrangers est «l'ensemble des droits dont peuvent jouir des étrangers» (Lexique des termes juridiques 1985) hors de leurs frontières nationales. Cette notion fait l'objet d'étude en droit international public et en droit international privé.

En société Luluwa, la position de l'individu se détermine par rapport au lignage. Celui-ci se veut un creuset où la vie réelle emprunte aux liens de sang un sentiment profond et puissant de dépendance, de solidarité et de participation. De son appartenance au lignage, chaque membre tire force et sécurité dont il a besoin dans la vie. Ainsi sera considéré comme étranger, toute personne qui n'aura pas d'ancêtre commun avec les membres de l'un ou l'autre lignage Luluwa. C'est le cas des esclaves et des immigrants venus habiter la vallée de la luluwa à la fin du siècle passé. Dans cette catégorie, on peut ranger les Luba-Lubilanji, les Tetela, les Songye, les Luntu et les Bimbadi.

En leur qualité d'hôtes, les étrangers jouissent de plusieurs droits et prérogatives. Toutefois pour certains droits, la jouissance était pleine; elle était soumise à certaines restrictions pour d'autres.

Les esclaves, eux, avaient un double statut: non affranchis, ils étaient au service de leurs maîtres qui disposaient librement de leurs personnes;

affranchis, ils étaient assimilés aux étrangers et jouissaient des mêmes droits qu'eux. Mais quelles sont les deux catégories des droits accordés aux étrangers en société Luluwa?

### 1. Les droits de la catégorie «pleine jouissance»

Une paremie sous-tend cette catégorie des droits: «Bamanseba mbantu biabu» — les oncles sont aussi des hommes — ils peuvent par conséquent jouir des mêmes droits que nous: «balekelayi bashakama ne bumuntu buabo, batuelela tshiloba ne tutwa nabu ndondo» (qu'ils vivent sains et saufs chez nous, qu'ils bénéficient du droit d'asile et qu'ils concluent des traités avec nous). Ainsi, les étrangers en pays Luluwa ont droit à la vie et à l'intégrité physique, le droit d'asile ainsi que le droit de traiter.

Chez les Beena Luluwa en effet, l'étranger, l'inconnu était un «muntu wa bende» (personne d'autrui). Bende renvoie au créateur, source commune de vie des Luluwa et des étrangers. Aussi l'étranger était-il généralement traité avec bienveillance et surtout avec méfiance. L'étranger, disions-nous, était bien traité car on voyait en lui un allié, un bras de plus: «Bungi, mbulobo» (l'union fait la force) comme l'ont toujours affirmé les anciens Luluwa. L'étranger n'apportait-il pas son expérience et éventuellement sa fécondité? Dans cette perspective, la vie de l'étranger, le respect de sa personne faisaient l'objet d'une protection particulière: «wadia webe, kudja mwenyi nkukeba diyoyi» (manger le vôtre, manger l'étranger c'est s'exposer aux ennuis) — tuer l'étranger constitue une source d'ennuis. Objet d'une méfiance à peine dissimulée, l'étranger était en effet détenteur d'une expérience susceptible de se révéler destructrice des us et coutume de la société Luluwa.

Le droit d'asile se lit à travers l'hospitalité accordée aux immigrants par le peuple Luluwa. Van Zandijcke note que «les Luluwa ont habité chez eux dans la vallée de la luluwa. C'est là qu'ils ont reçu et hébergé des immigrants. Ceux-ci reçurent des mains de leurs hôtes du «terrain pour construire et cultiver, des femmes à marier et toutes les valeurs possibles pour une vie digne» (Van Zandijcke, 1983: 12).

Nous rétiendrons que le droit d'asile autorise les Luluwa à accorder protection non seulement aux étrangers faisant l'objet des poursuites de la part d'une autre E.P.T., mais aussi et surtout des étrangers qui quittent librement leur E.P.T. pour diverses raisons: guerre, famine, dispute, etc. Les Luluwa disent à ce sujet: «tshiloba tshikafuila bantu» qui se veut un avertissement à ceux qui poursuivront les étrangers en territoire Luluwa. Il eut en effet «des morts» à la suite des combats entre les Luluwa et ceux qui cherchèrent à tourmenter leurs hôtes.

Le droit d'asile ne va pas sans droit de traiter qui le justifie et l'explique. Il faut dire que les immigrations massives dans la vallée de la Luluwa ont permis aux immigrants de traiter avec les Luluwa. A ce propos, l'instrument

le plus utilisé est le «ndondo». Celui-ci est un pacte qui, au cours d'une cérémonie solennelle, soude à jamais deux contractants. Ceux-ci se font une entaille sur les bras et lèchent le sang l'un de l'autre, signe du fait qu'ils sont devenus frères parce qu'ayant désormais le même sang et sont décidés à ne jamais se trahir. Dans les faits le rapprochement des Luluwa avec les Baciokwé a été précédé par un pacte conclu entre les deux chefs: Kalamba Mukenge, chef de Beena Luluwa et Mukwadianga alias Cilunga. Il en fut de même des relations qui s'établirent entre les premiers explorateurs et les Luluwa.

L'examen des droits accordés aux étrangers avec la pleine jouissance conduit à l'étude des droits soumis à la restriction.

## 2. Les droits soumis à des restrictions

Une paremie porte ces types de droits: «bukalenge mbua batatu, muipu katu wapihana, bintu mbietu» (le pouvoir nous vient de nos pères, le neveu ne peut pas hériter, la propriété est nôtre).

Les droits politiques en tant qu'ils donnent des prérogatives à une personne pour élire ou se faire élire, pour exercer un mandat électif, pour entreprendre la lutte aux fins de conquérir et d'exercer le pouvoir, ne pouvaient en aucun cas faire l'objet d'une cession en faveur d'un étranger. Dès lors, il était formellement interdit à l'étranger de participer au partage du pouvoir politique. La lutte pour le pouvoir restait le privilège des membres de l'un ou l'autre lignage Luluwa. L'étranger, puisque non-membre de la parentèle Luluwa, était, cela va de soi, mis à l'écart de la vie publique comme l'atteste ce proverbe: «wewe ntoka, lala bu ntoka, kwenji bu mmoma, baulu udi anu ntoka» (toi vipère, allonges-toi comme vipère, ne fais pas comme boa puisque tu n'es que vipère).

Le discours proverbial étant métaphorique, vipère et boa représentent étranger et autochtone. Le sens du proverbe devient alors: «esclave, pourquoi cherches-tu à vivre comme originaire si tu n'es qu'esclave?».

L'exercice du pouvoir politique par un étranger en territoire Luluwa ne saurait constituer autre chose qu'une source des conflits. Luntumbwe fait remarquer à ce sujet que «le double pouvoir, celui de Kalamba d'un côté et celui de l'étranger blanc de l'autre côté, désorganise la société (...), le pis de l'affaire est qu'il accorde à l'immigré et à l'affranchi une parcelle d'autorité en vertu de laquelle ils se permettent de commander au Mwena Luluwa, maître de sa contrée» (Luntumbwe, 1968: 61).

La succession aux biens laissés par un sujet Luluwa défunt, elle n'est ouverte que pour les seuls membres de sa lignée. En principe les premiers héritiers du défunt sont ses frères et ses fils. En l'absence de ceux-ci, ses proches parents. Tout lien qui lierait l'étranger au Luluwa défunt ne saurait lui garantir un quelconque droit successoral. Toutefois, il pouvait arriver qu'un Luluwa meurt en laissant ses héritiers en bas âge ou loin de son groupe

lignager. Dans ce cas, l'étranger pouvait entrer en possession des biens du défunt à titre de «mulami» (gardien) et non de «mupianyi» (héritier). Obligation lui était faite de transmettre le bien reçu au premier membre de la lignée sinon du clan du défunt qu'il reconstruirait. Par ailleurs les droits de l'aîné étaient toujours reconnus même si ses héritiers étaient des mineurs: «ku bukulu nku diba nansha koko kushala mana» (le droit d'aînesse a une force protectrice quand bien même il serait exercé par un plus jeune).

Vis-à-vis des biens, l'étranger était tenu de participer à la prospérité matérielle du lignage qui assure sa protection. Constitué en client, l'étranger ne travaillait pas pour le compte de ses hôtes, il devait simplement partager les fruits de la chasse, de la pêche ou de l'agriculture avec les membres de son nouveau lignage (Ceyssens, 1972). La sagesse populaire conseille l'étranger: «wafila kushindikiji, wapesha mukwenu ku minu» (quand tu donnes à ton semblable ne lui donnes pas tout ce que tu possèdes, remets lui du bout des doigts, c'est-à-dire une petite quantité). L'hôte ne doit pas pour sa part oublier que «wateka kansa pa keba, pa kabende padi diyi» (que ta main ne se pose que sur ce qui t'appartient car s'emparer du bien d'autrui constitue une source d'ennuis).

Pour tout dire, un non-membre de la parentèle Luluwa était dépouillé de tout droit de propriété sur les salines, les sources et les forêts, patrimoine économique du peuple Luluwa. Il pouvait toutefois disposer librement de ses biens meubles et jouir pleinement du fruit de son travail sous réserve d'offrir, à titre de tribut une partie à son protecteur, à l'aîné du lignage qui l'a reçu.

A ces deux grandes formes de droits, s'ajoute le droit reconnu à tout étranger de traverser librement le territoire Luluwa: «mukalangani ki ngua tshibawu» (il n'est pas en faute celui qui traverse notre territoire). Aussi a-t-il droit à un verre d'eau pour étancher la soif, à un repas pour clamer la faim et à un endroit pour dormir. «Nzolo katu wamana bia lukasu» (la poule n'est pas en mesure de consommer tout ce qui est cultivé). L'étranger en effet est comme une poule: il gratte, il passe. Puisqu'il ne saurait constituer une charge pour l'hôte, à quoi bon lui refuser l'hospitalité?

## Conclusion

Au terme de cette réflexion, trois idées maîtresses méritent d'être retenues:

1. L'étude des relationnements extérieurs des E.P.T. est restée longtemps hors du champ de recherches en Relations Internationales pour les raisons déjà évoquées par le chef de travaux Kadony —les chercheurs dans cette discipline n'avaient pas dépassé «l'antécédent historique de la colonisation qui considère, de façon réductionnelle et simpliste les E.P.T. comme réalité exigüe par l'étendue sur laquelle s'exerce le pouvoir

politique; ces E.P.T. sont des tribus, clans (...) aucun effort n'avait été entamé pour détruire les thèses colonialistes et affirmer l'existence réelle des Etats et des Nations à l'intérieur desquels s'exerçait le pouvoir politique» (kadony, 1988: 53).

La condition des étrangers dans la vie internationale Luluwa, comme thème de réflexion, s'inscrit dans le droit fil des travaux de Beltrán, Rosembdum, Vellut et Kadony.

2. Bien avant l'accession du pays à la souveraineté nationale, le peuple Luluwa connaissait et appliquait dans les relationnements extérieurs des règles qui, à plusieurs égards ressemblent aux règles de Droit International Privé. Tel est le cas de la condition des étrangers que nous avons abordée dans ce travail.

3. Les étrangers —immigrés et esclaves— venus habiter la vallée de la luluwa à la fin du siècle passé ont eu des droits et des libertés dont la jouissance a été tantôt pleine, tantôt réduite.

En admettant que la compréhension du passé permet de mieux expliquer le présent, cette modeste contribution, aura peut-être rendu intelligible les rapports interethnies tels que les vivent aujourd'hui les Luluwa et les autres peuples.

#### BIBLIOGRAPHIE

1. AMSELLE, J. L. (1985): «Ethnies et espaces: pour l'anthropologie topologique», in *Au coeur de l'ethnie: ethnies, tribalisme et Etat en Afrique*, Paris, Ed. de la découverte.
2. BARREA, J. (1989): *Théories des relations internationales*, cours D.E.S., Université de Lubumbashi.
3. BELTRAN, L. (1989): *Anthropologie des Relations Internationales*, cours D.E.S., Université de Lubumbashi.
4. CEYSSSENS, R. (1972): *Droit coutumier*, E.N.M.-Kananga.
5. KADONY, K. (1988): «Le rôle de la femme dans la diplomatie traditionnelle», in *Cahiers Zaïrois d'Etudes Politiques et Sociales*, Lubumbashi, P.U.L., pp. 50-65.
6. LUNTUMBWE (1968): *Histoire de la Luluwa*, Paris, Jeune Afrique.
7. MERCIER, P.: «Remarques sur la signification du "tribalisme" actuel en Afrique noire», in *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XXI, juillet-décembre, pp. 61-80.
8. VANSINA, J. (1956): «Les migrations dans la province du Kasaï, une hypothèse», in *Zaire*, Bruxelles.
9. VANSINA, J. (1965): *Les anciens royaumes de la Savane*, Léopoldville.
10. VAN ZANDIJE (1953): *Pages d'histoire du Kasaï*, Namur.

#### Resumen

Análisis de las relaciones externas de las Entidades Políticas Tradicionales (E.P.T.), en este caso de los Beena Luluwa (también llamados Baluluwa, Bashilange o Beena Moyo), un pueblo patrilineal del grupo étnico Luba perteneciente al actual territorio de Zaire, en el Kasai Occidental; el estudio enfatiza en el derecho de los extranjeros (en particular los Luba-Lubilanji, los Tetela, los Songye, los Luntu y los Bimbadi) en el seno de esta comunidad, en los períodos precolonial y colonial. Los autores subrayan que gozaban de muchos derechos y prerrogativas, unos exclusivos y otros restringidos. De una manera general, existía un buen trato para el extranjero considerado como un aliado y una mano de obra. De ahí el derecho de asilo y la protección particular que le suministraba toda la comunidad. Al mismo tiempo, se le consideraba como un peligro o amenaza a las prácticas y costumbres de la sociedad Luluwa. De este modo no podría ejercer ningún derecho político, es decir, el de elegir y ser elegido, ni el de propiedad. A cambio se beneficiaba de la hospitalidad consistente en la protección de su integridad física, el derecho de casarse, de tener acceso a la vivienda y una vida digna. Todo ello mediante el «ndondo» o pacto de sangre que le convertía en pariente. El poder colonial desestructuró la sociedad Luluwa, junto a la imposición a toda la comunidad de la hegemonía militar de Mukenge Kalamba, uno de los jefes del «cisamba» (clan) de los Beena Katawa en la segunda mitad del siglo XIX, otorgando a los inmigrantes y extranjeros una importante parcela de poder político en detrimento de los nativos. En definitiva, el ensayo constituye una notable contribución en el conocimiento del Derecho internacional privado africano tradicional, derecho que sigue caracterizando en la actualidad las relaciones interétnicas entre los Beena Luluwa y las demás nacionalidades zaireñas.

**NOTAS**

## *Bartolomé Ros, fotógrafo\**

Ricardo J. BARCELÓ SICILIA  
Periodista, A.E.A.

Cuando Bartolomé Ros recaló en Ceuta en 1918, con sólo 12 años de edad, la ciudad vive ajena todavía a las mudanzas que, en poco tiempo, producirá el final de la primera guerra europea. Un ceutí, Rafael Gibert, la describe como «una ciudad donde se vivía casi de balde. Los militares —escribe en sus memorias— tenían casi todos pabellón, que el Estado les cedía gratuitamente; y las modas femeninas gozaban de mayor permanencia y todo era muy sencillo. Las telas que venían de Gibraltar, lo mismo que el azúcar, el tabaco, el cacao y las galletas, tenían precios baratísimos». (...) «El pescado, plato obligado en cada comida, se adquiría por céntimos y para colmo de bienestar económico, diariamente llegaban del campo más de cien moros anyerinos que por pocas monedas llenaban las despensas de lo más apetitoso que puede exigir el gastrónomo más exigente». (...) «La fruta la traían de la costa malagueña en unos faluchos que cruzaban el Estrecho hasta en los días terribles de levante, que no salía el vapor correo y que aparecía en la Capitanía del puerto la bandera de «puerto cerrado».

Es en esta Ceuta reducida a plaza fuerte, menos que una ciudad provinciana, con las calles mal alineadas y sin empedrar en su mayoría, donde Bartolomé Ros acompaña a su familia desde Cartagena, destinado su padre a trabajar en el ferrocarril que comunicaba Ceuta con Tetuán, en el país vecino de Marruecos, desde cinco años atrás convertido en Protectorado de España y Francia.

Poseo testimonios de quienes conocieron a Bartolomé Ros en la época: le describen como un muchacho dotado de hábil capacidad manual, con

---

(\*) Palabras pronunciadas en la inauguración de la exposición de fotografías de Bartolomé Ros, celebrada en el Colegio Mayor «Ntra. Sra. de África», Madrid, entre el 24 de enero y el 9 de febrero de 1995.

inclinación hacia la plástica, o sea, el arte de plasmar y saber hacerlo con sentido estético, y abierto a toda curiosidad. Dos años después de su llegada trabaja en el taller fotográfico de Angel Rubio y no tarda en aprender las técnicas de la época que sabe optimizar con su habilidad innata. De aquel entonces es el retrato de su hermana Isabel que se muestra en esta exposición y que nadie imaginaria hecho por un muchacho de sólo 14 años: esa escenografía y ese juego de luz advierten de un virtuosismo que cristalizará en uno de los mejores fotógrafos españoles de su tiempo.

Todo su quehacer fotográfico se reducen a diez años de actividad, entre 1920 y 1930. Porque siendo menor de edad consiguió la representación de la firma Agfa (contrato que hubo de suscribir su padre, dada la circunstancia de su minoría) y al mundo empresarial relacionado con la fotografía se dedicó con notabilísimo éxito, ampliando luego sus representaciones; sus empresas le sobreviven y gozan de espléndida salud. En esos diez años de ejercicio de la fotografía colaboró con las revistas y diarios más importantes de entonces y asistió a acontecimientos que han quedado registrados en la historia. Con las dificultades que son de imaginar en aquellos años (los caminos de herradura, la permanente alerta ante las posibles escaramuzas por parte de marroquíes desafectos al Protectorado, la incomodidad de acarrear un artilugio diseñado más para el taller o el estudio que para su manejo al aire libre) está presente en sucesos singulares: la jura de bandera de unas primeras tropas legionarias, la inspección que Primo de Rivera gira a posiciones en los alrededores de Tetuán cuando las huestes de Abdelkrim El Jatabi hostigaban la región occidental para diversificar las tropas concentradas frente a Alhucemas; las visitas de Don Alfonso XIII, de la infanta Doña Luisa, del infante Don Jaime, de la reina María de Rumanía, cuyos testimonios fotográficos forman parte de la memoria histórica, del archivo en que guardamos una parte de nuestro pasado.

Pero, aparte de este rastro de la historia, en que la oportunidad sitúa al fotógrafo para dar fe de lo que acontece, y saber hacerlo además con talento, Bartolomé Ros en ocasiones se deleita sacándole jugo —por decirlo de una manera coloquial— al manejo de la luz y de los ambientes, entregándose al arte de sorprender un instante de la vida cotidiana donde es imposible añadir más esteticismo. Es verdad que Marruecos y sus medinas se prestan a ello. ¿Quién no se ha dejado embriagar y hasta seducir alguna vez por la luz que estalla en las fachadas enjalbegadas, entre el tintineo del aguador que pasa, el aroma de las especias que flota en el Attarin o el olor del cuero curtido que vuela por el Jarrazín? ¿O ante los bakalitos en penumbra, con cerámicas de los alfares de Fez o de Safí, o con bandejas de metal que rutilan cuando las alcanza un furtivo rayo de sol? Se percibe el gozo de Bartolomé Ros, y tiene la virtud de transmitirnoslo, cuando deja constancia del instante en que un anciano de aspecto bíblico, regatea el precio de un haz de leña a la campesina vendedora. Es prodigioso cómo se convierte en obra de arte un gesto cualquiera del diario

quehacer cuando hay un ojo capaz de percibir su virtual plasticidad y cuando se está en posesión de eso que conocemos como técnica depurada. Con este bagaje, cualquier situación (unos muchachos rifeños junto a unos nopales, o unas cigüeñas sobre una torre en Alcazarquivir) alcanzan cotas de obra de arte.

Ocurre que al actuar sobre una materia, es difícil que el hombre, aun sin proponérselo, no deje en ella alguna huella de intencionalidad, esto es, que el objeto corporal, una vez manipulado por el hombre, añade a sus propias cualidades la de ser señal, símbolo o síntoma de un designio humano. Pero hay operaciones en las cuales se produce una obra material con la voluntad deliberada y exclusiva de que sea signo de las intenciones de quien la ejecuta. Y así, estas fotografías que aquí se reúnen fueron hechas con el gozo del bien hacer y con intención no sólo de dar testimonio, sino de transmitir, de comunicar, de emocionar, sin que necesiten de interpretación.

Agradecemos que el artista que fue autor de todo esto dejara una obra tan hermosa que nos permite ahora la complacencia de su contemplación, y a su hija Rosa habernos dado la oportunidad de gozarla.

Muchas gracias a todos.

*Andrés Ikuga Ebömbébómbé y su obra:  
Cómo se habla, se escribe y se lee el ndowe*

Augusto IYANGA PENDI  
Universidad de Valencia

Andrés-Ngèngwé Ikuga Ebömbébómbé es ndowe, del subgrupo o tribu kombe. Nació en Bata (Guinea Ecuatorial) en el año 1917. Ha residido en Bata, Malabo y posteriormente en Bata. Funcionario de la Administración del estado, profesión que ha cambiado en ocasiones con la dedicación a las empresas privadas.

Conocedor de su país y con la intención de servirlo, no vacila en meterse en política. Fue en sazón uno de los fundadores del Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial (MUNGE), y como tal miembro de esta Formación Política, asistió a la Conferencia Constitucional de Guinea Ecuatorial celebrada en Madrid, entre 1967 y 1968. Con la proclamación de la Independencia fue nombrado Ministro de Hacienda en el primer gobierno de Francisco Macías Nguema; pero no tardó en ser separado del gabinete del amo del país. Como hombre prudente sabe retroceder cuando amenaza una tormenta, se enrarecen las olas del mar o empieza a llover, y su idea del estado y de servicio público no coincide precisamente con la de los que creen que es para deleitarse torturando a los conciudadanos, utilizar el poder para gozar de todos los privilegios que el hombre puede permitirse y como cuervo hambriento pelearse por devorar un cadáver recién sacrificado. Es verdad que es difícil ser político cuando se tiene vocación literaria; por eso este autor ha tenido una carrera discontinua en el campo político. Pero nunca dejó de recopilar sus datos, inclusive cuando Macías Nguema declara la guerra al papel, con su feroz persecución a los periódicos, todo documento escrito y el mismo papel.

Andrés Ngèngwé ha compaginado siempre su dedicación familiar y profesional con sus investigaciones sobre el pueblo ndowe, y ya desde la década de los cincuenta, como un autodidacta, sorprendió a muchos con sus artículos en los periódicos que se editaban en la colonia; sin embargo, los que le conocían de cerca sabían de sus inquietudes y de sus profundos co-

nocimientos sobre la lengua ndowe y todo lo relacionado con el mundo de su grupo etnolingüístico, y dispuesto ha desentrañar y desvelar todo lo que tuviera relación con este pueblo.

Amante de la cultura y lector incansable, este autor es fruto de la influencia de familia presbiteriana ndowe; sin esta consideración no se le puede entender. Y ha sabido amasar esta cultura con la africana ndowe, la europea española y otras; con lo que ha logrado cultivarse y aportarnos el fruto de su trabajo a lo largo de sus años, sin recompensa de ninguna clase; ninguna institución ha querido echarle una mano, y la prueba de ello es que, el trabajo que ahora se publica ya llevaba más de veinticinco años esperando una oportunidad, y sólo ha podido publicarse gracias a una asociación de ndowe en Barcelona, para que no se pierda su cultura, ya que quedan pocos ancianos al margen de la excepcional figura que es Andrés-Ngàngwé.

Este talento ndowe ha demostrado ser un verdadero depositario de la cultura guineoecuatorial. Un autodidacta de la llamada cultura occidental que no se ha servido de ningún modelo de bibliografía, pero es filólogo, gramático, poeta, escritor, etc., gracias a su inquietud por la cultura y su vocación intelectualista. Es un enamorado de la cultura tradicional de su pueblo y afanado por la divulgación de lo ancestral de Guinea Ecuatorial, lo que le ha impuesto la obligación por su búsqueda, revalorización y difusión; porque él es investigador, esclarecedor y difusor, y ha sabido desentrañar y recopilar estos valores culturales de su pueblo que ya se veían en trance de desaparición.

Con esta enorme aportación, Andrés-Ngàngwé ha escrito su nombre con letras de oro en los anales de la historia de la cultura, y la humanidad se lo agradece.

### Publicaciones

IKUGA EBÖMBÉBÓMBÉ, A.:

*Origen y significado del Monte Bata*, en «Caminos de Guinea (Industria en Guinea)», I, I. Bata/Madrid, septiembre de 1955, págs. 19-21.

*Introducción al éxodo ndowe*, en «La Guinea Española». Santa Isabel, 1963, págs. 58-62.

*Cómo se habla y se escribe el ndowe (Kombe)*. Bata, 1969, 250 págs. Ejemplar de prueba (No se editó).

*Ehlandyiminia* (Calendario). Año 1978.

*Ehlandyiminia* (Calendario). Año 1981.

IKUGA EBÖMBÉBÓMBÉ, A.:

*Cómo se habla, se escribe y se lee el ndowe*. Editado bajo el patrocinio de las actividades culturales de la Asociación Cultural Rhombe. (Comunidad Ndowe). Barcelona, 1993, 484 págs.

IKUGA EBÖMBÉBÓMBÉ, Andrés e IKUGA EBÖMBÉBÓMBÉ, Ramón:

Tin 'a iyalidi dya «mbolo» en' igomu e Pongwe na etêbe a Mune, en «Cómo se habla, se escribe y se lee el ndowe», de Andrés Ikuga Ebömbébómbé. Editado bajo el patrocinio de las actividades culturales de la Asociación Cultural Rhombe (Comunidad ndowe). Barcelona, 1993, págs. 202-204. Se publicó con anterioridad en el semanario «Potopoto» de Bata, en la década de los sesenta.

### La obra

Tiene 484 páginas, y puede quedar dividida en dos partes.

1) De página 1 a 277. Total 277 páginas.

Dedicatoria, Gratitud, Prólogo de Manuel Castillo Barril e Introducción del autor; todos ellos figuran en el ejemplar de prueba (no editado) de 1969.

### Gramática y lecturas.

2) De página 278 a 484. Total 207 páginas.

Vocabulario Español - Ndowe.

Consta de 11.139 voces españolas y

30.000 equivalentes en ndowe.

### Precedentes de la obra

#### Gramática

IKUGA EBÖMBÉBÓMBÉ, A.: *Cómo se habla y se escribe el ndowe (Kombe)*. Bata, 1969, 250 págs. Ejemplar de prueba (No se editó).

MACKEY, J. L.: *A grammar of the language*. Nueva York, 1885.

MACKEY, J. L.: *The Benga primer; containing lessons for beginners; a series of phrases, and catechism*. London, 1885

MEINHOF, C.: *Discussion of the Benga verb*, en «Zeitschrift für Afrikanische und Oceanische Sprachen». Berlín, 1887, 1888, 1889 y 1890. Vol. III, págs. 265-284.

SALVADO Y COS, F.: *Apuntes para la Gramática Benga. Colección de apuntes preliminares sobre la lengua Benga, o sea, introducción a una Gramática de este idioma*. Imprenta de A. Pérez Dubull. Madrid, 1891.

VILA, I.: *Apuntes para la gramática Benga*. Madrid, 1891.

MACKEY, J. L.: *Grammar of the Benga-Bantu Language*. Revisado por R. H. Nassau. American Tract Society. Nueva York, 1892.

PÉREZ, C. y SORINAS, L.: *Gramática de la lengua benga*. Editorial del Corazón de María/Editorial Ibérica. Madrid, 1928.

COSTA, M.: *Colección de apuntes sobre la lengua benga*. Citado en «El Misionero», 1946, págs. 250-251.

MAGUGA, L.: *Gramática kombe*, en «Diccionario Español-Kombe», de Leoncio Fernández Galilea. IDEA. Madrid, 1951, págs. 15-88.

KLIMELECH, R.: Noun tonology in Kombe, en «Studies in Banjtu tonology». Los Angeles University of ethnology, California. Departament of Linguistics, Los Angeles, 1976, págs. 113-130.

### Vocabulario

IKUGA EBÖMBÉBÓMBÉ, A.: *Cómo se habla y se escribe el ndowe (Kombe)*. Bata, 1969, 250 págs. Ejemplar de prueba (No se editó). La última parte dedica varias páginas a vocabulario español-ndowe, con unas 5.000 voces en español y 15.000 equivalentes en ndowe; vocabulario corregido y ampliado en la nueva publicación.

Anónimo: *Dictionary of the English-Benga*. Part 2: Benga-English. Nueva York, 1879, 151 págs.

RAPONDA WALKER, A.: *Vocabulary of benga*. Año 1915.

RODRÍGUEZ, P.: *Vocabulario Español-Kombe y Kombe-Español*. Citado en «Vida Claretiana», abril de 1941 y en «El Misionero» núm. 278, año, 1984.

FERNÁNDEZ GALILEA, L.: *Diccionario Español-Kombe*. IDEA/Ediciones Ares. Madrid, 1951, 541 págs.

### Otros

A las gramáticas y vocabularios hay que añadir también las traducciones de la Biblia y otros trabajos que, de alguna forma, tienen relación con lo que aquí se contempla.

### Análisis de la obra

#### I

a) La parte de gramática trata, de alguna manera, de fonética, fonología, formología y sintaxis.

b) Las lecturas versan sobre diversos temas, tales como de leyendas, historia, tradiciones, costumbres, cuentos, personajes, poesías, cartas, traducciones, formación cívico-social, cánticos litúrgicos, etc., en definitiva, las lecturas tratan de cultura.

#### II

En la parte ndowe del vocabulario cabe distinguir tres aspectos fundamentales:

a) Las voces que son tradicionalmente del repertorio ndowe.

b) Los términos que son préstamos o neologismos; voces procedentes de lenguas extranjeras europeas, tales como el inglés, francés, etcétera.

c) Las voces que el autor crea para su uso en el glosario ndowe, gracias al dominio que posee de esta lengua. Estos términos que para enriquecer el léxico ndowe incorpora aquí, unos surgen de su inventiva y otros que ya existían encuentran un lugar cómodo en el idioma en el momento actual, ante la demanda que hacen los términos modernos, técnicos o específicos que van siendo incorporados por las lenguas europeas en sus respectivos vocabularios.

Respecto a la utilización del idioma común de los ndowe, hablado y escrito, el autor se inclina por la tendencia integradora y unificadora. Lógico, se centra en la variante kombe, la que habla, también la que cuenta con más población, audiencia y difusión, la aglutinadora del grupo bongwe, se enriquece también de sus dialectos; igualmente se alimenta del benga, ya clásico, representante del boumba. Haciendo así del ndowe una lengua dinámica y con suficiente presencia en Guinea Ecuatorial.

En la escritura del ndowe el autor se aleja mucho de las líneas tradicionales de los misioneros presbiterianos norteamericanos de influencia inglesa; de los misioneros católicos del Espíritu Santo de habla francesa, y de los misioneros también católicos Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos) españoles, y otras concepciones en esta línea. Andrés-Ngàngwé crea un estilo propio, gracias al intento de querer ser fiel a su lengua, y los recursos que utiliza para ello son variados, habiéndose detectado elementos desde los criterios de los mencionados misioneros, hasta la gramática castellana, pasando por recoger algunas aportaciones de los estudiosos de lingüística general y lingüística aplicada de los investigadores africanistas y de filólogos sistematizadores africanistas bantúistas.

El destinatario de la obra en conjunto, es el pueblo ndowe, principalmente; para que conozca su lengua, la estudie y la actualice; por ello, la preocupación del autor por querer comunicarlo «todo», por enseñar. Este aspecto didáctico de Andrés-Ngàngwé con su obra se refleja a lo largo de toda ella, por la variedad de temas y enfoques; porque quiere transmitir la herencia cultural que posee a las nuevas generaciones, a los presentes y venideros. Pero al dirigirse a su grupo étnico-lingüístico no se encierra de modo alguno en él; como buen guineoecuatoriano y político nacional que es, tiene presentes su pequeño y gran pueblos (ndowe y Guinea Ecuatorial, por eso sus mensajes al pueblo ndowe incluyen también a Guinea Ecuatorial; a los ndowe les habla del gran pueblo, y quiere que lo conozcan y amen. Sabe que la nación guineoecuatoriana se compone de etnias, comunidades o nacionalidades, con varias lenguas, y ndowe es una de ellas, siendo tan guineoecuatoriana como todas las demás que integran el estado. Porque este escritor con su pluma de gran humanista quiere impregnar en la conciencia de su pueblo un ideal de vida cívica.

Esta obra es de cultura ndowe, guineoecuatorial, africana e hispana, por lo tanto debe interesarles a todos, como obra de cultura, siendo ésta patrimonio de todos los hombres.

El libro tiene las limitaciones propias de un campo sin trabajar y otras debidas a múltiples circunstancias; pero este material, en su conjunto, es muy rico, suministra mucho conocimiento y sirve también para dinamizar el idioma ndowe. Es básico para los ndowe, útil para los filólogos y lingüistas y necesario para los investigadores, como material que les ayudará a profundizar en los aspectos sólo iniciados.

El autor ha cumplido con su misión de transmitir lo que sabe, de conformidad con la ley de sus antepasados y la costumbre ndowe para los mayores. Con ello, Ngàgwé se ha hecho inmortal.

Todo lo que aquí no hemos dicho se lo dirá, al lector, el propio Andrés-Ngàgwé Ikuga Ebömbébómbé en su libro «Cómo se habla, se lee y se escribe el ndowe».

## Historia del Magreb

José U. MARTÍNEZ CARRERAS  
A.E.A.

El Magreb constituye una unidad geográfica e histórica, cuyas características generales comunes ha señalado M. Toumi (*Le Maghreb*): 1) Existe un conjunto geográfico que presenta las mismas características globales; 2) Este conjunto tiene una formación histórica común, que llega a constituir una unidad de civilizaciones desde la implantación del Islam; 3) A partir de estos datos va emergiendo progresivamente un proyecto ideológico que tiende a unir en una misma construcción política a todas las naciones de Africa del Norte que toma el nombre de Magreb unido o del Gran Magreb árabe; y 4) En nuestros días la referencia al Magreb unido es permanente, habiéndose afirmado en los movimientos de liberación nacional y estando presente en los discursos políticos de los Estados independientes. Como señala Francis Ghil (*El Magreb*) después de 1945, la esperanza de que los tres países del Magreb se unieran, si no en el plano político, al menos en el plano económico, es moneda corriente entre los nacionalistas argelinos, marroquíes y tunecinos.

El término Magreb, como escribe B. López García (*El Magreb*) significa en lengua árabe *poniente*, *occidente*, el lugar por donde se pone el sol. En los tiempos en que el Imperio árabe se extendía hasta Al-Andalus se denominó *al Maghreb al aqsá* (extremo occidente) a las últimas tierras del poniente en el norte de Africa (Marruecos). De ahí que Abdallah Laroui considere al Magreb como un cierto *Finisterre*, un lugar sin más allá. La cuestión de los límites geográficos del Magreb ha sido siempre controvertida, aunque para la mayoría, como señala Ibn Jaldún, los árabes han denominado siempre. Magreb a un país distinto de cualquier otro cuyos límites son el Océano Atlántico por el oeste, el mar Mediterráneo por el norte y una barrera de arenas que forman una línea de separación entre el país de los bereberes y el de los negros por el sur; mientras que la frontera oriental es más imprecisa. Y para algunos autores incluiría Cirenaica y lle-

garía incluso hasta Egipto. En la actualidad, el término árabe Magreb designa en sentido geográfico no sólo a Marruecos sino a una región más amplia en la que se incluye al *Maghreb al-kabir*, el Gran Magreb.

En nuestros días se puede señalar en esta región el planteamiento de cuatro cuestiones directamente relacionadas con la evolución histórica de la misma: 1) El problema del Sahara Occidental —país magrebí—, conflicto heredado del colonialismo español, y aún pendiente de solución definitiva, como ha señalado recientemente J. de Piniés; 2) La transformación radical del Sahara magrebí, que en opinión de Paul Balta, ha dado origen en los últimos años al nacimiento de un «nuevo Sahara»; 3) La exigencia democrática en los países del Magreb central —Marruecos, Argelia y Túnez— que desde el comienzo de los años 80 ha sido muy fuerte, según escribe Samir Nair (*Un espejismo colectivo*); y 4) La propagación y creciente presencia y acción en diverso grado en estos países del fundamentalismo islámico.

Ultimamente se han publicado un número apreciable de libros sobre historia y actualidad del Magreb y Africa del Norte en general que suponen una importante aportación a la actualización del estado de las cuestiones, y que se unen a los ya publicados durante estos últimos años y ya conocidos como son, entre otros, los trabajos de M. TOUMI: *Le Maghreb* (París, P.U.F., 1988), B. LOPEZ GARCIA y M. H. DE LARRAMENDI: *El Magreb* («Cuadernos de Historia 16», n.º 243, Madrid), A. LAROUÍ: *L'histoire du Maghreb* (París, Maspero, 1970), S. AMIN: *The Maghreb in the Modern World* (Penguin Books, 1970), H. BARAKAT: *Contemporary North Africa* (Londres, Croom Helm, 1985), CH.-A. JULIEN: *Histoire de l'Afrique du Nord* (París, Payot, 1978), *Histoire de l'Afrique blanche* (París, P.U.F., 1976) y *L'Afrique du Nord en marche* (París, Julliard, 1952), la obra colectiva: *Introduction a l'Afrique du Nord Contemporaine* (París, C.N.R.S., 1975), C. et Y. LACOSTE: *L'Etat du Maghreb* (Túnez, Ceres, 1991), B. LOPEZ GARCIA: *Política y movimientos sociales en el Magreb* (Madrid, Siglo XXI, 1989), y de B. LOPEZ GARCIA, G. MARTIN MUÑOZ y M.H. DE LARRAMENDI: *Elecciones, participación y transiciones políticas en el norte de Africa* (Madrid, I.C.M.A., 1992).

### A) Historia general del Magreb contemporáneo

Entre la bibliografía recientemente publicada que aquí se recoge y comenta, se encuentran las obras de carácter general sobre historia del Magreb contemporáneo. Uno de estos libros, de gran interés, es el de Jean GANIAGE, profesor en la Universidad de París-Sorbona, con la colaboración de Jean MARTIN, de la Universidad de Lille-III: *Histoire contemporaine du Maghreb de 1830 à nos jours*, París, Fayard, 1994, 822 págs., que constituye una completa obra de conjunto, una excelente síntesis de la historia del Magreb desde los comienzos de la colonización francesa hasta nuestros

días, con el estudio de las sociedades argelina, tunecina y marroquí, de su vida cultural e intelectual, de la economía y de la evolución demográfica, junto al proceso político. Este libro es una puesta al día, totalmente actualizado y ampliado de la *Historia de Africa del Norte* editada en 1951, teniendo en cuenta todos los trabajos recientes que han renovado la historia contemporánea del Magreb para su revisión a partir de unas nuevas bases y recogiendo hasta la más próxima actualidad.

La obra, tras un breve Prólogo, se compone de dos partes que contienen un total de XVII capítulos. La parte primera, titulada «Africa del Norte de 1830 a 1914» se inicia con una Introducción sobre el país y el poblamiento y estudia, en sus capítulos del I al VII, la situación de Africa del Norte en 1830: la Regencia de Argel, la Regencia de Túnez y el Imperio cherifiano; Argelia de 1830 a 1852, con la conquista y la colonización tras la expedición de Argel, la ocupación y posesiones francesas hasta 1840, los años decisivos de 1840 a 1848, y la colonización entre 1848 y 1852; Argelia bajo el Segundo Imperio, con el final de la conquista, el ministerio de Argelia y las colonias entre 1858 y 1860, y el dominio árabe de 1860 a 1870; Argelia bajo la Tercera República, con el régimen civil y la asimilación de 1871 a 1896, y el período de calma y desarrollo con anterioridad a la Primera Guerra Mundial; Túnez, de la independencia al Protectorado, desde 1830 hasta 1914, con las dificultades de la Regencia, el establecimiento del Protectorado francés, y Túnez desde el tratado del Bardo; Marruecos en el siglo XIX, con los problemas marroquíes y la penetración europea, y el reinado de Mulay Hassan en 1873-1894; y el establecimiento del Protectorado francés en Marruecos entre 1900 y 1918, con la apertura de la crisis marroquí en 1900-1904, las rivalidades internacionales entre 1905 y 1911, y el Protectorado de 1912 a 1918.

La segunda parte, con el título «Desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días» trata en los capítulos del VIII al XVII, de la situación en la posguerra en Argelia y Túnez así como los asuntos marroquíes; economía y población, con los años de desarrollo, el crecimiento demográfico y la crisis económica; el progreso de los nacionalismos entre 1930 y 1939, con la agitación marroquí, el reformismo argelino y la crisis tunecina de 1934-1938; Africa del Norte y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) con las operaciones militares y la agitación nacionalista; los años de posguerra de 1945 a 1954, con la Argelia del Estatuto, la crisis marroquí y los asuntos de Túnez; la emancipación del Magreb y el fin de los Protectorados entre 1954 y 1962, con el proceso de la autonomía a la independencia, el establecimiento de la República Tunecina, y el reino de Marruecos con Mohamed V; la guerra de Argelia, desde la insurrección de 1954, los sucesos de mayo de 1958, y el fin de la Argelia francesa, entre 1959 y 1962; la evolución de la República argelina desde la presidencia de Ben Bella, la dictadura de Bumedian de 1965 a 1978 a la presidencia de Chadli Benjedid, con los sucesos del final de su mandato y la acción del F.I.S.; el Túnez de Bourguiba

hasta su final con la sucesión en la presidencia del general Ben Alí en 1987; y el Marruecos del rey Hassan II, con una monarquía autoritaria, el problema del Sahara Occidental, la evolución hacia un régimen constitucional, y hacia un mercado común norteafricano con la creación de la Unión del Magreb árabe en 1989.

El libro contiene en sus últimas páginas un conjunto de anexos: una serie de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, una Orientación bibliográfica relacionada por temas, un Glosario de términos de origen árabe, bereber o turco, un índice geográfico, un índice histórico, y otro de mapas y gráficos.

Antoni SEGURA I MAS, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona, donde imparte la asignatura de «Historia Contemporánea del Magreb», estudia en el excelente libro: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Universidad de Barcelona, 1994, 381 págs., que viene a llenar un vacío en la bibliografía española, el período del Magreb contemporáneo comprendido entre los comienzos de la colonización europea en 1830 hasta los más recientes acontecimientos de nuestros días relacionados con el auge del islamismo. Es una acertada obra de síntesis sobre la evolución de los países del Magreb en la época contemporánea, que a través de un indudable esfuerzo globalizador, permite una rigurosa aproximación al ámbito geográfico y humano de estos países, a sus recursos y transformaciones económicas, a su evolución histórica, social y política, y a sus problemas e inquietudes.

Entre los temas que constituyen el sugestivo contenido del libro destacan los que hacen referencia a la contextualización del Magreb en el mundo árabe; los relacionados con la religión, la cultura, la población y las minorías étnicas, como bereberes, pehls, soninkes y wolofs, entre otros; los que analizan en detalle la época colonial, sus efectos sobre la sociedad musulmana tradicional y las dificultades y la lucha de las poblaciones magrebíes para acceder a la independencia; los que versan sobre los problemas del desarrollo, la evolución política y social de los Estados independientes y las complicadas relaciones intermagrebíes y sus escollos más conflictivos, como las cuestiones de fronteras, la guerra del Sahara Occidental, los problemas del liderazgo regional, entre otros; y sobre todo, los que se ocupan del reciente y creciente protagonismo del islamismo y de la inestabilidad regional provocada por su expansión.

El libro, como indica el propio autor en la Introducción del mismo, se estructura en seis capítulos, tres apéndices y una bibliografía. El capítulo I titulado «El Magreb» está dedicado a contextualizar la región estudiada y a describir sus características físicas y humanas y su potencial económico y demográfico. El capítulo II, con el título de «Islam, historia, sociedad, lengua y cultura en el Magreb precolonial», aborda brevemente la religión y la cultura del Magreb así como la historia y las características sociales del Magreb precolonial. El capítulo III estudia «El Magreb colonial» desde la

conquista francesa de Argel en 1830 hasta las cuestiones de Marruecos, Libia y Mauritania a comienzos del siglo xx, analizando la resistencia a la penetración colonial, los rasgos que adoptó el colonialismo en cada caso y las transformaciones que experimentó la sociedad musulmana tradicional durante estos años. El capítulo IV: «La lucha por la independencia» trata sobre la génesis y desarrollo de la lucha política por la independencia en la última fase de la época colonial, antes y después de la Segunda Guerra Mundial con el inicio del camino hacia tal independencia.

«Los Estados independientes» es el tema estudiado en el capítulo V con la exposición de la historia de cada uno de los cinco países del Magreb tras la independencia, con un tratamiento individualizado y ofreciendo una visión lo más completa posible de cada país en los aspectos político, social y económico. El capítulo VI: «Entre la desestabilización y la unidad» trata de aquellas cuestiones que se presentan en las últimas décadas como más conflictivas o desestabilizadoras de la vida política de estos países o de las relaciones intermagrebíes, como son el conflicto del Sahara con una descolonización inacabada, el ascenso del islamismo, y la tendencia hacia la unidad magrebí con la proclamación de la Unión del Magreb Árabe en 1989.

La obra contiene en sus páginas finales tres Apéndices: el primero es una «Cronología de los países del Magreb desde la independencia» hasta la actualidad; el 2 una «Cronología sobre la presencia colonial española en el Magreb y sobre el conflicto y la guerra del Sahara Occidental. El reconocimiento internacional de la R.A.S.D. y el censo del Sahara Occidental en 1974»; y el 3 contiene «El Tratado de la Unión del Magreb Árabe». Por último se incluye una amplia Bibliografía que comprende tres relaciones: bibliografía general sobre Islam, mundo árabe e islamismo, bibliografía general sobre el Magreb, y bibliografía por países: Argelia, Libia, Marruecos Mauritania, Túnez y Sahara Occidental.

Como indica Abdallah LAROUÏ, profesor de la Universidad Mohamed V de Rabat y miembro de la Academia del Reino de Marruecos, en la Introducción de su libro: *Historia del Magreb, desde los orígenes hasta el despertar magrebí*, Madrid, Ed. Mapfre, 1994, 423 págs., han surgido en el pasado distintas y hostiles historiografías sobre la historia del Magreb que hacen necesario en la actualidad su superación con una nueva reinterpretación crítica de los datos en lo que se refiere tanto a la propia historiografía como a la lectura del pasado magrebí. Esta es la tarea que se propone con esta obra, que lleva como subtítulo «Un ensayo interpretativo», que aborda con particular atención y rigor las conexiones entre continuidad y continuidad, y el alcance, la génesis y la anatomía de lo que en determinado momento se convirtió en «atraso que debe ser corregido». Con ello A. Laroui ofrece una enriquecedora perspectiva que sitúa agudamente los retos de unas sociedades heridas por el colonialismo, y que luchan en nuestros días por reconciliarse consigo mismas.

El libro, tras la citada Introducción que incluye dos apartados: «El porqué de este libro» y «La idea del Magreb» se compone de cuatro partes que contienen un total de XV capítulos. La parte primera titulada «El Magreb dominado» estudia en sus capítulos del I al IV los temas de en busca de los orígenes, un colonizador tras otro, un conquistador tras otro, y la consecución de la autonomía. La segunda parte, con el título de «El Magreb imperial» analiza en los capítulos del V al IX los temas de Islam y comercio en el siglo IX, las fuerzas orientales por la unidad: aventura fatimí y zirí, las fuerzas occidentales por la unidad: la aventura almorávide y la aventura almohade y el fracaso de la idea imperial.

El «Estancamiento institucional» se trata en la tercera parte estudiando en los capítulos del X al XII la cruzada occidental, dos reacciones y dos poderes, y el prelude de la intervención extranjera. Y la parte cuarta y última: «El Magreb colonial» versa en sus capítulos del XIII al XV sobre la presión colonial y resistencia primaria, el triunfo del colonialismo y el despertar magrebí. Finalmente incluye una Conclusión: herencia y recuperación, y un Epílogo. En sus últimas páginas el libro contiene unos Apéndices: una extensa Cronología general sobre el Magreb, una amplia Bibliografía y sendos Índices onomástico y toponímico.

El libro de Jamil M. ABUN-NASR, profesor en la Universidad de Bayreuth: *A History of the Maghreb in the Islamic period*, Cambridge University Press, 1993, 455 págs., es una nueva edición totalmente revisada, renovada y actualizada del volumen sobre *A History of the Maghreb* publicado por primera vez en 1971. Desde entonces, el conocimiento sobre la historia del Magreb ha progresado con rapidez y nuevas perspectivas e interpretaciones han sido planteadas en las investigaciones realizadas por los historiadores, especialmente magrebíes. Durante este tiempo, también el mismo conocimiento del proceso de cambios históricos registrado en el Magreb experimentado por el propio autor del libro se ha transformado por sus experiencias como profesor e investigador. De todo ello ha surgido este nuevo libro en el que se ofrece una completa y renovada historia de Africa del Norte durante el período islámico iniciado con la conquista árabe y que se prolonga hasta la actualidad. Se destacan los factores que llevan a la adopción del Islam por prácticamente la totalidad de la población, la posición geográfica de la región, que la hace aparecer como el principal nexo comercial entre el Mediterráneo y el resto de Africa del Norte y el punto de confrontación entre los mundos cristiano e islámico. En Marruecos, esta confrontación lleva a la formación de una diferenciada comunidad religioso-política dirigida por las dinastías cherifianas, mientras que en el resto del Magreb conduce a la integración en el Imperio Otomano. El desarrollo político y económico de las Regencias de Argelia, Túnez y Libia, el establecimiento del poder colonial europeo, los movimientos nacionalistas y las reformas religiosas islámicas son tratados con precisión.

El libro se inicia con un Prólogo y un Glosario y se compone de ocho capítulos, estudiándose en el primero, que sirve de Introducción, el Magreb: el país y el poblamiento y el papel de las fuerzas centrífugas y centrípetas en la historia magrebí. Los capítulos del 2 al 5 analizan la época plenamente islámica del Magreb: la conquista árabe en el siglo VII y el establecimiento del Islam en el Magreb y en España hasta el siglo XI; el Magreb bajo las dinastías bereberes: almorávides, almohades, marinidas, hafsidas y zayanidas; el establecimiento del dominio otomano en el Magreb central y oriental, entre mediados del siglo XVI y del XIX; y la consolidación de la identidad nacional de Marruecos, igualmente entre comienzos del siglo XVI y del XIX.

El capítulo 6 estudia la época del colonialismo agresivo europeo entre 1830 y 1914 en Argelia, Túnez, Marruecos y Libia; y el capítulo 7 analiza la evolución «De 1919 a la independencia» en los cuatro países magrebíes citados. El capítulo 8 es un Epílogo que trata sobre «El Magreb desde la independencia». El libro incluye en sus últimas páginas una Bibliografía general y un Índice de nombres y temas.

La historia de Africa del Norte en el siglo XIX es analizada detenidamente en el libro de Magali MORSI, profesor en la Universidad de la Sorbona Nueva: *North Africa 1800-1900. A survey from the Nile Valley to the Atlantic*, Londres, Longman, 1984, 356 págs., que se estructura en cuatro partes, con un total de 16 capítulos. La parte primera trata sobre los «Antecedentes históricos del siglo XIX», con los capítulos del 1 al 4, analizando la situación en el Africa del Norte precolonial, el país y el poblamiento. La segunda parte: «Los comienzos de la acción colonial, 1800-48», estudia en los capítulos del 5 al 8, desde la conquista napoleónica de Egipto a la acción francesa en Argelia, luego continuada en Túnez, que junto con Egipto son objeto de la agresión militar y diplomática del colonialismo europeo.

«La expansión imperial, 1848-82» es el tema de la parte tercera, analizando en los capítulos del 9 al 12, desde los cambios económicos registrados en la Europa industrial que impulsan la empresa imperial, hasta la modernización emprendida en los países de Africa del Norte, que conocen hacia 1880 la consolidación del dominio colonial europeo. La parte cuarta, con el título de «Las resistencias en torno a 1880» estudia el surgimiento de un movimiento unitario en este mundo islámico sobre la base de una nueva conciencia colectiva cultural y política que aspira a extenderse por todo el norte de Africa actuando contra el colonialismo europeo y en favor de una lejana independencia. El libro finaliza con una Conclusión sobre «El final del siglo» e incluye una Bibliografía seleccionada y un Índice de nombres y temas.

## B) Relaciones entre España y el Magreb

Sobre las relaciones entre España y el Magreb en la época precolonial se ha publicado el libro del que son autores Juan Bta. VILAR, de la Uni-

versidad de Murcia, y Ramón LOURIDO, de la Universidad Mohamed V de Rabat: *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*, Madrid, Edit. Mapfre, 1994, 405 págs., en el que se estudian, como se indica en su Introducción, las relaciones, en un área específica y en un tiempo determinado, entre los tres Estados magrebíes: Marruecos, Argelia y Túnez, que viven un esfuerzo de modernización, y España, aunque desbordando en su contenido el aspecto clásico de las relaciones internacionales, y abarcando una multiplicidad de cuestiones como son la convivencia de la guerra y la paz, del cristianismo, judaísmo e islam, de árabes y bereberes, de hombres libres y esclavos, los cautivos, renegados, comerciantes y frailes, la piratería, el corso y el comercio.

El libro, tras la citada Introducción, se estructura en dos partes, con tres capítulos cada una. La primera parte está dedicada a «Las Regencias turcas de Túnez y Argel» cuyo autor es el profesor Juan B. Vilar, estudiando en sus tres capítulos los antecedentes históricos de la situación en el siglo XVI, las relaciones entre España y Túnez después de Lepanto: del retroceso de la conflictividad a la normalización de relaciones, hasta el tratado de paz y comercio de 1791, y las tensas relaciones con la Regencia turca de Argel: permanencia del enclave español de Orán-Mazalquivir y su liquidación final en 1791, hasta el tratado de paz y comercio de 1786.

La segunda parte trata sobre «El Imperio Alawi de Marruecos», obra del profesor Ramón Lourido Díaz, analizando en sus tres capítulos la dinastía Alawi y el intento de modernización de Marruecos entre fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, los reinados de Carlos III y Muhammad III, artífices de la aproximación hispano-marroquí: del enfrentamiento al pragmatismo y la amistad con el tratado de 1767, y la normalización de las relaciones entre España y Marruecos: fecunda proyección diplomática y comercial, con el convenio de Aranjuez de 1780. La obra incluye en sus últimas páginas cuatro Apéndices sobre fuentes documentales y bibliográficas, e índices cartográfico, onomástico y toponímico.

La colonización del Magreb por Francia, y en menor medida por España, bajo las presiones e intervención de Inglaterra y Alemania, en un juego político-diplomático y militar que representa un auténtico episodio de reparto colonial de África del Norte, constituye un largo e importante proceso histórico que se extiende de 1830 a 1912, y cuya transcendencia se manifiesta no sólo en este hecho en sí mismo, sino también por la proyección que alcanzó para fases posteriores, con el mantenimiento del régimen colonial hasta 1956-62, pudiendo decirse que su influencia, tras la independencia, llega hasta nuestros días.

A lo largo del siglo XIX Francia colonizó Argelia y Túnez, mientras Gran Bretaña se ocupaba de Egipto, y en 1904 se firmó entre estas potencias un tratado que establecía el reparto de ambas zonas de influencia: el valle del Nilo para Gran Bretaña y el Magreb para Francia, completado en 1912 con el firmado entre Francia y España que establecía el Protectorado sobre un

Marruecos dividido, mientras se dejaba Libia para Italia. Se completaba así el reparto colonial del Norte de África y España aparecía como potencia colonial de carácter medio en el norte de Marruecos, aunque quedaran lesionados sus derechos históricos sobre el golfo de Guinea y África Occidental. Esta situación se mantuvo en el Magreb hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando en 1956 obtuvieron su independencia Marruecos y Túnez, y en 1962 Argelia, países en los que se ha mantenido la influencia francesa.

En este marco general de la colonización y el reparto del Magreb, España ejerció como discreta potencia colonial sobre el norte de Marruecos —y la zona sur de Tarfaya— con el régimen de Protectorado entre 1912 y 1956. Es este interesante proceso el que estudia Ramón SALAS LARRA-ZABAL en su libro: *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Ed. Mapfre 1992, 375 págs., que se compone de V capítulos. La obra se inicia con una Introducción titulada «El imperativo geográfico» en la que se analiza la geografía y la población de Marruecos, a la que sigue el capítulo I en el que se contiene una visión general de «Las relaciones hispano-marroquíes hasta el siglo XX». El capítulo II estudia el establecimiento del Protectorado, los años que J. M<sup>a</sup>. Jover define como la «fase diplomática», desde comienzos del siglo actual hasta la firma del definitivo tratado hispano-francés de noviembre de 1912 que establecía la división y el Protectorado sobre Marruecos. La «fase militar» con la ocupación del territorio, en la que destaca la guerra del Rif con la acción de Abd el-Krim, y la «fase de colonización» con la pacificación del país y el sometimiento a la administración española son tratadas en el capítulo III, así como la ocupación del Sahara e Ifni, y los efectos de la guerra civil española sobre Marruecos.

La evolución de la situación desde la Segunda Guerra Mundial, con las reformas establecidas, la creciente actividad nacionalista, y en definitiva, la marcha del país «hacia la independencia» se estudia en el capítulo IV, así como las repercusiones en la zona española del Protectorado de la acción desplegada por Francia en la suya, con el destronamiento y el exilio del sultán legítimo Mohamed V y su posterior regreso y acuerdo que llevan a la independencia y unidad de Marruecos en 1956, concedidas primero por Francia y después por España. El capítulo V y último analiza la retrocesión de la zona sur del Protectorado —Tarfaya—, así como de Ifni, la muerte de Mohamed V, sucedido por su hijo Hassan II, y el planteamiento de la cuestión del Sahara Occidental que se prolonga hasta nuestros días. El libro finaliza con un Epílogo: «Balance de una gestión», que el autor considera positiva por la contribución española a la creación de un Estado moderno como el reino de Marruecos, en el Magreb occidental, y con tres Apéndices sobre: Bibliografía, Índice onomástico e Índice toponímico.

La «cuestión marroquí» en una de las fases citadas del Protectorado español en Marruecos: la «fase militar» es el marco histórico en que se sitúa

el tema de investigación planteado en el libro de Susana SUEIRO SEOANE, profesora de la U.N.E.D., en Madrid: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroquí», 1923-1930*, Madrid U.N.E.D. 1992, 432 págs. Se trata, como indica la autora en la Introducción del libro, de un estudio sobre Relaciones Internacionales con una doble vertiente: bilateral, por el interés que revisten las relaciones entre dos países, España y Francia, que comparten fronteras y administración colonial en Marruecos, y multilateral, porque atiende también a la política de los otros dos países presentes en el escenario del Mediterráneo occidental en estos años: Gran Bretaña e Italia. El trabajo se refiere a los esfuerzos de España, sobre todo durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, para poner fin al grave problema nacional que constituye la guerra hispano-rifeña, y ofrece una visión global del sistema de fuerzas imperante en la Europa mediterránea durante los años veinte, y su proyección sobre Marruecos.

El libro, tras la citada Introducción y un Prólogo del profesor Javier Tusell, se estructura en cinco capítulos. El primero, titulado «Francia, la potencia rival», estudia la larga y tormentosa relación entre España y Francia en Marruecos, la ayuda exterior que recibe la rebelión rifeña con el contrabando bélico y la cuestión de si Francia envía armas a Abd el-Krim, y las causas del estallido francófobo en la opinión pública española. El capítulo 2 trata sobre «Gran Bretaña e Italia. Las amistades posibles» con la política mediterránea de estos países. El capítulo 3: «El repliegue de la Dictadura en Marruecos y sus repercusiones internacionales» analiza la indefinición de los planes marroquíes de Primo de Rivera, el fantasma del expansionismo francés, y la reacción de las potencias mediterráneas. «Mitos y realidades de la colaboración hispano-francesa en Marruecos» es el tema estudiado en el capítulo 4, con la decisión española de ir a Alhucemas, el ataque rifeño al Protectorado francés y sus consecuencias, la negociación de España a dos bandas, la Conferencia hispano-francesa de Madrid, el desembarco, pendiente de la decisión francesa, y la rendición de Abd el Krim. El capítulo 5 y último versa sobre «La lucha por la influencia en el Mediterráneo». El libro finaliza con una relación de fuentes consultadas en archivos españoles, franceses, británicos e italianos, y de bibliografía, así como con un Índice onomástico.

Abdelmajid BENJELLOUN, doctor en Historia por la Universidad de Rabat, es autor del libro: *Le patriotisme marocain face au Protectorat espagnol*, Rabat, 1993, 299 págs., en el que reúne un conjunto de trabajos y artículos sobre el movimiento nacionalista marroquí en la antigua zona norte de Marruecos (1930-1956) y su actitud ante el Protectorado español ofreciendo una visión de conjunto sobre estos temas. El libro se estructura en catorce apartados que recogen otros tantos textos de diverso carácter, siendo el primero un a modo de Introducción. Le siguen artículos sobre «La imagen del español y el nacionalismo en la antigua zona norte de Marruecos» (texto inédito), «Los archivos orales y el movimiento nacionalista de Ma-

rruecos» (artículo), «El poder colonial español y el movimiento nacionalista marroquí en la ex-zona de influencia española en Marruecos, 1930-1959» (comunicación), «Algunas generalidades sobre la participación de mercenarios marroquíes en la guerra civil española, 1936-39» (comunicación), «Respuestas a las tesis del Profesor Benazzouz sobre la actitud de los patriotas de la zona Norte ante el reclutamiento de sus compatriotas por los franquistas durante la guerra civil española, 1936-39» (artículo), «Problemática de los contactos entre Abdel-Khalek Torrès y algunos republicanos españoles durante la guerra civil española» (comunicación), «Los nacionalistas marroquíes de la zona Norte, España y Oriente Medio árabe, 1947-52» (comunicación), «El movimiento nacionalista marroquí de la antigua zona Norte y los Jbala. Historia y sociedad» (artículo), «El movimiento nacionalista en la antigua zona Norte y la resistencia armada» (artículo), «Hadj Ahmed Balajref y el movimiento nacionalista marroquí en la ex-zona española de Marruecos» (texto inédito), «Mohammed Daoud y su acción en los dominios político, educacional y cultural» (comunicación), «Abdellah Guennoun, el patriota» (artículo) y «Nota de lectura sobre *España y el Rif. Penetración colonial y resistencias locales, 1909-1926*», por M<sup>a</sup>. Rosa de Madariaga».

Centrándose en la biografía de Abd-el-Khaleq Torrès, importante figura política del Marruecos contemporáneo, dirigente nacionalista, embajador, después ministro del sultán Mohamed V y del rey Hassan II, y destacada personalidad en la vida pública del Norte de Marruecos entre 1940 y 1970, Jean WOLF, periodista belga especializado en el estudio del mundo árabe, escribe en realidad en su libro: *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torrès, 1910-1970*, París-Casablanca, Coed. Ballard-Eddif, 1994, 366 págs., sobre la historia de la zona de Marruecos que fue Protectorado español de 1912 a 1956 como marco histórico en el que desplegó su actividad el personaje estudiado.

Como señala Michel Jobert en el Prefacio del libro, el autor analiza la vida política y cultural en el norte de Marruecos bajo la administración española como contexto histórico en el que se desenvuelve la vida y acción de Torrès. Al escribir sobre «la epopeya de Abd-el-Khaleq Torrès» ofrece un panorama completo del momento histórico del Protectorado español en este país norteafricano. Y al tratar sobre los antecedentes históricos reconstruye el destino de la familia Torrès desde la conquista musulmana de Al-Andalus hasta la colonización europea de Marruecos, en los comienzos del siglo XX, continuando después hasta la independencia del reino magrebí y el reinado de Hassan II. Desde la Andalucía árabe hasta la época actual el libro traza un proceso histórico, político y familiar de primera mano, sobre las dos riberas del Mediterráneo en torno al estrecho de Gibraltar, cuyo centro se sitúa en la figura de Torrès.

Tras el Prefacio citado y un Prólogo del autor, el libro se compone de XVIII capítulos, acompañado cada uno de un conjunto de notas y referencias bibliográficas relacionadas al final de los mismos, que se pueden estruc-

turar en tres partes. Los capítulos del I al VI comprenden una primera parte que trata sobre los orígenes de la familia Torrès y los antecedentes históricos de Marruecos desde el siglo VIII hasta la época de Abd el-Krim en los primeros años del Protectorado español en el norte de Marruecos. La parte segunda que es la más extensa y el núcleo central del libro está constituida por los capítulos del VII al XVI, en los que se describe la actividad de Torrès en los largos años del Protectorado español desde la acción de Abd el-Krim, sus primeros pasos políticos, su actitud durante los años de la guerra civil española, ante y con el nacionalismo marroquí en torno a la Segunda Guerra Mundial, su acción política en el norte de Marruecos y en el plano nacional, y su actitud durante el destronamiento, exilio y regreso del sultán legítimo Mohamed V por los franceses al final del periodo colonial.

Los capítulos XVII y XVIII forman la tercera parte y última del libro ya en la época de la independencia y unidad de Marruecos, primero bajo el reinado de Mohamed V, con Torrès como diplomático y hombre de Estado, y después durante los primeros años de Hassan II hasta la muerte de Torrès en 1970. En sus páginas finales el libro incluye una extensa bibliografía general relacionada por temas.

La larga relación cultural entre España y sus vecinos del norte de África, los países magrebíes, está impregnada de rasgos característicos y peculiares. Cualquier intento de profundización en este rico y complejo cruce de miradas requiere abordar las múltiples facetas que, a lo largo de los siglos, han ido configurando la presencia cultural de España en el Magreb, según señala el profesor Víctor MORALES LEZCANO, de la U.N.E.D. de Madrid, en la Introducción del libro colectivo por él coordinado: *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Ed. Mapfre, 1993, 203 págs., en el que un grupo de arabistas presentan un amplio panorama de la presencia cultural española en el norte de África entre 1492 y 1956.

El libro, tras la citada Introducción, se compone de dos partes. La primera, titulada «El peso histórico», ofrece tanto la percepción ibérica del antagonismo de civilización mediterránea, como la presencia física, real, de súbditos y emigrantes de los pueblos peninsulares en tierras de Berbería y las secuelas que se derivaron de ello, con los trabajos de M.A. de Bunes Ibarra sobre «La percepción del Magreb en España: siglos XV-XVII», R. Lourido Díaz: «La Iglesia española en el Magreb y sus aportaciones culturales», V. Morales Lezcano: «España y el Noroeste de África. El norteafricanismo español, factor cultural», Juan Bta. Vilar: «La cultura española en Argelia (1830-1962)», y de Jaume Bover: «Las bibliotecas españolas en Marruecos».

La segunda parte trata sobre «La realidad del presente» centrándose en las cuestiones culturales planteadas desde las independencias de los países del Magreb, con las aportaciones de B. López García sobre «Emigración, política y cultura española en Marruecos de 1956 a 1992», C. Fernández Suzor: «Los centros culturales y el Instituto Cervantes en Marruecos», Miguel Angel Moratinos: «Presencia cultural de España en el Magreb»,

R. Villanueva Echeverría: «Presencia cultural de España en Túnez. El hispanismo», Domingo del Pino: «La prensa española y el Magreb, 1975-1992, una visión apasionada», y de Malika Embarek López: «Yo recuerdo... (Entrevista a Emilio Sanz de Soto)». La obra incluye, en sus últimas páginas, cuatro Apéndices obra de Jesús Martínez Milán sobre una Cronología general de 1487 a 1991, una Bibliografía relacionada por épocas, y unos Índices onomástico y toponímico.

La Fundación El Monte de Sevilla ha organizado los días 23, 24 y 25 de noviembre de 1993 unas Jornadas sobre España y el Magreb, bajo la dirección del profesor Dr. Roberto Mesa Garrido, de las que se han publicado ahora las Actas en un sugestivo volumen con el título de *España y el Magreb*, Sevilla, Fund. El Monte, 1994, 133 págs., que contiene las ocho comunicaciones presentadas en las mismas, y que son las de Roberto Mesa Garrido titulada «Desconocidos y vecinos», Abderrazak Attia sobre «La cultura, factor de acercamiento entre los países mediterráneos», Ignasi Ramonet: «Argelia, identificación de un conflicto», Pedro Martínez Montávez: «Cultura y problemas sociales en el Magreb», Nadji Safir: «Los nuevos retos mediterráneos: ¿prosperidad común o declive común?», Alvaro Iranzo: «La política exterior española en el Magreb», Fernando Pérez Royo: «Relaciones con el Magreb», y Fernando Morán: «Relaciones diplomáticas España-Magreb». El libro ofrece en su conjunto un actualizado estado de las cuestiones tratadas sobre un tema de tanto interés y actualidad como es la problemática de las relaciones entre España y los países del Magreb en nuestros días.

Vicente GARRIDO REBOLLEDO, investigador asociado a la Universidad Complutense de Madrid y profesor del C.E.U. así como investigador del C.I.P. sobre cuestiones de no proliferación, es autor del Informe: *España y el Magreb. Percepciones de seguridad al caso de la no proliferación nuclear*, Madrid, C. de I. para la Paz, «Documento de trabajo» n.º 11, 1994, 24 págs., cuyo objetivo principal es dar a conocer lo que piensan los medios más representativos de la opinión pública española acerca de la seguridad en el Magreb, y dentro de ésta, especialmente acerca de la aplicación de medidas de diplomacia preventiva de no proliferación nuclear, según se indica en la Introducción del mismo. El Informe se basa en percepciones que se agrupan en dos campos: percepciones españolas, principal pero no exclusivamente de seguridad y de proliferación nuclear hacia el Magreb; y de percepciones del Magreb hacia los países de la U.E. y España, sobre todo relacionadas con el futuro del proyecto político en la región. Así ha resultado este estudio, de once meses de investigación, sobre cuestiones de no proliferación, acerca de las percepciones españolas sobre los aspectos de la seguridad y de la no proliferación nuclear en el Magreb.

Tras la citada Introducción, el Informe se estructura en varios apartados que contienen los diversos aspectos de este tema. Los dos primeros tratan sucesivamente sobre «El Mediterráneo Occidental: percepciones de se-

guridad», destacando los dedicados al Gran Magreb, el Sahara Occidental y Ceuta y Melilla, y «Percepciones de (no) proliferación nuclear». Seguidamente se plantea «La proliferación nuclear en el Mediterráneo Occidental», con los casos libio y argelino. En tercer lugar trata sobre «Las percepciones del Magreb político» en las que se señalan la extensión del fundamentalismo, la emigración hacia Europa, el futuro de la U.M.A., la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, el diálogo político norte-sur, la cuestión pesquera y los problemas económicos. Finalmente se dedica un apartado sobre «La percepción del otro».

Por último, se incluyen unas «Recomendaciones» al considerar al C.I.P. que en vista de los resultados obtenidos en este estudio y del análisis de la zona realizado, es necesaria la adopción de una serie de recomendaciones en el marco de la seguridad en el Mediterráneo Occidental, y sobre todo, en el de la no proliferación nuclear, indicando un conjunto de medidas en el ámbito de la seguridad y sobre la no proliferación.

El Informe contiene en sus páginas finales un anexo con el Cuestionario-guía utilizado en las entrevistas realizadas en España, y una extensa relación de notas y referencias bibliográficas. Se trata, en definitiva, de un Informe de gran interés y actualidad, que forma parte del programa de trabajo sobre el Mediterráneo que el C.I.P. viene realizando desde hace años a través de sus investigaciones y estudios de divulgación propias y otras realizadas en colaboración con otros centros y organismos.

### C) Pueblos, naciones y culturas

Rachid RAHA AHMED, investigador en Antropología Bereber y en los Estudios Amazighs de la Universidad de Granada, señala en la Presentación del libro colectivo: *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*, Granada, 1994, 155 págs., que el objetivo de esta edición es paliar la visión parcial que se suele tener sobre esta milenaria civilización, existente y dispersada por el norte de África en forma de numerosas comunidades minoritarias que han podido resistir y sobrevivir a todos los avatares de la historia. Los imazighen del Magreb han estado divididos a lo largo de los siglos tanto por fronteras tribales y geográficas como por las invasiones y ocupaciones extranjeras, desde los fenicios y romanos, pasando por árabes y turcos, hasta los colonialistas europeos. En este agitado proceso histórico se encuentra la causa y el origen de las evoluciones divergentes que han conocido las comunidades norteafricanas, bajo condiciones espacio-temporales muy diferentes, que se han traducido en una gran diversidad, lingüística y social, de dichas comunidades.

Tras la citada Presentación, el volumen contiene una recopilación de escogidos artículos —que en su mayoría han sido publicados anteriormente en diferentes Revistas— con el objetivo de ofrecer una idea más o me-

nos amplia y completa, pero al mismo tiempo muy resumida, sobre los principales rasgos que definen a estos pueblos ansiosos de preservar su memoria así como dar a conocer las problemáticas socio-política y lingüística que atraviesan en esta época contemporánea, lo que constituye en realidad, una introducción a los imazighen, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Se recogen en total nueve artículos que son los de Gabriel Camps sobre «Mito o permanencia bereber», E. Gozalbes Cravioto: «Los orígenes del pueblo bereber», Fernando Valderrama: «Los bereberes, geografía e historia», G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto: «Los bereberes en el inicio de la España musulmana (711-754)», J. Bosch Vilá: «Los bereberes en Al-Andalus», R. Raha Ahmed: «Algunos aspectos de la arabización de los imazighen», Salem Chaker: «El bereber en el Magreb, una marginación dos veces milenaria», D. Montgomery Hart: «La organización socio-política de los bereberes marroquíes», y C. Lacoste-Dujardin: «La democracia kabília. ¿Los kabiblos son una oportunidad para la democracia en Argelia?».

En sus páginas finales el libro incluye dos Anexos que tratan respectivamente sobre «Carta relativa a la lengua y cultura tamazighs en Marruecos» y «Los derechos lingüísticos y culturales de los imazighen de Marruecos». En definitiva, la historia nos arroja más luz sobre lo que son los imazighen, aunque la mayoría de ellos hayan perdido su lengua autóctona. En este sentido, la recopilación de los citados artículos se centra, fundamentalmente, en un enfoque más histórico que lingüístico, completado con otros enfoques antropológico y socio-político.

Berbería, nombre genérico que engloba tradicionalmente a los actuales países del Magreb, de Marruecos a Libia, es un lugar de paso, frontera o periferia, espacio apto para el mestizaje, que ha conocido desde la Antigüedad. La Berbería central argelina, uno de los lugares de paso obligado entre Oriente y Occidente, está también comprendida entre otros dos límites extremos: al sur el desierto, al norte el mar. A lo largo de su historia, la población autóctona se fue mezclando con pueblos muy diversos, desde los fenicio-cartagineses y los romanos hasta algunas tribus germánicas. La llegada de los árabes y la implantación del Islam en el siglo VII enriqueció aún más el mestizaje cultural y racial terminando de fijar de alguna manera su perfil más reconocido hasta hoy. En la Edad Media, Berbería se convierte en puente de unión entre dos focos culturales de gran vitalidad. El proceso de formación de la sociedad argelina culmina, sin embargo, en el siglo XVI con la llegada de miles de moriscos españoles. Todos estos aspectos son destacados por Emilio SOLA, profesor de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid), en la Presentación de su libro: *Argelia, entre el desierto y el mar*, Madrid, Ed. Mapfre, 1993, 362 págs. Tras la citada Presentación la obra se compone de cinco capítulos que tratan sucesivamente sobre el gran Sahara, la Cabília argelina; Argelia romana, Cirta. El Oriente argelino, y Argel: del clasicismo berberisco del siglo XVI a la Argelia independiente. El trabajo incluye en sus últimas páginas tres Apén-

dicen: una nota sobre bibliografía, cine y manera de escribir algunas palabras, y sendos Índices onomástico y toponímico.

Explicar una religión como el Islam y desvelar una realidad histórico-geográfica como el Magreb son los objetivos que M.<sup>a</sup> Teresa DE BORBON PARMA, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, se traza en su libro: *Magreb: nuestro poniente próximo*, Madrid, Ed. Libertarias, 1994, 262 págs., según indica en el Prefacio de la obra, para continuar señalando en la Introducción que existen tres características propias de los Estados magrebíes: la enorme impronta del factor religioso, el carácter fuerte del Estado y la pulsión unitaria que requieren a su vez una consideración histórica que las «contextualice», temporal y culturalmente, y permita matizarlas y contrastarlas con las realidades occidentales, ya que rige entre el Occidente y el Islam una interacción que los determina mutuamente.

Seguidamente el libro se compone de seis capítulos que la autora estructura en tres partes. La primera está dedicada a una breve historia del Islam, así como a una aclaración de los rasgos más importantes y específicos de su cultura política propia, todo ello estudiado en el capítulo I: «El Islam en su perspectiva histórica» con apartados sobre la historia como experiencia y esquema comparativo entre Occidente y el Islam. En la parte segunda analiza una posible comparación entre las dinámicas occidentales y las que han regido precisamente en los países del Islam, y que conducen al surgimiento del Estado moderno, con los capítulos II: «El tránsito a la modernidad en el Masreck: Palestina» y III: «El tránsito a la modernidad en el Magreb». Y en la tercera parte se hace un estudio más detallado de las características del estado moderno en países del Masreck y del Magreb que sirvan de ejemplo, con su estructura básica, económica y política, y su vivencia cotidiana, en los capítulos IV: «El Magreb vivido»: introducción al Túnez vivido, V: «Conversaciones en Libia», y VI: «Argel, un drama anunciado». El libro finaliza con una Conclusión en la que, entre otros aspectos, la autora destaca que «los Estados antiguos, como los del Magreb, cuya historia se ha intentado indagar aquí como ejemplo de la relación entre Islam y Arabidad, religión y política en la contemporaneidad, conocen una nueva cristalización. Difícil cristalización...», y afirma que «los pueblos del Islam han conservado sus raíces y el mismo pulso dialéctico que viven prueba su vitalidad». Por último se incluye una breve bibliografía de libros de referencia.

El libro colectivo dirigido por M.<sup>a</sup> Angels ROQUE: *Las culturas del Magreb*, Madrid, A.E.de C.I., 1994, 193 págs., constituye una atinada aproximación a la realidad de las diferentes sociedades que forman el Magreb y, al mismo tiempo, una reflexión que integra los elementos de la tradición y las perspectivas futuras de esta área regional. De esta manera, y siempre desde un punto de vista interdisciplinario, se articulan los temas que forman parte del debate político y cultural de nuestros días, pretendiendo captar la complejidad magrebí desde la diversidad, y percibiendo así la riqueza y la variedad de estos pueblos.

El volumen se edita bajo la dirección de la profesora M.<sup>a</sup> Angels Roque, quien en el primer trabajo del mismo titulado «Las culturas, elementos vitales de las civilizaciones» señala que las culturas del Magreb se miden a través de los milenios de las civilizaciones mediterráneas, y al que siguen las aportaciones de destacados especialistas en la materia como son las de Hichem Djait sobre «Las culturas magrebíes a través de la historia», Mohammed Arkoun: «Lenguas, sociedad y religión en el Magreb independiente», Mikel de Epalza: «Las influencias de la cultura de Al-Andalus en el Magreb», Gabriel Camps: «Los bereberes ¿mito o realidad?», Philippe Fargues: «La demografía de la familia en el Magreb: una clave para comprender la política», Fátima Mernissi: «Mujeres del Magreb: interlocutoras insoslayables del equilibrio mediterráneo», Tahar Ben Jelloun: «El imaginario en las sociedades magrebíes», Abdelkrim Sekkar: «La memoria sociológica y el acto cultural en el Magreb», y Mohand Khellil: «La diáspora magrebí». El libro incluye en sus páginas finales un Glosario y criterios de transcripción de palabras árabes, así como una relación de los colaboradores en la obra.

#### D) Política y actualidad

El proceso que lleva a la consecución de las independencias de los países del Magreb se inicia con la formación y desarrollo de los movimientos nacionalistas magrebíes que contribuyen, de manera decisiva, a la afirmación de la conciencia nacional contemporánea y a la acción de resistencia y lucha contra el poder colonial en favor de la propia identidad y soberanía política. El estudio de los movimientos nacionalistas en los países del Magreb: Túnez, Marruecos y Argelia, es esencial para la comprensión de las situaciones políticas contemporáneas en esta región, según escribe Hassan SAYED SULIMAN, profesor en las Universidades de Khartum y Al-Ain (E.A.U.), en la Introducción de su obra: *The Nationalist Movements in the Maghrib. A comparative approach*, Uppsala, S.I. of A.S., «Research Report» n° 78, 1987, 87 págs., que tras la citada Introducción se compone de tres capítulos.

El capítulo I trata sobre «El desarrollo de los movimientos nacionalistas hasta 1945» estudiando sus orígenes desde comienzos del siglo XX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en los tres países magrebíes: en Túnez con los casos del movimiento de los Jóvenes Tunecinos, el papel de H. Bourguiba y el partido Neo-Destur, y la «primera experiencia franco-tunecina» y la crisis de 1938; en Argelia con el movimiento de los Jóvenes Argelinos, el Congreso islámico de 1936, y el Manifiesto del Pueblo Argelino de 1943; y en Marruecos con la formación de los partidos políticos y su supresión en 1937, y el papel del sultán durante la Segunda Guerra Mundial con los incidentes de 1944. El capítulo II versa sobre «La evolución de los movimientos nacionalistas hasta la independencia» en la fase decisiva comprendida entre 1945 y 1956/62, también en los tres países: en Marruecos con el lide-

razgo del partido Istiqlal y el sultán, la crisis franco-marroquí de 1950-51, los sucesos de 1953 y la deposición del sultán, y el retorno de éste en 1955 y los acuerdos para la independencia del reino marroquí en 1956; en Túnez, con las reformas de 1951 y el papel de H. Burguiba, así como la evolución de la autonomía interna a la independencia en 1956; y en Argelia, con la represión de 1945, el Estatuto de Argelia en 1947, la revolución argelina de noviembre de 1954, la acción del F.L.N. y la política del general De Gaulle, que llevan las negociaciones para la independencia en 1962.

El capítulo III y último analiza «Los movimientos nacionalistas en una perspectiva comparada» señalando sus características generales, fases, objetivos, tácticas y dirigentes. Al final de cada capítulo se incluyen sendas conclusiones y notas y referencias bibliográficas.

Entre los países del Magreb, Marruecos es un Estado musulmán con una larga tradición de Reino independiente, lo que constituye más una excepción que una regla en su ámbito. Su compleja historia hace que el nacionalismo —respuesta de la sociedad marroquí frente al peligro exterior— adquiera un significado propio. Desde el punto de vista social, sólo podía surgir en el marco del Majzén (en el sentido de élite general del país); desde el punto de vista político, en el seno de la clase clerical, y desde el ideológico, tras el velo del salafismo. Para Abdallah LAROUI, profesor de la Universidad Mohamed V de Rabat, y autor del libro: *Marruecos: Islam y nacionalismo. Ensayos*, Madrid, Ed. Mapfre, 1994, 232 págs., el nacionalismo tal como aparece en Marruecos y teniendo en cuenta los tres factores señalados, es el símbolo y la ideología de una continuidad socio-histórica. Este planteamiento rompe con el viejo hábito de fijar en 1912 el final del antiguo Marruecos y en 1930 el nacimiento de un Marruecos nuevo.

La obra es una recopilación de ensayos escritos por el autor en diversos momentos, pero que constituyen un *corpus* salido de la historia de Marruecos, y se inicia con una Presentación escrita por el embajador Alfonso de la Serna, así como un Prólogo y una Introducción por el propio autor, quien comienza por definir que se denomina, convencionalmente, África del Norte a la región que comprende los actuales Estados de Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania, y que corresponde a lo que los escritores árabes denominan *Magrib* (Occidente). La unidad de la región proviene de la continuidad de su poblamiento, ya que desde los comienzos de la historia la habitaron bereberes a los cuales se agregaron posteriormente europeos, semitas y negros. En contacto con todas las grandes civilizaciones de la antigüedad, África del Norte fue anexionada a los dominios del Islam a finales del siglo VII. Aunque no fue íntegramente arabizada, sí fue, en cambio, totalmente islamizada, y la gran mayoría de la población sólo conoce, a partir del siglo XII, el rito malikí. El Islam, tanto en África del Norte como en otros lugares, se puede considerar bien una religión, bien una cultura.

El libro se estructura en cinco capítulos. El primero trata sobre «El Islam en África del Norte» en el que se traza una perspectiva histórica

general de Marruecos desde la época preislámica y pasando por los períodos árabe, bereber y posteriores con la dinastía alauita hasta los comienzos del siglo XIX. El capítulo II estudia la situación de «Marruecos a principios del siglo XIX» y a lo largo de este siglo con los comienzos de la penetración europea y hasta la Conferencia de Algeciras en 1906. El capítulo III analiza «La resistencia a la penetración colonial» con los Estados del Magreb y los europeos, y las etapas de la resistencia en los comienzos del siglo XX, con el significado de Abd el-Krim en el nacionalismo marroquí. «Aproximación al estudio del nacionalismo» es el tema estudiado en el capítulo IV en sus dos apartados sobre los fundamentos del nacionalismo marroquí y la Marcha Verde y la conciencia histórica. Y el capítulo V y último versa sobre «La colonización en perspectiva» con el tratamiento de Europa como mito. El libro incluye, en sus últimas páginas, una Bibliografía comentada agrupada por temas, y sendos Índices onomástico y toponímico.

El libro colectivo dirigido por I. WILLIAM ZARTMAN, profesor en la John Hopkins University School, y William MARK HABEED, investigador en el Middle East Institute en Washington: *Polity and Society in Contemporary North Africa*, Boulder, Westview Press, 1993, 285 págs., analiza las transformaciones registradas en África del Norte desde las independencias y examina las tendencias actuales que determinan la evolución de la región hacia el futuro. A lo largo de estos últimos años las naciones del Magreb han experimentado profundos cambios sociales, económicos y políticos. En efecto, la región ha conocido una de las más altas tasas de crecimiento de población en el mundo, acompañado de un dramático incremento de la emigración hacia las áreas urbanas, dando como resultado un alto nivel de desempleo y la insatisfacción entre los sectores jóvenes de la sociedad. Los cambios económicos han llevado a producir evidentes tensiones en los esfuerzos de desarrollo.

Y los cambios políticos también han llegado a los países del Magreb. En Túnez, la larga presidencia de H. Burguiba llegó a su fin repentinamente con el «golpe constitucional» de 1987, y el país ha de hacer frente desde entonces a las reformas en favor de la creación de una democracia multipartidista. En Argelia, el régimen de partido único socialista se ha visto forzado a modificar su política económica y a orientarse hacia una mayor participación política; el resultado ha sido la aproximación al poder del movimiento fundamentalista islámico que ha dejado a Argelia en un estado de profunda crisis política. Mientras, en Libia M. el-Gadhafi ha acallado a la oposición política como resultado de una fallida política exterior y el impacto del descenso de los precios del petróleo. Y en Marruecos se vive una tensión continua entre una monarquía de talante autoritario y la oposición política partidaria de un sistema democrático y constitucional, unido a los problemas sociales y religiosos y al permanente conflicto del Sahara Occidental.

La obra se inicia con una breve Introducción por los coordinadores, y se compone de tres partes que contienen un total de doce capítulos. La parte primera está dedicada a «Historia y Política» y trata en sus tres capítulos sobre «The Historical Context» por Michel Le Gall, «The Second Stage of State Building» por Elbaki Hermassi y Dirk Vandewalle, y «Political Parties» por Clement Henry Moore. La parte segunda trata sobre «Sociedad y Economía» conteniendo en los capítulos del 4 al 8 los trabajos de Mark Tessler sobre «Alienation of Urban Youth», Mohammed Tozy: «Islam and the State», Hamid Ait Amara: «Demographic Pressures and Agrarian Dynamics», Rhys Payne: «Economic Crisis and Policy Reform in the 1980s», y de Nicholas S. Elopkins: «Local Societies».

La parte tercera y última versa sobre «Relaciones Exteriores» y recoge en los capítulos del 9 al 12 las aportaciones de Mary-Jane Deeb: «The Arab Maghribi Union and the Prospects for North African Unity», William Mark Habeeb: «The Maghribi States and the European Community», John Damis: «The United States and North Africa», y de I. William Zartman: «The Maghrib into the Future». El libro contiene en sus últimas páginas dos Apéndices: una relación de partidos políticos en África del Norte por países, y tablas económicas y demográficas; una extensa Bibliografía, una relación de los colaboradores en la obra y un Índice de nombres y temas.

Como se indica en el libro de Juan GOYTISOLO: *Argelia en el vendaval*, Madrid, El País-Aguilar, 1994, 134 págs., el autor describe en esta obra la crisis política, moral y social que sacude este país del norte de África desde hace unos años y que amenaza propagarse al resto del mundo árabe, en pleno auge del islamismo. Sus atinadas anotaciones de viaje en un Argel víctima del terror y la violencia, se complementan con reflexiones generales en torno al islamismo y con la inclusión de sus observaciones sobre los últimos acontecimientos que se han producido en ese país del Magreb. La descolonización y la independencia, el poder omnímodo del partido único F.L.N., el reciente triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación y el subiguiente golpe de estado de los militares que interrumpió el proceso democrático han dado paso, en los últimos meses, a un enfrentamiento civil sangriento y despiadado, cuya espiral de violencia no parece tener fin.

El contenido del volumen se expone en siete capítulos que tratan sucesivamente sobre «El despertar amargo», «Islam y política», «Las razones del F.I.S.», «Del martirio de Budiaf a la segunda batalla de Argel», «El terror», «Parábolas y parabólicas» y «Las cuatro esquinas», y finaliza con un a modo de conclusión titulada «Consideraciones en torno al islamismo». En sus últimas páginas incluye tres apéndices sobre «Los *Ibadies* del Sahara», «La música *Rai*» y «El honor de la pobreza». En definitiva, este libro tiene como objetivo hacer comprender la crisis argelina y dar a conocer a los principales protagonistas de la encarnizada lucha abierta en este país del Magreb, constituyendo además un alegato definitivo en favor del diálogo político y la negociación frente a la intolerancia y el extremismo.

El libro colectivo del que es director Antonio MARQUINA, profesor de la Universidad Complutense de Madrid: *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Madrid, A.E. de C.I., 1993, 445 págs., recoge tres amplios estudios que inciden sobre tres temas claramente diferenciados, aunque de alguna manera conexos, como son: el proceso de construcción del Magreb unificado y la constitución de la U.M.A., el origen, evolución y perspectivas de la cooperación entre la U.E. y la U.M.A., y un análisis del desarrollo de los movimientos islamistas radicales en el Magreb, según destaca el profesor Marquina en la Introducción del mismo. La obra explica las dificultades que planean en el proceso de construcción del Magreb unificado, con su propia personalidad, el papel y la evolución de la política de la C.E. en sus programas de cooperación con los países del Magreb, y el notable y más importante desafío para la estabilidad del Magreb que supone el auge y desarrollo del islamismo radical; y se decanta por la necesidad de un diálogo cultural y de civilizaciones entre Europa y el Magreb. También se señala que el Magreb constituye una entidad regional que se extiende desde Egipto hasta Senegal, siendo Libia y Mauritania los países que engarzan a este conjunto regional con el Mashreck y con el África subsahariana, respectivamente. Estos países han mantenido desde la descolonización importantes diferencias de régimen político, sistema económico y política exterior que han inducido una reducida cooperación y concertación entre sí.

Tras la citada Introducción, el libro se estructura en tres partes. La primera, obra de Antonio Marquina, trata sobre «La Unión del Magreb Árabe» y estudia en sus tres capítulos el proceso de construcción del Magreb unificado, la complejidad de la convergencia entre los Estados del Magreb, y la constitución y parálisis de la U.M.A. en la actualidad. La segunda parte plantea el tema de «Origen, evolución y perspectivas de la cooperación entre la Comunidad Europea y los países de la Unión del Magreb Árabe» siendo su autor Carlos Echeverría Jesús y analizando en cinco capítulos la Cooperación C.E.-Magreb en el marco de la política mediterránea comunitaria, la crisis de la política mediterránea, la Cooperación país por país con sus particularidades, y la búsqueda de nuevos esquemas de cooperación. Y la tercera parte y última estudia «El islamismo radical en el Magreb» por José A. Sainz de la Peña, con una Introducción sobre los caracteres generales del mismo y cuatro apartados, uno para cada país: Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. El libro contiene en sus páginas finales un apéndice documental con siete textos, y una Conclusión general en la que el profesor Marquina señala «la importancia creciente que para la Comunidad Europea van teniendo los países del Magreb». El impulso en esta lenta toma de conciencia ha provenido en buena parte de España desde su entrada en la Comunidad», y afirmando que «ocurra lo que ocurra, los países europeos han de tomar conciencia de la imperiosa prioridad del diálogo entre culturas».

Se ha publicado en fecha reciente la edición en castellano de la obra ya clásica de Paul BALTA: *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el*

año 2000, Madrid, Siglo XXI, 1994, 315 págs., en la que se hace un análisis de la historia política de los cinco Estados del Magreb a lo largo de su proceso histórico atendiendo a los sobresaltos culturales, las vacilaciones políticas, las voces del integrismo y la fascinación de la modernidad. Teniendo en cuenta el peso del pasado y de la colonización, el autor describe y estudia los asuntos importantes del Magreb contemporáneo: la emigración y la miseria rural, la urbanización y sus consecuencias, la demografía galopante y la reforma de la educación, la situación de la mujer y los radicales del Islam, las lagunas de la investigación científica y de los medios de comunicación, así como las potencialidades de la Unión del Magreb Árabe.

En la Introducción del libro se plantean los dos interrogantes que han servido de hilo conductor del trabajo: ¿por qué la Unión del Magreb Árabe ha tardado tanto tiempo en ver la luz?, y teniendo en cuenta los datos de que se dispone ¿cual puede ser su futuro?. Tras esta Introducción el libro se compone de doce capítulos. El primero: «Entre el mito y la realidad» trata sobre la evolución del concepto del Gran Magreb en el pasado y especialmente desde comienzos del siglo xx hasta el final de la época colonial. Los capítulos del 2 al 7 están dedicados a la presentación de cada uno de los países que integran el Gran Magreb siguiendo un criterio geográfico: «Libia o la voluntad de existir», «Túnez, el crisol magrebí», «Argelia, un desquite de la historia», «Marruecos, el arraigo dinástico», «Mauritania, buscando el Estado» y «¿La R.A.S.D., un Estado fantasma?», que no forma parte de la Unión y su futuro en estos años noventa es aún incierto.

Los capítulos del 8 al 10 tratan sobre los conflictos interregionales y el juego de las alianzas intermagrebíes, que han retrasado el proceso de unificación política magrebí: «El inextricable conflicto: el envés de la trama», «El rompecabezas magrebí»: el juego de las alianzas y el nacimiento de la U.M.A.; y los dos últimos capítulos, el 11 y el 12, plantean las dificultades a las que la U.M.A. ha de hacer frente desde ahora hasta el año 2000: «Los retos de la economía» y «Los retos de la modernidad».

Finalmente el libro incluye en sus últimas páginas un Anexo documental que contiene los textos fundadores de la Unión del Magreb Árabe: el Tratado de creación, la Declaración común y el Programa de acción; y un Índice de nombres. Las notas bibliográficas y de referencia aparecen en los pies de las páginas correspondientes.

### E) Relaciones entre Europa mediterránea y África del Norte

La obra de Claude LIAUZU: *L'Europe et l'Afrique méditerranéenne. De Suez (1869) à nos jours*, Bruselas, Ed. Complexe, 1994, 297 págs., tiene como objetivo, según se indica en la Introducción de la misma, suministrar un cierto número de datos sobre la ribera sur del Mediterráneo, es decir, de la parte norte de África desde Marruecos a Egipto, y hacer un análisis sobre

las relaciones contemporáneas del África mediterránea con Europa, contribuyendo así a cubrir un vacío en la bibliografía francesa, que es muy pobre sobre Egipto, realizando un estudio de historia comparada. En cuanto a la fecha escogida para iniciar este estudio, si lo que define el comienzo de la edad contemporánea del África árabe es la dominación occidental y la búsqueda de una alternativa para este dominio, el año 1869 del calendario católico es una buena fecha. A partir de Suez, tema con el que se inicia este libro, todo se acelera y se encadena. La Europa conquistadora extiende su imperio sobre la totalidad de la costa árabe de África, haciendo del Mediterráneo su *mare nostrum*, y llegando su orden colonial a su apogeo.

Las zonas más inestables de la región mediterránea son precisamente sus líneas de contacto. Los Balcanes y el Próximo Oriente han sido durante siglos espacios disputados entre los grandes Imperios. Por el contrario, la ribera sur de este mar, la larga costa que se extiende desde Tanger hasta Port-Said, que ha sido ocupada por Europa a lo largo de varias generaciones, se encuentra en una relación de estrecha interdependencia con la ribera norte. Las liberaciones nacionales han puesto fin a esta situación, al precio de conflictos particularmente violentos en Egipto y en Argelia. Actualmente el Mediterráneo es más una frontera que un límite de unión entre la C.E. y el norte de África, aunque se mantiene una situación de interdependencia creciente. El choque de la acción occidental ha suscitado un cambio en las sociedades de la ribera sur del Mediterráneo y han abierto una crisis en la conciencia árabe. La amplitud de los movimientos sociales, la movilización política, los enfrentamientos ideológicos, el subdesarrollo económico, las incertidumbres actuales tienen su base en este crisis estructural, de la que Europa no puede quedar indemne.

Tras la citada Introducción, la obra se compone de doce capítulos. Se abre, en el capítulo 1, con la coyuntura de Suez en 1869, a lo que sigue el estudio del nuevo mapa mediterráneo entre 1869 y 1923 creado por las rivalidades imperialistas, en el capítulo 2. Las resistencias opuestas a la penetración y la conquista europeas son analizadas en el capítulo 3, mientras que el 4 trata sobre la imposición del poder colonial europeo, que integra a las sociedades dominadas en la economía capitalista; y se impone también en el plano demográfico, mediante la inmigración y la constitución de sociedades coloniales y cosmopolitas, sobre lo que versa el capítulo 5. En los años 1930 Francia vive y evoluciona del apogeo colonial a la crisis, estudiado en el capítulo 6, lo que hace que un cuarto de siglo más tarde no quede prácticamente nada de este edificio, por las transformaciones económicas experimentadas en la sociedad colonizada debido a su dinámica interna desafiando a la modernidad europea, sobre lo que trata el capítulo 7. Se produce el choque de las culturas y los desafíos ideológicos, con la génesis de los nacionalismos y del reformismo, visto en el capítulo 8. Surgen los movimientos nacionalistas, estudiados en el capítulo 9, que alcanzan una movilización popular cada vez más profunda.

Así los años 1950 son los de la descolonización y de los conflictos graves como la crisis de Suez en 1956 y la guerra de Argelia entre 1954 y 1962, analizados en el capítulo 10. Al desafío de las construcciones nacionales y del desarrollo está dedicado el capítulo 11, con la reconstrucción europea y las apariciones de los nuevos Estados independientes, que se han efectuado sin que se haya producido una coherencia entre los nuevos conjuntos. Y el fin del siglo XX es por ello una época de crisis y tensiones, con la proliferación de las señales de alarma tanto económicas como políticas, lo que provoca una gran inestabilidad en la región mediterránea, que pasa a un primer plano de la actualidad, visto en el capítulo 12. El trabajo finaliza con una Conclusión: reinventar el Mediterráneo.

En sus últimas páginas el libro incluye una serie de apéndices: las notas y referencias bibliográficas relacionadas por capítulos, un conjunto de breves biografías de figuras políticas, un glosario de términos árabes, los mapas, una cronología entre 1863 y 1993, una bibliografía general, y un índice de nombres y temas.

Según señala Dolores GARCIA CANTUS, directora del libro colectivo: *El Mediterráneo y el mundo árabe ante el nuevo orden mundial*, Universidad de Valencia, 1994, 194 págs., en la Introducción del mismo, después de la guerra de Golfo, en enero de 1991, se fundó el «Patronat Sud-Nord, Solidaritat i Cultura» como patronato especial de la Fundación General de la Universidad de Valencia con el propósito de trabajar por el Tercer Mundo, siendo uno de sus objetivos privilegiar la visión del nuevo orden mundial, de la nueva relación del poder internacional, desde la perspectiva y la mirada del Sur. En coherencia con sus objetivos y con una de las circunstancias que rodearon su nacimiento, la primera actividad pública del Patronato ha sido la organización de un Seminario sobre el Mundo Árabe, realizado del 9 al 13 de marzo de 1992, en colaboración con la UIMP y el Programa Norte-Sur de la Conselleria de Treball i Afers Socials de la Generalitat Valenciana. En el Seminario participaron miembros del Foro del Tercer Mundo, que preside Samir Amin y altos cargos del Ministerio español de Asuntos Exteriores, destacados arabistas españoles y una importante representación palestina. Este libro que ahora se publica recoge parte de las ponencias presentadas en el Seminario, dirigido por Samir Amin.

Después de la caída del muro de Berlín y el hundimiento del socialismo real se ha planteado el final de la guerra fría y del sistema de bloques, pero sin embargo el giro representado por la guerra del Golfo ha significado la configuración de un nuevo bloque «enemigo» (algunos países árabes), la división de la maltrecha «unidad árabe» y el bautismo de fuego de EE.UU. como gendarme del «mundo civilizado» y del nuevo orden mundial. En este mundo más polarizado si cabe que el anterior entre dos grandes bloques geográficos: el Norte y el Sur, el mar Mediterráneo, que ha jugado un papel histórico de encuentros y desencuentros de culturas, puede transformarse en una futura base de operaciones militares, si se piensa en los conflictos y

el fanatismo de distinto signo que se registran al norte y al sur de este mar: Argelia, Egipto, la antigua Yugoslavia, el complejo e incierto proceso de paz entre israelíes y palestinos, el problema del fundamentalismo larvado en Túnez y Libia, la situación de la minoría kurda en Turquía, y los procesos electorales de derechización en los países de la Unión Europea. En este contexto, los países de religión mayoritariamente musulmana se encuentran en una difícil posición de total dependencia de las estrategias políticas y económicas de los grandes centros de decisión del Norte.

Las ponencias que se publican en este libro no han perdido su vigencia y actualidad sobre los grandes problemas de nuestro tiempo, y tras la citada Introducción, se recogen doce trabajos que corresponden a Samir Amin sobre «Algunos problemas de política internacional relativos a la región mediterránea y el Golfo» y «Etat, politique et économie dans le monde arabe», Bichara Khader sobre «El mundo árabe ante el año 2000» y «Les palestiniens avant et après la guerre du Golfe», Gema Martín Muñoz: «Islam, laicismo y democracia», Jorge Dezcallar de Mazarredo: «La política exterior de España (Política española hacia los países árabes)», Miguel Ángel Moratinos: «La política de cooperación española con el mundo árabe», Fahima Charaf El Dine: «La question libanaise: particularité locale et facteurs externes» y «Culture et idéologie dans le monde arabe: problématique et identification», Radwan Abu Ayyash: «The Palestine-Israeli conflict and the desired peace», Adib Khatib: «Community College Education», y por el Arab Media Centre Jerusalem un informe sobre «Reports on recent violation of palestinian human rights by israeli occupation».

En relación con el papel desempeñado por España en este contexto, el libro destaca las palabras de Jorge Dezcallar: «Dentro del contexto europeo, España ocupa un lugar de avanzada en la medida en que constituye la frontera sur de Europa... aquí se produce un desgarramiento cultural: la frontera sur limita con un mundo diferente, pues no es ya el primer mundo sino el tercero, que es además árabe e islámico... A mayor abundamiento es un mundo en crisis por multitud de problemas y esta crisis se extiende a lo largo y ancho de las riberas oriental y sur del Mediterráneo».

La revista AWRAQ, especializada en estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo, ha publicado un volumen monográfico coordinado por el Dr. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre *Europa y el mundo árabe en la política mediterránea*, Madrid, I.C.M.A., n.º X, 1989, 384 págs., tema que como señala el coordinador en la presentación del mismo es oportuno tratar en este momento en que el impulso de construcción europea ha sido conducido por España, en que síntomas de distensión política se han registrado en distintos puntos del mundo árabe con la creación de conjuntos regionales basados en proyectos pragmáticos, y han aparecido ciertas promesas de democratización en algunos países de la zona. También destaca el prof. López García que España, Europa y el mundo árabe están bañados por este mar

de civilización, por esta plataforma de contacto y de comunicación que es el Mediterráneo. Aunque sea aún frontera que separa el norte del sur, en sus acepciones política y económica, los países ribereños deben tener en común una estrategia que permita devolverle a este mar el calificativo de *nuestro*. De ahí que pueda hablarse de *política mediterránea* aunque ella esté por construir en su dimensión compartida por los países y los pueblos de sus orillas.

El volumen se compone de cinco partes que contienen un total de quince artículos. La parte primera, titulada «Mediterráneo: plataforma de relación Europa-mundo árabe», plantea la existencia de dos mundos para converger en una política, y parte de dos percepciones que necesitan un acercamiento de puntos de vista, con los trabajos de Fernando Morán sobre las políticas europeas hacia el mundo árabe, y de Mohammed Arkoun sobre la percepción árabe de Europa. La segunda parte, con el título de «Políticas europeas hacia el Mediterráneo árabe», analiza las políticas de tres países europeos mediterráneos hacia el mundo árabe: Paul Balta lo hace sobre Francia, Pier Giovanni Donini sobre Italia y Emilio Menéndez del Valle sobre España.

La parte tercera trata sobre «Estrategias árabes en el Mediterráneo», estudiando Bichara Khader los acontecimientos de Palestina desde la *intifada* a la proclamación del Estado Palestino, Abdelkhalq Barramdane la política mediterránea de Marruecos, Nicole Grimand la política de Argelia hacia el Mediterráneo y Elizabeth Picard el papel de Siria en la estrategia de paz en el Mediterráneo. La parte cuarta versa sobre «El Mediterráneo en el contexto mundial», con los artículos de Emad Awwad sobre EE.UU. y el conflicto árabe-israelí, y de Simon Kruk y Catherine Kaminsky sobre la URSS y la región mediterránea. La parte quinta y última analiza las «Políticas económicas en el Mediterráneo», con los estudios de Rémy Leveau sobre las migraciones en el espacio mediterráneo: su dimensión política y económica, Luis Vañó que trata de las relaciones económicas entre Europa y los países árabes, Habib El Malki sobre la deuda de los países árabes de la ribera sur del Mediterráneo, y de José Villaverde Castro sobre deuda externa y mercado de capitales en el Magreb.

El volumen, en definitiva, ofrece un sugestivo contenido ya que como indica el prof. López García el Mediterráneo recobra hoy las dimensiones propias de un espacio interior regional reducido geográficamente aunque crucial desde el punto de vista estratégico. Aunque perdura todavía una visión dicotómica de este mar que encierra la consideración de dos mundos aparte, de dos culturas opuestas, de dos civilizaciones ancestralmente enfrentadas, el Mediterráneo debe ser en cambio plataforma de relación que acerque y promueva el intercambio humano. Los conflictos que perduran entre los pueblos ribereños deben encontrar soluciones en el propio marco mediterráneo diluyendo viejas aspiraciones hegemónicas y un estrecho nacionalismo en una visión común de países bañados por las mismas aguas.

## Pronunciación de algunas lenguas africanas (4): malgache y yoruba

C. A. CARANCI  
A.E.A.

Esta nota es la cuarta entrega de la serie cuyo título queda indicado arriba (que han ido apareciendo en los números 10-11, 12-13 y 14-15 de *Estudios Africanos*). Como se dijo en trabajos anteriores, se pretende indicar al lector hispanohablante no lingüista cómo pronunciar de forma aproximada los sonidos de algunas lenguas africanas. En esta ocasión nos referiremos al malgache y al yoruba.

El esquema utilizado es el habitual:

- en la 1.<sup>a</sup> columna se indica la ortografía de la lengua de que se trate;
- en la 2.<sup>a</sup> se indica la pronunciación de esa lengua utilizando el Alfabeto Fonético Internacional (AFI);
- en la 3.<sup>a</sup> se indica la pronunciación aproximada utilizando el alfabeto español y sus sonidos o, cuando esto no sea posible, utilizando los de las lenguas conocidas (inglés, francés, etc.).
- en la 4.<sup>a</sup> se incluyen ejemplos de términos de la lengua elegida.

### Malgache

Es una lengua de la extensa familia malayo-polinésica (también llamada austronésica), a cuya rama occidental o indonésica pertenece (en la que se incluyen también el malayo, el indonesio, el tagalog, el visaya, el chamorro de Guam, y otras muchas lenguas). Quizá el pariente más próximo del malgache sea el maanyan de Borneo. Es la lengua oficial de la República Malgache, basada en el merina del centro de Madagascar. La hablan unos 10 millones de malgaches, sobre una población de menos de 14 millones.

| Malgache           | Alfabeto Fonético Internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano                                                                                                                | Ejemplo malgache                           |
|--------------------|---------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------|
| <b>Vocales</b>     |                                 |                                                                                                                                                                        |                                            |
| a                  | a                               | aprox. «a» castellana en «ala»                                                                                                                                         | aliki [alíki] = perro                      |
| ai                 | ə                               | vocal átona, aprox. como la «a» catalana en «cosa», cuando el diptongo se halla en el interior de la palabra                                                           | manaiky = aceptar                          |
| ay                 | aj                              | «ai» en «aire»                                                                                                                                                         | may = quemado                              |
| ao                 | aw                              | aprox. «au» en «aura»; en el interior de la palabra<br>«ao» = o cerrada                                                                                                | lalao = juego<br>taolana [tolana] = núcleo |
| e                  | e                               | «e» castellana en «eso»                                                                                                                                                | kely = pequeño                             |
| i                  | i                               | «i» en «pino»                                                                                                                                                          | sigarety = cigarrillo                      |
| o                  | u                               | «u» en «una»                                                                                                                                                           | toro [turu] = indicación                   |
| ô                  | o                               | «o» en «oso»                                                                                                                                                           | alô = ¡aló!, ¡diga!                        |
| oa                 | o                               | «o» cerrada                                                                                                                                                            | moana [mona] = mudo                        |
| y                  | i                               | «i» castellana en «pino»: se escribe «y» sólo en final de palabra                                                                                                      | aty = hígado                               |
| <b>Consonantes</b> |                                 |                                                                                                                                                                        |                                            |
| b                  | b                               | «b» castellana en «ámbar» (no en «haba»)                                                                                                                               | koba = harina                              |
| d                  | d                               | «d» castellana en «anda» (no en «nada»)                                                                                                                                | manda = rehusar                            |
| dr                 | dɾ                              | «dr» inglés en «drive»                                                                                                                                                 | tendro = extremidad                        |
| f                  | f                               | «f» castellana en «fuga»                                                                                                                                               | faly = contento                            |
| g                  | g<br>ʝ                          | «g» castellana en «venga»<br>Precedida por «i», la «g» se «moja»; «gy» húngaro                                                                                         | gisa = oca                                 |
| h                  | h                               | antiguamente se aspiraba; hoy prácticamente no se pronuncia; precedida por «i» se «moja» y la vocal que sigue es precedida por una «i» (j en la transcripción del AFI) | loha (lua) = cabeza                        |

| Malgache | Alfabeto Fonético Internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano                    | Ejemplo malgache              |
|----------|---------------------------------|----------------------------------------------------------------------------|-------------------------------|
| j        | dz, dʒ                          | «z» italiana en «mezzo» (no en «pizza»); a veces se aproxima a «j» inglesa | lanja = peso                  |
| k        | k<br>c                          | «k» castellano en «kilo»; precedida por «i» la «k» se «moja»: «q» albanesa | boky = libro                  |
| l        | l                               | «l» castellana en «la»                                                     | vola = dinero                 |
| m        | m                               | «m» castellana en «mi»                                                     | malagasy = malgache           |
| n        | n                               | «n» castellana en «no»                                                     | manimba = estropear           |
| p        | p                               | «p» castellana en «pan»                                                    | sampana = sección             |
| r        | r                               | «r» castellana en «rama»                                                   | vorona (vurúna) = pájaro      |
| s        | aprox. ʃ                        | entre «sh» inglesa y «s» española (aprox. como «ś» polaca)                 | bisikileta = bicicleta        |
| t        | t                               | «t» castellana en «tú»                                                     | tanana = aldea                |
| tr       | tɾ                              | «tr» inglés en «trip»                                                      | soratra (súratra) = escritura |
| ts       | ts                              | «z» italiana en «pizza»<br>«tz» en euskera                                 | etsy = un pronombre locativo  |
| v        | v                               | «v» francesa, italiana, inglesa                                            | vy = hierro                   |
| z        | z, ʒ                            | aprox. entre «z» francesa o inglesa y «j» francesa                         | zoro = ángulo                 |

## Yoruba

Pertenece a la familia níger-kordofán, y a su rama níger-congo (la otra rama es la kordofánica). La familia níger-kordofán se subdivide en lenguas mandé, con dos grupos, y todas las demás lenguas níger-kordofánicas. Estas últimas se subdividen a su vez en varios grupos: oeste-atlántica; gur; kwa; benué-congo; y adamawa-eastern. El yoruba pertenece al grupo kwa, que se subdivide en varios subgrupos (kru; kwa occidental, con varias lenguas; igala y el propio yoruba; nupe; edo; idoma; igbo, o ibo; e ijo, o idyó).

En 1990 la hablaban unos 16 millones de individuos en Nigeria suroccidental y en partes de la República de Benín. la primera forma escrita se debe a los misioneros cristianos en la primera mitad del siglo XIX. Hoy se utiliza cada vez más en la prensa, enseñanza, etc. Presenta varios dialectos, pero se acepta el Yoruba Normalizado (Standard Yoruba, S.Y.); aun así, hay dos formas ligeramente diferentes de S.Y., una que se corresponde con la hablada en la provincia de Oyo, y la otra en Lagos; las diferencias son principalmente de gramática.

| Yoruba         | Alfabeto Fonético Internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano    | Ejemplo yoruba            |
|----------------|---------------------------------|------------------------------------------------------------|---------------------------|
| <b>Vocales</b> |                                 |                                                            |                           |
| a              | a                               | «a» castellana en «ala»                                    | àga = silla               |
| aa             | a:                              | «aa» castellana en «Caamaño»                               | ààfin = palacio           |
| an             | ã, ã                            | «a» nasal francesa en «avant»                              | idán = mágico             |
| e              | e                               | «e» castellana en «eso»                                    | etí = oreja               |
| ee             | e:                              | «ee» castellana en «lee»                                   | cérú = cenizas            |
| ẹ              | ɛ                               | «e» abierta francesa en «lait», «e» castellana en «guerra» | ẹja = pez                 |
| ẹẹ             | ɛ:                              | «ee» como la anterior pero larga                           | ẹẹkan = recientemente     |
| ẹn             | ẽ                               | «e» abierta nasal, como en francés «nain»                  | ẹn = asentimiento, sí     |
| i              | i                               | «i» castellana en «piso»                                   | ibi = lugar               |
| ii             | i:                              | «ii» «i» larga, como en la expresión «mi hijo»             |                           |
| in             | ĩ                               | «i» nasal, aprox. como el portugués «sim»                  | sin = acompañar, escoltar |
| o              | o                               | «o» castellana en «oso»                                    | kó = reunir               |

| Yoruba             | Alfabeto Fonético Internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano                                                        | Ejemplo yoruba           |
|--------------------|---------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|
| oo                 | o:                              | «oo» castellana en «cooperar»                                                                                  | móoru = hacer calor      |
| o                  | ɔ                               | «o» abierta francesa en «Rome»                                                                                 | òní = cocodrilo          |
| oo                 | ɔ:                              | «oo» abierta como la anterior, pero larga                                                                      | kòòkan = cada            |
| on                 | õ                               | «on» francés en «son», es decir, o nasal, y abierta                                                            | agbòn = cesto            |
| u                  | u                               | «u» castellana en «uno»                                                                                        | fura = sospechar         |
| uu                 | u:                              | «uu» como en la expresión castellana «su uña»                                                                  |                          |
| un                 | ũ                               | «u» nasal, como la expresión castellana en «un gato»                                                           | tun = repetir            |
| <b>Consonantes</b> |                                 |                                                                                                                |                          |
| b                  | b                               | «b» castellana en «ámbar» (no en «haba»)                                                                       | bàtà = zapato            |
| gb                 | gb                              | «b» implosiva, típica de muchas lenguas africanas; a efectos prácticos puede pronunciarse como la «b» anterior | àgbà = adulto            |
| d                  | d                               | «d» castellana en «anda» (no en «nada»)                                                                        | dè = esperar (a alguien) |
| f                  | f                               | «f» castellana en «filo»                                                                                       | fèrèsé = ventana         |
| g                  | g                               | «g» castellana en «vengo»                                                                                      | gorí = ascender          |
| h                  | h                               | «h» aspirada inglesa en «home»                                                                                 | halẹ = amenazar          |
| j                  | dj                              | «dy», semejante a la «y» manchega en «ya»                                                                      | jẹ = comer               |
| k                  | k                               | «k» castellana en «kilo»                                                                                       | kékeré = pequeño         |
| l                  | l                               | «l» castellana en «luna»                                                                                       | lánǎ = ayer              |
| m                  | m                               | «m» castellana en «mano»                                                                                       | mò = saber               |
| n                  | n                               | «n» castellana en «no»                                                                                         | òní = hoy                |
| p                  | kp                              | «p» implosiva, típica de muchas lenguas africanas; a efectos prácticos puede pronunciarse una «p» castellana   | púpò = mucho             |

| Yoruba | Alfabeto Fonético Internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano                                            | Ejemplo yoruba                 |
|--------|---------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------|
| r      | r                               | «r» castellana entre dos vocales: «era» (nunca «rr»); se pronuncia muy nasalizada ante vocal nasal | rà = comprar<br>run = aplastar |
| s      | s                               | «s» castellana en «sí»                                                                             | síbí=aquí                      |
| ʃ      | ʃ                               | «sh» inglés, algo más fuerte en «shot»                                                             | ʃàisàn = estar enfermo         |
| t      | t                               | «t» castellana en «tú»                                                                             | títì = calle                   |
| w      | w                               | «w» inglesa en «wet», «u» semivocálica castellana en «hueso»;                                      | wákàtí = hora                  |
|        | ṽ                               | se pronuncia muy nasalizada ante vocal nasal                                                       | wònyí = estos                  |
| y      | j                               | «y» castellana en «yo» (no «y» manchega;                                                           | yege = tener éxito             |
|        | ṛ                               | se pronuncia nasalizada ante vocal nasal                                                           | yàn = elegir                   |

**Nota:** El yoruba es una lengua tonal. La representación de los tonos es la siguiente: tono alto « ˊ » ; tono bajo, « ˋ » ; hay tonos intermedios que no suelen representarse gráficamente. En esta nota hemos prescindido, por razones prácticas, de buscar una correspondencia en la lengua castellana (que no es tonal) de los tonos yoruba; sin embargo, hemos respetado la ortografía yoruba y hemos dejado los «acentos» que representan los tonos.

## BIBLIOGRAFIA

#### A) General

G. PAILLARD, Ivan: *Expansion occidentale et dépendance mondiale, fin du XVIII siècle/1914*. París, A. Colin, 1994, 341 págs.

Desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XX las grandes naciones de Occidente se encuentran en pleno desarrollo económico y demográfico e imponen su presencia y dominio sobre el mundo entero. Así, en el siglo XIX Occidente está en pleno crecimiento y como resultado del mismo y de la herencia de los siglos modernos, los Estados occidentales adquieren un nuevo poder. En este libro, según se indica en su Introducción, se estudian las relaciones entre el desarrollo interno de Occidente y su expansión externa: comercio y capitales, además de otros factores, abren las puertas de los otros continentes a la acción europea e imponen la dependencia colonial sobre África, Oceanía y vastas regiones de Asia, e igualmente Iberoamérica conoce una dominación informal aunque sus países habían accedido ya a la vida independiente.

A comienzos del siglo XX la expansión europea parece haber colocado a todo el mundo bajo el dominio de varios Estados occidentales en una situación de dependencia que reviste formas diversas, y que tiene sus antecedentes desde 1492 con la colonización, el comercio y las emigraciones que han permitido a los pueblos europeos someter a los otros pueblos a su dominio. Entre 1780 y 1914 se registra la aceleración de este proceso de expansión y su carácter es realmente universal.

El proceso se desarrolla a lo largo de tres fases, que tras la citada Introducción, se tratan respectivamente en cada una de las tres partes de que consta este libro, conteniendo un total de 9 capítulos. La parte primera, titulada «De la economía atlántica a los comienzos de un mundo nuevo (fin del siglo XVIII a los años 1820)», estudia en los capítulos del 1 al 3, la situación de los europeos y el mundo a finales del siglo XVIII con la configuración de los Imperios coloniales, los límites y oposiciones a la dominación europea, y la continuidad y las transformaciones europeas

con las nuevas perspectivas del colonialismo; en esta primera fase se expone cómo la dominación colonial occidental registrada en los tiempos modernos parece entrar en una coyuntura de crisis entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX como consecuencia de una serie de factores, como son las independencias de EE.UU. e Iberoamérica, la reducción por tanto de las dependencias coloniales y con ello el cambio en el orden mundial hasta entonces existente y en la economía atlántica, y la desaparición o limitación de las grandes Compañías de comercio y navegación que hasta entonces habían monopolizado en beneficio de Europa la mayor parte de los intercambios intercontinentales y habían participado activamente en la colonización.

La parte segunda, con el título de «Librecambio, tratados desiguales y colonización (1820-1860)» analiza cómo desde los años 1810-1820 y hasta 1860, período durante el cual la revolución industrial produce sus efectos, la expansión del comercio, facilitado por el librecambio, engendra nuevas dependencias. Nuevos establecimientos coloniales van surgiendo en Ultramar, registrándose una renovación y revitalización del colonialismo occidental sobre nuevos territorios. En los capítulos del 4 al 6 se van estudiando los diversos elementos básicos sobre los que actúa Occidente, como son la industria y el mundo, los hombres, los productos y los capitales, los instrumentos materiales y las ideologías de la expansión, así como el librecambio y la colonización; el incremento de la expansión territorial y colonial de las grandes potencias, con las políticas metropolitanas y las nuevas colonias tanto en Asia —India, Siberia, China, Japón— como en África subsahariana, de la trata negra al comercio legítimo, y en el mundo árabe-islámico, en África del norte y en el Imperio Otomano, mientras se extiende e impone la dependencia económica sobre Iberoamérica.

La parte tercera trata sobre «La dominación mundial de Occidente (1870-1914)» y en este último período estudiado se ve entrar en juego con un nuevo vigor a todos los factores fundamentales de la dominación occidental, que en un intento mundial de resolver las cuestiones y rivalidades coloniales recurre a la política de repartos, como son el de África subsahariana y del norte, el despojo de China, y los acuerdos sobre esferas de influencia en Oceanía y en Asia, con todas sus graves consecuencias para los pueblos dominados. En los capítulos del 7 al 9 se van analizando la época de la hegemonía occidental con las transformaciones operadas en Occidente, las emigraciones europeas, los transportes y el comercio internacionales, el movimiento mundial de capitales y el vigor del imperialismo colonial; el imperialismo colonial en los distintos continentes: el reparto de África subsahariana tras la Conferencia de Berlín, las colonias y zonas de influencia en Asia, Oceanía y el Pacífico, el imperialismo en los países árabe-islámicos, y la peculiar situación en Iberoamérica; y las complejidades de la colonización, con los contactos y relaciones entre los pueblos, las resistencias y adaptaciones entre la sociedad y la economía colonialistas dominantes y las sociedades dominadas y colonizadas. Por último se incluye una Conclusión.

El libro contiene, además, sendas indicaciones bibliográficas al término de cada parte, y en sus páginas finales una serie de mapas, una bibliografía general relacionada por temas, y unos Índices de nombres y temas, así como de documentos y mapas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

S. WILSON, Henry: *African Decolonization*. Londres, E. Arnold, 1994, 222 págs.

Como señala el autor, profesor en la Universidad de York, en la Introducción de este libro, desde el final de la Segunda Guerra Mundial el mapa político de África ha quedado transformado por la descolonización. Con anterioridad a mediados de la década de 1950 prácticamente toda África estaba dominada por los Imperios europeos y la colonización occidental. Desde entonces, en una de las más importantes transformaciones de la escena internacional desde el término del citado conflicto mundial, los Imperios coloniales han ido siendo sustituidos por más de 50 Estados soberanos en el continente africano. Esta obra estudia cómo las causas de este trascendental cambio es el resultado conjunto de una serie de factores, como son, entre otros, la política seguida por las potencias imperialistas, la acción y el desarrollo de los nacionalismos africanos, la movilización representada por el Panafricanismo, y la coyuntura internacional con las rivalidades entre las superpotencias. También analiza cómo se ha realizado la transformación del poder y quienes lo detentan en la independencia de estos nuevos países. Igualmente pretende demostrar cómo el pasado colonial se mantiene vivo y se proyecta sobre el presente.

Tras la citada Introducción, que constituye el capítulo 1, el libro se estructura en dos partes que contienen un total de 11 capítulos. La parte primera estudia, en los capítulos del 2 al 5, los antecedentes del proceso descolonizador durante el período de entreguerras con la política de los poderes imperialistas y el sistema de Mandatos, la gran depresión, la situación en torno a 1936 y la Segunda Guerra Mundial con sus consecuencias sobre el mundo colonial africano hasta la Conferencia de Brazzaville.

La parte segunda analiza, en los capítulos del 6 al 11, el proceso descolonizador en África con la política de las potencias y las superpotencias en el marco de la guerra fría y el mundo bipolar, el desarrollo del nacionalismo africano así como del Panafricanismo y el Panarabismo, el comienzo del proceso descolonizador en el norte africano francés y en el cuerno de África, la nueva política de las potencias colonialistas hacia el África occidental y ecuatorial, el significado de los sucesos de Suez en 1956, la situación en el Congo belga, y las últimas descolonizaciones en los territorios portugueses y en el caso de Rhodesia-Zimbabwe, así como la evolución en África del Sur.

Por último, el capítulo 12 recoge las Conclusiones, y el libro incluye una Bibliografía seleccionada y comentada, un Índice de nombres y temas, dos mapas, y sendas relaciones de notas bibliográficas al final de cada capítulo.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

BIONDI, Jean-Pierre, con la colaboración de Gilles MORIN: *Les anticolonialistes (1881-1962)*. París, R. Laffont, 1992, 387 págs.

Trata este libro, como se señala en la Introducción del mismo, sobre el anticolonialismo en tanto que movimiento de ideas y de acción que ha jugado, desde fines del siglo XIX hasta la época actual, un papel constante, sino tradicional, en la sociedad francesa, y más particularmente en los hombres que la han encarnado. La obra,

por tanto, no se refiere al anticolonialismo en otros países colonialistas, sino sólo en Francia, o en los países colonizados por ella. La elección de las fechas inicial y final del período que abarca el estudio se justifica, en cuanto a la primera, en 1881, por ser el año que marca, con el acceso de Jules Ferry al poder, el giro de expansión del colonialismo francés contemporáneo, tras la pérdida del primer dominio colonial en el siglo XVIII, a lo que sigue una acción de conquistas ultramarinas desde la segunda mitad del siglo XIX; y la segunda fecha indicada, 1962, por ser el año de la firma de los acuerdos de Evian que significa, con la concesión de la independencia a Argelia, el final del fenómeno colonial en los territorios bajo soberanía francesa.

El autor estudia en esta obra cual es el papel jugado por el anticolonialismo en la sociedad francesa desde fines del siglo XIX hasta la firma de los acuerdos de Evian en 1962 que ponen fin a la guerra de Argelia, periodo del «segundo dominio colonial» francés, y se interesa por las figuras políticas e intelectuales que lo representan, como son, entre otros: Lafargue, Guesde, Gide, Blum, Martin du Gard, Sallengro, Challaye, Doriot, Thorez, Fanon, etc.; asimismo analiza las diferentes tendencias anticolonialistas: liberal, humanitaria, revolucionaria, etc. En cuanto a si la Francia profunda ha sido colonialista o anticolonialista, puede parecer, según las épocas, partidaria de una tendencia o de otra, con una mayoría de población expectante ante unas minorías apasionadas.

Tras la citada Introducción, el libro se estructura en cuatro partes que contienen un total de 13 capítulos. La parte primera trata sobre la fase de colonización y desarrollo del anticolonialismo entre 1881 y 1914, en los comienzos de la III República francesa. La parte segunda estudia el anti-imperialismo: teoría y práctica a lo largo del período de entreguerras, entre 1915 y 1931. La parte tercera versa sobre la situación de la metrópoli y la actuación de los movimientos de liberación, en torno a los años de la Segunda Guerra Mundial, de 1932 a 1944. Y la parte cuarta y última analiza del anticolonialismo al tercermundismo en la IV República y los primeros años de la V, entre 1945 y 1962.

El libro incluye sendos cuadros cronológicos al comienzo de cada capítulo, y en sus páginas finales una extensa bibliografía y un Índice de nombres y temas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

VILAR, Juan Bta. Ed.: *Murcia frontera demográfica en el sur de Europa. (I y II Jornadas de Inmigración magrebí, marzo 1993-mayo 1994)*. Universidad de Murcia, 1994, 176 págs.

La Dirección General de Educación y Universidad de la Comunidad de Murcia, en colaboración con el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Murcia y la Caja del Mediterráneo, han organizado la celebración en 1993 de unas I Jornadas sobre la inmigración magrebí, y en 1994 las II Jornadas de carácter y temática análogos. Recoge este libro, que ahora se publica, la mayor parte de las aportaciones expuestas en ambas Jornadas, omitiéndose sólo las ya publicadas en otras Revistas.

El Profesor Dr. Juan Bta. Vilar, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia, escribe la Presentación del volumen señalando que el ob-

jetivo prioritario de las I Jornadas fue presentar la inmigración magrebí en su contexto histórico, y tal orientación justificaría plenamente el subtítulo de las mismas: *De la expulsión de los moriscos a la actual inmigración magrebí*, mientras que al contrario las II Jornadas han procurado traer esta temática al momento presente, analizando el hecho migratorio magrebí en sí mismo, al margen de consideraciones de orden histórico. Ambas Jornadas, por otra parte, han intentado profundizar en puntos concretos que van desde los condicionamientos históricos e internacionales, los aspectos jurídicos y estructurales, y los factores que determinan el hecho migratorio en los países de salida y en el de acogida, a la realidad concreta de esa inmigración en la Comunidad de Murcia y sus perspectivas inmediatas. No se olvide que Murcia en los últimos quince años ha pasado de ser de caracterizada región de emigración a Europa a región de inmigración, sobre todo magrebí, pero también inmigración desde la Comunidad Económica Europea, y en menor medida desde el África subsahariana y desde Iberoamérica. Una inmigración que no obstante los esfuerzos de regulación practicados en los últimos años, continúa siendo en parte clandestina. Y hay inmigración ilegal porque existe contratación ilegal.

Tras la citada Presentación el libro se estructura en cinco apartados que contienen un total de once trabajos. El apartado primero que trata sobre los «Antecedentes históricos» recoge un sólo artículo, del que es autor Louis Cardaillac titulado «El problema morisco y el descuaje del Islam peninsular». El apartado segundo dedicado a «El marco internacional» agrupa las aportaciones de Aurelio Cebrián Abellán sobre «Europa occidental en la intersección de tres grandes corrientes migratorias: eslava, mediterránea y magrebí», Carmen Bel Adell: «Las migraciones hoy: causas estructurales e impactos sociales» y de Juan María Bandrés: «Emigración y derechos humanos». El apartado tercero con el título de «El Magreb, área de inmigración» contiene los trabajos de Ismet Terki Hassaine: «Argelia, entre el colapso y la esperanza» y de Zouhir Louassini: «Marruecos, ¿un mundo en transformación?». El apartado cuarto titulado «España, país de inmigración» recoge las colaboraciones de Raimundo Aragón Bombín: «Política migratoria e inmigración magrebí en España», Miguel Hernando de Larramendi: «La proyección mediterránea de España: las relaciones con Marruecos», y de Bernabé López García: «La inmigración magrebí en España: un intento de cuantificación y análisis». Y el apartado quinto y último que versa sobre «Murcia en la inmigración magrebí» contiene los artículos de José M.ª Gómez Espín: «Las transformaciones agrarias murcianas o el paso de una agricultura tradicional a otra comercial. Su incidencia sobre la inmigración magrebí», y de María Morote Martínez: «Calidad de vida de los inmigrantes magrebíes en la Comunidad de Murcia».

Se trata, por tanto, de un volumen de gran interés y oportunidad sobre un tema de total actualidad que provoca vivas reacciones y polémica en la sociedad española. Como escribe el Profesor Vilar la inmigración magrebí en España es un hecho social emergente en el panorama de la sociedad española actual, que está siendo materia de abundante reflexión tanto personal como colectiva y lo seguirá siendo en un futuro inmediato. El fenómeno de referencia puede interpretarse como resultado de una desafortunada combinación de presión demográfica y pobreza en los países norteafricanos de nuestro entorno. Murcia es la Comunidad autónoma española acaso con un superior número de inmigrantes magrebíes en proporción a su población, aunque es un dato difícil de precisar al no estar censados los inmi-

grantes ilegales, y la quinta de España en cifras absolutas, por lo que es un marco adecuado para la reflexión y el debate sobre una temática tan fundamental.

Todas las cuestiones planteadas en las Jornadas han sido ampliamente debatidas en las conferencias y coloquios de las mismas, y se reflejan ahora en este libro que, en definitiva, es una excelente aportación a un sugestivo tema que comienza ahora a ser debidamente tratado y estudiado por la historiografía española.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

MORALES LEZCANO, Víctor, Ed.: *El desafío de la inmigración africana en España*. Madrid, UNED, 1994, 323 págs.

En noviembre de 1992 tuvieron lugar en la sede de la UNED en Madrid las *Jornadas sobre Africanos en España* organizadas por el Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, en colaboración con el Decanato de la Facultad y el Vicerrectorado de Educación Permanente y Extensión Universitaria de la citada Universidad, y ahora se publican en este volumen las Actas de las mismas en una edición muy cuidada y bien presentada.

La Introducción del libro la hace el Profesor Dr. Víctor Morales Lezcano, coordinador de las Jornadas y de la edición de estas Actas quien comienza señalando cómo la principal preocupación de algunos miembros del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la UNED, que había venido celebrando Mesas Redondas en torno al valor documental y problemas de aplicación de los testimonios orales a la reconstrucción y comprensión del pasado inmediato de España, orientaron el trabajo del mismo hacia el tema de la inmigración africana en España durante los últimos quince años. Por ello fueron convocadas estas Jornadas sobre Africanos en España, en las que se trataba de culminar la plasmación de una inquietud universitaria canalizada a través de la metodología que aconseja el tratamiento de los testimonios orales. En rigor, el recuerdo, el comentario autobiográfico de sujetos entrevistados, fue la materia prima y el enfoque que se privilegió.

En estas Jornadas, y así se recoge en las Actas, se fue tratando gradualmente el objetivo prioritario que las motiva: subrayar la importancia cualitativa, humana de las fuentes orales y gráficas para el estudio y conocimiento de las migraciones en la historia social de la España contemporánea, país de emigrantes ayer, de inmigración hoy. De los inmigrantes magrebíes y de algunos grupos de africanos subsaharianos, en particular. De esta forma, estas Jornadas y estas Actas son la expresión académica de que el esfuerzo no ha sido en vano.

Tras la citada Introducción el volumen se compone de V capítulos que contienen un total de catorce comunicaciones. El capítulo titulado «La inmigración en Europa: de la Segunda Guerra Mundial a la política mediterránea de la Unión Europea» trata sobre las bases históricas de una inmigración hacia España y de las relaciones entre Europa Occidental y el Magreb, con los trabajos de Carlota Solé y V. Morales Lezcano. El capítulo II, con el título de «La inmigración económica en la Europa comunitaria. Los escenarios de Italia y Gran Bretaña» aporta sendas síntesis del *status questionis* migratorio en ambos países, menos conocido que el de Francia y Bélgica en la bibliografía española, con las colaboraciones de V. Fer-

nández Martínez y F. M. Pastor Garrigues. «Inmigración económica en España: el Magreb y el Noroeste de África» es el tema tratado en el capítulo III con los trabajos de B. López García, R. Díaz Hernández y R. Aragón Bombín quienes analizan respectivamente la inmigración marroquí en España, el caso de Canarias, y la política activa de inmigración.

El capítulo IV está dedicado a las «Fuentes orales e historias de vida: magrebíes y guineanos en España» sobre los que estudian distintos aspectos y casos los trabajos de T. Pereira Rodríguez, M. Embarek López. Encarna Cabello y David M. Hart. Y el capítulo V y último versa sobre «La condición del emigrante africano en la prensa gráfica y en la cinematografía españolas» con las aportaciones de A. Gómez Font, C. Campuzano Medina, Francisco Garrido y M. I. Sánchez Alarcón. Las últimas páginas del libro incluyen un Apéndice sobre los debates en las sesiones.

En definitiva, con el tratamiento de esta temática, sobre la que por otra parte comienzan a realizarse otros estudios y publicaciones en la historiografía española, se consigue arrojar luz sobre la cuestión concreta de la inmigración africana en España, y como se apunta en la Introducción, ello es tanto mejor puesto que la condición fronteriza de la Península Ibérica y los archipiélagos hispano-portugueses entre Europa Occidental, Centro y Suramérica y Norte de África y Mundo Árabe contribuye a que el entramado multicultural sea cada vez más un campo de estudio y un tema de reflexión pública ineludibles para la bibliografía española.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

ALONSO, J. Felipe: *Sectas, creencias, religiones*. Master, Madrid, 1994, Diccionarios Edimaster, 508 págs.

DELUMEAU, Jean (compil.): *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, Libros singulares, 187, 772, Varios traductores.

VIDAL MANZANARES, César: *Diccionario de las tres religiones monoteístas. Judaísmo, cristianismo e islam*. Alianza Editorial, Madrid, 1993, LB 1618, 301 págs.

SANTONI, Eric: *El Islam*. Acento Editorial, Madrid, 1994, colec. Flash, 95 págs. Trad.: P. Careaga.

HORRIE, C., y CHIPPINADALE, P.: *¿Qué es el islam?*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, LB 1669, 440 págs. Trad. y adap.: F. Santos Fontela.

En los últimos dos o tres años las editoriales han descubierto, con el habitual retraso, el «filón» de los libros de consulta, enciclopedias y diccionarios temáticos o monográficos, en particular de historia y otras ciencias sociales, escasos antes, y con frecuencia malos. No todos son, ahora, buenos, pero debemos dar la bienvenida al menos a su proliferación.

Aquí reunimos algunos de los diccionarios y enciclopedias centrados en el fenómeno religioso, que incluyen partes o términos dedicados al islam y a África negra.

— El primer título que reseñamos es un diccionario general, elaborado por un estudioso de las religiones (autor también de un *Diccionario de alquimia, cábala y*

*simbología*, en la misma editorial). Organizado por «entradas», por términos religiosos, se incluye un amplio vocabulario que cubre el cristianismo, el islam, el judaísmo, las religiones de la India, de Asia central y oriental y África negra (digamos de pasada que no hay nada sobre Oceanía), los sincretismos, las sectas, las desviaciones, etc., el vocabulario específico de las religiones mencionadas, sus fundadores y protagonistas, los períodos históricos, etc. Esto es especialmente cierto para el islam.

De África negra, en cambio, apenas hay unos cuantos términos, la mayoría, además, relacionados con las religiones afro-americanas, en particular con el vudú. ¿Dónde están las religiones tradicionales africanas? ¿Y los sincretismos, como el Kimbanguismo y otros? ¿Y las religiones mesianistas y revivalistas? Sólo en la entrada «África» se hace un rápido e incorrecto repaso de las religiones y dioses africanos, más o menos subdivididos por regiones geográficas, donde los lugares comunes se mezclan con una gran insuficiencia.

— La segunda obra, cuyo subtítulo reza «Enciclopedia de las grandes religiones», es un amplio panorama del patrimonio religioso de la humanidad, siguiendo el esquema ya clásico *A Handbook of Living Religions*, compilado por J. R. Hinnells, de 1984, y, aunque más amplio y general, el esquema del por otra parte muy buen título *La política de Dios*, compilado por G. Kepel (Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995). Expertos, historiadores y representantes de las religiones incluídas, nos hablan, en sendas grandes partes, del cristianismo, catolicismo, Iglesia ortodoxa y protestantismo; del judaísmo y el islam; de las principales religiones de la India (hinduismo, jainismo, sikhismo); del budismo, taoísmo, confucionismo y shintoísmo; y las religiones africanas. La obra termina con un capítulo sobre el extremismo religioso presente y otro sobre el futuro del hecho religioso, los sincretismos y eclectismos, y su crisis y pérdida de calidad ético-filosófica de muchas religiones actuales. Se trata de una buena obra, pero se hecha en falta por lo menos un capítulo sobre las religiones menores y minoritarias de la América india, de Oceanía, de la alta Asia, del sudeste asiático. Añadamos que la inclusión de estudiosos creyentes y no creyentes enriquece sin duda la obra, pero crea cierta confusión y cierto desequilibrio.

Issiaka-Prosper Laleye dedica un notable trabajo a «Las religiones del África negra». Éstas nunca han formado un conjunto o una iglesia únicos, y han sido víctimas del etnocentrismo. El autor describe minuciosamente sus características, funcionamiento, mensaje, ritos, cultos, dioses, seres intermedios, antepasados, status del ser humano, el papel de la mujer, etc. Particularmente interesante es el desarrollo y la incidencia actuales de estas religiones, su relación con la ciencia, con el cristianismo y el islam —la existencia de un islam y un cristianismo fuertemente incluídos por las religiones negroafricanas, y con una fuerte personalidad—, su revigorización actual, y su futuro. La obra termina con un capítulo sobre el extremismo religioso presente y otro sobre el futuro del hecho religioso, los sincretismos y eclectismos, y su crisis y pérdida de calidad ético-filosófica de muchas religiones actuales.

— El tercer diccionario reseñado incluye a las tres religiones monoteístas clásicas, el judaísmo, el cristianismo y el islam. Se recogen los términos básicos de estas tres religiones, elaborados sucintamente —se trata de un libro de bolsillo de trescientas páginas—. En cuanto al islam, que es lo que no interesa aquí, se incluyen sus términos clásicos más conocidos, de los que se da una definición o explicación generalmente suficiente y clara. Hay que decir, sin embargo, que la trans-

cripción de los nombres árabes o hebreos es muy deficiente: quizá sea sensato no haber utilizado la empleada por los arabistas españoles, que sólo conocen los especialistas; pero la adoptada no se atiende a las formas estereotipadas pero ya admitidas de transcripción, ni ha conseguido dar con una adecuada. Un solo ejemplo. Se utiliza la letra «j» para la «j» española y para la «j» inglesa: se escribe con la misma «j» Jadya (mujer de Mahoma) y «jahiliyya» (período histórico anterior al islam). Y se utiliza la misma «j» española para las velares *ha* y *ja* árabes (pero no siempre...), creando bastante confusión.

— El cuarto libro es un minicompendio sobre el islam, quizá demasiado sucinto, pero muy bien hecho —lo que relativiza el dicho latino *compedia sunt dispedia*—. En él se hace la historia del islam y, tras definir algunos de sus fundamentos básicos, se nos describen sus distintas formas, tendencias, escuelas y sectas, sin dejar fuera a los fenómenos actuales del resurgimiento islámico, del integristismo, de la lucha laicismo-religiosidad, democracia-islam, el islam y economía, etc. Se pasa luego a la geografía del islam: el de sus tierras de origen, el Próximo Oriente, el del norte de África y del África negra, el islam de Asia central, del Asia meridional y sudoriental, y el europeo, con un capítulo especial dedicado a España. En este último se hace la historia del islam peninsular, se describen sus formas, las influencias, su desaparición y su retorno en la actualidad con una fuerza insospechada. Un glosario y diversos textos sobre el islam completan este librito útil y de amena lectura.

— El quinto título es un libro peculiar. Peculiar por la original concepción que lo preside y por la cantidad de cosas que incluye, de manera ordenada y clara, en sus 400 páginas. El esquema es semejante al del anterior título: origen del islam, la vida de Mahoma, el Corán, los fundamentos de la fe islámica, y el derecho. En una segunda parte se hace la historia de la expansión y consolidación del islam en las distintas regiones, los grandes Estados e imperios islámicos, aunque no siempre, ya, árabes (turcos otomanos, turkestanos, persas, etc.), desde el siglo VII hasta la revolución iraní de 1979. Una cronología, que llega hasta la Guerra del Golfo y la guerra etno-civil yugoslava, completan la historia del islam.

Una tercera parte, una de las mejores, describe sistemáticamente las más importantes divisiones y «sectas» islámicas: el sunnismo, el más numeroso y en cierto modo «oficial»; el minoritario pero activo chiismo, con sus numerosas subdivisiones; el ibadismo o jaridyismo, y el sufismo.

La cuarta parte, también de las más interesantes, presenta al mundo islámico por regiones: la península arábiga, el Próximo Oriente, el norte de África, África negra, el Cáucaso y el sur de Rusia, los Balcanes y Turquía, Irán y otros países sudasiáticos, y los países del Asia sudoriental, y China. Finalmente, se ofrece un «atlas», en el que se recogen datos esenciales de cada país más una información adicional sobre la situación del islam en ellos.

Como se ve, un amplio surtido manual de consulta, que será muy útil para puntualizar y comprender aspectos del mundo musulmán que se desarrollan ante nuestros ojos; por lo cual hay que felicitar a la Editorial. Debemos añadir, sin embargo, que la obra no deja de tener defectos que autores y editores podrían haber evitado fácilmente. Podría haberse evitado el tono innecesariamente desenvuelto o frívolo que a veces muestran los autores: no hay países musulmanes «misteriosos» ni «remotos». En la p. 326 se dice que tras una ruptura con la URSS el presidente somalí, Siyaad Barre, recibió ayuda de Francia, cuando en realidad fue de Estados Uni-

dos. Añadamos que los autores no saben distinguir entre «tribu» y «clan» (p. 327)... Se menciona a algunos políticos por su nombre, no por su apellido (por ejemplo, se dice *Chadli* y no Bendydid). Los mapas dejan mucho que desear, los errores son muy numerosos: ¿cómo puede incluirse a Ucrania entre los países con un 20-39% de musulmanes? ¿O a Bulgaria entre los que tienen entre un 40 y un 49%, cuando en realidad tiene un 13-15%? (p. 223). En la misma página, se incluye a Filipinas y a... Papúa-Nueva Guinea entre los países de mayoría musulmana (¿?). En la p. 99 no se incluye a Sicilia en el mapa de los centros históricos importantes del mundo islámico, pero sí a la isla de Nueva Guinea (¿?); y en la p. 177 se vuelve a incluir a Nueva Guinea en el mapa de sectas y escuelas jurídicas...

También los errores y erratas son numerosos. Citemos un par de ellos: se dice que los jaridyíes son «sucesionistas», cuando debe decir «secesionistas». En la p. 349 se dice *Urumbhi* por *Urumchi*.

La transcripción de los términos árabes o de otras lenguas con la ortografía castellana destaca por su indecisión: términos bien transcritos se codean con transcripciones fantasiosas, o con híbridos árabe-persas; se dice *hadiz* por *hadices*, lo que hace casi irreconocible la palabra.

C. A. CARANCI

## B) Africa del Norte y mundo árabe

RUBIERA MATA, M.<sup>a</sup> Jesús, Dir.<sup>a</sup>: *Introducción a los estudios árabes e islámicos*. Universidad de Alicante, 1994, 123 págs.

Se ofrece en este sugestivo libro, con una clara orientación didáctica, una introducción general y bibliográfica asequible a los Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad española que sirva, en primer lugar, para los estudiantes de Filología donde se incluyen estos estudios, y desde luego a otros estudiosos que quieran iniciarse en el conocimiento de esta civilización de los árabes y de los musulmanes. El libro es resultado de la labor en equipo de los profesores del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante que son L.F. Bernabé Pons, M. de Epalza Ferrer, Hany El-Erian, J. Forcadell Saport, F. Franco Sánchez, E. Lapiedra Gutiérrez M.<sup>a</sup> J. Rubiera Mata y J. Zanón Bayón. En esta Universidad en los últimos años han prosperado y se han desarrollado estos estudios, y esta obra responde a una iniciativa de la Profa. M.<sup>a</sup> Jesús Rubiera, catedrática del Departamento y directora del libro, quien es autora de su Introducción.

Los Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad española forman un área de conocimiento específica, con su cuerpo de profesores propios, numerarios y no numerarios, que forman unos determinados Departamentos. Estos estudios tienen, a nivel académico, una licenciatura y un doctorado propios, la Licenciatura y el Doctorado en Filología Árabe, que se rigen por la normativa general de las demás licenciaturas y doctorados de la Universidad española, y se dividen en tres ciclos. Tanto a nivel universitario como a otros niveles de enseñanza e investigación, los Estudios Árabes e Islámicos tienen un ámbito específico en la vida intelectual es-

pañola, con tradición científica propia, que se puede remontar a finales del siglo XVIII y principios del XIX, aunque haya antecedentes más antiguos de investigación y docencia arábiga e islamológica en los reinos hispanos medievales. Esta Licenciatura y Doctorado se imparten actualmente en las Universidades españolas que ya tenían la especialidad en Filosofía y Letras (Sección Filología Semítica, Árabe) que son, por orden de antigüedad: Complutense de Madrid, Granada, Barcelona, Autónoma de Madrid, Sevilla y, de nueva creación, Alicante y Salamanca.

Tras la citada Introducción se incluye un a modo de Presentación sobre «Los Estudios Árabes e Islámicos en España» escrita por Mikel de Epalza Ferrer, que explica la docencia, la investigación, los fondos de manuscritos árabes, los fondos de consulta bibliográfica y las Revistas científicas y de investigación. Seguidamente el libro se compone de cuatro capítulos, dedicado el primero a la «Sección Lengua» con los apartados de las lenguas semíticas, la lengua árabe, el alfabeto árabe y su transcripción, las lenguas de Al-Andalus y las lenguas de los pueblos islámicos no arabizados. El capítulo II estudia la «Sección Literatura» con la literatura árabe (siglos VII-XX), la literatura árabe clásica (siglos VII-XV), la literatura de Al-Andalus (siglos VIII-XV), la literatura árabe de la decadencia y la recopilación, la literatura de mudéjares y moriscos, y la literatura árabe contemporánea.

La «Sección Historia» es el tema analizado en el capítulo III, con los apartados de la cronología islámica (el marco político), la geografía e historia de los países árabes (siglos XVI-XX), la distribución geográfica de los musulmanes actuales, la historia de Al-Andalus y sus períodos y la sociedad andalusí. Y el capítulo IV y último trata sobre la «Sección Islamología» con las principales biografías de Mahoma/Muhammad en castellano, la bibliografía sobre traducciones castellanas del Corán, la estructura de la onomástica de persona en árabe y las expresiones arábigo-islámicas más usuales.

En conclusión se trata de un libro de gran utilidad y valor tanto científico como didáctico, así como de consulta obligada tanto para los estudiosos de estos temas como para los que deseen iniciarse en los mismos y ofrece en su conjunto un completo panorama de los estudios árabes e islámicos en España en sus diversos y múltiples aspectos.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

HAMUDEH, Radi: *España y los países árabes. Nivel de intercambio económico, comercial y financiero*. Ed. Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Colección Biblioteca Universitaria, Madrid, 1994, 174 págs.

Util obra de consulta, y fácil lectura, que ofrece una visión general sobre las características, principalmente económicas, de la mayor parte de los países árabes, y de sus relaciones con España, incorporando abundantes cuadros estadísticos de información comercial y financiera.

El autor, nacido en Jerusalén, se doctoró en 1993 con este texto en la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, donde había cursado su licenciatura. Introduce la obra un prólogo de su mismo Director de Tesis, Ra-

fael Martínez Cortina, Catedrático de Estructura Económica y presidente de NAT-WEST España. La relación de países no incluye a Djibouti ni al Sahara Occidental, éste todavía inmerso en su proceso de autodeterminación.

Radi Hamudeh, participó en el proyecto de traducción al árabe del avance del Diccionario Manual de Economía de quien esto suscribe, para el Aresbank. Aunque tal proyecto no llegó a culminarse la vinculación del Dr. Hamudeh al Banco Árabe Español continuaría, llevándole a alcanzar puestos de máxima responsabilidad en el mismo y a especializarse en el sector bancario. Por la competencia profesional adquirida en el medio financiero, el Dr. Hamudeh es miembro de la Comisión nombrada por el Consejo de Ministros de España, y la Alta Autoridad Palestina, para la canalización de la ayuda a Territorios ocupados. La consolidación del Acuerdo de paz palestino-israelí permitirá también seguir la evolución profesional del Dr. Hamudeh que podría ligarse, conforme se desarrolle la Autonomía palestina, al propio Banco Nacional Palestino, lo que sin duda ayudaría a la mejora de las relaciones económicas entre España y los países árabes de las que es un profundo conocedor.

JAVIER MORILLAS

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Pensando en la historia de los árabes*. Madrid, CantArabia, 1995, 745 págs.

Resultado de la larga dedicación al estudio y la investigación sobre la historia de los árabes por parte del prof. Martínez Montávez, catedrático y director del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid, es este denso libro que reúne algo más de un centenar de escritos y artículos, así como conferencias y lecciones, publicados por el autor en revistas y periódicos a lo largo de más de veinte años, desde 1970 hasta hoy, y que se une a la ya amplia y acreditada bibliografía publicada por el mismo.

El prof. Martínez Montávez investiga básicamente sobre el mundo árabe contemporáneo, y como indica en el prólogo de la obra, ha dedicado buena parte, no sólo de su actividad profesional sino también de su vida a pensar sobre la historia de los árabes en los términos más amplios y flexibles, y se ha interesado en particular por los hechos contemporáneos, predominando esa temática en sus reflexiones y en sus escritos. Y piensa que ha llegado el momento oportuno de reunir en un sólo volumen lo que anda esparcido por diversas publicaciones, considerando que en sus plurales reflexiones y escritos hay más elementos de convergencia y trama que de divergencia y desate. Por todo ello aparece este libro que completa y continúa otros suyos anteriores. El pensar en la historia de los árabes constituye un ingente desafío intelectual, y en especial, en época tan tremenda, convulsa y desconcertada como la que viven, en un mundo en general también convulso. Y el autor lo aborda, cómo escribe él mismo, con modestia y sinceridad; pero también, podemos añadir, con unas capacidades, conocimientos y aptitudes que tiene sobradamente reconocidos.

El libro, tras el citado prólogo, se estructura en dos partes, que contienen cada una aproximadamente la mitad del total del centenar de escritos. Los trabajos que

recoge la parte primera, con el título de «Estudio y ensayo», están dedicados, en general, a los temas de islam, literatura, cultura e historia de los árabes y su clasificación temática sería difícil hacerla aquí así como su enumeración prolija. Se agrupan los escritos sobre diversos aspectos de la compleja temática que aborda en sucesivos conjuntos sobre el islam y occidente, la literatura y cultura árabes, Al-Andalus y Granada, los moriscos, el Próximo Oriente, Palestina e Israel, islamismo y democracia, y el norte de África, en especial Marruecos y sus relaciones con España.

La parte segunda, titulada «Opinión», que recoge la otra mitad de los escritos, es también variada, rica y compleja, predominando en estos artículos los temas culturales, religiosos y políticos, agrupados en conjuntos dedicados a Al-Andalus y Granada, las relaciones hispano-árabes, el norte de África sobre Marruecos y Argelia, el integrismo y fundamentalismo islámicos, la literatura y cultura árabes, el Próximo Oriente y el Golfo, Palestina e Israel, y Egipto.

Todos los trabajos llevan la fecha de su redacción final, que acompaña al título, y la referencia de publicación en origen, al término del escrito. El libro, en definitiva, ofrece un valioso y apreciable conjunto de conocimientos e ideas sobre las múltiples cuestiones, en sus diversos aspectos, que afectan al mundo árabe y constituye una enriquecedora aportación de gran interés y actualidad sobre la historia y la realidad árabes.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

MORALES LEZCANO, V. (Coord.): *III Aula Canarias y el noroeste de Africa (1988)*. Las Palmas de Gran Canaria, Ed. del Cabildo Insular, 1993.

El profesor Morales Lezcano con la edición de las Actas de la tercera sesión del «Aula Canarias-Noroeste de Africa» añade un soporte más a un proyecto que en los años ochenta fue tomando forma. Esta reunión de estudiosos y protagonistas de ambas orillas pretendió desde sus albores ser un marco de diálogo. «Imágenes cruzadas» —como describe el propio coordinador en algún otro trabajo— basadas en la profundización de un conocimiento mutuo. Un «tour d'horizon» que entendemos como una visión global desde el pasado hasta el futuro, estructurada en tres encuentros distintos hasta el momento.

El III Aula ha dado lugar a un libro colectivo donde la calidad científica de las comunicaciones y ponencias es apreciable. Cuadros, listas y mapas completan una documentación y bibliografía bastante selecta en la mayoría de los casos. Esta vez el tema de fondo ha sido la descolonización. Un tema que a pesar de su aparente generalidad ha sido bien articulado en cuatro sectores: la descolonización del noroeste de Africa, Tarfaya-Ifni, el Sahara occidental y Guinea Ecuatorial. Cada uno de ellos integrado por diversos estudios que si en los días en los que se celebraban las jornadas ya eran suficientemente sugerentes, en estos momentos no han dejado de serlo. Mantienen su vigor, la puerta abierta a la profundización en los mismos. Y, debemos reconocer, que esta era una de las metas de las reuniones de Las Palmas.

En este sentido hay que resaltar la parte dedicada a las fuentes para el estudio. Cualquier investigador que trate de abordar lo acontecido en el ámbito geográfico que se traza podrá encontrar un punto de partida en lo que aquí se recoge. Fondos que comprenden desde la Biblioteca Nacional (debemos indicar que dada la reestructuración posterior de la biblioteca sean revisados algunos de los datos aportados, sin dejar de reconocer el valor de la comunicación como orientación general), pasando por archivos extranjeros como Les archives orales et le mouvement national du Maroc Khalifien, hasta los poco consultados documentos cinematográficos que guardan las imágenes de la época.

Queda, por último, terreno para otras comunidades africanas que también han jugado su papel en la historia, especialmente citadas en relación con Canarias.

En definitiva un conjunto en el que nos es difícil especificar en trabajos concretos dados los conocimientos que de cada cual se desprenden para su campo de investigación.

M.<sup>a</sup> Dolores ALGORA WEBER

EQUIPO: *Egipto*. Acento Editorial, Madrid, 1995, Guías Acento, 560 págs. Varios traductores.

Hemos recibido una nueva Guía Acento dedicada ésta a Egipto. Como en todas estas guías, de origen francés (Gallimard), traducidas aquí por Acento, la presentación y el contenido son excelentes, jugándose con la manejabilidad —pese a sus, por lo general, más de 400 páginas—, el abundante y extraordinario acopio iconográfico, y, sobre todo, el carácter enciclopédico —en cierto modo «multidisciplinar»— de su contenido, que les ha hecho merecer numerosos imitadores. En este título se nos va sumergiendo en este país norteafricano, a través de su variado medio natural, de su larguísima historia, su religión, su arte y arquitectura, su vida, sus tradiciones, etc. Los itinerarios seleccionados nos llevan a Alejandría, El Cairo, el Delta, el Sinaí; al Egipto central, con Menfis, El Fayúm, Tebas; y al meridional, donde se entra en Nubia, que preludia ya el Sudán.

C. A. CARANCI

### C) Africa subsahariana

LINIGER-GOUMAZ, Max: *Africa y las democracias desencadenadas. El caso de Guinea Ecuatorial*. La Chaux, Ed. du Temps, 1994, 187 págs.

Esta nueva obra de Max Liniger-Goumaz, profesor en la Escuela Superior de Lausana (Suiza), se une a los numerosos libros publicados sobre Africa en general, y Guinea Ecuatorial en concreto, de los que es autor este investigador suizo, conocedor directo de varios países de Africa, y especialmente de Guinea, en los que ha trabajado durante largos años como experto de la UNESCO.

El libro se inicia con un Prefacio de Luis Ondo Ayang, secretario general de la Alianza Nacional para la Restauración Democrática (A.N.R.D.), quien hace una introducción general y traza el contexto histórico y actual en que se enmarca este trabajo, señalando que este nueva obra del Profesor Liniger-Goumaz constituye «un elemento de referencia obligada y vital para la comprensión de la problemática guineana y, al mismo tiempo, una invitación para una reflexión sobre el pasado, presente y futuro políticos de la República de Guinea Ecuatorial»: tres estadios de la vida política nacional ecuatoguineana analizados aquí con objetividad y rigor.

Tras el citado Prefacio el libro se compone de VI capítulos, a lo largo de los cuales el autor estudia cómo tras su independencia en 1968, Guinea Ecuatorial ha estado oprimida por las sucesivas dictaduras de F. Macías Nguema y T. Obiang Nguema, aunque antes de la colonización, los diferentes grupos autóctonos habían desarrollado tradiciones políticas notablemente democráticas. El actual régimen de T. Obiang Nguema corresponde exactamente a una «democracia», por ser una «dictadura camuflada» o una «democracia truncada». Ya desde antes de la independencia, y en la época reciente de vida independiente, han aparecido en este país numerosos partidos políticos, aunque muchos de ellos no representan más que a sus fundadores y son instrumentos de un multipartidismo ficticio. En la actualidad, la oposición, dividida, y muy a menudo infectada por el virus del cesarismo hace el juego al dictador. Todos estos partidos, representativos, viejos, actuales y desaparecidos, son analizados en este libro.

El capítulo I titulado «12 de octubre de 1994. Guinea Ecuatorial celebra 26 años de independencia, de dictadura sanguinaria y de corrupción» comienza trazando una breve sinopsis de la actuación colonial, señalando las maniobras españolas ante las solicitudes independentistas, así como la actuación de los hombres de Obiang Nguema. El capítulo II, con el título de «Democracia y democratización en Africa. Algunas reflexiones», analiza el proceso de la democratización africana, el problema del Estado de derecho democrático y el caso de Guinea Ecuatorial, con las principales características de las democraturas. El capítulo III trata sobre «Democracia y democratización en Africa. Guinea Ecuatorial» estudiando la democracia en Africa antigua, las codicias neocoloniales, la democracia según el modelo de Guinea Ecuatorial y hacia una democracia desencadenada.

El capítulo IV: «Guinea Ecuatorial política. Partidos y movimientos» analiza todos los partidos políticos surgidos y existentes en Guinea Ecuatorial a lo largo de su historia reciente, tanto en la época de la pre-independencia como en las fases de las sucesivas dictaduras de F. Macías y de T. Obiang, así como las asociaciones culturales y profesionales. «Francia contra España. 150 años de lucha colonial y neocolonial en el Golfo de Guinea» es el tema tratado en el capítulo V en el que con información documentada, tanto la actual como la del pasado, el autor remite a cada una de las dos potencias citadas: España y Francia, en el lugar que les corresponde, histórica y geográficamente, en Guinea Ecuatorial.

Por último, el capítulo VI expone una «Breve historia inmediata de Guinea Ecuatorial a través de la prensa internacional (mayo de 1991-septiembre de 1994)» que ofrece la oportunidad de dar a conocer los avatares actuales que se derivan de las actitudes y comportamientos neocoloniales. Los tres apartados finales de este capítulo constituyen un a modo de conclusión recogiendo los temas básicos para comprender el drama ecuatoguineano, la renovada acción de Francia, y la continuidad del proceso de desencadenamiento. En definitiva, se trata de un libro váli-

do y sugerente para conocer y comprender la evolución histórica desde el final de la fase colonial y durante la independencia, así como la problemática actual de Guinea Ecuatorial.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

UNCITI, Manuel: *Africa en el corazón*, PPC, Madrid, 1994, 191 pp.

El desastre de Rwanda parece haber traumatizado a la opinión pública, y han aparecido algunos libros periodísticos, otros de alarma, —y ninguno, que sepamos, de carácter científico producido por el mundo académico—. Y otros que reflejan el trauma, pero se alejan de la urgencia, de la actualidad: no quiere decir esto que minimicen la necesidad de explicar y denunciar, si no que su interés de ahora deriva también de un interés anterior, de muchos años, serio y apasionado por los problemas del mundo, y por los de Africa. Este es el caso del título que reseñamos.

Secretario Nacional de las Obras Misionales Pontificias y director de *Pueblos del Tercer Mundo*, Unciti es un veterano estudioso del Tercer Mundo y de Africa, genuinamente preocupado por sus problemas, que ha reunido en este libro tres ensayos monográficos, uno histórico y dos de actualidad.

En el primero («En el ojo del huracán»), desmenuza la crisis de Rwanda, aclara sus causas lejanas y próximas, incluye en ellas al aumento de población y la creciente miseria de la población; enumera a los responsables, que son muchos, culpa a la injerencia de Uganda, Francia, Estados Unidos, Zaire; y pone en su lugar a los protagonistas de la tragedia, tutsis y hutus. Así, en contra de gran parte de la «opinión pública» fabricada por los sectores interesados, responsabiliza, en primer lugar, a la secular opresión de los minoritarios tutsi, de tipo feudal, sobre los hutu (y los twa). En segundo lugar, a la colonización alemana, y sobre todo a la belga, que favoreció políticamente a los primeros, que contaban, además, con las simpatías digamos así «racial-estéticas» de los europeos. También la Iglesia, dice Unciti, se decantó primero hacia los tutsis y, posteriormente, hacia los hutus. La independencia produjo un vuelco en la situación: las elecciones dieron la victoria a los hutus, y este hecho nunca ha sido aceptado por la minoría tutsi, que ha intentado repetidas veces recuperar el poder absoluto. Las recientes matanzas sistemáticas perpetradas por los hutus contra los tutsis, injustificables, tienen su origen en el temor a una vuelta de los tutsis.

En cuanto a la Iglesia, Unciti, que es sacerdote, no duda en acusar a la de Rwanda de no haber encarado «abiertamente el problema de las etnias»: —«Ha sido la clásica política del avestruz, de tan larga tradición en la Iglesia»— (pp. 17-18), y hace suya la crítica del líder del Frente Patriótico Rwandes (tutsi), Kagame, según la cual «La Iglesia y el estado tenían [en Rwanda] demasiosos intereses comunes (...)» (pp. 21-22).

El segundo capítulo («Todo un continente a la deriva») analiza la realidad africana actual, la bancarrota de un continente en el que la economía se ha hundido, las sociedades se desmantelan, el crecimiento demográfico es imparable, la vida política está paralizada o en manos de dictaduras oligárquicas neocolonizadas, los intelectuales parecen incapaces de hallar una salida, o indiferentes, el medio am-

biente se deteriora, lo mismo que la sanidad, la fuga de cerebros es una realidad... una situación catastrófica de tal magnitud, desconocida a escala continental en la historia de Africa. El autor recuerda someramente las causas de esta «deriva», a partir sobre todo de la trata de esclavos y del reparto de Africa tras la Conferencia de Berlín, que abrió el continente al saqueo; el choque brutal con la civilización europea que desvencijó (pero no del todo) las civilizaciones africanas, y en tal actividad participó la Iglesia que, sí criticó algunos abusos, como dice Unciti, vio abierto ante sí por el colonialismo, y lo aprovechó, un inmenso campo de acción para un proselitismo que coadyuvó a la destrucción socio-cultural —y esto último no lo dice Unciti—.

En el tercer capítulo («Una presencia milenaria y apasionada») se hace la historia del cristianismo y de la Iglesia en Africa. El autor fuerza un poco las cosas al calificarla de «bimilenaria», al no tener en cuenta las discontinuidades (sobre todo en el Africa del Norte, que es un caso aparte y limitado a la Antigüedad, y el Africa Negra, que es relativamente reciente, sobre todo del siglo XIX). Sea como sea, se nos describe la cristianización del Mediterráneo africano, las grandes herejías de la Antigüedad, la islamización y el gran vacío medieval, los nuevos intentos, sobre todo en el golfo de Guinea y en el Cuerno de Africa en los siglos XV-XVI, hasta la ocasión de oro de las misiones en tiempos de la dominación colonial del XIX y el XX.

Título oportuno que, tememos, pasará relativamente desapercibido —apenas aparecerá en las reseñas de libros de nuestros medios de comunicación, como es habitual cuando se trata de Africa—, bien documentado, y presidido por una preocupación genuina y una decencia ética no muy frecuente hoy en día.

C. A. CARANCI

MARTÍN DEL MOLINO, Amador.: *La ciudad de Clarence. Primeros años de la actual ciudad de Malabo, capital de Guinea Ecuatorial. 1827-1859*. Prólogo de Carlos González Echegaray. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano, 1994, 250 p.

Hace poco publicábamos en estas mismas páginas la recensión de otro libro titulado *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial* de M. L. de Castro y M. L. de Calle, que a primera vista coincide con éste en la materia de su contenido. Sin embargo, conviene establecer sus diferencias fundamentales, diferencias que no afectan al mérito de ambos, muy valiosos en la bibliografía —hasta ahora muy escasa— sobre Guinea Ecuatorial en la primera mitad del s. XIX. La primera de estas diferencias es que aquél libro se refería al territorio colonial guineano en su conjunto y éste se concreta en la capital. El primero se extiende en la influencia de la trata y su tribunal de represión en la historia de Fernando Poo, mientras que este analiza el establecimiento inglés en la isla. Y en cuanto a las fuentes, si en el primero eran los archivos españoles, en éste son las bibliotecas inglesas las que han proporcionado la mayor parte de los datos.

La obra se estructura en tres partes bien diferenciadas, la primera de las cuales se distribuye en cinco capítulos en los que se desarrolla cronológicamente el pe-

riodo histórico definido en el título del libro. En el capítulo I se hace una detallada crónica de la fundación de Clarence en 1827 por el capitán de la Armada británica William Owen, marino experimentado en batallas navales durante las guerras napoleónicas y en viajes remotos por Asia y por América. Después de conocer en Sierra Leona el problema de la represión de la esclavitud, llega a Fernando Poo y estudia allí el posible emplazamiento de la que iba a ser capital de la isla y centro de la represión de la trata. Después de la fundación, la ciudad se desarrolla pronto y se adquieren nuevos terrenos.

En el capítulo 2 el autor estudia los antecedentes de la fundación desde el descubrimiento de la isla por los portugueses y la posterior relación de esta región africana con el tráfico de esclavos, que más adelante es superado por el de aceite de palma requerido por la revolución industrial de Inglaterra. Destaca en este capítulo la expedición del capitán Kelly y del comodoro Bullen, así como las de Vidal y Boteler.

El establecimiento de los fernandinos, procedentes de otras regiones de la costa occidental, se refleja en el capítulo III y su creciente pujanza social reforzada por el hecho de que los bubis se resistían a vivir en la ciudad. En esta etapa parten de Clarence las expediciones que exploran las bocas del Níger y se internan por el río arriba, como las de los hermanos William y Richard Lander, que en su «Diario» describen la ciudad de Clarence. En 1829 se va el capitán Owen y le sustituye el coronel Nicolls que inició una política de desarrollo colonial inspirada en principios idealistas, distintos a los del gobierno británico. En 1832 se da la orden para abandonar la isla y trasladar la colonia a Freetown, pero Nicolls continuó allí otros dos años.

En el capítulo IV entra el período de Clarence como ciudad independiente (1835-1843) con la retirada de las autoridades inglesas, quedando al frente de la ciudad con una población de unos 500 habitantes, John Beecroft. En esta etapa los fernandinos adquieren fuerte personalidad en la vida de la ciudad y de toda la isla. También entonces tiene lugar la «1.ª guerra de Luba» entre los bubis y la West Africa Company. Es también entonces cuando Inglaterra pide por primera vez comprar a España las islas de Fernando Poo y Annabon, siendo rechazada su demanda.

El capítulo V asume el período de Beecroft (1843-1854); éste que ya había hecho expediciones a Nigeria, fue nombrado gobernador en nombre de España en 1843, año en que arriba a la isla la expedición de Lerena que es la que realmente asienta la soberanía de España. Esta etapa señala el auge económico y urbanístico de Clarence (a partir de entonces llamada Santa Isabel) y se dictan las primeras ordenanzas de la ciudad. Los misioneros baptistas que habían llegado por primera vez en 1841, dirigidos por John Clarke y el Dr. Prince vuelven en 1843 procedentes esta vez de Jamaica y se establecen en la isla. Dos años después va a llegar la expedición de Guillemard de Aragón y Manterola con el P. Usera el cual dejará memoria en su libro sobre la situación en la isla. También se desarrolla en esta época la 2.ª guerra Luba, esta vez de fernandinos y bubis contra crumanes.

El capítulo VI está dedicado a la gobernación de W. Lynslager (1854-1858) en nombre de España. En este período llegó a la isla la expedición misionera de Martínez Sanz, que encontraría en Lynslager un apoyo a su tarea, en cuyo tiempo llegó a haber 105 católicos, procedentes en su mayor parte de San Tomé y Príncipe.

Por su parte los baptistas se resistían a marchar, lo que creó problemas. Por entonces se planteó la cuestión de si los fernandinos eran subditos británicos, pero fue denegado por el gobierno inglés.

La segunda parte del libro corresponde al capítulo VII y comprende un resumen del diario del misionero John Clarke, pieza importante para conocer la historia de la ciudad entre los años 1841 y 1846. En este interesante documento se reflejan las costumbres, tipos humanos, y datos geográficos de la isla que recorrió detenidamente y conoció a fondo.

La última parte del libro se refiere a los bubis, basándose exclusivamente en los datos recogidos de los autores que conocieron la isla entre 1827 y 1858. Por consiguiente, el autor no trata de exponer el estado actual de los conocimientos etnográficos sobre los bubis (cosa que nadie podría hacer mejor que él, como acreditado especialista en la materia), sino la visión que dan los viajeros y colonos de la época. Los temas tratados son la población, organización social y política, la religión, la familia, la vivienda, agricultura, caza y pesca.

En resumen, esta obra añade una decisiva aportación a la historia de Guinea Ecuatorial, proporcionando noticias hasta ahora desconocidas halladas tras un exhaustivo trabajo en las publicaciones inglesas del siglo XIX y en algunos archivos del Reino Unido.

La presentación externa del libro es excelente, como suelen ser las ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, patrocinadas por la Agencia Española de Cooperación. Enriquecen la obra numerosos grabados de la época, aunque hay que lamentar que la reproducción de los mismos no es muy correcta, quizá debido a la mala conservación de los originales.

La edición es cuidadosa y sólo se deslizan algunas erratas, en general poco importantes. El conjunto del libro se deja leer con gusto y aunque se trata de una obra de investigación, resulta apta para la lectura amena de los lectores interesados en temas africanos.

C.G.E.

MINTER, William: *Apartheid's contras. An inquiry into the roots of war in Angola and Mozambique*. Londres, Zed Books, 1994, 308 págs

W. Minter, investigador especializado en los temas de África del Sur —Suráfrica, Angola y Mozambique— y profesor en la American University de Washington D.C., investiga en este libro la problemática relacionada con las causas originales de las guerras que desde los años 60 se registran tanto en Angola como en Mozambique, agravadas desde sus respectivas independencias en 1975. Y que han afectado y alterado la situación en toda África del Sur. Estudia las alteraciones provocadas por la revolución y la guerrilla y el significado de las raíces de la guerra en África austral; e igualmente analiza las interconexiones entre las estructuras sociales, las intervenciones exteriores, las circunstancias militares, y los condicionamientos logísticos y estratégicos que caracterizan a los movimientos de la Unita y la Renamo, así como la vulnerabilidad y las dificultades de los nuevos Estados de Angola y Mozambique.

La obra se compone de una Introducción y de 11 capítulos, estando dedicados los dos primeros a la evolución del proceso histórico en los dos países ex-portugueses, desde el final del colonialismo a la liberación, y el desarrollo de la guerra y sus consecuencias entre 1980 y 1993. Los capítulos del 3 al 6 estudian diversos aspectos relacionados con estos conflictos, como son las teorías, los hechos y los argumentos; el nacionalismo, la etnicidad y la descolonización; la revolución y la contra-revolución en una perspectiva regional; y el contexto y la conexión con la guerra fría. Del capítulo 7 al 10 se analizan el componente militar, la relación entre militarismo y civilismo, las dificultades militares y políticas, y los problemas económicos y las consecuencias sociales.

Finalmente el capítulo 11 y último contiene las conclusiones. En definitiva, el autor argumenta que los conflictos de Angola y Mozambique desde la independencia representan un nuevo tipo de guerra no convencional característica de este periodo «contra», que comprende elementos de guerra civil influida por poderes tanto regionales como externos. Y examina detenidamente las estrategias y las estructuras de la Unita y de la Renamo así como las respuestas de los gobiernos de Angola y Mozambique.

El libro contiene tres mapas, sendas relaciones de referencias bibliográficas al término de cada capítulo, y en sus páginas finales una extensa bibliografía y un índice de nombres y temas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

KNIGHT, I.: *Queen Victoria's Enemies (1): Southern Africa*, Osprey, Londres 1989, Men-at-Arms Series, 212, ilustr.: R. Scollins, pp.48.

Id.: *The Zulus*, Osprey, Londres 1989, Elite Series, 21, ilustr.: A. McBride, pp. 64.

MCBRIDE, A.: *The Zulu War*, Osprey, Londres 1992, Men-at Arms Series, 57, ilustr.: A. McBride, pp 40.

KNIGHT, I. e I, CASTLE: *Guerra zulú de 1879. El crepúsculo de una nación de guerreros*, Del Prado/Osprey, Madrid, 1994, Ejércitos y batallas, 35, Batallas de la Historia, 17 pp. 95, trad.: J. de Benito.

KNIGHT, I.: *Fuerzas británicas en Zululandia*, Del Prado/Osprey, Madrid, 1994, Ejércitos y batallas, 26, Tropas de Elite, 14, pp. 64, trad.: M. Baños.

Se han reunido aquí varios títulos de distintos años que tienen como denominadores comunes las políticas imperialistas británicas en el cono sur africano en el siglo XIX y las poblaciones que les hicieron frente. Otro denominador común es la editorial británica especializada en historia militar y la editorial española que ha tenido el buen criterio de traducir sus títulos en España, donde se carece prácticamente de libros de este tipo.

En el primer título se describen las diferentes guerras combatidas por los británicos desde 1842 a 1902, es decir, la sucesión de guerras contra los xhosa, los basuto, los pedi, los tswana, la serie de conflictos anglo-zulúes, los ndebele y, finalmente, los bóers.

En el siguiente título se nos presenta a los zulúes como pueblo, a fines del siglo XVIII, su sociedad, cultura, organización política, etc., el comienzo de su política expansionista en Natal con Shaka, y los sucesivos enfrentamientos con los europeos y en particular contra los británicos, hasta los últimos hechos bélico-políticos a fines del XIX.

En los tres últimos los autores se centran en la guerra anglo-zulú de 1879, la guerra que conoció graves derrotas británicas a manos del monarca zulú Cetshwayo —como la de Isandhlwana—, y que sólo con grandes esfuerzos y gastos pudieron remontar. A partir de la guerra de 1879 los zulúes no fueron enemigo para los europeos, que anexionaron definitivamente Natal al resto de las posesiones británicas del sur de África.

Los textos de todos los títulos se completan con excelentes láminas a color, fotografías, mapas, esquemas, gráficos y cronologías, como ya es habitual en la editorial británica, y que la editorial española ha respetado (con todo, hay que decir que las traducciones españolas no siempre son lo correctas que deberían ser, y que a veces se advierten erratas).

C. A. CARANCI

#### D) Arabismo, islamismo y nacionalismo árabe

El nacionalismo árabe, junto al ideal panarabista, constituye uno de los temas centrales de la historia de los árabes desde su resurgimiento contemporáneo entre fines del siglo XIX y comienzos del XX hasta nuestros días. Este nacionalismo y panarabismo han cubierto varias fases y ha tomado diversas modalidades y formulaciones a lo largo de su proceso histórico: en un primer momento, como movimiento cultural e ideológico, teñido de occidentalismo y liberalismo, para pasar después a constituir un movimiento político con influencia del socialismo, bajo la forma de baasismo o nasserismo, hasta transformarse en un movimiento político-religioso con el carácter de fundamentalismo islámico.

Olivier CARRE en su libro: *Le nationalisme arabe* (París, Fayard, 1993, 304 págs.) traza los rasgos generales de la evolución del pensamiento nacionalista árabe desde sus orígenes, el nacimiento y desarrollo del baasismo, a la vez filosofía y partido político, del nasserismo que ha marcado toda una época, y del nacionalismo palestino hasta llegar a la efervescencia actual del islamismo fundamentalista como nueva corriente desde los años 80.

La obra, tras un breve Prólogo, se compone de IX capítulos que en cuanto a su contenido pueden agruparse en cuatro partes. El capítulo I sería la primera parte, en el que a modo de introducción, se expone una visión general de los orígenes del nacionalismo árabe bajo la influencia de una occidentalización moderada por medio de las prácticas y las ideas europeas. Los capítulos II y III, la segunda parte, están dedicados al nacionalismo panarabe del Baas y el panarabismo lingüístico; el pensamiento panarabe del Baas, filosofía y partido político, se han extendido por todo el Oriente árabe, se formula en partidos y regímenes baasistas y se relaciona con el socialismo árabe. Los capítulos IV y V, que integran la tercera parte, estudian el nasserismo y sus relaciones con el nacionalismo panarabe y también el socialismo árabe; el arabis-

mo de Nasser, más táctico, ha sido teorizado por intelectuales, tanto egipcios como del resto de los países árabes, en una doctrina nasserista de gran alcance.

La cuarta parte, por último, analiza las otras modalidades del nacionalismo árabe superados tanto el baasismo como el nasserismo. Así el capítulo VI trata sobre el pensamiento palestino, de resistencia nacional después de 1967, frente a las dos tendencias antes citadas, que configura un nuevo nacionalismo palestino o «palestinismo». El capítulo VII estudia el islamismo actual, con los principales movimientos islamistas árabes de nuestros días. Y en fin, una reevaluación reciente de esta herencia múltiple ofrece un pensamiento democrático respetuoso de las minorías étnicas y confesionales, lo que se analiza en el capítulo VIII. Por último, en el capítulo IX se estudia la evolución más reciente de la práctica política árabe en Oriente, que converge con la evolución de los pensamientos políticos, y desde las perspectivas de las posguerras árabes: el conflicto del Golfo, la guerra civil libanesa, y las guerras árabe-israelíes.

El libro finaliza con una Conclusión, en la que el autor señala como «las corrientes del pensamiento político árabe convergen actualmente hacia un post-panarabismo, al que algunos se oponen. Este arcaísmo se manifiesta especialmente por las desfiguraciones y manipulaciones póstumas de pensadores militantes como Qutb, Arsouai y Darwish, entre otros». En sus últimas páginas, la obra incluye una abundante serie de notas bibliográficas relacionada por capítulos, y un índice de nombres de personas.

El libro de Henry LAURENS: *L'Orient arabe. Arabisme et islamisme de 1798 à 1945* (París, A. Colin, 1993, 372 págs. ) trata, como se indica en su Introducción titulada *Arabismo e islamismo en el mundo árabe contemporáneo*, sobre el arabismo y el islamismo desde finales del siglo XVIII hasta 1945. El año 1798 marca el comienzo de la intervención occidental en el mundo árabe con la expedición a Egipto; y 1945 ve la afirmación del nacionalismo árabe con la constitución de la Liga de Estados árabes. El período 1798-1945 es en el que se ha desarrollado la historia del re-encuentro entre una Europa hegemónica y un mundo árabe oriental —el Machrek— que debe, para sobrevivir, aceptar transformaciones de todo tipo. El arabismo y el islamismo son los productos de este re-encuentro con «el inevitable Occidente», pero sus manifestaciones no son debidas al azar o a las aplicaciones mecánicas de las ideas venidas del exterior, sino que corresponden a tendencias propias, a intereses vitales de las diferentes colectividades que forman el mundo árabe oriental.

Los dos temas abordados: islamismo y arabismo, son términos relativamente nuevos, ya que en su uso actual datan de alrededor de unos cincuenta años. Islamismo, en su sentido actual, hace referencia a una utilización política de la religión; arabismo es un término reciente derivado de «panarabismo», que significa la voluntad de unión de todos los árabes en una misma unidad política. La arabidad, es decir, el sentimiento de pertenecer a la colectividad humana que se llama de los árabes, está definida por los criterios de la comunidad de lengua, de cultura y de organización social. Esta arabidad está unida a la civilización y al modo de vida de los primeros árabes de la península arábiga. Es preciso así partir de la primera definición de la arabidad, la de los primeros árabes de la península. Si la arabidad se puede decir que existe desde la aparición de los árabes, el arabismo, definido como la voluntad de unir a todos los árabes en un único conjunto político a partir de una cierta definición de la arabidad, sólo existe desde épocas particulares y se apoya sobre una visión del pasado, sobre una memoria colectiva inspiradora de acciones en el futuro. Por otra parte, la relación entre la religión islámica y el poder es-

tatal es compleja. El problema central de la relación entre el Islam y la política es la ausencia en tanto que tal de la concepción del Estado en la ley islámica.

En conclusión de esta larga presentación, añade el autor, se puede estimar que en la víspera de la gran confrontación con Occidente, el arabismo, en tanto que realidad política no existía desde hacía largo tiempo y estaba desprovisto de una visión de la historia capaz de sostener un proyecto político. En cuanto a la relación entre Islam y política, existe en el sentido de que todo poder musulmán debe legitimarse como gestor de la ley islámica, aunque de alguna manera la política se encuentra fuera de una definición propiamente religiosa.

Tras la citada Introducción, el libro se estructura en cinco largos capítulos, que incluyen notas y referencias bibliográficas a pie de página. El capítulo I, con el título de *Los fundamentos del poder otomano*, trata en sus diversos apartados sobre los otomanos y el Islam, las provincias árabes del Imperio otomano en el siglo XVIII, el mundo otomano frente a Europa, y contestaciones religiosas, y reformas del Estado. El capítulo II estudia *La época de los Tanzimat*, con las reformas otomanas y el nacimiento de los problemas confesionales, la situación de las provincias árabes, el nacimiento de las ideologías modernas, y los comienzos del nacionalismo. El capítulo III analiza *El surgimiento del nacionalismo árabe y la Primera Guerra Mundial*, con los Jóvenes Turcos y los árabes, la situación en Mesopotamia, la Península Arábiga y Palestina, el Oriente árabe en la Primera Guerra Mundial, las luchas diplomáticas, la división del Asia árabe y la independencia de Egipto.

*La formación de los Estados árabes*, es el tema tratado en el capítulo IV con el Egipto liberal, la situación en Palestina, Transjordania e Irak, los Mandatos franceses de Siria y Libano, la Península Arábiga y la evolución del nacionalismo árabe. Y el capítulo V y último versa sobre *La emergencia política del mundo árabe*, con el estudio de los cambios registrados en 1936, el Oriente árabe hacia y durante la Segunda Guerra Mundial, y la búsqueda de la unidad árabe.

El libro finaliza con una Conclusión: *La dinámica de los cambios*, en la que el autor señala que la constitución de la Liga Árabe es particularmente reveladora de la tensión, incluso de la contradicción, entre la afirmación de los Estados sucesores del Imperio otomano y la ideología unitaria. Es muestra de que el Estado es el elemento dominante en relación con el arabismo. Pero al mismo tiempo, el arabismo y el islamismo son todavía las referencias esenciales del discurso político expresando probablemente así la nostalgia de un conjunto más grande. En definitiva, la dinámica del cambio reposa en última instancia sobre las evoluciones demográficas y culturales. Finalmente se incluye un índice de mapas, echándose en falta una bibliografía final, general o por temas.

La obra colectiva compilada por Paul Balta, Director del Centro de Estudios del Oriente Contemporáneo de París y prestigioso especialista en el mundo árabe y en el Magreb, sobre los que tiene publicados numerosos estudios: *Islam. Civilizaciones y sociedades* (Madrid, Siglo XXI, 1994, 250 págs.), trata sobre la civilización islámica, percibida en su unidad fundamental respecto a la diversidad de las sociedades que componen la comunidad musulmana internacional, y evoca también los diferentes aspectos de la doctrina del Islam y las plurales tendencias del pensamiento islámico contemporáneo, según destaca Francis Lamand en el Prefacio del libro, quien añade que en el trabajo se plantea una yuxtaposición entre los principios fundamentales de la civilización islámica y la realidad sociopolítica del Islam contemporáneo. E igualmente señala que el espíritu de esta obra

es buscar el acercamiento y el diálogo entre los mundos occidental e islámico, estableciendo un espacio de comunicación desde las fuentes, para que, adoptando un punto de vista cultural y político, resplandezca la complejidad del intercambio entre los dos mundos.

Al citado Prefacio le sigue una Introducción de P. Balta en la que el autor apunta que con la colaboración de los especialistas miembros de la Comisión de Historia de la Asociación «Islam et Occident» se ha elaborado esta obra que tiene un carácter de divulgación rigurosa. El volumen consta de tres partes que contienen un total de 22 capítulos. La parte primera titulada *Religión y sociedades*, trata sobre la fe y su práctica: relata el nacimiento de la nueva religión, expone los fundamentos del dogma y sus aplicaciones, en los capítulos del 1 al 6, al estudiar sucesivamente el nacimiento del Islam, el dogma del Islam, la *Charia* o ley islámica, el Chiismo de ayer a hoy, el sufismo y las cofradías. La segunda parte, con el título de *Espacio y civilización*, tiene un carácter más histórico al trazar la epopeya del Islam, en tanto que civilización, desde las primeras conquistas hasta nuestros días, analizando en los capítulos del 7 al 11, las fechas de referencia, las primeras conquistas, el Islam civilización y ciencia, la segunda expansión del Islam y de la *Nahda* a nuestros días.

La tercera y última parte está compuesta por una galería de retratos de personajes contemporáneos agrupados bajo el título de *Musulmanes del siglo XX*, seleccionados por varios factores: religiosos, espirituales, culturales, geográficos, étnicos y políticos, que cubren los capítulos del 12 al 22, y que son Abdus Salam, militante de la ciencia; el príncipe Sultán, primer astronauta musulmán; Ruhollah Jomeini, Savoranola del Islam; Abdelhamid Ibn Badis, reformador y nacionalista; Sayyid Qutb, teórico del islamismo; Gaddafi, ¿un musulmán diferente?; Amadu Hampate Ba, memoria viva de África; Amadu Bamba, el servidor del Profeta; Sultán Galiev, «bolchevique musulmán»; Malcolm X, el prisionero libre; y Maurice Béjart, coreógrafo y musulmán.

El libro incluye, en sus últimas páginas, un Índice de notas y la composición de la Asociación Francesa «Islam et Occident», constituida el 6 de febrero de 1980.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

CRÓNICA

#### EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE BARTOLOMÉ ROS Y ROS

La Asociación Española de Africanistas y el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Africa» han organizado en la sede de este último centro universitario en la Ciudad Universitaria de Madrid entre los días del 24 de enero al 9 de febrero de 1995 una exposición de fotografías sobre Ceuta y la zona del Protectorado español en Marruecos realizadas por Bartolomé Ros y Ros durante los años 1920. La inauguración de la exposición tuvo lugar el 24 de enero a las 19 h., contando con la presencia del Director del Colegio Mayor Prof. Dr. Olegario Negrín y del Presidente de la A.E.A. Prof. Dr. José U. Martínez Carreras, así como de la hija del ilustre fotógrafo D.<sup>a</sup> Rosa Ros, que fue quien montó la exposición y aportó las fotografías expuestas, y el periodista y socio de la A.E.A. D. Ricardo Barceló Sicilia leyó unas páginas sobre la figura y la obra de Bartolomé Ros que se publican en la Sección de *Notas* de esta mista Revista.

D.<sup>a</sup> Rosa Ros facilitó igualmente una breve biografía de Bartolomé Ros y Ros, quien nació en Cartagena (Murcia) en 1906. Pronto su ciudad de adopción fue Ceuta donde llegó en 1918, a los doce años de edad, en compañía de su familia. Al lado de D. Angel Rubio, fotógrafo ya establecido, aprendió y puso sus cimientos a la que hubo de ser su profesión durante una década.

Una de sus primeras fotos conocidas, la realizó con apenas catorce años, es una entrañable y bella imagen de su hermana Isabel y ya en ella podemos apreciar los rasgos principales de su visión fotográfica: pureza de líneas y claridad de concepto estético, y así, después de tantos años, nos asombra su técnica depurada y su modernidad. ¿Podemos, desde la óptica actual, imaginar la dificultad que entrañaba el trabajo de aquellos fotógrafos pioneros de la instantánea, el retrato o el reportaje de actualidad?. ¿Podemos imaginarlos cargados con sus cámaras de gran formato inmersos en las vicisitudes cotidianas para dejar constancia de ellas?

Hay que hacer difícil ejercicio, es verdad, pero brindémosle el tributo de nuestra gratitud por ofrecernos una imagen fiel de la historia y mantener nuestra memoria intacta.



Bartolomé Ros ejerció como fotógrafo durante la década de los años veinte en Ceuta y la Zona del Protectorado Español en Marruecos. Sus fotos se publicaron en «La Esfera», «Estampa», «Mundo Gráfico», «Crónica», «Nuevo Mundo», «Africa revista de las tropas coloniales», «Blanco y Negro», «La Unión Ilustrada...» así como en los diarios «ABC» e «Informaciones de Madrid». Fue también fotógrafo colaborador de la «National Geographic Society de Washington».

Antes de cumplir la mayoría de edad, entabló relaciones comerciales con la firma alemana AGFA, desarrollando desde entonces una actividad empresarial que le ha sobrevivido. Murió en Madrid en diciembre de 1974.

José Manuel MARTÍNEZ

# **CURSOS SOBRE «HISTORIA DE AFRICA» Y «AFRICA ACTUAL» (Enero-Marzo 1995)**

La Asociación Española de Africanistas y el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Africa» han organizado la celebración en la sede de este último centro universitario en la Ciudad Universitaria de Madrid de dos Cursos, uno sobre «Historia de Africa» y otro sobre «Africa actual» que se han desarrollado durante diez semanas del 24 de enero al 30 de marzo de 1995 los martes y jueves a las 19 horas, con una carga horaria de 20 clases a 2 horas cada una. Los Cursos, que han estado dirigidos por los profesores Dr. José U. Martínez Carreras, presidente de la A.E.A., y Dr. Olegario Negrin Fajardo director del Colegio Mayor, han sido impartidos por profesores universitarios especialistas en temas africanos, y por socios de la A.E.A., así como directivos del Colegio Mayor.

Han colaborado en el desarrollo de los Cursos tanto la Revista *Mundo Negro* y el C.I.D.A.F. de Madrid como el Centro de Estudios Africanos de Barcelona, que ofrecieron gratuitamente ejemplares de sus respectivas publicaciones, distribuyéndose también ejemplares de la Revista *Estudios Africanos*, de la A.E.A., así como publicaciones del Colegio Mayor. La inscripción en los Cursos ha tenido dos modalidades: la inscripción gratuita como asistente, y la matriculación, con pago de matrícula, con derecho a diploma y documentación, habiéndose inscrito, entre ambas modalidades, unas 180 personas. Además, se concedieron diez becas entre los matriculados.

El curso sobre «Historia de Africa» se desarrolló entre el 24 de enero y el 23 de febrero de 1995, y el Programa y los profesores que han impartido los temas del mismo ha sido el siguiente:

1. Introducción general a la Historia de Africa. Poblamiento y pueblos africanos. Caracteres geohistóricos, por José U. MARTINEZ CARRERAS.
2. La invasión árabe y la expansión del Islam. Los grandes Imperios medievales negroafricanos, por Mariano DE CASTRO ANTOLIN.
3. Los primeros contactos con los europeos y la trata de esclavos del siglo XVI al XIX. El abolicionismo en el siglo XIX, por Belén POZUELO MASCARAQUE.
4. La invasión y colonización europeas de Africa subsahariana (del siglo XVI a 1884). Los Estados y las resistencias africanas, por Luis E. TOGORES SANCHEZ.
5. La Conferencia de Berlín y el reparto colonial de Africa (1885-1939). Los Mandatos. Los sistemas coloniales europeos, por Julia MORENO GARCIA.
6. La colonización y el reparto de Africa del Norte (1830-1912), por Antoni SEGURA IMAS.
7. La Segunda Guerra Mundial y el final del colonialismo europeo (1939-56). Los nacionalismos africanos y la marcha hacia la independencia, por Ferrán INIESTA.
8. La revolución egipcia (1952) y las independencias de Africa del Norte: Libia, Marruecos, Túnez, Sudán (1956). Guerra e independencia de Argelia (1954-62), por Dolores ALGORA WEBER.
9. La descolonización del Africa subsahariana (1957-70), por José U. MARTINEZ CARRERAS.
10. Evolución del Africa española: Guinea Ecuatorial, Ifni y Sahara Occidental, por Carlos GONZALEZ ECHEGARAY.

El curso sobre «Africa actual» se desarrolló entre el 2 de febrero y el 30 de marzo de 1995, y el Programa y los profesores que han impartido los temas del mismo han sido el siguiente:

1. Demografía y población africana. Sociedad y entorno cultural, por Antonio SANTAMARIA
2. La evolución económica: subdesarrollo y neocolonialismo. Los planes de integración, por Javier MORILLAS
3. La educación en Africa: la enseñanza tradicional. Los procesos de aculturación colonial. Evolución de la educación en el Africa independiente, por Olegario NEGRIN FAJARDO y Basilio RODRIGUEZ CAÑADA
4. Evolución política del Africa independiente: de las dictaduras a las democracias, por Mbuyi KABUNDA
5. Panafricanismo y unidad africana. Agrupaciones regionales. La O.U.A., por José Luis CORTES LOPEZ
6. La situación en Africa del Norte: el fundamentalismo islámico. El conflicto del Sahara Occidental, por Xavier REKALDE y José R. DIEGO AGUIRRE.
7. La evolución del Africa austral (1975-90): Angola-Mozambique, Rhodesia-Zimbabwe, Namibia, por José SANCHEZ CERVELLO.
8. Revoluciones y conflictos actuales: Liberia, Etiopía-Eritrea, Somalia, Ruanda-Burundi, por Juan Manuel RIESGO.
9. Evolución y cambio en Surafrica, por Alfred BOSCH.
10. El Mediterráneo, encrucijada en las relaciones euro-árabe-africanas. Los programas de cooperación, por Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES

Por último, el día 3 de abril de 1995 tuvo lugar el acto de clausura de los Cursos, que estuvo presidido y moderado por el embajador D. Antonio López Martínez, Director General en la A.E. de C.I., quien pronunció las palabras de clausura tras las intervenciones de los dos directores de los Cursos, Dr. Negrín Fajardo y Dr. Martínez Carreras, quienes expusieron un balance, los objetivos y las conclusiones de los mismos. Finalmente se proyectó un documental sobre actualidad de Zaire, y se procedió a la entrega de Diplomas a los inscritos matriculados. También se anunció la inmediata edición de los resúmenes de las lecciones de los Cursos, con una bibliografía general, en sendos cuadernos que se facilitarán a los matriculados.

José Manuel MARTÍNEZ

#### SEMINARIO SOBRE EL MAGREB EN EL CIDAF

Durante el primer trimestre de 1995 tuvo lugar en el Centro de Información y Documentación Africana de Madrid (CIDAF), el Seminario sobre el Magreb que, presentado en sus diferentes sesiones por el Director del Centro, P. José María Sarasola, ha dirigido el profesor Javier Morillas, ex-vicepresidente de la Asociación Española de Africanistas, y profesor de la Universidad San Pablo C.E.U.

La primera parte, sobre «Economía y demografía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la Unión Europea», fue desarrollada por el Profesor Julián de Unamuno, de la Universidad San Pablo-C.E.U., Investigador del Instituto de Economía Aplicada del C.S.I.C. y antiguo profesor de la U.A.M.

Como en todas las sesiones, se acompañó abundante material de trabajo, mostrando el sobrino nieto de Don Miguel, al igual que el resto de ponentes las necesarias dotes pedagógicas para un nutrido alumnado de variada procedencia académica y profesional.

«El factor integrista como condicionante en el Magreb, Realidad actual y perspectivas», constituyó la segunda parte desarrollada por el periodista y ex-vocal de la Directiva de la A.E.A., Gustavo Morales, ex-subdirector de la Revista DEFENSA, y uno de los mejores especialistas españoles sobre el Islam, a quien se hecha en falta en el medio universitario, donde con frecuencia se tratan estas cuestiones, desde un superficial laboratorio teórico. Autor de libros como «Irán en el mundo» y «El Irán del Imán Jomeini»; traductor y presentador en España de la «Sociología del Islam», del Doctor Sariati, y otros textos básicos para entender el integrismo. El ponente diseccionó la base argumental e intelectual del integrismo extendido desde Irán y elaborado en la Universidad de Qom, bien conocida por el ponente, lo mismo que el antiguo país de los persas.

El Profesor de la U.C.M. y actual Vicepresidente de la A.E.A. Juan Manuel Riesgo, desarrolló la parte referida a «Seguridad y Defensa», mientras que Xabier Recalde, periodista de EL MUNDO, lo hizo con la referida a «Música y expresión cultural». Diferentes sesiones de Vídeo sobre otros «Aspectos del Islam», dieron culminación al Seminario. Este contó en todo momento con la presencia en las mesas de debate de diferentes profesionales y periodistas, como Iñigo Moré, de «EL PAÍS», Jose Antonio Martín, de ANTENA 3 y EPOCA, Manuel Florentín, Jefe de Internacional de TRIBUNA o Miguel Angel García Oca, Profesor de las Cámaras de Comercio y colaborador de INTERECONOMIA.

Conchibel PADRÓN

#### PRESENTACION DEL LIBRO DEL PROF. DR. ANTONI SEGURA I MAS: «EL MAGREB: DEL COLONIALISMO AL ISLAMISMO»

La Asociación Española de Africanistas, la Universidad de Barcelona y el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Africa» han organizado en la sede de este último centro universitario en la Ciudad Universitaria de Madrid el acto de presentación del libro del Profesor Doctor Antoni Segura i Mas, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, que tuvo lugar el miércoles día 24 de mayo de 1995 a las 19,30 horas.

El acto estuvo presidido y moderado por el Prof. Dr. Olegario Negrín Fajardo, Director del Colegio Mayor, quien pronunció las palabras de apertura del mismo, congratulándose de la colaboración entre los tres centros para la celebración de este acto. Seguidamente el Prof. Dr. José U. Martínez Carreras, presidente de la A.E.A., expuso brevemente los caracteres generales históricos y geográficos del Magreb como región unificada y objeto de estudio e investigación, sobre la que se está publicando recientemente una interesante y apreciable bibliografía, entre la que se encuentra el libro del Prof. Segura que aquí se presenta y que cubre un vacío al ser la primera síntesis y obra de carácter general y didáctico que se publica en la bibliografía española sobre el Magreb.

El Dr. Bernabé López García, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, realizó a continuación la presentación del libro, comenzando por señalar que se trata de un excelente manual universitario con gran interés didáctico que destaca entre la escasa atención que ha existido hasta fechas recientes en la historiografía española sobre el Magreb en general y sobre sus países en concreto, pudiendo señalarse como valiosas excepciones algunos trabajos y estudios como son los de J. B. Vilar sobre Argelia y los de R. Lourido sobre Marruecos, al que también se dedica V. Morales Lezcano y la colección que publica la Editorial Mapfre, mientras que sobre Túnez no hay nada publicado.

En la actualidad parece que se ha despertado el interés sobre el Magreb y ya se están publicando diversos libros sobre esta región norteafricana. Dentro de ese interés reciente se encuentra el libro del Prof. Segura, que aquí se presenta, valioso y atractivo por varias razones: por su riqueza de contenido y el material que aporta; por su buen enmarque geográfico y demográfico, y por el tratamiento de la fase de la colonización, así como por otros varios aspectos como el estudio de la economía, la sociedad y la cultura; y por su planteamiento de historia globalizadora, siguiendo un orden cronológico, y no por países separados. También es de gran interés el contenido del capítulo 6 de la obra por la actualidad de los tres temas que aborda: el Sahara Occidental, el islamismo y la Unión del Magreb Árabe. Destacan igualmente la extensa bibliografía que se cita, y la riqueza de los apéndices, entre los que quizás falte algún texto documental. En definitiva se trata, como ha indicado al principio, de un manual universitario riguroso y científico y de gran categoría en todos los aspectos.

Finalmente el Prof. Antoni Segura, autor del libro, comenzó explicando su aproximación universitaria hacia el Magreb que se inició con su trabajo de Memoria de Licenciatura sobre el Sahara Occidental y culminó cuando fue encargado en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona de impartir la asignatura de «Historia Contemporánea del Magreb». Esto le planteó la necesidad de disponer de un libro universitario útil y accesible en la docencia sobre esta materia, y se dedicó a la preparación del mismo con un trabajo sobre bibliografía y una estancia en centros especializados de París, elaborando así este libro de historiador como una introducción general y amplia sobre los países del Magreb.

De la confección y contenido del libro se desprenden unos puntos de reflexión sobre la historia del Magreb de gran interés en la actualidad, que enumeró y comentó: así, en primer lugar, la existencia de una tradición estatal débil en los países magrebíes, excepto en Marruecos, que como Estado es anterior históricamente incluso a muchos países europeos. Sobre el legado colonial destacó su influencia en las sociedades magrebíes y en su desestructuración política, así como cultural y de pérdida de su identidad; también influencia en su economía; en la fragilidad de las fronteras intermagrebíes; el planteamiento de las cuestiones de Mauritania y del Sahara Occidental; la dependencia del Magreb, salvo Libia, de una única metrópoli europea: Francia; y la gestación de los movimientos nacionalistas magrebíes.

Sobre la fase de la independencia destacó en la evolución política de los países del Magreb el predominio del militarismo con golpes de estado, excepto en Marruecos; el conflicto por la hegemonía regional y el liderazgo ideológico; la creación de la U.M.A., con sus dificultades internas; la cuestión del Sahara Occidental,

con lo que el conflicto ha supuesto para la alteración de la región; el problema del crecimiento demográfico y urbano, con una población joven numerosa y desocupada, y la inmigración; la brutal crisis económica que afecta al Magreb, como a todo el Tercer Mundo; la insuficiente ayuda de la cooperación europea; el auge del islamismo ante el fracaso de los sistemas anteriormente vigentes; y en fin, la falta de diálogo en el seno de estas sociedades magrebíes.

Por último, tuvo lugar un animado coloquio entre el público asistente y los conferenciantes, especialmente con el autor del libro presentado.

José Manuel MARTÍNEZ

## **DOCUMENTOS**

## *Situación de la enseñanza del español en el África subsahariana\**

Vital TAMA BENA

Universidad de Yaoundé (Camerún)

En mi calidad de coordinador de la Asociación Africana de Hispanistas<sup>1</sup>, quiero empezar expresando mi agradecimiento al Centro Madrileño de Investigaciones Pedagógicas (CEMIP), a todos los especialistas y las entidades gubernativas y universitarias que han organizado este «I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del Español». Aprovecharé la ocasión que me ha sido deparada para presentarles la situación de la enseñanza del español en el África subsahariana. El tema así anunciado nos coloca ante varios interrogantes complejos y variados. En efecto, si queremos presentar la situación del español en el África subsahariana —es decir, analizar la enseñanza del español en nuestro continente— debemos tener como principales preocupaciones:

- 1.º Los docentes;
- 2.º el alumnado;
- 3.º los medios y métodos de enseñanza;
- 4.º los ciclos de enseñanza y las intervenciones españolas.

Conviene subrayar, para empezar, que la enseñanza del español en el África subsahariana no data de ayer. Al terminar la segunda guerra mundial, las potencias colonizadoras van a crear en nuestros países institutos y liceos con programas escolares de tipo occidental. La enseñanza de los idiomas que adquirió tanta importancia en aquella época se desarrolló también

\* En *Actas del I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del Español*, Madrid, 27-31 de enero de 1992. Separata. Colección «Biblioteca Pedagógica», Madrid, 1993.

<sup>1</sup> El autor de esta comunicación ejerce la docencia en la Universidad de Yaoundé, también es Inspector Nacional de Español en el Ministerio Camerunés de Educación desde 1976. Tiene publicados ya varios libros de didáctica del español: 1) *Colección hispanoafriicana*, 2 volúmenes (Yaoundé, Editions CEPERP); 2) *El español en África*, 2 vols. (París, Editions Larousse) en colaboración con N. Pujol y L. Mebale.

en nuestras instituciones escolares. En cuanto al caso específico del español, los primeros profesores que introdujeron la lengua de Cervantes en nuestra zona hacia los años 50 fueron todos expatriados. Esta situación permanecerá así hasta los años de las independencias políticas en África, 1960-63. A partir de aquella fecha, los países africanos subsaharianos intentaron esbozar, tras haber peregrinado durante más de cincuenta años por los campos de las lenguas y culturas europeas, un sistema educativo genuinamente africano. No nos toca aquí hablar de los derroteros que siguieron tales discusiones. Pero digamos que si abordamos la situación de la enseñanza del español en África en los aspectos —tiempo y espacio— observamos a partir de los años 65 que:

1.º En las escuelas y universidades del África anglófona la enseñanza del español es casi inexistente.

2.º En el África francófona, hay varios centros de enseñanza del español.

### Los docentes

El tipo de docente en español que se mandó a África a partir de los años 65 estaba bien preparado. Universitarios con el diploma de «licencié» en español por lo menos, muchos de ellos hijos de españoles emigrados a Francia. Se debe señalar aquí también la acción educativa de los religiosos misioneros en África. A partir de los años 75, la Cooperación Cultural Francesa suprimió el envío a países africanos de profesores de español, limitándola a materias científicas y a la enseñanza del francés. Para colmar la ausencia de profesores cooperantes en español, se crearon en las Escuelas Normales Superiores Secciones para formar a los profesores de español nativos, tal fue el caso de Camerún, Costa de Marfil, Gabón y Senegal. Además, algunos de los estudiantes nativos de estos países, formados en las facultades locales o extranjeras reemplazaron a los cooperantes franceses en la enseñanza del español. Si el problema de personal se resolvió así a nivel de la enseñanza secundaria del español, en el Superior la Cooperación Extranjera fue imprescindible hasta hoy día en los países africanos. A pesar de las estructuras actuales para la formación de EGB, la demanda de profesores de español de EGB sigue siendo evidente, teniendo en cuenta el alumnado de que se ocupan.

### El alumnado

El alumnado de manera general se compone de jóvenes escolares de los colegios e institutos, y también de las Facultades de Letras. Las edades varían entre 14 y 25 años. ¿Cómo llegan estos jóvenes a los estudios de espa-

ñol? Normalmente por elección del propio estudiante a partir del tercer año de los estudios secundarios —o el quinto en ciertos países. El alumno debe escoger, después de consultar con sus padres, lo que se llama lengua segunda entre tres idiomas; alemán, inglés o español. Una vez optada la lengua segunda en el tercer curso de Bachillerato, el alumno continuará aprendiéndola en sus estudios universitarios. En ciertos países, otros grupos de alumnos proceden de los centros culturales de España. De modo general, si examinamos los efectivos de los últimos cinco años, nos damos cuenta de que están decreciendo en muchos países africanos. Sin embargo, hubo después de las independencias africanas gran apasionamiento para el estudio del español. Para la juventud de la época, España y Latinoamérica eran modelos que imitar. En la actualidad, los alumnos optan cada vez más por la segunda lengua que pueden usar en sus profesiones. Uno de los motivos de la baja de los efectivos de alumnos en español reside en el hecho de que los profesores de español africanos están impartiendo hoy día a sus alumnos una enseñanza casi desinteresada.

### Métodos de enseñanza y medios

Al nivel del Bachillerato, la enseñanza de la lengua española está organizada en dos ciclos. En el primer ciclo (tercer y cuarto cursos), los alumnos adquieren los conocimientos básicos del idioma español. A partir de las situaciones propias a los niños de estas edades, el profesor va cultivando la expresión libre y espontánea en una lengua moderna, idiomática. En el segundo ciclo (quinto, sexto y séptimo cursos), si la preocupación del docente sigue siendo la adquisición del idioma español, los alumnos de este nivel empiezan los estudios de literatura española a partir de comentarios de textos escritos por autores españoles e hispanoamericanos. La traducción inversa constituye otra actividad que suelen organizar los profesores en el segundo ciclo. La enseñanza del español en el segundo ciclo del Bachillerato constituye para el docente un viraje decisivo muy delicado, pues se trata de proseguir el estudio de una lengua moderna en los contextos actuales, y también de introducir, en la medida de las capacidades e intereses de cada clase, algunas referencias a la civilización, la historia y la literatura de España e Hispanoamérica. Cuando terminan los estudios secundarios, los alumnos realizan pruebas en dos ramas: ciencias o letras. Para los alumnos aprobados en el «Baccalauréat» rama letras, se hace mención del idioma aprendido.

En cuanto a la enseñanza superior, el estudiante que termina los tres años universitarios obtiene la titulación de «licencié». En las Universidades de Abidjan, Dakar y Yaoundé, se ha iniciado un ciclo de estudios para la obtención de «Maîtrise» que dura dos años. Durante los cinco años de estudios universitarios hasta llegar a la «Maîtrise», se imparten cursos de

lengua, literatura y civilización de España y América Latina. Para la obtención de la «licence», las tres materias —lengua, literatura y civilización— están estructuradas en dos ciclos: el primer ciclo de dos años y el segundo-tercer año universitario concluye con la terminación de la «licence». Los ciclos de enseñanza del español en las facultades, en los institutos y liceos corresponden al estilo de estudios francés.

Las Escuelas Normales Superiores adoptan por motivos de su papel específico de formar a los formadores, ciclos de estudios más pertinentes. Después de los estudios universitarios de español en los dos ciclos hasta la «licence» arriba mencionados, los futuros profesores de español de las Escuelas Normales Superiores de Abidjan, Dakar, Libreville y Yaoundé asisten a cursos en España en diferentes centros asociados, según los convenios culturales de cada país.

En general, en las Universidades de Salamanca, Comillas; en la Escuela de Idiomas de Madrid, Centro Darek Nyumba, etc.

En lo que se refiere a los métodos de enseñanza de la lengua española, aplicados por los docentes africanos, diremos que predominó, en el segmento temporal 1960-1975, la práctica de los métodos llamados «tradicionales». Luego, la orientación dada a la enseñanza de los idiomas en los sistemas educativos africanos, con prioridad a la comunicación, nos llevó sin transición al método global. Teniendo en cuenta tanto la escasez de soportes didácticos en los centros de enseñanza de español como el número pleotórico de alumnos en las aulas, el profesor, que es el único soporte didáctico, adopta a veces como estrategia pedagógica la práctica de ambos métodos de enseñanza. Las actividades mencionadas despiertan gran interés y aceptación entre los estudiantes.

El material pedagógico que se utiliza en la Enseñanza Media consiste en manuales importados de Francia. Si no podemos hablar de momento de los contenidos de estos manuales, digamos en breve que se nos presenta a una España folklórica en vía de desarrollo.

En la Enseñanza Superior, las Facultades de Letras y las Escuelas Normales Superiores de Abidjan, Dakar, Libreville, Yaoundé disponen de laboratorios de idiomas, lo que hace posible la práctica de los métodos audiovisuales. En cambio, los libros exigidos a los estudiantes están todos editados en España e Hispanoamérica y la dificultad reside en comprarlos en las librerías locales, ya que no se exportan libros españoles al África subsahariana. En las Facultades de Letras y Escuelas Normales Superiores arriba mencionadas, existen fondos de más de 1.000 volúmenes, regalos de las embajadas de España en estos países africanos. Además se ofrece en estas representaciones diplomáticas españolas los servicios de consulta e información bibliográfica a los estudiantes de español. Para respaldar también la enseñanza del español en el África subsahariana, la Dirección General de Relaciones Culturales concede becas de dos tipos a los docentes tanto de la Enseñanza Media como de la Enseñanza Superior:

1.º Las becas de verano cuyo número de becarios varía según los países.

2.º Las becas de investigación, una por país, destinadas a los docentes que quieren investigar durante tres meses en la Península.

El profesorado español, cuyo número varía según los países, trabaja en las Facultades y Escuelas Normales Superiores. Su titulación es la de licenciado, generalmente en filología. Teniendo en cuenta tanto la formación académica de los docentes como las enormes capacidades de aprender idiomas de los niños africanos, podemos afirmar que las normas lingüísticas del español que se enseña en África subsahariana son buenas.

### Sugerencias

1.º En nuestro breve análisis, se habrá notado que la enseñanza del español en el África subsahariana es una herencia de la colonización francesa. Las implicaciones inherentes a tal situación son varias, «nolens volens». Podemos volver a evocar el caso de los diferentes protagonistas, de sus motivaciones, de los medios y métodos. En la actualidad, teniendo en cuenta la situación crítica de las economías de los países africanos, se debe llegar a la creación en España de instituciones que contribuyan a la promoción del español. Estas instituciones académicas y gubernativas podrán motivar a los alumnos de los institutos y liceos y estudiantes de las facultades.

2.º Convencidos de que no faltan las buenas intenciones en España para la difusión del español en nuestro continente, la experiencia nos lleva a constatar la falta de coordinación en las intervenciones. Hasta ahora, no ha habido un programa coherente en este campo para llegar a resultados positivos. Por ello, asistimos más bien en muchos países africanos al retroceso de la enseñanza del español, ya que en otros idiomas, la programación a largo plazo es de rigor.

3.º Al insertar la enseñanza del español en nuestros sistemas educativos africanos, uno de los argumentos que solemos esgrimir es que el español es una lengua de cultura, de comunicación de más de 300 millones de individuos. Los objetivos de la enseñanza del español en nuestros países, así definidos nos parecen muy teóricos. Pues, nos preguntamos si hay realmente comunicación cuando un estudiante negroafricano discute en español. Ahora, debemos ir más allá de esta competencia comunicativa del español y hacer hincapié en la competencia cognoscitiva que nos llevaría a los aspectos económicos y hasta ideológicos. Podemos confesar que existe una relación estrecha entre la presencia económica de España y el desarrollo de la enseñanza del español en el África subsahariana.

4.º Sería fructífero el establecimiento de un diálogo permanente entre los africanistas españoles y los hispanistas africanos; los investigadores españoles e instituciones universitarias culturales de África, etc.

Por último, creo que con carácter de urgencia, los organizadores de este «I Congreso sobre la Enseñanza del Español», aportarán su contribución tan necesaria para fomentar la enseñanza del español en el África subsahariana.

Muchas gracias por su atención.

### Datos sobre la docencia del español en el África subsahariana

#### I. Países con estudiantes de español a partir del tercer curso de la Enseñanza Media

| País                                | N.º de centros | N.º de profesores | N.º de estudiantes |
|-------------------------------------|----------------|-------------------|--------------------|
| <b>Camerún</b> (datos 1991)         |                |                   |                    |
| — Enseñanza Media.....              | 215            | 310               | 85.000             |
| — Enseñanza Superior.....           | 2              | 18                | 700                |
| <b>Costa de Marfil</b> (datos 1988) |                |                   |                    |
| — Enseñanza Media.....              | 170            | 342               | 82.000             |
| — Enseñanza Superior.....           | 2              | 23                | 530                |
| <b>Gabón</b> (datos 1988)           |                |                   |                    |
| — Enseñanza Media.....              | 68             | 136               | 12.000             |
| — Enseñanza Superior.....           | 2              |                   | 130                |
| <b>Senegal</b>                      |                |                   |                    |
| — Enseñanza Media.....              |                |                   | 70.000             |
| — Enseñanza Superior.....           |                |                   |                    |

#### II. Países con estudiantes de español a partir del quinto curso de la Enseñanza Media

| País                          | N.º de estudiantes |
|-------------------------------|--------------------|
| Mali.....                     | 7.000              |
| Benin.....                    | 7.000              |
| Burkina.....                  | 3.000              |
| República Centroafricana..... | 5.000              |

#### CAMERÚN: Datos sobre el español en la Universidad de Yaoundé (Curso 1990-1991)

|                                        |                 |
|----------------------------------------|-----------------|
| 1. Facultad de letras. Especialización |                 |
| Primer curso.....                      | 400 estudiantes |
| Segundo curso.....                     | 130 estudiantes |
| Tercer curso.....                      | 120 estudiantes |
| TOTAL.....                             | 650 estudiantes |

|                                             |                 |
|---------------------------------------------|-----------------|
| 2. Facultad de letras. Opción: español      |                 |
| Primer curso.....                           | 120 estudiantes |
| Segundo curso.....                          | 40 estudiantes  |
| Tercer curso.....                           | 130 estudiantes |
| TOTAL.....                                  | 190 estudiantes |
| 3. Escuela Normal Superior. Especialización |                 |
| Primer curso.....                           | 35 estudiantes  |
| Segundo curso.....                          | 32 estudiantes  |
| Tercer curso.....                           | 30 estudiantes  |
| Cuarto curso.....                           | 45 estudiantes  |
| Quinto curso.....                           | 17 estudiantes  |
| TOTAL.....                                  | 159 estudiantes |

#### Distribución de los alumnos en las pruebas de idiomas Exámenes oficiales de la sesión de junio de 1991

|                                         |                 |
|-----------------------------------------|-----------------|
| A. B.E.P.C. (Bachillerato Elemental)    |                 |
| Alemán.....                             | 44.461 alumnos  |
| Español.....                            | 44.441 alumnos  |
| Árabe.....                              | 156 alumnos     |
| Inglés lengua II.....                   | 112.214 alumnos |
| B. Probatoire (Classe 1. <sup>a</sup> ) |                 |
| Alemán.....                             | 8.229 alumnos   |
| Español.....                            | 9.334 alumnos   |
| Árabe.....                              | 51 alumnos      |
| C. Baccalauréat (Bachillerato Superior) |                 |
| Alemán.....                             | 6.371 alumnos   |
| Español.....                            | 6.747 alumnos   |
| Árabe.....                              | 26 alumnos      |

## *La Asociación de los Profesores de Español en Senegal. Informe*

En mayo de 1991, se celebró en Dakar el tercer seminario nacional de los profesores de español, organizado por la Asociación de los Profesores de Español en Senegal (APES). Era la primera actividad de la Asociación después de un letargo de unos diez años. El presente informe consta de la Resolución Final y del Plan de Acción del Tercer Seminario y de la Resolución Final de la Segunda Asamblea General de la Asociación.

### **SEMINARIO DE LOS PROFESORES DE ESPAÑOL. RESOLUCIÓN FINAL**

Los profesores de español de Senegal han celebrado su tercer seminario los días 17 y 18 de mayo de 1991 en la Escuela Nacional de Economía Aplicada de Dakar.

Durante la ceremonia de apertura, presidida por el señor Etienne Sarr, director de Gabinete, que representaba al ministro de Educación Nacional, por tener éste impedimento, los participantes han escuchado:

- Las palabras de bienvenida del señor director de la ENEA.
- La alocución del señor Ndiogou Faye, inspector general, presidente de la APES, sobre «El estado actual de la enseñanza del español en Senegal».
- El discurso de apertura del director de Gabinete del ministro de Educación. El excelentísimo señor embajador de España, los señores directores de la Enseñanza Media y Secundaria General, de la Enseñanza Técnica, de la Enseñanza Privada del Ministerio de Educación Nacional, así como numerosos directores de institutos y colegios, oficiales y privados, han honrado con su presencia la ceremonia.

A continuación el señor director de la Enseñanza Media y Secundaria General ha presentado una ponencia sobre las preocupaciones que suscita en el Ministerio de Educación la enseñanza del español en Senegal.

Tras la adopción del programa propuesto, y para un mejor planteamiento de los problemas, los profesores se han repartido en cuatro grupos de trabajo, encargados de reflexionar sobre los siguientes temas:

- Metodología de la enseñanza del español.
- Programas, manuales, exámenes oficiales.
- El español comercial en los centros de enseñanza técnica.
- El cuerpo docente: problemas y perspectivas.

Los participantes han tenido el honor de seguir con interés una ponencia de su excelencia el embajador de España en Senegal sobre «Las nuevas perspectivas de cooperación cultural entre España y Senegal».

Las alocuciones, los informes de los grupos de trabajo, las diferentes ponencias han sido objeto del plan de acción adjunto.

Al término de la sesión, el Tercer Seminario de Profesores de Español:

— Recomienda a todos los profesores, a los miembros de la Comisión Nacional de Español, a los responsables de las APES, emplear todos los medios para la realización del plan de acción preconizado.

— Felicita y da las gracias a su excelencia el embajador de España, por su participación activa en la sesión y el interés que demuestra por cuanto está relacionado con la enseñanza del español en Senegal.

— Agradece al Ministerio de Educación, y en especial al director de la ENEA, por su total disponibilidad y su valiosa ayuda.

— Felicita a la antigua mesa por los resultados conseguidos y la perfecta organización de este encuentro.

En Dakar, el 18 de mayo de 1991.

El Seminario

## SEMINARIO DE LOS PROFESORES DE ESPAÑOL. PLAN DE ACCIÓN

Al finalizar los debates generales que han seguido a las distintas ponencias, tras tener en cuenta los informes redactados en cada uno de los grupos de trabajo, el Seminario de Profesores de Español ha elaborado el siguiente plan de acción, para un mejor planteamiento de los problemas que tocan a la enseñanza del español, hoy día, en Senegal.

### I. Nivel de enseñanza

#### Observaciones

El bajo nivel de los alumnos se debe esencialmente:

- a las clases atestadas, por falta de profesores;
- a la insuficiencia trágica de manuales escolares;

- al incumplimiento del horario otorgado a la enseñanza del español;
- a la falta de uniformización de los métodos de enseñanza;
- a la inexistencia de consejeros pedagógicos;
- a los coeficientes reducidos atribuidos al español (el coeficiente es un sistema de valoración de las asignaturas);
- a la escasez de informaciones sobre los programas;
- al problema sin resolver de los «principiantes» (alumnos que empiezan el estudio del español con dos años de retraso).

#### Propuestas

Para mejorar el nivel de los distintos tipos de enseñanza:

- poner un cuidado constante en la formación de los profesores;
- reflexionar, a semejanza de los colegas que enseñan el alemán y el inglés, sobre la elaboración de manuales accesibles a la totalidad de los alumnos;
- solicitar la ayuda de la Cooperación Española para la concesión de material pedagógico a los profesores; dicho material constituye un importante soporte cultural;
- hacer respetar escrupulosamente lo establecido por las autoridades ministeriales en materia de horario;
- difundir efectivamente el programa del segundo ciclo;
- tener cuidado con las tareas escritas de control (aumentar el número de ejercicios...).

### II. Programas, manuales y exámenes

#### Programas

- Ningún cambio en el primer ciclo.
- Para el segundo ciclo:
  - Elaborar un programa de la clase de «Seconde» (quinto año de la Enseñanza Secundaria, primer año del segundo ciclo), teniendo presentes algunos aspectos peculiares para los «principiantes».
  - Cambiar cada tres años el programa de «Terminales» (último año de la Enseñanza Secundaria).

#### Manuales

- Conservar el «Pueblo I» y el «Pueblo II» en el primer ciclo.
- En el segundo ciclo, fomentar el uso de «Lengua y vida».
- Reflexionar sobre como paliar de manera adecuada y definitiva la insuficiencia o inexistencia de manuales.

*Exámenes*

- Diversificar los tipos de ejercicios gramaticales en el examen del BFEM.
- Pedir la institución de una prueba oral en el dicho examen.
- Posibilitar la elección del español como primera lengua viva.
- Llevar interrogaciones menos superficiales en la prueba oral del Bachillerato.
- Avisar con algunos meses de antelación a los profesores que han de proponer pruebas escritas.

**III. El español comercial**

- Adoptar las propuestas hechas por el grupo de profesores del Instituto Comercial Delafosse y difundirlas por todos los establecimientos de Enseñanza Técnica.
- Determinar definitivamente las características de la Serie B (¿Técnica o General?) y precisar, en consecuencia, el programa que enseñar en dicha serie.
- En materia de becas, reservar una cuota de una o dos becas al año para la especialización en español comercial y económico.

**IV. El colectivo docente***Universidad*

- Organizar un seminario especial sobre las causas de los fracasos importantes en la Universidad.
- Acrecentar el número de becas de tercer ciclo para dar más consistencia al cuerpo docente del Departamento de Lenguas Románicas.
- Fomentar el incremento de material y apoyo didáctico.
- Ayudar a los estudiantes a adquirir fácilmente los libros que figuran en su programa.

*Escuela Normal Superior*

- Incrementar el número de formadores teniendo cuidado con su previa formación.
- Evitar toda limitación en la contrata de profesores cursillistas en las Secciones A y C; utilizar todos los «puestos presupuestarios» reservados para el español.
- Transformar la Escuela Normal Superior, con la ayuda de la Cooperación Española, en Centro de Documentación e Información abierto a todos los profesores.

- Conceder becas de verano a los profesores de la ENS en las mismas condiciones que a los profesores de la Universidad.
- Representar el español en el Centro de Investigaciones de la ENS.

**V. Cooperación con España**

- Determinar los criterios de concesión de becas de curso y de verano; ampliar la Comisión de Selección de los candidatos a tales becas.
- Fomentar la cooperación española; establecer prioridades en lo que se refiere a la dotación de material.
- Fomentar la creación y el desarrollo de los círculos hispánicos en los establecimientos escolares por un apoyo cultural efectivo.
- Facilitar un apoyo logístico a la hora de organizar seminarios de profesores de español.
- Acelerar, en la medida de lo posible, la implantación en Dakar de un Instituto Cervantes.

Dakar, 18 de mayo de 1991

## ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE ESPAÑOL. SEGUNDA ASAMBLEA GENERAL. RESOLUCIÓN FINAL

Al margen de los trabajos del Tercer Seminario Nacional de los Profesores de Español que se ha verificado en la ENEA de Dakar los días 17 y 18 de mayo, se ha celebrado una Asamblea General de las APES.

Tras haber escuchado el informe del señor Leopoldo Cabral, secretario general de la Asociación, quien ha hecho un balance de las actividades de la misma desde su creación en 1970, después de haber deplorado el aletargamiento de la Asociación, tras haberse congratulado por los resultados conseguidos y afirmar la voluntad de reanudar las actividades de la Asociación, los profesores de español han elegido a una nueva Mesa Nacional que se compone de:

- *Presidente*: Sr. Ndiogou Faye, Inspección General de Educación Nacional.
- *Vicepresidente (cultura)*: Sr. Ahmadou Coly Ndiaye, Instituto Lamine Guèye, Dakar.
- *Vicepresidente (pedagogía)*: Sr. Dame Diokhane, Instituto Lamine Guèye, Dakar.
- *Secretario general*: Sr. Leopoldo Cabral, Enseñanza Privada Católica, Dakar.
- *Secretarios generales adjuntos*: Sr. Charles Dasylyva, Sainte Jeanne d'Arc, Dakar; Sr. Naya Gaye, Instituto Ahmadou Bamba, Diourbel; Sr. Jean-Marie Ngom, Instituto Coumba Ndofème Diouf, Fatick; Sr. Ahmed Tidiane Seck, Instituto Valdiodio Ndiaye, Kaolack; Sr. Amadou Diouf, Ins-

tituto Alpha Molo Baldé, Kolda; Sr. Alioune Badara Samb, CEMT Montagne, Louga; Sr. Mohamed Insa Sene, Instituto André CPeypavin, Saint-Louis; Sr. Yaguemar Ndiaye, Instituto Mane Cheikh Mbaye, Tambacounda; Sr. Moctar Ndiaye, Instituto Malick Sy, Thiés, y Sr. Mame Abdoulaye Wangara, CEMT Amilcar Cabral, Ziguinchor.

— *Secretaria para la organización*: Sra. Mame Marie Ba, Instituto John Kennedy, Dakar.

— *Tesorera*: Srta. Leyla Noujaim, Instituto Blaise Diagne, Dakar.

— *Tesorero adjunto*: Sr. Mamadou Ndiaye, Instituto Limamou Laye, Dakar.

— *Miembros*: Sra. Colette Dia, Escuela Normal Superior, Dakar, y Sr. Abou Sambou, Instituto Comercial Maurice Delafosse, Dakar.

— *Interventores de cuentas*: Sra. Fatoumata Diagne, Instituto Blaise Diagne, Dakar, y Sr. Aboubacy Kame, Instituto Valdiodio Ndiaye, Kaolack.

La cotización de los miembros es de 2.000 francos anuales. El pago de la cuota anual da derecho a la tarjeta de miembro.

Al concluir la sesión, la Asamblea General:

— *Pide* a la Mesa que proponga, en breve plazo, su programa de actividades que tenga en cuenta las sugerencias hechas durante los debates, y que sea susceptible de incrementar el interés por cuanto está relacionado con la cultura hispánica en Senegal.

— *Exhorta* a todos los miembros de la Asociación a adherirse al programa por un apoyo material efectivo y permanente, y la participación activa de las sección de establecimiento y coordinadores regionales en la ejecución de los planes de acción.

— *Sugiere* que, por ahora, se polaricen todos los esfuerzos en la preparación del *quinto centenario del descubrimiento de América*, que se celebrará en 1992.

— *Desea* que se publique, cuanto antes, un *Boletín de Informaciones* (enlace).

— *Felicita* a la antigua Mesa por los resultados positivos conseguidos; *anima* a la nueva Mesa, prometiéndole apoyo y confianza.

Dakar, 18 de mayo de 1991.

La Asamblea General

## ESTADÍSTICAS SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN SENEGAL, 1989-1990

### I. Enseñanza Media - Colegios oficiales y privados (clases de 3 y 4)

| Regiones             | Número de colegios | Número total de alumnos | Alumnos hispanistas | % de alumnos hispanistas |
|----------------------|--------------------|-------------------------|---------------------|--------------------------|
| 1. Dakar .....       | 108                | 23.290                  | 13.919              | 59,76                    |
| 2. Ziguinchor .....  | 17                 | 4.775                   | 2.109               | 44,17                    |
| 3. Diourbel .....    | 11                 | 1.748                   | 847                 | 48,46                    |
| 4. Saint-Louis ..... | 23                 | 3.640                   | 1.177               | 32,34                    |
| 5. Tambacounda ..... | 7                  | 1.008                   | 438                 | 43,45                    |
| 6. Kaolack .....     | 17                 | 4.161                   | 1.843               | 44,29                    |
| 7. Thies .....       | 33                 | 7.291                   | 3.192               | 43,98                    |
| 8. Louga .....       | 14                 | 1.703                   | 749                 | 43,98                    |
| 9. Fatick .....      | 13                 | 1.742                   | 548                 | 31,46                    |
| 10. Kolda .....      | 10                 | 1.595                   | 765                 | 47,96                    |
| TOTAL .....          | 253                | 50.943                  | 25.580              | 50,21                    |

### II. Enseñanza Secundaria - Institutos oficiales y privados (clases de 3<sup>nde</sup>, 1<sup>ère</sup> y Terminale)

| Regiones             | Número de institutos | Número total de alumnos | Alumnos hispanistas | % de alumnos hispanistas |
|----------------------|----------------------|-------------------------|---------------------|--------------------------|
| 1. Dakar .....       | 31                   | 19.783                  | 13.110              | 66,26                    |
| 2. Ziguinchor .....  | 4                    | 3.334                   | 1.500               | 44,99                    |
| 3. Diourbel .....    | 1                    | 931                     | 359                 | 38,57                    |
| 4. Saint-Louis ..... | 5                    | 3.142                   | 1.801               | 57,32                    |
| 5. Tambacounda ..... | 1                    | 560                     | 332                 | 59,28                    |
| 6. Kaolack .....     | 2                    | 3.088                   | 1.980               | 64,11                    |
| 7. Thies .....       | 8                    | 5.748                   | 2.675               | 46,54                    |
| 8. Louga .....       | 4                    | 1.145                   | 707                 | 61,75                    |
| 9. Fatick .....      | 1                    | 815                     | 585                 | 71,78                    |
| 10. Kolda .....      | 2                    | 742                     | 373                 | 50,27                    |
| TOTAL .....          | 59                   | 39.288                  | 23.422              | 59,62                    |

### III. Total general

| Ciclos de enseñanza        | Número de centros | Número total de alumnos | Alumnos hispanistas | % de alumnos hispanistas |
|----------------------------|-------------------|-------------------------|---------------------|--------------------------|
| Enseñanza Media .....      | 253               | 50.943                  | 25.580              | 50,21                    |
| Enseñanza Secundaria ..... | 59                | 39.288                  | 23.422              | 59,62                    |
| TOTAL .....                | 312               | 90.231                  | 49.002              | 54,31                    |

## LENGUAS EXTRANJERAS ESTUDIADAS EN SENEGAL

— El *francés* no es lengua extranjera, es la lengua oficial del país.

— A partir del primer año de Enseñanza Secundaria, hasta el final de los estudios secundarios, en séptimo, se estudia obligatoriamente *una lengua extranjera*.

— A partir del tercer año de Enseñanza Secundaria la mayor parte de los alumnos estudian una *segunda lengua extranjera*. Pueden escoger entre seis lenguas extranjeras en tercero.

### IV. Primeras lenguas estudiadas

A partir del primer año de Enseñanza Secundaria.

| Total   | Inglés  | Alemán |
|---------|---------|--------|
| 167.175 | 165.327 | 1.848  |
| 100%    | 98,89%  | 1,11%  |

### V. Segundas lenguas estudiadas

A partir del tercer año de Enseñanza Secundaria hasta el final de los estudios secundarios.

| Lenguas estudiadas | Primer ciclo | Segundo ciclo | Total  | %     |
|--------------------|--------------|---------------|--------|-------|
| 1. Alemán .....    | 1.846        | 3.207         | 5.053  | 6,32  |
| 2. Inglés .....    | 2.284        | 935           | 3.219  | 4,24  |
| 3. Árabe .....     | 6.423        | 5.749         | 12.172 | 16,02 |
| 4. Español .....   | 25.580       | 23.422        | 49.002 | 64,51 |
| 5. Italiano .....  | 39           | 180           | 219    | 0,29  |
| 6. Portugués ..... | 1.766        | 3.668         | 5.434  | 7,15  |
| 7. Ruso .....      | 18           | 646           | 864    | 1,14  |

En la Enseñanza Secundaria (primer y segundo ciclos confundidos), hay un total de 90.321 alumnos entre el tercer y séptimo año, pero sólo 75.963 estudian una segunda lengua extranjera. Entre ellos, 49.002, o sea el 64,51 %, estudian el español.

## PROFESORES DE ESPAÑOL

*Observaciones sobre las estadísticas comunicadas:*

— El Ministerio de la Educación Nacional no incluye a los profesores de la Enseñanza Privada en las Estadísticas Oficiales, como lo hace para el alumnado.

— Las cifras que comunicamos son:

- Cifras exactas para la enseñanza oficial.
- Cifras exactas para la enseñanza privada católica (comunicadas por el Secretariado General de la Enseñanza Católica).
- Cifras estimadas (con un margen de error del 10%) para la enseñanza privada laica.

### VI. Profesores de español del primer ciclo

| Regiones            | Enseñanza oficial | Enseñanza católica | Enseñanza laica | Total profesores | Total alumnos | Promedio de alumnos por profesor |
|---------------------|-------------------|--------------------|-----------------|------------------|---------------|----------------------------------|
| 1. Dakar.....       | 37                | 13                 | 27              | 77               | 13.919        | 181                              |
| 2. Ziguinchor.....  | 6                 | 5                  | 1               | 12               | 2.109         | 176                              |
| 3. Diourbel.....    | 4                 | 1                  | 2               | 7                | 847           | 121                              |
| 4. Saint-Louis..... | 7                 | 1                  | 2               | 10               | 1.177         | 118                              |
| 5. Tambacounda .    | 4                 | 1                  | 0               | 5                | 438           | 88                               |
| 6. Kaolack .....    | 5                 | 2                  | 3               | 10               | 1.843         | 184                              |
| 7. Thies .....      | 12                | 2                  | 3               | 17               | 3.192         | 188                              |
| 8. Louga .....      | 4                 | 0                  | 1               | 5                | 749           | 150                              |
| 9. Fatick.....      | 4                 | 1                  | 0               | 5                | 548           | 110                              |
| 10. Kolda.....      | 4                 | 0                  | 1               | 2                | 765           | 192                              |
| TOTAL.....          | 87                | 26                 | 40              | 153              | 25.580        | 168                              |

### VII. Profesores de español del segundo ciclo

| Regiones            | Enseñanza oficial | Enseñanza católica | Enseñanza laica | Total profesores | Total alumnos | Promedio de alumnos por profesor |
|---------------------|-------------------|--------------------|-----------------|------------------|---------------|----------------------------------|
| 1. Dakar.....       | 55                | 6                  | 3               | 64               | 13.110        | 205                              |
| 2. Ziguinchor.....  | 8                 | 1                  | 0               | 9                | 1.500         | 167                              |
| 3. Diourbel.....    | 2                 | 0                  | 0               | 2                | 359           | 180                              |
| 4. Saint-Louis..... | 15                | 0                  | 0               | 15               | 1.801         | 120                              |
| 5. Tambacounda .    | 3                 | 0                  | 0               | 3                | 332           | 111                              |
| 6. Kaolack .....    | 10                | 1                  | 0               | 11               | 1.980         | 180                              |
| 7. Thies .....      | 10                | 1                  | 0               | 11               | 2.675         | 243                              |
| 8. Louga .....      | 5                 | 0                  | 0               | 5                | 707           | 142                              |
| 9. Fatick.....      | 3                 | 0                  | 0               | 3                | 585           | 195                              |
| 10. Kolda.....      | 2                 | 0                  | 0               | 2                | 373           | 187                              |
| TOTAL.....          | 113               | 9                  | 3               | 125              | 23.422        | 188                              |

**VIII. Total general**

| Ciclos de enseñanza | Enseñanza<br>oficial | Enseñanza<br>católica | Enseñanza<br>laica | Total<br>profesores | Total<br>alumnos | Promedio<br>de alumnos<br>por profesor |
|---------------------|----------------------|-----------------------|--------------------|---------------------|------------------|----------------------------------------|
| Primer ciclo.....   | 87                   | 26                    | 40                 | 153                 | 25.580           | 168                                    |
| Segundo ciclo.....  | 113                  | 9                     | 3                  | 125                 | 23.422           | 188                                    |
| TOTAL.....          | 200                  | 35                    | 3                  | 278                 | 49.002           | 177                                    |